

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Sociología y Estudios de Género

Convocatoria 2015-2018

Tesis para obtener el título de doctorado en Ciencias Sociales especialización en Estudios  
Andinos

Con las manos en la basura: las minadoras de Quito-Ecuador, vidas significativas entre la  
explotación y el desecho

Lucía Catalina Rivadeneira Suárez

Directora: Gioconda Herrera

Lectores: Javier Auyero, Cristina Cielo, Carmen Diana Deere, Alexis Rivas, Cristina Vega

Quito, septiembre de 2020

## **Dedicatoria**

A Patricio, mi compañero; a mis hijos Antonio y Emilio, por hacer que la vida valga la alegría de ser vivida.

## Tabla de contenidos

<b>Resumen .....</b>	<b>VII</b>
<b>Agradecimientos .....</b>	<b>VIII</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>1</b>
<b>Capítulo 1.....</b>	<b>18</b>
<i>Entornos implacables: capitalismo global, precariedad y violencia.....</i>	<i>18</i>
<i>Introducción.....</i>	<i>18</i>
<i>Emergencia del fordismo y el Estado de bienestar .....</i>	<i>19</i>
<i>Post-fordismo y acumulación flexible .....</i>	<i>27</i>
<i>Violencia.....</i>	<i>35</i>
<i>Conclusiones.....</i>	<i>38</i>
<b>Capítulo 2.....</b>	<b>40</b>
<b>La basura y sus sujetos .....</b>	<b>40</b>
<i>Introducción.....</i>	<i>40</i>
<i>Las quebradas de Quito.....</i>	<i>43</i>
<i>Las minadoras .....</i>	<i>47</i>
<i>Inicios y desarrollo de la industria del reciclaje en Quito.....</i>	<i>57</i>
<i>De minadoras a recicladoras: estrategias de consolidación del régimen de valor del     reciclaje .....</i>	<i>62</i>
<i>Las minadoras y actores no estatales.....</i>	<i>63</i>
<i>Minadoras y actores estatales .....</i>	<i>73</i>
<i>Conclusiones.....</i>	<i>85</i>
<b>Capítulo 3.....</b>	<b>87</b>
<b>Desigualdades de clase y género en la cadena de suministro del reciclaje.....</b>	<b>87</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>87</b>
<i>Etnografía de la cadena de reciclaje en la ciudad de Quito .....</i>	<i>92</i>
Primer eslabón: las minadoras .....	93
Segundo eslabón: los depósitos .....	104
Tercer eslabón: los intermediarios mayoristas.....	118
Cuarto eslabón: las industrias .....	130
<i>Conclusiones.....</i>	<i>144</i>
<b>Capítulo 4.....</b>	<b>145</b>
<b>Herederas del desecho.....</b>	<b>145</b>

<i>Introducción</i> .....	145
<i>Momentos del ser</i> .....	149
Ana.....	149
Byron.....	161
<i>Conclusiones</i> .....	176
<b>Capítulo 5</b> .....	<b>178</b>
<b>Minadoras: vidas significativas en medio de desechos</b> .....	<b>178</b>
<i>Introducción</i> .....	178
<i>Momentos del ser</i> .....	178
Blanca .....	178
Elvira.....	195
<i>Conclusiones</i> .....	209
<b>Conclusiones finales</b> .....	<b>211</b>
<b>Lista de referencias</b> .....	<b>216</b>

## **Ilustraciones**

### **Figuras**

2.1. El círculo del reciclaje.....	61
3.1. La cadena del reciclaje.....	92

### **Fotografías**

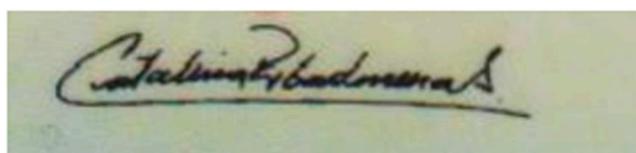
3.1 Trabajando en máquina empacadora. Empresa intermediaria.....	119
3.2 Mujeres trabajando en cinta de separación. Empresa intermediaria.....	120
4.1. El puesto a las 18h00.....	151
4.2. El puesto a las 21h00.....	152
4.3. Bultos con material reciclado y separado. Estación.....	163
de Transferencia Norte, Zámboza	
4.4. Máquinas empacadoras. Estación de Transferencia Norte, Zámboza.....	163
5.1. Minadoras en el CEGAM Manuela Sáenz.....	180
5.2. Minadoras líderes de la Red Nacional de Recicladores del Ecuador.....	196

## **Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis**

Yo, Lucía Catalina Rivadeneira Suárez autora de la tesis titulada: “Con las manos en la basura: las minadoras de Quito-Ecuador, vidas significativas entre la explotación y el desecho”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de doctorado en Ciencias Sociales especialización en Estudios Andinos concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, septiembre de 2020

A photograph of a handwritten signature in black ink on a light-colored surface. The signature is cursive and reads 'Lucía Catalina Rivadeneira Suárez'.

Lucía Catalina Rivadeneira Suárez

## **Resumen**

Esta tesis se adentra en las subjetividades de las minadoras de Quito desde la perspectiva del ser. Se examina cómo las minadoras construyen sus identidades y el mundo que las rodea mediante la observación y el análisis de los relatos de eventos ocurridos en sus vidas. La tesis se pregunta ¿cómo estas personas le dan sentido y valor a sus vidas en medio de una actividad que implica trabajar con los desechos, con aquello que ha perdido valor social? El objetivo es comprender cómo estas personas construyen sus sentidos del ser en medio de estructuras materiales y simbólicas que las condicionan. El análisis de la vida cotidiana de la minadoras observando las construcciones del ser abrió para esta tesis perspectivas de síntesis en las que no se podía dejar de lado los entornos estructurales en los que se desenvuelven. Así, subjetividades y estructuras dan cuenta de las realidades en las que viven las minadoras de Quito, realidades envueltas en contradicciones y dilemas. Los hallazgos de la investigación muestran que las minadoras, a través de sus relatos sobre la realidad le dan un sentido a su existencia que en ocasiones encarna las férreas estructuras de dominación en las que están inmersas y en ocasiones las cuestionan.

## **Agradecimientos**

Agradezco profundamente la colaboración de las minadoras que me entregaron sus experiencias de vida tan generosamente.

Mis agradecimientos también a todas las y los actores involucrados en la cadena del reciclaje, así como a los funcionarios institucionales; gracias a su colaboración fue posible llevar adelante esta investigación.

Un agradecimiento especial a mi directora de tesis quien con su solvencia académica, su paciencia y sabiduría, estuvo siempre a mi lado para orientar mis inquietudes e impulsar el desarrollo de esta investigación.

Agradezco a FLACSO Ecuador por brindarme la oportunidad de realizar mis estudios doctorales en un ambiente institucional honesto, cálido y de alto nivel académico.

## Introducción

Esta tesis es un esfuerzo por comprender a las personas que sobreviven de su trabajo con el desecho producido por los consumidores de la ciudad de Quito. A estas personas se las llama localmente, “minadoras”. La categoría “minadora” es una categoría “nativa”, es decir, que no fue elaborada teóricamente por “expertos”, sino que proviene del habla común de la gente de Quito y de la serranía ecuatoriana en general. Desde las instituciones, deliberadamente se ha cambiado esta designación, nombrándolas en ámbitos formales, como “recicladoras de base” o “gestoras ambientales de menor escala”, nominaciones que intentan señalar una función como cuidadores del ambiente y como agentes económicos en el círculo del reciclaje. A pesar de ello, la categoría minadora, se mantendrá a lo largo de esta tesis, no por un afán naturalista de conservar la autenticidad de las representaciones de los sujetos (Hammersley y Atkinson 2007) sino porque esta categoría dice mucho acerca del fenómeno del trabajo que ellas realizan, pues, son, en su mayoría mujeres, que, al igual que los mineros transforman el filón en oro, convierten lo que para otros es basura en materiales reciclables.

Las minadoras buscan asiduamente entre las fundas y contenedores de basura ubicados en las calles y plazas de la ciudad materiales reciclables, aunque también recogen objetos que para ellas tienen valor de uso que soportan su sobrevivencia. En otros casos, algunas de ellas acuden a buscar los materiales en las estaciones de transferencia de basura o escombreras ubicadas en distintas partes de la ciudad. Para la mayoría, sus únicos instrumentos de trabajo son sus manos desnudas con las que hurgan en la basura y sus espaldas, en las que cargan los objetos encontrados. En todo caso, las minadoras transforman lo que para otros es basura en objetos que aún conservan valor sin tener que pagar por ellos, allí radica su principal estrategia económica.

Las minadoras trabajan con el desecho, lo huelen, lo palpan, se contaminan con los líquidos producidos por su descomposición, en fin, con una materialidad que marca sus experiencias de vida. El trabajo de las minadoras se produce en un contexto en el que las formas de acumulación del capitalismo global configuran entornos laborales de alta explotación y precariedad laboral. Por otro lado, estas personas trabajan con objetos cuyo sentido ha caído y, por lo tanto, dejan de “ser” algo concreto y son parte del genérico “basura” que ofende, que avergüenza el orden que le damos a las cosas del mundo. En medio de esas estructuras materiales y simbólicas las minadoras, como todas las personas, dan sentido a sus vidas en un

mundo en el que el trabajo se ha convertido en uno de los ejes sobre los que se estructuran las subjetividades (Zangaro 2011). Este estudio examina cómo las minadoras producen esos sentidos de vida, para ello se adopta la perspectiva existencial de Jackson (2005), que mira la producción de esos sentidos como una “lucha por el ser”.

Esa lucha, sin embargo, no consiste simplemente en un esfuerzo de auto-realización, sino que es el resultado de una relación dinámica entre las circunstancias sobre las que se tiene poco control y las capacidad de vivir esas circunstancias en una variedad de formas (Jackson 2005). Se examina, entonces, cómo se desenvuelve la voluntad de ser de las minadoras en medio de una estructura material y simbólica que las condiciona.

El argumento central que organiza esta tesis es que dentro de la férrea estructura que condiciona el ser de las minadoras, ellas, construyen sus subjetividades mediante las narraciones de sus experiencias de vida, experiencias fuertemente marcadas por su trabajo con el desecho. Se trata, entonces de una construcción del ser marcada por aquello que “no es”, por aquello que ha perdido valor social, ha perdido sentido (Kristeva 2006). Se trata, en parte, de una lucha por hacer una diferencia entre “trabajar con el desecho” y “ser desecho”.

Al examinar la literatura que trata sobre el “reciclaje” y sus sujetos, se observa que en gran parte de ella se resalta la importancia de los aspectos simbólicos que reestructuran la forma cómo las minadoras se asumen a sí mismas y a su trabajo. El trabajo de Pablo Schamber (2008), por ejemplo, aborda al reciclaje como un fenómeno social que se intensifica como resultado de la crisis de la deuda argentina y las políticas de ajuste estructural en la década de los años 1980. En su argumento las políticas económicas neoliberales arrojan a una cantidad considerable de trabajadores formales a la desocupación quienes, por necesidad, optan por el reciclaje como medio de subsistencia. Si bien el autor nos habla de las pésimas condiciones en las que los recicladores realizan su trabajo (riesgo de sufrir accidentes, insalubridad, etc.), rescata su capacidad de “reinventar la mercancía y el trabajo donde existían basuras y desempleo” (Schamber 2008). La modernización de la recolección, según el autor, no debería agudizar la exclusión, por el contrario argumenta que: “la coyuntura ofrece una excepcional oportunidad para que en la tendencia global favorable al reciclaje se introduzcan también los beneficios vinculados a la generación masiva de empleos”. Esta posición tiene, desde mi punto de vista, dos problemas: pone en segundo plano la materialidad de trabajar entre la basura, es decir, se borra el hecho de que los recicladores manipulan desechos, los huelen, los

palpan, se mojan con los lixiviados que despiden la basura en descomposición. Este aspecto pierde importancia a la hora de pensar los sujetos, lo importante es que éstos tengan trabajo, y por otro lado, no se toma en cuenta la precariedad en la que esos sujetos hacen parte del mundo del trabajo en el capitalismo global. Por otro lado, se sobredimensiona el plano simbólico y se mira a los sujetos como seres capaces de “reinventar” su entorno entre la basura para sobrevivir.

En la misma línea, Perelman (2011) se enfoca en estudiar las re-significaciones que el trabajar en el reciclaje opera en las masculinidades de los sujetos en Argentina. Se argumenta que el trabajo formal operaba como uno de los ejes de la identidad masculina de los sujetos varones en un contexto en el que se incentivaba un tipo de familia donde el proveedor era el hombre.

Trabajar con la basura perturba las identidades de estos sujetos quienes perciben con vergüenza el trabajo del reciclaje, sin embargo: “... los nuevos cirujas van re-significando su presente y la vergüenza, el estigma, la humillación se entrelazan con la noción de dignidad al reconstruirse como sujetos útiles, al enmarcar la actividad dentro de la idea de ‘trabajo’” (Perelman 2011, 236). Lo importante de destacar aquí es que en el plano simbólico, los sujetos son capaces de re-construir su identidad mediante la dignificación de su actividad a la que, llegan a asumir como trabajo. Tampoco en este estudio se problematiza el hecho de que los sujetos trabajan con desechos dentro de una estructura económica que los explota y precariza.

El trabajo de Álvarez (2011) hace un acercamiento crítico al proceso de recuperación de basura desde la perspectiva de las relaciones sociales que implica. La basura, dice Álvarez, son aquellos materiales que los propietarios tiran cuando consideran que ya no tienen valor, pero desde la perspectiva de su posición social. Para sujetos ubicados en otra posición en la estructura social, los materiales pueden conservar valor, tanto de uso, como de cambio, por lo que la estimación de su valor no es unitaria, pues depende de la posición de los sujetos en la estructura de clases de la sociedad (Álvarez 2011, 84) . Para este autor el acto de recolectar materiales de la basura tirada por las otras clases sociales implica reproducir la diferencia de clases y la desigualdad social. Sin embargo, parece ser más importante para él, resaltar el hecho de que sujetos excluidos puedan apropiarse del valor que les resta a los objetos desechados por las otras clases sociales por fuera de relaciones capitalistas, llegando a hablar del “derecho a la recuperación de basura”. Para Álvarez, la actividad del reciclaje es una

forma de luchar contra la propiedad, es una forma de resistencia en la que las personas sacan valor de la nada para sobrevivir. Este autor, al igual que los precedentes, sobredimensiona el plano simbólico y se queda en consideraciones acerca del valor social que se asigna a los objetos, ignorando lo que supone trabajar con la materialidad de la basura dentro de los nuevos regímenes de acumulación de capitalismo global que implican explotación y precarización del trabajo.

En otros trabajos es central enfocarse en la organización como forma de empoderamiento de los recicladores, poniendo especial énfasis en la necesidad de empoderamiento de las mujeres. El argumento central es que mediante la organización se desarrollan mecanismos de protección y mayor solidaridad (Díaz S y Fernández L. 2012) que les permite a los recicladores en general obtener mejores precios por los materiales recolectados, asegurando mayores remuneraciones, aumentando, así, la autonomía económica. En la misma línea de los trabajos anteriores no se reconoce que esa autonomía económica se logra sobre la base de un trabajo que implica palpar, oler, contaminarse con desechos, y que es una autonomía lograda a partir de una explotación del trabajo que utiliza además, las desigualdades de género para lograr mayor rentabilidad.

En otros trabajos, adicionalmente se argumenta que en el caso de las mujeres, aun cuando tuvieran otras alternativas de trabajo, muchas de ellas, al tener a su cargo personas dependientes en sus familias: “tienen poca posibilidad de cumplir los horarios rígidos de estos empleos formales. Trabajar como recicladoras les permite la flexibilidad necesaria para atender a las dos esferas” (Riofrío G. y Cabrera T. 2012). Además de no observar la superexplotación del trabajo remunerado de las minadoras, estos estudios, aplauden la posibilidad que el reciclaje les da para que las mujeres cumplan con el trabajo no remunerado de reproducción socialmente asignado a su género.

En Ecuador, la literatura es escasa en cuanto a trabajos relacionados con minadoras. Destaca el trabajo de María Fernanda Soliz: “Procesos psicosociales en recicladores(as) del basural a cielo abierto de Portoviejo” (Soliz 2013), en el que se mira como los contextos socio-históricos que generan inequidad, condicionan los modos de vida de los recicladores, arrojándolos a situaciones de enfermedad y violencia. Esta misma autora analiza, en su tesis doctoral (2014), cómo el metabolismo social capitalista determina las condiciones de vida y salud de las comunidades afectadas por el sistema de disposición final de residuos. La autora

resalta la “crisis de la basura” a nivel global que, en Ecuador se expresa en el colapso en los sistemas de disposición final de la basura que deriva en procesos de destrucción de la salud y la vida. Los trabajos de Soliz son muy críticos de las estructuras económicas y políticas que generan las condiciones para el apareamiento de minadoras. Sin embargo, ante la eminencia de su presencia y su situación de precariedad, la autora alienta su fortalecimiento y organización:

Es en este sentido, y en concordancia con otros muchos estudios, que enfatizamos en el fortalecimiento de las redes asociativas de recicladores, locales, nacionales y globales, como base fundamental para la reivindicación de condiciones laborales dignas y derechos sociales, económicos y políticos (Soliz 2014, 405).

En la perspectiva de Soliz se presta atención a la materialidad del trabajo con los desechos, una materialidad que influye en la salud y la vida de las minadoras, pero al final, y ante las circunstancias, se termina aceptando su inclusión en el sistema en función del ejercicio de sus derechos.

Los estudios presentados hasta ahora tienen relación con la promoción de una línea de acción política en torno al tema del manejo de residuos sólidos no solo a nivel regional, sino mundial, denominada “reciclaje inclusivo” que impulsa la no automatización del sistema de manejo de residuos sólidos en los países en vías de “desarrollo”, para posibilitar que la población pobre de esos países pueda obtener fuentes de ingresos para sobrevivir (Schamber P. y Suárez F. 2011).

Lo importante para el reciclaje inclusivo es la generación de fuentes de sobrevivencia en un contexto en que el capitalismo global arroja a miles de trabajadores al desempleo. Desde estas perspectivas las minadoras son construidas como sujetos “sobrevividores” a los que hay que apoyar para que puedan acceder a los materiales reciclables por fuera de relaciones capitalistas. Se las impulsa a organizarse para apropiarse de los objetos como un acto de resistencia frente al sistema. Las minadoras dentro de estas perspectivas son construidas como “otros” distintos a “uno” cuyo ser se constituye en una sobrevivencia que debe ser solventada a cualquier precio, incluso a costa de manipular y contaminarse con basura, incluso también a costa de ser “incluidas” en un sistema económico que, en última instancia, lo hace en condiciones de explotación extrema y de precariedad.

En contraste con estos autores (Dimarco Sabina 2013), hace un acercamiento crítico del trabajo realizado por las minadoras, pues lo coloca como una expresión de los cambios operados en el mundo del trabajo que valoriza el “trabajo a cualquier precio”, resaltando los procesos de des-empoderamiento político y social a los que se han enfrentado los trabajadores dentro del sistema capitalista en los últimos años, quienes se enfrentan desde iniciativas individuales a un mercado de trabajo cada vez más precarizado.

En línea con el argumento precedente, en esta tesis se considera que las políticas y las prácticas del reciclaje “inclusivo” incluyen a las minadoras sí, pero en perfecta armonía con las nuevas lógicas del capitalismo. Considera que la apropiación de los materiales reciclables por parte de las minadoras, lejos de estar por fuera de relaciones capitalistas, constituye un buen ejemplo de las relaciones que promueve el capitalismo global: relaciones de trabajo precarizadas disfrazadas de “emprendimientos” que reproducen las condiciones de la violencia estructural sobre las que las minadoras experimentan su vida cotidiana. De esta manera, los estudios bajo la perspectiva del reciclaje inclusivo hablan de “resignificaciones” de la actividad del minado, de ajustes en las subjetividades de las minadoras para mirar su trabajo con dignidad, de empoderamiento y autonomía sobre todo de las mujeres, visiones que apelan a la transformación del orden simbólico relacionado con la basura, pero acríticos frente a las estructuras materiales y a las relaciones que están detrás de ellas.

La perspectiva sobre la que se desarrolla esta tesis toma una posición de síntesis, es decir examina tanto las estructuras simbólicas como las materiales sobre las que se desarrolla la vida de las minadoras para comprender los entornos en los que ellas experimentan su ser. Este estudio se alinea, en parte, con la postura de Mary Douglas (1973) en la que se enfatiza el carácter simbólico de la suciedad asociada con el desecho:

La suciedad, tal como la conocemos, consiste esencialmente en desorden. No hay suciedad absoluta: existe sólo en el ojo del espectador. Evitamos la suciedad, no por un temor pusilánime y menos aún por espanto o terror religioso. Tampoco nuestras ideas sobre la enfermedad dan cuenta del alcance de nuestro comportamiento al limpiar o evitar la suciedad. La suciedad ofende el orden, su eliminación no es un movimiento negativo, sino un esfuerzo positivo por organizar el entorno (Douglas 1973).

Es decir, en esta tesis se asume la perspectiva de que existe un orden simbólico que asigna un lugar a los objetos del mundo y a las personas relacionadas con ellos. En ese orden, la basura o el desecho están fuera y existen determinados sujetos, que para el caso de la ciudad de Quito son mayoritariamente mujeres pobres, que han de lidiar con ese desorden.

Sin embargo, el orden social relacionado con el desecho no es estático, sino que cambia constantemente. Los objetos se ordenan según las categorías de valor a las que pertenecen. Según Thompson (2017) existen tres categorías de valor: transitorio, en la que los objetos van perdiendo valor con el tiempo hasta llegar a valor cero, como por ejemplo, los objetos de consumo masivo, que en algún momento llegan a convertirse en basura; durable en la que los objetos tienen un valor permanente o incluso se incrementa con el tiempo como el caso de las obras de arte y una tercera categoría de valor, que es el desecho o la basura y que corresponde al grado cero del valor y por tanto es el límite invisible del valor social (Frow 2003, 34).

Lo relevante del reciclaje, que es el caso que nos ocupa, es que objetos de categoría transitoria van perdiendo su valor hasta llegar a cero, punto en el que interviene el trabajo de las minadoras que vuelve a valorizarlos, dibujando un círculo que, con la intervención de las minadoras, hace que los objetos mantengan su característica de transitorios o por lo menos alargando su vida útil.

La teoría del valor de Thompson no se queda allí, para este autor resulta obvio que la propiedad de objetos de categoría “durable” está relacionada con el estatus social, así como la marginalidad está en estrecha relación con la basura (Thompson 2017, 6). De esta manera, la clase de cosas que poseo o que uso hablan de quién soy yo, o de quién quiero que se crea que soy (Frow 2003, 25), por lo tanto, esa reducción u ordenamiento de los objetos del mundo en categorías de valor no es imparcial, sino interesada, por lo que no podemos llegar a un acuerdo general de cómo esa reducción debe ser realizada:

La asignación de las cosas a una u otra de esas categorías es una función del juego social con reglas fijas en la que aquellos con control de tiempo, espacio y conocimiento realizan la asignación y así: pueden asegurarse que sus propios objetos son siempre durables y aquellos de los otros son siempre transitorios. La tercera y anómala categoría de cosas con un no intercambiable valor cero, la “basura”, sin embargo, no está sujeta a mecanismos de control y

de esta manera, es capaz de conceder el camino para la aparentemente imposible transferencia de un objeto de lo transitorio a lo durable” (Thompson 2017, 6).

La asignación de valor de los objetos del mundo a una u otra categoría genera lo que Frow denomina: “régimenes de valor” que regulan y controlan los traspasos de valor de los objetos entre categorías, lo que generaría a su vez cambios en el status y el poder de aquellos que poseen y usan los objetos (Thompson 2017, 7). En el caso del reciclaje, sin embargo, lo que regularían estos regímenes es la recuperación de valor de ciertos objetos. Paralelamente, este esfuerzo provocaría que aquellos que usen y posean objetos socialmente considerados como materiales reciclables, tengan un estatus social más alto que aquellos que usen y posean objetos con valor social cero.

Entre aquellos que controlan el tiempo, espacio y conocimiento en el mundo del “reciclaje” y que por tanto tienen el poder de establecer las reglas de juego dentro del régimen de valor, están, en primer término, los dueños y representantes de las empresas que vieron en el reciclaje un nicho económico para desarrollar sus intereses. A través del mercado, estos actores imprimen el mayor impulso al régimen de valor del reciclaje, cuando ponen un precio a los materiales reciclables, el principal incentivo para su recuperación y reutilización.

Sin embargo, en los últimos años, aparecen también otros poderosos actores que entran a intervenir en el juego, entre los que se cuentan actores no estatales y actores estatales. Estos actores intentan visibilizar y valorar positivamente el trabajo de recuperación de materiales reciclables de entre la basura realizado por las minadoras, elevando el estatus social que las relacionaba con la basura. Entre las estrategias de consolidación del régimen de valor del reciclaje está la “capacitación” y “empoderamiento”, de las minadoras, mediante los cuales se procura transformar su identidad, la misma que actualmente continúa fuertemente ligada con la basura, es decir con el no valor. Los actores institucionales buscan construirlas como agentes económicos y ambientales denominándolas como “recicladoras/es de base” para relacionarlas con materiales reciclables o “gestores ambientales de menor escala” para enfatizar su rol en el cuidado del ambiente.

Para esta tesis, sin embargo, este movimiento de valorización positiva de las minadoras enmarcada en las iniciativas del “reciclaje inclusivo”, que enfatiza los aspectos no estigmatizados del trabajo de minado, desconoce que la basura o el desecho no es

simplemente una abstracción discursiva, sino que tiene una materialidad que marca los cuerpos físicos y da forma a las experiencias vividas por las minadoras (Hughes et al. 2016). Esta tesis, por tanto toma en cuenta las estructuras simbólicas que ordenan el mundo en el que se desenvuelven las minadoras, pero también pone atención a las condiciones materiales que dan forma a sus experiencias de vida.

Esta tesis sostiene que lo que está detrás de esa valorización positiva de las minadoras por parte del régimen de valor del reciclaje es el impulso de la “racionalidad neoliberal” de la que nos habla Gago (Gago Verónica 2015), la misma que mediante un discurso cimentado en las libertades, actúa sobre las subjetividades de las minadoras a las que “capacita” para mirarse a sí mismas como “recicladoras de base” o “gestoras ambientales de menor escala” con el objeto de crear las condiciones para convertirlas en “microempresarias” de los desechos de los consumidores. Se da impulso, entonces, a una racionalidad que no se despliega solamente a nivel de la macro-política, sino que pone en juego “las subjetividades y las tácticas de la vida cotidiana” (Gago Verónica 2015, 22), alineando las estrategias de sobrevivencia de las minadoras con el régimen de acumulación global del capitalismo.

Se sugiere además que la “inclusión” de las minadoras impulsada por el régimen del reciclaje, se enmarca en el uso que el sistema capitalista contemporáneo hace de las desigualdades, es decir en el aprovechamiento de nichos económicos atravesados por las vicisitudes de la raza, la clase y el género (Tsing 2009). La forma principal que ha adoptado el sistema capitalista para garantizar los nuevos regímenes de rentabilidad global son las cadenas de valor o de suministro (Tsing, 2009, Pérez Orozco 2006, Vara, 2006), como las que gobiernan la actividad del reciclaje en el Ecuador, en las que las minadoras entran a ser parte en una dinámica en la que, ser mujeres, pobres y dispuestas a meter sus manos en la basura las convierte en quizá el eslabón fundamental de la cadena.

El objetivo principal de la organización del trabajo a través de cadenas de suministro en el capitalismo es disminuir al máximo los costos de producción, entre ellos los costos de reproducción de la fuerza de trabajo (Tsing, 2009; Vara, 2006), para ello las empresas acuden a dos estrategias: la subcontratación del trabajo y la promoción de culturas corporativas que lo re-significan.

De esta manera, el análisis de las cadenas de suministro pone de relieve las relaciones que se establecen entre la economía y la cultura, pues los factores culturales son los que las hacen rentables. Las empresas acuden así, a la “súper-explotación”:

“una explotación que depende de factores no económicos como el género, la raza, la etnicidad, nacionalidad, religión, sexualidad, edad y estatus de ciudadanía. La super-explotación es una explotación mayor de la que podría esperarse de los principios económicos generales” (Tsing: 158).<sup>1</sup>

La súper-explotación se suma a la auto-explotación (Tsing, 2009), en la que los mismos trabajadores ponen por delante del trabajo su identidad, es así que, a la hora de negociar sus pingües remuneraciones, las minadoras ponen por delante su identidad de mujeres, pobres y dispuestas a meter la mano en la basura, configurando así, lo que Gago (2015) llama “neoliberalismo desde abajo”, en el que las minadoras instrumentalizan la “razón neoliberal” sobre la base de la idea de ser inversoras de sí mismas, utilizando sus identidades en términos de desigualdad como estrategia de sobrevivencia, lo que les permite mantenerse en la cadena del reciclaje.

Las estructuras simbólicas que intentan resignificar y dignificar el trabajo de las minadoras mediante el reciclaje inclusivo, se armonizan con las nuevas modalidades de explotación del trabajo en el capitalismo contemporáneo, estableciéndose así, los entornos de la vida cotidiana de las minadoras. Sin embargo, a pesar de que estos entornos se presentan abrumadores, de que las minadoras deben intentar adaptarse a ellos de la mejor manera posible para poder sobrevivir, mediante las narrativas de sus experiencias ellas intentan dar un sentido a sus vidas más allá de las constricciones impuestas por el mundo en el que les ha tocado vivir (Scott 1992; Jackson 2005).

Existe un problema cuando se piensa que esas experiencias son vividas por individuos dados, por sujetos cognoscentes que en su vida cotidiana observan los eventos o que reaccionan ante influencias externas. Estas posiciones no se preguntan sobre cómo se producen las concepciones del yo de los sujetos y de sus identidades, sino que hacen de los individuos el punto de partida del conocimiento, naturalizando categorías como hombre, mujer, negro, blanco, heterosexual, etc., en suma, no se preguntan acerca de los procesos de constitución de

---

<sup>1</sup> Traducción propia

los sujetos (Scott 1992, 27). La experiencia para Scott, en cambio, es el proceso por el cual la subjetividad de los seres sociales es construida.

Este proceso implica la posición que el mismo individuo se asigne o que sea asignada por otros dentro del espacio social. A partir de esa posición el sujeto percibe y entiende como subjetivas las relaciones materiales, económicas o interpersonales que son de hecho sociales e históricas (Scott 1992, 28). Analizar la experiencia, por lo tanto, implica enfocarse en los procesos de producción de la identidad y requiere reconocer su carácter discursivo.

La experiencia tiene, entonces un carácter discursivo, por lo que la narrativa adquiere un papel central: “La narración es un modo de acción intencional (praxis) que simultáneamente revela nuestra singularidad subjetiva y nuestra conexión intersubjetiva con los demás, así como las fuerzas ambientales a las que todos estamos sujetos” (Jackson 2013, 13). La experiencia entendida como situaciones vividas por individuos dados es descentrada del análisis, lo que importa son sus narraciones, aquello que se dice de las experiencias. Las narraciones, nos dice Jackson, son en cierto sentido no verdaderas, pues ellas arreglan y transforman nuestras experiencias. Estos arreglos sirven a diferentes intereses y pueden: “...transformar nuestras experiencias, remover nuestras emociones y facilitar la acción sin la mediación del pensamiento conceptual y en oposición a las narrativas oficiales” (Jackson 2013, 14).

Jackson sitúa el poder creativo de las narraciones en el espacio de lo público, es allí donde las experiencias se objetivan y se hacen inteligibles a los demás. Mediante las narraciones no solo se está dando voz a lo que está en nuestra mente o a los propios intereses, sino que se está objetivando la experiencia, se la está haciendo observable, audible a los otros (Jackson 2013, 15) y de esta manera se pone de manifiesto lo que tenemos en común con los demás: “No sólo "quién" pensamos que somos sino "qué" circunstancias compartidas soportamos sobre nuestras vidas y nuestro destino” (Jackson 2013, 16).

Las narrativas sacadas al espacio público, muestran la necesidad de la extensión en el espacio y en el tiempo de nuestra humanidad individual. Existe, según Jackson una necesidad poco reconocida de los seres humanos de enraizarse más allá de la propia individualidad. Los seres humanos necesitamos crear sentidos de pertenencia:

Pertenecer es, por lo tanto, creer que el ser está integrado y es parte integrante de un campo más amplio del ser, que la propia vida se funde con las vidas de otros-predecesores, sucesores, contemporáneos y consocios, así como los mundos superpuestos de la naturaleza, el cosmos y lo divino (Jackson 2013, 32).

Las narraciones ponen de manifiesto esta necesidad de pertenecer a una comunidad, a un grupo social, a la sociedad en general, es así que los relatos muestran las continuas producciones de las identidades.

Las narraciones de las experiencias pueden ser vistas como agencia, como actos de lucha, pero de una “lucha por el ser” (Jackson 2005):

pues la misma existencia humana es una lucha entre fuerzas contendientes e imperativas. Esta necesidad del ser puede tomar la forma de una búsqueda de uno mismo, en otras ocasiones puede consistir en trabajar para transformar el mundo en el que uno es arrojado, en un mundo en el que uno ha tomado parte en construirlo. A veces implica una lucha por vivir dando la cara a la adversidad y la pérdida. A veces la lucha es contra la nada, para hacer que la vida valga la pena ser vivida en lugar de una vida sin esperanza, sin provecho, inútil (Jackson, X).

En todo caso, para Jackson, la lucha por el ser no consiste en la realización de nuestra voluntad de ser, en un esfuerzo de autorrealización, sino que es el resultado de una relación dinámica entre las circunstancias sobre las que se tiene poco control y nuestra capacidad de vivir esas circunstancias en una variedad de formas (Jackson, XI).

Jackson, sin embargo, reconoce el enorme peso de las circunstancias sobre los sujetos:

A pesar de ser consciente de que la eternidad es infinita y la vida humana finita, que el cosmos es grande y el mundo humano pequeño, y que nada que alguien diga o haga puede inmunizarlo de las contingencias de la historia, la tiranía de las circunstancias, la finalidad de la muerte, y los accidentes del destino, cada ser humano necesita un poco de elección, ansía cierto grado de comprensión, exige algo que decir y espera cierta sensación de control sobre el curso de su propia vida (Jackson 2013, 34).

Jackson deja de lado la cuestión de si realmente existe libertad de acción humana y se centra en: “...la necesidad humana de imaginar que la vida de uno pertenece a una matriz más

grande que uno mismo, y que dentro de esa matriz, las propias acciones y palabras importan y hacen una diferencia” (Jackson, 34). Lo importante para Jackson entonces, no es la agencia en sí misma o la capacidad de actuar sobre el mundo, sino la necesidad existencial de crear un “*sentido de agencia*”.

Mediante las herramientas conceptuales expuestas, la tesis pretende comprender cómo se constituyen las subjetividades de las minadoras de Quito, en un contexto en el que el trabajo con el desecho afecta las experiencias de vida de estos sujetos.

## **Metodología**

Para alcanzar los objetivos planteados en este estudio se hace uso principalmente de la etnografía, dejando de lado las posiciones naturalistas que creían posible que mediante esta metodología se podía: “describir lo que sucede, cómo las personas involucradas miran y hablan acerca de sus propias acciones los contextos en los que las acciones tienen lugar y lo que se derivan de ellas” (Hammersley y Atkinson 2007, 7)<sup>2</sup>. Todo esto considerando a los fenómenos descritos como objetos que existen independientemente de la investigadora. En su lugar, se parte de la idea de que la investigadora es parte del mundo social que estudia y se reconoce que para la investigadora no es posible escapar de las ideas y del conocimiento del sentido común ni de los métodos de investigación (Hammersley y Atkinson 2007, 18). Se adopta, entonces una posición reflexiva en la que lejos de negar la influencia de la investigadora en la construcción del dato etnográfico, se explota esa participación:

Al incluir nuestro propio papel dentro del enfoque de la investigación, y tal vez incluso explotar sistemáticamente nuestra participación en los entornos en estudio como investigadores, podemos producir relatos del mundo social y justificarlos sin depender de apelaciones inútiles al empirismo, ya sea en sus variedades positivista o naturalista (Hammersley y Atkinson 2007, 18).<sup>3</sup>

Mediante técnicas etnográficas, entonces, se abordan los contextos materiales y simbólicos en los que se desenvuelven las minadoras. Aparte de la observación participante de los entornos de estudio, se realizaron entrevistas semiestructuradas a actores clave protagonistas en el régimen de reciclaje como: funcionarios estatales y de organismos multilaterales,

---

<sup>2</sup> Traducción propia

<sup>3</sup> Traducción propia

funcionarios de compañías patrocinadoras, funcionarios de ONG, todos ellos promotores del “reciclaje inclusivo”. La aceptación para la realización de las entrevistas a funcionarios de las instituciones estuvo mediada en todos los casos por cartas de solicitud oficiales. Las entrevistas transcurrieron en ambientes de cordialidad y respeto mutuo, pues los roles de cada una/uno estaban claros. Las entrevistas tenían una agenda clara: comprender a los actores y su rol en el régimen del reciclaje. Los actores no tenían problema en ubicar a sus instituciones a este respecto, sin embargo, entre los objetivos de las entrevistas también estaba el mirar como los discursos construían a las minadoras y a su trabajo. Las reacciones, al respecto, en cambio, eran dubitativas y reflejaban el involucramiento no solo racional, sino afectivo de los entrevistados que evidenciaban el gran conflicto que les producía hacer encajar las posturas institucionales de valorar positivamente el trabajo con desechos realizado por las minadoras y sus propias posiciones frente al desecho.

Se realizaron también entrevistas semiestructuradas a los actores económicos involucrados en la cadena del reciclaje con el objetivo de comprender el funcionamiento de la cadena y examinar la construcción que los actores ubicados en cada uno de los eslabones hacen de las minadoras y su trabajo. En ambos casos, se podía observar el proceso de construcción de las narrativas en el que se anunciaban ideas y contradicciones, idas y retornos, intentando, a veces sin éxito, dar coherencia a sus discursos, que sin embargo, presentaban menos conflictos personales a la hora de representar a las minadoras.

La etnografía cobró fuerza en este estudio en el momento en que se realizaron las entrevistas en profundidad con el objetivo de observar cómo construyen las minadoras los sentidos de su ser y de sus vidas. La elección metodológica no fue historias de vida que den cuenta de una determinada trayectoria. Lo que se quiso obtener fueron narraciones de experiencias en las que se expresara su lucha por el ser. Se optó, entonces por solicitar a las minadoras que narraran eventos importantes de sus vidas, entendiéndose por evento: “... una ocasión, un acontecimiento en el que algo vital está en juego y en riesgo, cuando algo memorable o trascendental es experimentado y donde cuestionamientos acerca de conductas correctas o incorrectas son sentidas como cuestiones de vida o muerte” (Jackson 2005, XXX). No se esperaban narraciones con secuencias estrictas en el tiempo, ni temas relacionados unos con otros. Sin embargo, las mismas minadoras procuraban dar coherencia a sus relatos, pues, las creencias o las ideas que se pueden observar en las narraciones, son con frecuencia resultados

de una actividad o un resumen retrospectivo de éstas que ayuda a dar coherencia a lo que ha sucedido (Jackson, 2013).

Eventualmente, sin embargo, se realizaron preguntas específicas, sobre todo acerca del trabajo, para guiar la producción de las narrativas en ese sentido. También en esta parte de la investigación se evidenció con mayor claridad el papel de la investigadora y su influencia en la construcción del dato etnográfico, pues como se señaló anteriormente, es cuando se narran las experiencias que estas cobran existencia, deben por lo tanto hacerse públicas, contarse a un alter ante quien se construye el yo en el mundo. A este respecto debe señalarse que las minadoras estuvieron, en todos los casos, dispuestas y aún complacidas de hablar de sí mismas y de sus vidas, como si el poder hablar con la investigadora contara como un momento de privilegio personal. Sin embargo, los primeros acercamientos con las minadoras en ocasiones estuvieron envueltos en un ambiente de desconfianza de parte de ellas ante mis intenciones. Revertir ese ambiente resultó más o menos dificultoso dependiendo del caso. Con la minadora a pie de vereda a quien me acerqué sin que tuviera referencias de quién soy y por qué la abordo, el proceso de generación de un ambiente de confianza fue más largo y complicado, al punto que me vi en la necesidad de prescindir de un artefacto de grabación de voz para recolectar los datos, haciendo uso en su lugar del diario de campo. Sin embargo, en general las barreras se desvanecieron logrando obtener vívidos relatos de las experiencias de vida de las minadoras.

En los apartados dedicados a las minadoras se analizan las narraciones de cuatro de ellas. Esta decisión no tiene que ver, por supuesto con lograr una representatividad numérica de las minadoras de Quito, sino que se ha buscado profundizar en las experiencias de actores con un criterio de diversidad acorde a los retos que plantea el enfoque de esta tesis. Así, este estudio considera que el trabajo de minado condiciona fuertemente las subjetividades de los sujetos, por esta razón se buscaron perfiles de minadoras que den cuenta de la diversidad de espacios en los que realizan su trabajo: a pie de vereda y estación de transferencia. También tomando en cuenta al trabajo como criterio de diversidad en uno de los capítulos se observan las narraciones de dos minadoras quienes han tenido una socialización temprana con el trabajo de minado, por lo que se considera que su relación con el desecho está más naturalizada que la que podrían tener sujetos de socialización tardía, abordados en el siguiente capítulo, la misma que necesitaría de un trabajo de aceptación y resignificación. Otro criterio de diversidad relacionado con el trabajo fue el de la pertenencia o no a una organización de minadoras, pues

se considera que el empoderamiento simbólico del trabajo de minado que se desarrolla en estas entidades influye también en las experiencias de las minadoras. El otro criterio fundamental para la elección de los perfiles de las minadoras fue el género, en tanto este aspecto estructura fuertemente las experiencias. En Quito, las dos terceras partes de las minadoras son mujeres por lo que tres de las cuatro minadoras que protagonizan estos capítulos son mujeres, sin embargo, no es el criterio numérico el que interesa aquí, sino la diversidad que aporta al estudio el contar con narraciones de experiencias de vida de un minador varón.

Los nombres contenidos en esta tesis son ficticios para proteger la identidad de los informantes.

El estudio también incluye la revisión de material bibliográfico, sobre todo cuando se trata de abordar temas históricos, así como la revisión de documentos oficiales producidos por las instituciones en donde se plasman discursos relevantes, planes de acción o políticas públicas que dan luz para comprender los temas a tratarse.

La tesis queda así dividida en seis capítulos. En el primero de ellos se hace un sucinto recorrido por los acontecimientos que generan las condiciones para el apareamiento de la precariedad y la violencia en las sociedades capitalistas, sugiriendo que estos fenómenos no son nuevos ni en las regiones y países industrializados, ni en los periféricos como los latinoamericanos. La precariedad por tanto configura los contextos sobre los que se desarrolla la vida cotidiana de las minadoras.

El segundo capítulo se sumerge en el mundo de la basura y sus sujetos con el objetivo de describir el espacio social en el que se gestionan los desechos materiales sólidos de la ciudad de Quito para comprender el contexto en el que las minadoras experimentan su existencia. La descripción observa a las minadoras y a los otros sujetos que se relacionan con ellas, en medio de los conflictos y los dilemas que el mundo contemporáneo de la basura implica. En la primera sección se realiza un acercamiento histórico al ordenamiento de los espacios de la basura y los sujetos llamados a lidiar con ella en la ciudad de Quito. En una segunda sección se realiza una caracterización social de las minadoras de Quito y se describe brevemente las condiciones materiales en las que desempeñan su trabajo. Se realiza además una descripción de los inicios y desarrollo del reciclaje en la ciudad y en el país poniendo énfasis en cómo la

industria del reciclaje cambia los sentidos sociales del valor de ciertos objetos que se constituyen en su materia prima. Finalmente, en la siguiente sección se observa cómo surge el régimen de valor del reciclaje y cómo éste se consolida mediante el empoderamiento simbólico de las minadoras como actores económicos y como salvadoras del ambiente.

El tercer capítulo se adentra en la cadena de suministro del reciclaje y observa cómo las minadoras entran a ser parte de ella en una dinámica en la que, ser mujeres, pobres y dispuestas a meter sus manos en la basura las convierte en quizá el eslabón fundamental de una cadena que se inserta en los regímenes de acumulación del capitalismo contemporáneo. Este capítulo contiene una primera sección en la que para tener una idea general, se describe brevemente la cadena del reciclaje, las actividades que se realizan en cada uno de los eslabones y los actores involucrados en cada uno de ellos. En los siguientes cuatro apartados se hace un acercamiento etnográfico profundo que incluye observación participante, no participante y entrevistas semiestructuradas a los cuatro eslabones de la cadena de valor: las minadoras, los pequeños depósitos, las empresas intermediarias y las industrias.

Los capítulos cuarto y quinto de esta tesis se concentran en observar y examinar la construcción de las subjetividades de las minadoras, prestando atención a las narraciones de las experiencias en las que se expresan su lucha por el ser.

El capítulo sexto contiene las conclusiones generales de esta investigación.

## **Capítulo 1**

### **Entornos implacables: capitalismo global, precariedad y violencia**

#### **Introducción**

El diario vivir en el mundo de las cosas transcurre en medio de la continua lucha por hacer que la vida humana valga la pena ser vivida. La lucha por el ser de las minadoras, como de muchas trabajadoras y trabajadores alrededor del planeta, se desarrolla en un entorno económico, social y cultural cada vez más inhóspito, en el que la moderna promesa de que el trabajo garantizaría una vida digna queda lejana, ajena a una cotidianidad marcada por la precariedad. El objetivo de este primer capítulo es la descripción y análisis de las condiciones de la precariedad. Para ello, se hace un sucinto recorrido por los acontecimientos que generan las condiciones para el apareamiento de la precariedad y la violencia en las sociedades capitalistas, sugiriendo que estos fenómenos no son nuevos ni en las regiones y países industrializados, ni en los periféricos como los latinoamericanos configurando los contextos sobre los que se desarrolla la vida cotidiana de las minadoras.

Los nuevos modelos de acumulación del capital que han apostado por sobrellevar las cíclicas crisis del sistema mediante un retorno a la explotación desregulada del trabajo como la fórmula para garantizar la renta, han provocado el recrudecimiento de desigualdades que afectan a los tradicionales sujetos del trabajo: las mujeres, los bárbaros y los vagabundos. Las mujeres atrapadas en una explotación desbordada y muchas veces invisibilizada de su trabajo en el ámbito productivo y reproductivo. Los bárbaros, esos “otros” racializados que o bien están “fuera” o vienen de “fuera”. Esos desiguales por naturaleza que habitan las periferias geográficas y simbólicas y que se constituyen en la mano de obra barata que necesita el capital; muchos de ellos transformados en migrantes, aquellos expulsados por las guerras, los refugiados económicos o simplemente aquellos que buscan nuevos horizontes que salen de sus localidades en busca de una vida diferente y se convierten en los lugares de destino en presa fácil de explotación de su trabajo. Los vagabundos, aquellos que habitan el mundo sin más posesión que sus brazos y sus mentes, los llamados proletarios que no tienen otra salida que venderse al mejor postor para buscar los medios para sobrevivir. Así, el género, la raza y la clase se convierten en los ejes sobre los que se despliegan las formas contemporáneas de explotación que generan los violentos entornos en medio de los que los sujetos del trabajo construyen y justifican su habitar en el mundo.

En las siguientes páginas se abordan las condiciones para el inicio y despliegue del fordismo para luego contrastar con el despliegue de los modelos de acumulación flexible enfatizando en la vulnerabilidad de los trabajadores frente a los cambios en los modelos de acumulación que los lleva a experimentar entornos de precariedad es decir del: “conjunto de condiciones, materiales y simbólicas, que determinan una incertidumbre acerca del acceso sostenido a los recursos esenciales para el pleno desarrollo de la vida de un sujeto” (Precarias a la Deriva 2004, 28).

### **Emergencia del fordismo y el Estado de bienestar**

A pesar del significativo aumento de la riqueza que generó la revolución industrial en la segunda mitad del siglo XVIII, el fenómeno del pauperismo estaba generalizado para los trabajadores europeos de esa época. Despojados de los medios de producción y del relativo poder que les otorgaba poseer el conocimiento en la fabricación de los productos, los trabajadores veían desvanecerse las promesas del liberalismo entre cuyos principios estaba que la pobreza no sería la consecuencia de no tener propiedad, sino de no tener trabajo. Estos principios chocaban con una realidad contraria:

Dejando de lado las “exageraciones”, no hay duda de que cientos de hombres, mujeres y niños, trabajaban hasta catorce o dieciséis horas por día, durante su corta vida, en las primeras concentraciones industriales, a cambio de salarios de miseria, totalmente librados al arbitrio patronal, reducidos a la condición de máquinas para producir ganancias y rechazados en cuanto dejaban de servir (Castel 2004, 226).

Si bien el capitalismo de esa etapa necesitó del libre acceso al trabajo, sin embargo, no hizo nada por la promoción de la condición salarial, al contrario, la producción de plusvalía, objetivo central del orden económico, dependió, en gran parte, de la explotación del trabajo. Se revela, entonces, que si bien el trabajo devino central para las sociedades, no así el trabajador cuyas condiciones de vida empeoraron sustancialmente dando origen al fenómeno del pauperismo. El drama del vagabundo en el contexto feudal europeo fue el de estar fuera del orden productivo, de allí devenían sus lamentables condiciones de vida que los llevaba a la indigencia, con el pauperismo, producto de un proceso de industrialización librado a sí mismo, grandes masas de población se veían al borde de la desafiliación social, pero esta vez inscritos en el centro mismo del proceso de producción de la riqueza (Castel, 230).

El taylorismo y el fordismo desplegados en Norteamérica y posteriormente en Europa occidental, a inicios del siglo XX fueron procesos que permitieron un significativo aumento de la productividad del trabajo, aumentando paralelamente la explotación de los trabajadores.

Sin embargo, el desarrollo del taylorismo fue posible debido a la recomposición de la clase obrera en Norteamérica, la misma que recibió fuertes oleadas de inmigrantes europeos y en menor medida asiáticos a lo largo de un siglo, entre 1815 y 1915, consistente en escasos obreros de oficio y artesanos y una gran masa de “pobres diablos” sin especialización ni conocimiento del trabajo industrial. El taylorismo encuentra su oportunidad de desarrollo en la enorme reserva de trabajadores que recibió en esta etapa y en su dispar composición técnica, pues, los sindicatos liderados por los artesanos y obreros de oficio no podían dar cuenta de la enorme masa de trabajadores desposeídos que desembarcaron en Norteamérica. La hegemonía del taylorismo se produce por la capacidad del “time and motion study” de incorporar a la producción obreros no especializados:

Descomponiendo el saber obrero, ‘desmenuzándolo’ en gestos elementales –por medio del time and motion study- haciéndose su dueño y poseedor, el capital efectúa una ‘transferencia de poder’ en todas las cuestiones concernientes al desarrollo y la marcha de la fabricación. De esta forma Taylor hace posible la entrada masiva de trabajadores no especializados en la producción. Con ello el sindicalismo es derrotado en dos frentes. Pues quien progresivamente es expulsado de la fábrica, no es solo el obrero de oficio, sino también el obrero sindicado y organizado” (Coriat 1998, 31).

De esta manera la producción industrial capitalista se nutrió de trabajadores desposeídos, migrantes, esos “otros” que vienen de fuera atados a la necesidad y por tanto, más baratos, sin ninguna organización y sin capacidad de resistencia. Por otro lado, según Marx (2009), una de las paradojas del desarrollo de la gran industria, es que la máquina, creada con el objetivo de eliminar trabajo y obreros, al mismo tiempo disminuye la importancia de la fuerza muscular de los obreros en el trabajo, liberando al proceso productivo de las limitaciones de la fuerza de trabajo, pudiendo incorporar el trabajo de mujeres y los niños en las fábricas. La máquina se convierte así, en un medio de multiplicación del número de trabajadoras y trabajadores, colocando a todos los miembros de la familia obrera bajo la dependencia inmediata del capital.

La explotación de los trabajadores sumada a la generalización de la mercantilización de sus medios de subsistencia, llevó a la necesidad de generalizar la forma salarial. Sin embargo esta generalización tenía dos exigencias contradictorias: por un lado suplir por medios monetarios los bienes de subsistencia y los valores de uso que antes se solucionaban por medios domésticos, pero por otro lado, cuidar que esa sustitución no grave demasiado la tasa salarial y por tanto la tasa de explotación del trabajo y el nivel de acumulación (Coriat 1998, 79). Esta exigencia doble se logra saldar mediante la instauración del salario indirecto, es decir, una serie de prácticas asistenciales que, de manera selectiva, se brindaba solamente a los trabajadores y que consistía fundamentalmente en protección en caso de paro y jubilación todo esto mediante los aparatos para públicos de seguridad social que reemplazaron a los sistemas patronales de seguro. Para Coriat, estos sistemas estatales cumplen funciones de regulación y de control de la fuerza de trabajo:

La asistencia al estilo americano aparece claramente como un instrumento de regulación y control de las fuerzas de trabajo, donde unas instituciones parapúblicas reemplazan a los sistemas patronales de seguro para completar el dispositivo de reclutamiento que necesita el capital para asegurar su expansión. Como señalan Piven y Cloward, el rasgo nuevo e importante es que, en adelante el sistema americano de ayuda pública se combina con el sistema de trabajo y lo refuerza (Coriat 1998., 81).

Hacia los años treinta del siglo XX se produjo una de las más citadas crisis del capitalismo causada por la insuficiente capacidad de las sociedades para absorber la creciente producción en masa producida por la instauración del fordismo (Harvey 2012). Las respuestas a esta crisis propuestas por John Maynard Keynes, trae al centro de la escena al Estado, pero a un tipo de Estado nuevo, al Estado regulador, el mismo que se correspondería con las nuevas prácticas de producción en masa: “Tras la teoría y práctica de la producción en masa en el taller, la teoría y la práctica del tipo de Estado que le corresponden” (Coriat 1998, 88).

El Estado, entonces, empieza a regular la economía bajo el principio de que el aumento del consumo es la respuesta más idónea a la crisis. Las corporaciones podrían salir adelante si se multiplicaban los consumidores. Es así que el Estado empieza a regular los salarios para asegurar la capacidad adquisitiva de los obreros, así como la seguridad social y el crédito.

Nace, así, para estos países y regiones, el capitalismo del bienestar y el Estado plan cuyo resorte es la política del trabajo y el salario. El Estado plan tiene, de acuerdo a Coriat, tres objetivos: fijación de reglas y normas sobre la relación de explotación: “duración del trabajo, horas extraordinarias, trabajo de los niños, salario... En el fondo se trata de poner al día y actualizar esta legislación de fábrica” (Coriat 1998, 99). Otro de los objetivos es la instauración del salario indirecto relacionado con los beneficios de la seguridad social que, según Coriat, lo que hacen es asegurar sobre una base duradera la existencia de mano de obra barata para la industria y por último la asistencia a los parados y accidentados concebida como “un medio de incorporación y control de las fuerzas de trabajo coincidente en mantenerlas ‘en reserva’ para la producción capitalista y el salariado” (Coriat 1998, 99).

El papel de las mujeres como “amas de casa” naturalmente destinadas a la reproducción y el cuidado de la fuerza de trabajo, se consolida en el capitalismo fordista y como lo señala Federici, el salario del esposo se convierte en el lazo que ata a las mujeres al capitalismo mediante su trabajo no remunerado (Federici Silvia 2010). La división sexual del trabajo constituye unidades domésticas semiproletarias, en las que parte del coste de la reproducción de la vida de los trabajadores se resuelve por fuera del mercado, abaratando los costos de producción en beneficio del capital (Wallerstein 1988).

Desde la perspectiva de Coriat, las mutaciones ocurridas en el orden económico y social están todas en función del capital. El “negocio” es pues, redondo. Por un lado, se logra intensificar el trabajo de los obreros a niveles nunca antes experimentados aumentando la productividad de las corporaciones y por el otro, y con la ayuda del Estado, se convierte a esos mismos obreros en asiduos consumidores de los bienes producidos por la industria asegurando una constante y lucrativa acumulación del capital. Esta versión instrumentalista del Estado sostiene que la clase capitalista, en tanto poseedora de los medios de producción, y debido a su poder económico utiliza al Estado como instrumento de dominación (Míguez 2010, 646). Desde la perspectiva de Castel, en cambio, la principal función del “Estado social” es la cohesión social por lo que éste:

inició su carrera cuando los notables dejaron de dominar de modo absoluto y cuando el pueblo fracasó en resolver la cuestión social por propia cuenta. Se abrió un espacio nuevo de mediaciones que daba un sentido nuevo a ‘lo social’: no se trataba ya de disolver los conflictos de interés mediante el manejo moral, ni de subvertir la sociedad por obra de la violencia

revolucionaria, sino de negociar un compromiso entre posiciones diferentes, superar el moralismo de los filántropos y no caer en el socialismo de los partidarios de la comunidad de bienes (Castel 2004, 269).

Castel le concede al Estado y a sus políticas una autonomía relativa en relación a las clases sociales, pues desde una postura más estructuralista, ve al Estado como la condensación material de una relación de fuerzas entre clases y fracciones de clases que se produce por la conexión del Estado con las relaciones de producción y la división social del trabajo (Miguez, 649). El Estado social, para Castel, toma un rol mediador entre las clases, que si bien no toca la propiedad privada, si interviene para que la protección social no dependa de la propiedad, sino del trabajo, elevando a la calidad de “derecho” el trabajo, la salud, la educación y la seguridad social. El Estado, entonces, garantizaba los derechos sociales de los trabajadores a condición de que éstos abandonen sus aspiraciones de generar modos alternativos de asociación del trabajo y de propiedad.

Mientras en Europa occidental y Norteamérica la revolución industrial, el taylorismo y el fordismo consolidaban el proceso de salarización, en América Latina persistían paralelamente formas de trabajo coaccionado. Los empleadores y el Estado debían lidiar con un problema crónico desde la época colonial: la escasez de mano de obra, que, en lugar de actuar en favor de los trabajadores, se constituyó en un estímulo para la imposición del trabajo. Si bien el trabajo esclavo iba desapareciendo poco a poco, éste era reemplazado por formas de contratación de trabajo coaccionado como el peonaje por deudas (Rutledge 1977).

Hacia la segunda mitad del siglo XIX, se notaba una tendencia hacia la salarización. Sin embargo, muchas veces, los salarios quedaban desvirtuados por la inexistencia de mercados de bienes de consumo, pues los empleadores pagaban no en dinero, sino en especie mediante fichas o vales que los empleados intercambiaban por alimentos u otros insumos en las tiendas, propiedad de los mismos empleadores, lo que devaluaba sus salarios (Pérez Sáinz 2014, 140).

Desde la perspectiva de Wallerstein (1988), si bien la salarización en las regiones periféricas del mundo avanzaba, lo hacía de manera incompleta, es decir, si bien algunos miembros de las unidades domésticas se salarizaban, otros, principalmente mujeres, jóvenes y ancianos, contribuían con la economía familiar mediante actividades realizadas dentro de la unidad doméstica destinadas al mercado o al consumo inmediato, constituyéndose de esta manera

unidades domésticas semiproletarizadas que abarataban en gran medida los salarios, en beneficio del capital. Así, se consolidó uno de los signos del desarrollo del capitalismo en Latinoamérica: “la semiproletarización”.

Debido al aumento de la población, a causa del crecimiento de la tasa de natalidad y de la inmigración sobre todo europea y en menor medida asiática, el acceso a la tierra y otros recursos para la sobrevivencia se hacía cada vez más problemático, lo que empujó a los trabajadores a entrar en la salarización. Por otra parte, la demanda de la tierra para ser ocupada en la agroexportación acorralaba a los campesinos y arrendatarios presionándolos a dejarla y a incorporarse al salariado. Los terratenientes, por su parte vieron conveniente reemplazar los caros y odiosos mecanismos coercitivos por trabajadores “libres”, baratos y flexibles (McCreery 2016).

El comercio internacional latinoamericano se hacía a través de un número limitado de puertos. Generalmente eran estos puertos los que atraían la inversión gubernamental y la inversión extranjera, por lo que fue allí en donde se desarrollaron mercados más o menos extendidos que demandaban de productos importados, pero también de manufacturas domésticas. La caída de las exportaciones así como de las importaciones debido a la primera guerra mundial favoreció la expansión de la manufactura local. Estas empresas, sin embargo adolecieron de muchas limitaciones: escaso capital, altos intereses para acceder a crédito, mercados insuficientemente amplios para absorber los costos de amortización, todos estos problemas impedían la adquisición de tecnología o de maquinaria para aumentar la productividad y mantener competitividad. Las ganancias de estas manufacturas se lograban, en gran medida a costa de los bajos salarios de los trabajadores, que se constituyó en la característica de la producción industrial latinoamericana apoyada por los procesos de semiproletarización, mediante el trabajo doméstico no remunerado y otras actividades realizadas en el espacio doméstico destinadas a producir bienes para el autoconsumo o para el mercado.

La gran depresión de los años 1930 en Europa y Norteamérica y la segunda guerra mundial y hasta finales del siglo XX marcaron una época de urbanización e industrialización en muchas áreas de América Latina. Un sector agroexportador capitalizado que requería cada vez menos mano de obra, sumado a la concentración de la propiedad de la tierra, y a la transformación de las que habían sido áreas de producción campesina de alimentos en plantaciones para la exportación y ranchos ganaderos, estimuló la migración de los trabajadores del campo a las

ciudades. Los trabajadores, además se vieron atraídos por el acceso a educación y salud y por las nuevas oportunidades económicas. Algunos de ellos encontraron empleo en las industrias que se expandían para proveer bienes baratos para el consumo local. América Latina entra en la etapa de industrialización por sustitución de importaciones que no estuvo exenta de problemas. El más saliente era la escasa capacidad adquisitiva de los latinoamericanos que no permitía la expansión de los mercados, lo que aumentaba los costos de producción para las industrias nacionales. A esto se sumaba la dependencia de la importación de bienes de capital e incluso de materias primas y energía. Estos problemas fueron estructurales en la industrialización latinoamericana lo que limitó su expansión y por tanto su capacidad de absorción de mano de obra. Los residentes urbanos, sobre todo mujeres que no encontraban empleo en las fábricas o en las tiendas vieron como estrategia de supervivencia autogenerarse trabajo en el llamado “sector informal” en actividades como pequeño comercio, elaboración de artesanías, etc. (McCreery 2016). Se echan a andar pequeños “emprendimientos” que esconden nuevas formas de semiproletariación de las unidades domésticas que hacía posible que el salario mínimo aceptable para un trabajador bajara considerablemente:

Lo que sucedía entonces en estas unidades domésticas semiproletarias era que quienes producían otros tipos de ingresos reales -es decir, básicamente la producción doméstica para el propio consumo o para la venta en el mercado local, o para ambas cosas a la vez-, ya fueran diversas personas de la unidad doméstica (de cualquier sexo o edad) o la misma persona en diversos momentos de su vida, creaban excedentes que hacían que bajara el umbral del salario mínimo aceptable. De esta forma, el trabajo no asalariado permitía a algunos productores pagar un salario inferior a sus trabajadores, reduciendo así sus costes de producción e incrementando sus márgenes de ganancia. No es de extrañar, pues, que, por regla general, todos los que empleaban mano de obra asalariada prefirieran que sus asalariados vivieran en unidades domésticas semiproletarias en lugar de proletarias (Wallerstein 1988, 17).

La etapa de sustitución de importaciones se caracterizó por el crecimiento del sector terciario, que evidenciaba la heterogeneidad interna de la estructura de producción capitalista en América Latina. Encontramos, entonces, trabajadores asalariados y no asalariados, pero también entre los primeros se erigía una barrera que dividía a los trabajadores entre formales, es decir aquellos cuyas condiciones de trabajo tenían un estatuto no mercantil que regulaba los salarios y la seguridad social y los informales, es decir, asalariados sin ningún tipo de protección a los que se sumaban en gran número, los trabajadores informales no asalariados

que se autogeneraban trabajo vinculados a las economías de subsistencia. De su lado, las ganancias de los grandes empresarios: “combinaban la explotación de su fuerza de trabajo, atemperada por la regulación de las relaciones laborales en el ámbito formal, y el acaparamiento de rentas oligopólicas en el mercado interno en detrimento del resto de los propietarios” (Pérez Sáinz 2014, 173).

El papel del Estado latinoamericano en esta etapa tuvo efectos desiguales en cuanto a la provisión de derechos sociales a los trabajadores. Si bien en toda la región el Estado social aparece diferenciado del Estado oligárquico de la etapa anterior, pues toma un papel regulador de las relaciones entre la empresa y los trabajadores, además de aumentar su papel como proveedor de garantías como educación, salud, vivienda y, en menor medida, seguridad social, los nuevos roles del Estado tienen marcadas diferencias entre los países que lograron mayores niveles de modernización e industrialización y aquellos atrapados en el modelo proveedor de materias primas para el mercado mundial. Se desarrollan así diferentes tipos de estados proveedores de servicios sociales:

se configuró, en primer lugar, un primer tipo (Argentina, Chile y Uruguay) con cobertura universal pero estratificada y donde se habrían alcanzado importantes niveles de desmercantilización tanto en la oferta de servicios como en transferencias monetarias para población económicamente no activa; no obstante, el acceso fue estratificado y se beneficiaron los trabajadores informales de manera más tardía y limitada. El segundo (Brasil y México) tenía carácter dualista y acentuó la estratificación, incorporando dimensiones territoriales, sin alcanzar el universalismo del primer tipo. El tercero (Bolivia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y República Dominicana) habría tenido efectos excluyentes porque los beneficiados habrían sido muy pocos (empleados públicos y ciertos grupos ocupacionales) con la mayoría de la población excluida de todo tipo de beneficio (Pérez Sáinz 2014, 419).

Con una trayectoria de salarización divergente a la europea y norteamericana, América Latina se caracteriza por una amplia presencia de trabajadores baratos, flexibles y desprotegidos que pertenecen a unidades domésticas semiproletarias que permiten que esos trabajadores puedan aceptar los bajos salarios que garantizan los beneficios del capital. La precariedad es así uno de los signos de las trayectorias del trabajo en la región, de ahí que la conmoción causada en la sociedad salarial de los llamados países de capitalismo central, debido a las transformaciones en los modos de acumulación global contemporáneos (Castell, 2004), se la

experimente de manera distinta en una Latinoamérica históricamente atravesada por profundas desigualdades sociales.

### **Post-fordismo y acumulación flexible**

La crisis del fordismo se puede explicar de manera superficial por su “rigidez”. Siendo un modelo de acumulación basado en la producción y el consumo en masa, necesitaba constantemente expandir mercados de gran escala. La crisis empezó ya a presentarse a mediados de los años sesenta cuando Europa y Japón estaban ya recuperados de los estragos de la guerra y con sus mercados internos saturados empezaron a buscar otros mercados, esta etapa también coincide con las políticas de sustitución de importaciones en regiones como América Latina, además, el capital transnacional empezó a buscar ambientes más “amigables” para la producción trasladando sus industrias fabriles a otras regiones (Harvey 2012, 165).

Las estrategias del capitalismo frente a la crisis estaban encaminadas a solucionar la rigidez del fordismo:

Apelan a la flexibilidad con relación a los procesos laborales, los mercados de mano de obra, los productos y las pautas de consumo. Se caracteriza por la emergencia de sectores totalmente nuevos de producción, nuevas formas de proporcionar servicios financieros, nuevos mercados y, sobre, todo niveles sumamente intensos de innovación comercial, tecnológica y organizativa (Harvey 2012, 165).

Los procesos de automatización de la industria, que empezaron a desarrollarse desde los años cincuenta y que llevaron a la “revolución científico técnica” de los años ochenta y noventa, sirven de base para una forma relativamente distinta de acumulación de capital que da como resultado una estructura de producción más flexible. Tal estructura hace uso de nuevas técnicas de organización del trabajo, que implican la participación horizontal de los trabajadores, un rasgo que se diferencia del fordismo en el que la organización del trabajo se la realizaba de manera vertical y jerárquica, aunque las condiciones de trabajo preservan su carácter alienado. Las compañías requieren de un nuevo tipo de trabajador: versátil, multifuncional y calificado, así como una estructura organizacional más horizontal que pueda integrarse con otras firmas, inclusive con las subcontratadas con el objetivo de reducir el tiempo de trabajo necesario para la producción (Antunes 2013, 37).

Con las nuevas tecnologías, el trabajo directo, aquel que lo llevaban a cabo los obreros especializados con poca calificación disminuye, enfocándose en tareas de alimentación, vigilancia, diagnóstico y algunas reparaciones; en tanto cobra importancia el trabajo indirecto llevado a cabo por trabajadores calificados encargados de la programación de las máquinas, diagnóstico, ajuste o mantenimiento. El trabajo se hace cada vez más abstracto y depende de la capacidad de lectura, interpretación y decisión de los trabajadores más calificados, aunque esto no necesariamente significa que fuera más complejo pues podía asumir formas rutinizadas (Míguez 2008, 5). El capital, entonces, necesita cada vez menos de trabajadores especializados no calificados y de un grupo todavía menor de trabajadores calificados, lo que repercute en el aumento significativo del desempleo que se convierte en una característica estructural del capitalismo en esta nueva etapa.

A diferencia del fordismo, en el nuevo modelo de acumulación las empresas consideradas más exitosas son aquellas con altas tasas de productividad, pero con la menor cantidad de empleados. Algunos autores, han llegado a argumentar incluso que, la aplicación de las tecnologías de la información y la comunicación a la producción, podrían significar el reemplazo completo del trabajo humano vivo. Otros autores argumentan que no existe la posibilidad de reemplazar totalmente el trabajo vivo, pues éste sigue siendo necesario para la valorización del capital, lo que si ocurre es que se ha intensificado la explotación del trabajo vivo, pues, ya no se explota solamente las capacidades físicas del trabajador como en el fordismo, sino también las capacidades cognitivas, afectivas y de participación (Hardt y Negri 2004; Virno 2003), haciendo uso productivo del “Intelecto General”:

No habría excedente si la producción no estuviera animada por la inteligencia social, por el intelecto general y al mismo tiempo por las expresiones afectivas que definen a las relaciones sociales y gobiernan sobre las articulaciones del ser social. El exceso de valor está hoy determinado en los afectos, en los cuerpos cruzados por el conocimiento, en la inteligencia de la mente y en el puro poder de actuar (Hardt y Negri 2004, 323).

Parecería ser, entonces que estamos presenciando un proceso en el que la separación del trabajo de las otras actividades humanas, que según Durkheim caracterizaba a las sociedades modernas, se invierte, puesto que el trabajo y la producción está cada vez más “determinado en las profundidades de la víscera de la vida” (Hardt y Negri 2004).

En este contexto y ante el debilitamiento del pacto fordista entre el capital, formas organizadas de representación del trabajo y el Estado, empezaron a proliferar diferentes formas de contratación laboral flexible que desembocaron en el desplazamiento del empleo regular hacia contratos o subcontratos de trabajo a medio tiempo o de trabajo temporario (Harvey 2012, 173). El resultado de este proceso fue la reestructuración de los mercados de trabajo. Las compañías se constituyeron sobre la base de un núcleo de trabajadores calificados con todas las garantías: tiempo completo, permanencia, seguridad laboral, pensiones, seguros. Todas estas garantías a cambio de una fuerza de trabajo adaptable, flexible y si es necesario móvil geográficamente (Harvey 2012, 173). En la periferia se encuentran dos subgrupos: el primero consistente en empleados de tiempo completo pero con menores capacidades que el anterior enfocados en labores de secretariado y trabajadores manuales de rutina. Este grupo presenta una alta rotación debido a su fácil reemplazo. El segundo subgrupo, aún más prescindible y con menos seguridad laboral, consiste en empleados de medio tiempo, temporarios, subcontratados, etc. (Harvey 2012, 174). Nos encontramos, entonces, frente a un mercado de trabajo que tiende a reducir los trabajadores del núcleo y que apela cada vez más a una fuerza de trabajo de fácil reclutamiento, así como de despido.

Si bien es cierto, el nuevo modelo de acumulación afecta a los trabajadores clásicos que fueron los sujetos del sindicalismo fordista: los hombres blancos, esto no quiere decir que los trabajadores excluidos como las mujeres, los migrantes, los negros o los latinos, no hayan sido también afectados: “Mientras que algunas mujeres y minorías han logrado acceso a posiciones más privilegiadas, las nuevas condiciones del mercado laboral han vuelto en esencia a acentuar la vulnerabilidad de los grupos en desventaja” (Harvey 2012, 175). En este mercado laboral segmentado y flexible, las peores condiciones las llevan estos grupos. Por otro lado, se evidencia el crecimiento de economías informales o clandestinas en el mundo capitalista avanzado lo que para Harvey sugiere la tendencia a una convergencia con la estructura del trabajo en el llamado ‘Tercer Mundo’ (Harvey 2012, 176). Una estructura que como se mencionó para el caso latinoamericano, tomó como estrategia de acumulación de capital la semiproletarización de los trabajadores, es decir la no desposesión total de sus medios de producción, los mismos que los obtienen de manera autónoma, generalmente mediante iniciativas de baja productividad, logrando mantener así salarios bajos en contextos en los que el Estado promociona el emprendedurismo al tiempo que deja de garantizar incluso el salario indirecto pensado en su origen para garantizar la reproducción social de los trabajadores sin gravar las tasas de ganancia del capital.

La necesidad de flexibilidad del sistema desató un proceso de globalización nunca antes experimentado, pues la compresión del espacio tiempo alimentada por las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, hacía más accesible el mundo entero para el capital, acelerando los flujos y patrones transcontinentales de interacción social: “La globalización remite a un cambio o transformación en la escala de la organización humana que enlaza comunidades distantes y expande el alcance de las relaciones de poder a través de regiones y continentes de todo el mundo” (Held y McGrew, Anthony . . . 2003, 13). La globalización ha permitido la emergencia de nuevos circuitos translocales de movilidad del trabajo y del capital. Estos circuitos producen nuevas geografías que se van constituyendo a partir de procesos que ya nos son familiares como las cada vez más globalizadas operaciones de firmas y mercados; mediante la multiplicación de firmas afiliadas y consorcios, mediante el trabajo migrante y redes de tráfico de personas, así como también a través de procesos no tan conocidos como: nuevas formas de movilidad a través de la digitalización y subcontratación virtual y en el otro extremo mediante la venta ambulante global (Sassen 2008, 458). Esta movilidad se produce en consonancia con el declive de la soberanía de los Estados-naciones que cada vez tienen menos poder de regular estos flujos y de imponer su autoridad en la economía.

En el nuevo contexto, la sociedad salarial en la que salarizar consistía en “comprometer la disponibilidad y pericias del trabajador a largo plazo”, bastante extendida en las economías de capitalismo avanzado, va quedando atrás. El salario se va constituyendo como la retribución a la necesidad de ajuste del trabajador moderno a su tarea, lo que se asemeja más a antiguas formas de contratación (Castel 2004, 406). Para los trabajadores, las certezas de tener empleos estables y seguridades laborales se transforman en un cúmulo de incertidumbres que los amenazan cotidianamente. Como lo señala Castel parecería que se ha regresado a la escena en que estaba en primer plano una obligación muy antigua impuesta a lo que hoy llamaríamos pueblo: “vivir al día” (Castel 2004, 415). Reaparece la figura de los “trabajadores sin trabajo” de los siglos XVII y XVIII, pero también la del pauperismo del XIX, es decir que aquellos que, aun teniendo trabajo están en peligro de desafiación social. Desempleo y precarización del trabajo son manifestaciones de un déficit de posiciones de utilidad social y reconocimiento público, de lugares en la estructura social:

todo ocurre como si nuestro tipo de sociedad redescubriera con sorpresa la presencia en su seno de un perfil de poblaciones que se creían desaparecidas: los ‘inútiles para el mundo’ que viven en él pero no le pertenecen realmente. Ellos ocupan una posición de supernumerarios, flotan en una especie de tierra de nadie social, no integrados, y sin duda, inintegrables, por lo menos en el sentido en el que Durkheim habla de la integración como pertenencia a una sociedad formada por un todo de elementos interdependientes (Castel 2004, 416).

Otros autores utilizan el término “masa marginal” para referirse a esa población excedente, pues este término ilustra de mejor manera el proceso de rechazo del sistema económico de una población creada por el propio sistema, de ahí su carácter de “marginal” (Kilanski y Auyero 2015).

Cabe, en este punto, preguntarse nuevamente qué significó para las mujeres, los proletarios, los esclavos convertidos luego en obreros su paso por el capitalismo. Con el paso del modelo de acumulación fordista al flexible se ha evidenciado de manera cruda la vulnerabilidad y la dependencia de la clase trabajadora. Los anhelos de la sociedad fordista de que el bienestar no dependa tanto de la propiedad, sino del trabajo se vino abajo por las propias contradicciones del capitalismo.

Las expectativas modernas de “progreso” en América Latina fueron frustradas una y otra vez desde su incorporación al capitalismo. A pesar de los esfuerzos por seguir los pasos de los países industrializados a los que las élites nacionales los percibían como la meta o el modelo a seguir, el proceso de industrialización latinoamericano empezó a desmantelarse luego de tan solo medio siglo. Entre las décadas de 1980 y 1990 la industrialización empezó a revertirse. Bajo el peso de la deuda adquirida en los años 1970 y los principios neoliberales los gobiernos latinoamericanos quitaron los incentivos y las protecciones que habían promovido la sustitución de importaciones.

Una tras otra las empresas y tiendas cerraban sus puertas. Algunas de las empresas que sobrevivieron lo hicieron en cooperación o con capitales de empresas extranjeras que capitalizaron los negocios con equipos más eficientes, pero que recortaron las nóminas de trabajadores. Un proceso muy parecido ocurría en el campo en el que verdaderas factorías se levantaban ligadas a inversiones extranjeras que más y más dominaban la agricultura de exportación aumentando la productividad y disminuyendo los empleos (McCreery 2016). En

otros casos, las empresas, sobre todo las medianas y pequeñas se reestructuraron externalizando lo más posible sus actividades acudiendo a la subcontratación, esto sumado a la eliminación de puestos de trabajo en el sector público hizo que las familias, que vieron disminuidos sus ingresos, incrementaran su participación en el mercado laboral, en condiciones de informalidad (Pérez Sáinz 2014, 190), es decir, sin beneficios laborales. De esta manera, la barrera que separaba el trabajo formal del informal se difuminaba. Por otro lado, ante el aumento del desempleo muchas familias tuvieron que autogenerarse trabajo con iniciativas de baja productividad.

Parecería ser, como lo propone McCreery que, la mano de obra barata, característica de la forma de explotación del trabajo en América Latina, ya no garantizaba la competitividad o la ganancia de los productores. Como lo señalan varios otros autores, la fuerza de trabajo se ha polarizado entre unos pocos trabajadores con buenos salarios y protecciones sociales y una población masiva de “supernumerarios” sin un lugar en la estructura social (Castel, 2004; McCreery 2016; Pérez Sáinz, 2014).

La salida para muchos de los trabajadores desplazados fue la migración. A inicios de siglo XXI el 4% de la población total de la región era emigrante (Pérez Sáinz, 2014), colocando a los trabajadores en los circuitos globales de circulación del trabajo. Es importante indicar que la tendencia de la migración en esta etapa es su feminización, pues son las mujeres quienes, ante la crisis, se ven atraídas por los centros del capitalismo mundial que requieren su trabajo en el área de servicios de las compañías o muy frecuentemente para asumir el trabajo relacionado con la reproducción social, es decir al trabajo de cuidado del hogar y de los hijos de los trabajadores altamente calificados de las compañías multinacionales (Dalla Costa, 2006; Hochschild 2001; Sassen, 2008).

El proceso de des-industrialización dejó a muchos latinoamericanos sin empleo y el nuevo modelo económico creó muy pocas nuevas oportunidades. Entre ellas aparecen las maquiladoras, sobre todo en México y América Central. Son plantas de re-ensamblaje que utilizan mano de obra barata, especialmente de mujeres jóvenes, para procesar piezas semi-terminadas enviadas desde los Estados Unidos para ser reexportarlas a través de la frontera pagando impuestos solo sobre el valor agregado (McCreery 2016).

Los mercados laborales generados en América Latina no han sido homogéneos, pues categorías jerárquicas de clasificación social han diferenciado el acceso a tales mercados. El acceso a trabajos formales donde la salarización adquiere las mejores condiciones, por ejemplo, ha sido limitado para mujeres, indígenas, negros, entre otros.

La informalidad y la precariedad se presentan como fenómenos notoriamente feminizados, pues las mujeres, sobre todo a partir de los años ochenta del siglo pasado, se incorporaron masivamente al trabajo remunerado como trabajadoras por cuenta propia, como en el caso de las minadoras, engrosando considerablemente las filas de la informalidad con iniciativas de baja productividad (Pérez Sáinz 2014, 594), buscando alternativas de ingreso dentro de unidades domésticas semiproletarizadas (Wallerstein 1988). Así, muchas mujeres pasaron también a ser parte del trabajo asalariado, pero en contextos de desregulación de los mercados laborales y de su generalizada segregación a los niveles más bajos en la escala laboral, lo que repercutió en insuficientes remuneraciones (Pérez Sáinz 2014). La respuesta a las privaciones en los hogares más pobres ha sido la incorporación al trabajo remunerado de prácticamente todos los miembros de la unidad doméstica. La incorporación de las mujeres se ha caracterizado por la inestabilidad en las entradas y salidas del trabajo remunerado dependiendo del momento de su ciclo de vida (Barquet 1994). Muchas sin embargo, debieron optar por estrategias que les permitieran combinar el trabajo remunerado con el trabajo reproductivo no remunerado haciendo que actividades de producción y reproducción se realicen en un mismo espacio-tiempo problematizando las categorías analíticas que tienden a separar las actividades en el ámbito público y en el privado (Benería 2006). La incorporación de las mujeres a los mercados de trabajo y a la informalidad repercutió en largas jornadas laborales, pues, ellas han debido asumir mayores responsabilidades con el trabajo remunerado, al tiempo que han continuado a cargo del trabajo reproductivo y de mantenimiento de la fuerza de trabajo dentro de los hogares (Benería 2006).

Para las minadoras la autogeneración de trabajo en iniciativas de baja productividad que les permite apenas la sobrevivencia en condiciones precarias no es una situación nueva pues la han experimentado a través de sus familias durante varias generaciones. Las que si son nuevas son las positivas miradas que sus medios de sobrevivencia reciben del resto de la sociedad, pues la informalidad en la que despliegan su trabajo y que anteriormente no se ajustaba al ideal, ya no se sanciona en la medida en que ésta se generaliza desdibujando la línea que separaba el trabajo formal del informal (Pérez Sáinz 2014). El neoliberalismo es una

forma de gobierno que despliega, saberes, tecnologías y prácticas, que dan origen a una racionalidad no solo presente en el aparato estatal, sino que se arraiga en las subjetividades:

Foucault ha dicho que la innovación radical del neoliberalismo es que se trata de una forma de gobernar por medio del impulso a las libertades. Lo que a primera vista parece una contradicción, se vuelve una forma sofisticada, novedosa y compleja de enhebrar, de manera a la vez íntima e institucional, una serie de tecnologías, procedimientos y afectos que impulsan la iniciativa libre, la autoempresarialidad, la autogestión y, también, la responsabilidad sobre sí. Se trata de una racionalidad, además, no puramente abstracta ni macropolítica, sino puesta en juego por las subjetividades y las tácticas de la vida cotidiana (Gago Verónica 2015, 24).

De esta manera, el neoliberalismo no es únicamente impuesto desde arriba mediante políticas de privatización, reducción de protecciones sociales, desregulación financiera y flexibilización laboral (Gago Verónica 2015, 23), sino que se arraiga también en los sectores populares informales mediante una subjetividad que asume el cálculo racional como motor de su economía (Gago Verónica 2015, 27).

Moulier Boutang (2006), señala como una de las características de los trabajadores la necesidad de huir de la dependencia: del esclavo frente al amo, del sirviente frente al señor, del asalariado frente a su empleador. La racionalidad neoliberal desde abajo que promueve la iniciativa libre, la autoempresarialidad, la autogestión, intenta resistir la explotación, la desposesión y la dependencia, en un contexto institucional en el que se promueve la semiproletarización. En el camino, sin embargo, muchas, como generalmente ocurre con las minadoras, no lo logran y terminan inmersas en contextos de auto-explotación y super-explotación.

No es con el neo-liberalismo que los trabajadores desposeídos se enfrentan a la precariedad. En América Latina particularmente, la precariedad y las desigualdades han sido rasgos persistentes de su desarrollo social y económico. Lo que si se presenta como un fenómeno nuevo es la extensión de la precariedad a escala global afectando también a los países del centro que experimentan como una “conmoción” (Castel 2004), el paulatino deterioro de la sociedad salarial. Lo que se resiente en América Latina es el derrumbamiento del ideal del Estado planificador, proveedor de servicios y regulador que ponga en el centro de la escena de lo social al trabajador formal en empleo pleno. Esto no quiere decir que los cambios en la

estructura del capitalismo y el retroceso del Estado regulador no hayan afectado de manera negativa las economías y la vida cotidiana de los latinoamericanos, pues si bien la precariedad no es nueva, ésta se extiende y profundiza mucho más en esta etapa, constituyéndose en el telón de fondo del despliegue de diversas formas de violencia.

## **Violencia**

En América Latina, los procesos de industrialización, sobre todo en la etapa de sustitución de importaciones, aunque de manera desigual a lo largo del continente, produjo un crecimiento de la riqueza cuyos beneficios se concentraron en las áreas urbanas, sin embargo, este proceso fue acompañado del aumento de la pobreza en las ciudades y de la generación de una “masa marginal”, es decir de una población que no logró ser absorbida por el deficiente capitalismo industrial (Kilanski y Auyero 2015). Las consecuencias visibles para esa población fueron el desempleo masivo, bajos ingresos, deterioro de las condiciones laborales, precarización del empleo, a las que se suman, décadas después, diferentes formas de tercerización como consecuencia de las reestructuraciones post-fordistas (Kilanski y Auyero 2015).

Esas son las condiciones que nos permiten comprender el constante crecimiento de la violencia en las ciudades latinoamericanas. Así marginalidad y violencia se presentan como dos fenómenos interrelacionados:

Una plétora de factores económicos y políticos, desde insultantes niveles de desigualdad, hasta la informalización de las relaciones sociales y la consiguiente precariedad, hasta un estado punitivo y / o delincuente, producen marginalidad urbana y fomentan la violencia que la invade. En otras palabras, la violencia que desgarrar el tejido de la vida de los hombres y mujeres que viven en los márgenes urbanos tiene su origen tanto en las estructuras económicas y políticas como en las acciones e inacciones de los Estados y los actores políticos establecidos (Kilanski y Auyero 2015, 3).<sup>4</sup>

Según varios autores en las últimas dos décadas el continente ha experimentado un notable incremento de la violencia, más allá de aquella monopolizada por actores oficiales, la misma que afecta a los sectores más desfavorecidos de las ciudades. Así se puede notar como se ha incrementado la violencia criminal y callejera en la vida cotidiana, disturbios, limpieza social, arbitrariedad policial, actividades paramilitares, guerrillas, entre otros. Han aumentado

---

<sup>4</sup> Traducción propia

también otras formas de violencia, como la violencia interpersonal, violencia relacionada con las drogas, violencia sexual y violencia doméstica. Según algunos autores estas formas de violencia: “se han multiplicado hasta tal punto que la brutalidad en gran medida sin control parece estar derrotando a muchas de las democracias recién establecidas en la región” (Kilanski y Auyero 2015, 6).

La violencia estructural, aquella causada por la pobreza, el hambre, la marginalidad, que usualmente es invisible, pues hace parte de las bases de la rutina de la vida cotidiana, inevitablemente se traduce en violencia íntima y doméstica que no solamente es cuestión de ataques físicos que infringen dolor, sino que son a ataques a la personalidad, a la dignidad y al sentido de valor de la persona agredida (Scheper-Hughes y Bourgois 2004).

Sin embargo, lo que constituye o no violencia está mediatizado por la dicotomía entre lo legítimo y lo ilegítimo, por lo que muchos actos violentos son socialmente permitidos, fomentados e incluso impuestos como un derecho moral o un deber (Scheper-Hughes y Bourgois 2004). La violencia legítima, entonces, se impone también y sobre todo como dominación simbólica como ocurre con la violencia de género tan profunda y extendida (aunque no exclusiva) en familias pobres como las de las minadoras:

La fuerza del orden masculino se descubre en el hecho de que prescinde de cualquier justificación: la visión androcéntrica se impone como neutra y no siente la necesidad de enunciarse en unos discursos capaces de legitimarla. El orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya: es la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos (Bourdieu Pierre 2002, 22).

Segato (2003), desde una perspectiva estructuralista, interpreta el orden patriarcal como parte del eje vertical y jerárquico del sistema normativo de las sociedades modernas cuyas relaciones son de exacción forzada o de entrega de tributo, mientras que en el eje horizontal, el eje del contrato entre iguales se alternan relaciones de competición o alianza. Ambos ejes constituyen un solo sistema:

Estos dos regímenes o coordenadas normativas son, en realidad, dos economías simbólicas articuladas en un único sistema y su interacción puede ser representada gráficamente como el

cruce de ambos ejes. Esto es así porque la capacidad de exacción en una economía simbólica de estatus es justamente el requisito indispensable para formar parte del orden de pares. El tributo obtenido es la propia credencial que los miembros de este orden se exigen, unos a otros, para incluirse como semejantes (Segato 2003, 254).

La característica de este sistema es su inestabilidad y es que las dos coordenadas se influyen mutuamente, pues: “los términos de cada uno de los ejes son vulnerables a la presencia y a la seducción de la retórica del otro.” De esta manera el estatus de relaciones desiguales, y el contrato entre pares se contaminan mutuamente: y necesitan de un esfuerzo, de un input violento, de una inversión agresiva para mantener el orden en su interior (Segato 2003, 256).

La violencia de género, como sucede también con otros tipos de violencias que reequilibran relaciones jerárquicas, es legitimada y tolerada sancionándose únicamente sus excesos. La violencia emerge así como un instrumento para garantizar la obediencia de los sujetos en el orden jerárquico:

En el ejercicio de la función patriarcal, los hombres tienen el poder de determinar la conducta de las categorías sociales nombradas, recibiendo autorización o, por lo menos, tolerancia de la sociedad para punir lo que se les presenta como desvío. Aunque no exista ningún intento, por parte de las víctimas potenciales, de trazar distintos caminos del prescrito por las normas sociales, la ejecución del proyecto de dominación-explotación de la categoría social hombres exige que su capacidad de mando sea auxiliada por la violencia. En efecto, la ideología de género es insuficiente para garantizar la obediencia de las víctimas potenciales a los dictámenes del patriarca, teniendo este la necesidad de hacer uso de la violencia (Saffioti 2018).

Detrás de los actos particulares de violencia, se asientan de manera persistente estructuras materiales y simbólicas que mantienen y reproducen las desigualdades sobre las que se asientan las lacerantes condiciones de vida de miles de familias de trabajadoras y trabajadores. Resulta lógico pensar que las inseguridades que experimentan los segmentos más desfavorecidos de la población se intensifican si en el mismo individuo se entrecruzan identidades en términos de desigualdad de raza, clase o género.

## **Conclusiones**

Las condiciones necesarias para la reproducción de la vida en el capitalismo han estado signadas por la precariedad la misma que se evidencia de manera cruda en el tránsito del modelo de acumulación fordista al flexible sobre todo en los países de capitalismo central que lo han experimentado como una verdadera conmoción. Para la mayoría de los trabajadores latinoamericanos, sin embargo, la precariedad de sus condiciones de vida ha sido una constante desde su incorporación al sistema económico, pues lo hicieron bajo estrategias de semiproletarización, las mismas que implican para los trabajadores conservar formas de reproducción de la vida no capitalistas que abaratan los costos de su mano de obra, lo que se tradujo en bajos salarios que al mismo tiempo no permitieron el desarrollo de mercados locales fuertes. Lo que si se evidencia en las últimas décadas en América Latina es la profundización y extensión del fenómeno de la precariedad, pues los relativos beneficios del fordismo con muy poco alcance en la región, hicieron pronto su retirada dejando a cada vez más trabajadores sin protección.

El capitalismo industrial en la región nunca logró absorber de manera adecuada la mano de obra disponible, por lo que el desempleo fue siempre un rasgo importante, A esto se suma en las últimas décadas, las nuevas formas de organización del trabajo del capitalismo globalizado que tiende utilizar cada vez menos mano de obra, lo que deja a los trabajadores sin trabajo generalizando el desempleo y haciendo que muchos trabajadores se autogeneren trabajo en iniciativas de baja productividad dentro de una lógica de semiproletarización y que otros acepten trabajo en relaciones de dependencia aunque sea en condiciones precarias.

El capitalismo globalizado hace que en las regiones y países de capitalismo central reaparezca el fenómeno de la precariedad entre los trabajadores, generado, ya ni siquiera ejércitos de reserva, sino “supernumerarios”, trabajadores dispensables, que por tales no tienen un lugar estable en la estructura social. En América Latina la categoría con la que se ha relacionado la precariedad de los trabajadores ha sido la de “masa marginal” enfatizando la incapacidad del sistema, antes como ahora, de absorber la mano de obra generada por el propio sistema.

Estos son algunos de los rasgos de las férreas estructuras materiales que apoyadas por estructuras simbólicas se constituyen en los cimientos de las violentas desigualdades que se materializan en inseguridades para la integridad física y psicológica de las poblaciones más desfavorecidas: las mujeres, las poblaciones racializadas y los pobres.

Las condiciones precarias para la reproducción de la vida descritas en este capítulo se constituyen en parte del entorno en el que trabajadoras como las minadoras experimentan su ser, le dan significado a sus vidas y justifican su modo de estar en el mundo.

## Capítulo 2

### La basura y sus sujetos

#### Introducción

Con el propósito de comprender el espacio social en el que se gestionan los desechos materiales sólidos producidos en la ciudad de Quito, el presente acápite se sumerge en el mundo de la basura y de sus sujetos. Al adentrarse en ese mundo la observadora se encuentra de frente con un entramado de relaciones de poder en varios niveles en las que se involucran sujetos diversos: minadoras, consumidores, negociantes, empresarios, industriales, actores estatales y no estatales, todos ellos con algún tipo de interés y que entran a jugar en el ordenamiento de este espacio social. Ante la abrumadora realidad que se despliega, la descripción se enfoca en las minadoras, pues es de interés para esta tesis comprender el contexto en el que, estos personajes de la ciudad experimentan su existencia. De esta manera la descripción observa a las minadoras y a los otros sujetos que se relacionan con ellas/ellos, en medio de los conflictos y los dilemas que el mundo de la basura implica.

Una parte de esta descripción se adentra en el mundo del minado, esa actividad en la que unos sujetos: las minadoras, le dan valor a objetos que para otros: los consumidores, no lo tienen, es decir transforman la basura de éstos, en objetos con valor para ellas/ellos. En los últimos años el mundo del minado se ha visto atravesado por el desarrollo de la industria del reciclaje, en la que materiales tales como papel, cartón, plásticos, metales, entre otros, que ya han sido utilizados en el ciclo económico, vuelven a ser reutilizados por la industria. El interés de la industria por los materiales reciclables ha dado a la actividad del minado un impulso económico muy significativo, lo que ha desencadenado el desarrollo de formas de relacionamiento entre las personas que realizan esta actividad, atravesadas por poderosos intereses económicos. En medio de una actividad que implica palpar, oler, manipular, contaminarse con basura, se puede observar la efervescencia de una economía popular que como señala Gago, asume al cálculo económico como su motor y que “mixtura saberes comunitarios, autogestivos e intimidad con el saber-hacer en la crisis como tecnología de una auto-empresarialidad de masas” (Gago Verónica 2015, 25), evidenciando cómo la “razón neoliberal” se arraiga en las iniciativas económicas populares, que al no contar con garantías en cuanto a las condiciones de competencia en el mercado, puede hacer emerger a la violencia entre los vulnerables como mecanismo de unos para ejercer poder sobre otros y así obtener privilegios para acaparar la posibilidad de acumular materiales reciclables y comercializarlos.

Mediante la violencia y el miedo unos minadores/as silencian a otros/as y logran que estos reacomoden sus rutinas de trabajo ante el impacto de la brutalidad de sus métodos, instaurando un verdadero régimen de “terror” (Bourgois 2015) al que sin embargo, algunos se resisten.

La descripción muestra además, que las relaciones de dominación que emergen entre las minadoras cuando despliegan sus actividades, no son las únicas en las que están inmersas estos sujetos. La actividad del minado es muy importante para la industria del reciclaje, pues según varios actores institucionales, ésta aporta aproximadamente el 50% de la materia prima que utilizan las industrias relacionadas, por lo que, en los últimos años, actores económicos, estatales y no estatales han puesto su mirada en las minadoras, “visibilizándolas” en el espacio social, categorizándolas, que etimológicamente quiere decir “acusar públicamente” (Bourdieu 2014), es decir sentenciar de manera pública la pertenencia de estos sujetos a una “identidad de Estado”. Esta categorización se produce precisamente en el momento en que el reciclaje se convierte en una lucrativa actividad económica, lo que sugiere que su visibilización corresponde a la intención de controlar una fuerza de trabajo que deviene importante para un sector económico al tiempo que este sector presenta capacidades para absorber mano de obra de trabajadores baratos, flexibles y dispuestos que pululan en los márgenes de la sociedad en busca de oportunidades de sobrevivencia.

En un movimiento de legitimación de la actividad del minado y de aquellos que la realizan, estos agentes, cambian deliberadamente la denominación y las convocan no como “minadoras”, es decir como sujetos que trabajan con basura, sino como “recicladoras/es de base”, que trabajan con materiales reciclables, construyéndolas como agentes económicos. En otros espacios institucionales, se las denomina “gestores ambientales de menor escala”, enfatizando así su rol como cuidadoras del ambiente. En todo caso, se puede observar un esfuerzo por dignificar la actividad del minado y de sus sujetos para cambiar así el estatus social de personas quienes por trabajar con basura, es decir con objetos sin valor social, han sido miradas por la sociedad como personas sin valor social. Este movimiento podría considerarse como lo que Bourdieu denomina “acción de Estado”, es decir “acciones políticas con pretensión de causar efecto en el mundo social” (Bourdieu 2014, 12), un efecto de ordenamiento de ese mundo en el que las minadoras, ocupan un lugar asignado. Así, sin importar si los sujetos representan a una ONG, una empresa, la banca o un ministerio de Estado, se los puede considerar como agentes de Estado, en tanto su discurso nos habla de

orden, de organización, de formalización, de derechos, como el que pretende regular las actividades de las minadoras. Estos agentes constituyen, el régimen de valor del reciclaje que pretende controlar hoy un espacio: el de la basura, que antes pasaba inadvertido.

Se puede observar cómo el régimen del reciclaje impulsa la “racionalidad neoliberal” de la que nos habla Gago, la misma que mediante un discurso cimentado en las libertades, actúa sobre las subjetividades de las minadoras a las que “capacita” para mirarse a sí mismas como “recicladores de base” o “gestores ambientales de menor escala” con el objeto de crear las condiciones para convertirlas en “microempresarias” de los desechos de los consumidores. Se da impulso, entonces, a una racionalidad que no se despliega solamente a nivel de la macropolítica, sino que pone en juego “las subjetividades y las tácticas de la vida cotidiana” (Gago Verónica 2015, 22), alineando las estrategias de sobrevivencia de las minadoras con el régimen de acumulación global del capitalismo, lo que implica que estrategias desarrolladas por las minadoras para hacer posible la reproducción de su vida y la de sus familias, sean debilitadas para dar paso a una racionalidad productivista en la que el cálculo económico se transforme en el eje de su trabajo. El minado que es asumido por muchas minadoras como una forma de resistencia a la explotación, la desposesión y la dominación patriarcal basada en el rol reproductivo asignado a las mujeres, se ve enfrentado por las “acciones de Estado”, a la simple estrategia del cálculo productivista.

En este acápite se puede observar la complejidad de un espacio social lleno de ambigüedades y dilemas, pues se trata de un espacio en el que los sujetos se disputan objetos reciclables que se encuentran mezclados con basura. Gran parte de la valorización de esos objetos la aportan las minadoras mediante la separación de éstos, de otros objetos considerados desecho. El hecho de trabajar entre la basura, sin embargo, coloca a las minadoras en una posición subordinada en el espacio social en cuestión. El régimen del reciclaje que pretende ordenar ese espacio, procura elevar el estatus social de las minadoras categorizándolas con denominaciones que, sin embargo, muy poco cambian las condiciones laborales y el hecho de que estos sujetos trabajan con basura. Se intenta organizar, capacitar y formalizar a sujetos que son asumidos como parte del sistema de gestión de residuos sólidos de la ciudad por tratarse de personas vulnerables: mujeres pobres, reproduciendo un orden social que muy poco ha cambiado desde la etapa colonial y republicana temprana, en la que determinados sujetos se hacían cargo de las tareas “sucias” en las ciudades. El régimen del reciclaje, sin embargo, proyecta acciones políticas a futuro que lo consoliden en la sociedad y que tengan

como consecuencia que estos sujetos dejen de trabajar con basura. Se proyecta así que sean los propios consumidores quienes separen los objetos reciclables de la basura y que las minadoras se conviertan en microempresarias de esos materiales ya separados. El dilema del reciclaje es que la lógica productivista micro-empresarial probablemente haga que muchas minadoras tengan que salir de la actividad, no solo porque esa lógica implica el acaparamiento de los objetos reciclables por la menor cantidad de gente posible, sino porque además el reciclaje dejaría de ser una actividad en la que muchas mujeres puedan combinar el trabajo reproductivo con el productivo.

### **Las quebradas de Quito**

En lo alto de los Andes Ecuatoriales, a 2.850 metros sobre el nivel del mar se enclava Quito, la ciudad capital de la República del Ecuador. Uno de los rasgos más característicos de esta ciudad es su conocido relieve irregular marcado por quebradas, esas hendiduras de lomas y montañas propias de su paisaje:

En la región de Quito, las quebradas son verdaderos barrancos con bordes agudos, que pueden alcanzar frecuentemente de 15 a 20 m. de profundidad. Son arroyos de montaña de fuerte pendiente, con régimen intermitente, que corren solo algunos días al año en crecidas brutales y violentas durante las precipitaciones más intensas; solo los más importantes tienen un escurrimiento permanente (Peltre 1989, 46).

Desde los inicios del Quito colonial, las quebradas, han significado para la ciudad un problema y un reto, muchas de estas gargantas naturales han debido ser rellenadas para permitir su expansión tanto hacia el norte como hacia el sur: “desaparecen primero los cursos inferiores de las quebradas Manosalvas y La Marin. Luego, a partir de 1914, se cubre la quebrada Jerusalem (0 De la Cantera) que pasa a ser la Av. 24 de Mayo” (Peltre 1989, 47). Posteriormente entre los años treinta y cincuenta se impone la necesidad de rellenar quebradas que atraviesan los barrios nuevos que emergen en la ciudad: “la Mariscal Sucre al norte, la Magdalena y Chimbacalle al sur del Panecillo. Luego, a partir de los años 50 se rellenarán progresivamente las grandes quebradas que bajan del Pichincha en los sectores de La Carolina y del aeropuerto al Norte” (Peltre 1989, 47).

Quito y sus numerosas quebradas sin relleno han tenido, a lo largo del tiempo, una relación estrecha que no siempre ha sido amable a pesar de lo serviciales que estas últimas han sido

para la ciudad. En el imaginario de la gente, las quebradas han sido tradicionalmente el lugar oscuro, detestable, sucio, abyecto, en el que se depositan las inmundicias no solo materiales, sino también del espíritu como recoge una de las leyendas más populares de la ciudad colonial, “La Capilla del Robo” en la que se cuenta que: en 1649 unos ladrones robaron de la iglesia de las monjas Clarisas el tabernáculo y los vasos sagrados llenos de hostias. En realidad los ladrones pensaron que la caja del Santísimo era de plata maciza y que contenía valiosas joyas, pero al ver que solo contenía el tabernáculo y los vasos arrojaron su sacrilegio a la quebrada de Jerusalén (hoy Boulevard 24 de mayo) y huyeron. (Foros Ecuador.ec). Las quebradas, en la fantasía de los quiteños y de los habitantes de las serranías en general son, además, el hogar de espíritus, humores, vientos malignos:

De toda esa familia de vientos, el más soplador y, por lo tanto, el más conocido, es el mal viento o mal aire. Habita quebradas lúgubres y casas abandonadas, es un vaho, una fuerza mágica y maligna, capaz de enfermar a la gente con dolores de cabeza, cansancio y mareos” (Anhalzer 2009).

Estas y otras narrativas creadas alrededor de las quebradas no han hecho sino fijar en el lenguaje una idea negativa de un espacio separado de la ciudad destinado a albergar el desorden, la suciedad y la insalubridad. Con estos relatos se procuraba influenciar el comportamiento, en este caso, de los habitantes de Quito, en su relación con la basura, pues, sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX, se la ve como fuente de contaminación y de enfermedad. El propósito de los primeros higienistas de Quito era que los ciudadanos no botaran los desechos en las calles, plazas y acequias que atravesaban la urbe, sino que lo hicieran en las quebradas que hacían la función de alcantarillas naturales (Luzuriaga Jaramillo 2015, 39) por medio de las cuales el agua de los abundantes aguaceros quiteños arrastró por mucho tiempo la basura y las inmundicias producidas por sus habitantes. Las quebradas, fueron un pilar fundamental en los sistemas de manejo de basura propuestos por los agentes municipales. Así, Luzuriaga, cita una ordenanza municipal de 1887 al respecto:

sobre los bordes de las calles que dan a las quebradas se levantarán muros con sus respectivos aleros”, que “se dejará en dichos muros las aberturas necesarias a juicio del ingeniero, a fin de construir comunes públicos y buzones para arrojar las basuras”, que “el mayordomo de Aguas distribuirá estas convenientemente y cuidará que no falten en las quebradas” y que “en los

puntos donde sea posible a juicio del ingeniero, se construirán orinales públicos (Luzuriaga Jaramillo 2015, 39).

Lo que está en juego con estas iniciativas es la instauración de una idea de orden, pues como lo sugiere Mary Douglas:

La suciedad, tal como la conocemos, consiste esencialmente en desorden. No hay suciedad absoluta: existe sólo en el ojo del espectador. Evitamos la suciedad, no por un temor pusilánime y menos aún por espanto o terror religioso. Tampoco nuestras ideas sobre la enfermedad dan cuenta del alcance de nuestro comportamiento al limpiar o evitar la suciedad. La suciedad ofende el orden, Su eliminación no es un movimiento negativo, sino un esfuerzo positivo por organizar el entorno (Douglas 1973, 14).

Lo que está en juego con estas iniciativas es la instauración de una idea de orden. El orden de Quito consistía, entre otros aspectos, en colocar la basura en su lugar para preservar el ornato de la ciudad, idea que estuvo presente a lo largo del siglo XIX, sin embargo, las ideas salubristas modernas que relacionan desechos con enfermedad aparecen con los higienistas de finales de ese siglo quienes se constituyen en un pilar de la administración de la ciudad desarrollando un aparato burocrático dedicado a preservar el orden y la limpieza ( Kingman Garcés 2006; Luzuriaga Jaramillo 2015).

Sin embargo, el análisis de Douglas sobre la suciedad y la contaminación no se queda allí, lo más interesante para esta autora, es que las creencias sobre la contaminación, pueden usarse como reivindicación de una categoría social:

a medida que examinamos las creencias de contaminación descubrimos que la clase de contactos que se consideran peligrosos acarrear igualmente una carga simbólica. Este nivel es el más interesante; en él las ideas de contaminación se relacionan con la vida social. Creo que algunas contaminaciones se emplean como analogías para expresar una visión general del orden social (Douglas 1973, 16).

En Quito, desde la etapa colonial, los sujetos asociados con los desechos y la obligación de limpiarlos, es decir, de ponerlos en el lugar que les corresponde fueron los indígenas:

Era el sentido común ciudadano lo que llevaba a utilizar, de modo natural, a los indígenas y no a los blancos en cualquier tarea relacionada con la limpieza de la ciudad o el traslado de los enfermos. Las oposiciones incorporadas al hábitus entre puro - impuro, limpio - contaminado, estaban estrechamente relacionadas con las clasificaciones raciales. Las actividades públicas de cuidado de la ciudad estaban reservadas a los indios. Las acciones de la Policía respondían a esta situación práctica (Kingman Garcés 2006, 279).

En este orden social racializado, los blancos se negaban a contaminarse, es decir, a realizar tareas ajenas a su condición por derechos adquiridos. Eran los indígenas quienes estaban obligados a realizar el “trabajo sucio”:

Los indígenas de los asentamientos cercanos a Quito y los traídos de las haciendas en calidad de huasicamas, no sólo se ocupaban de la limpieza de las calles y del cuidado de las acequias, sino del acarreo de agua desde las pilas ubicadas en las plazas hasta las casas, del manejo de los miasmas y el traslado de los muertos y de los enfermos durante las pestes. En esto último, compartían tareas con los indigentes, los presidiarios y los llamados “vagos” (Kingman Garcés 2006, 282).

Incluso en el Quito republicano, los indígenas continuaron encargados de lidiar con lo impuro, contaminado y sucio tanto en el ámbito privado como en el público: “Inclusive, después de haber sido eliminado el sistema de trabajo subsidiario, la división racial del trabajo continuó reproduciéndose en el seno del Municipio: los antiguos mitayos de la ciudad se convirtieron en los trabajadores municipales encargados de las ‘tareas bajas’” (Kingman Garcés 2006, 279) .

Indígenas de los alrededores de Quito eran los llamados a realizar esas tareas, especialmente aquellos pertenecientes a los pueblos de Zámbriza y Nayón, como lo muestra una nota de la Dirección de Policía del año 1876 citada por Kingman:

cuando existía la Contribución de Indígenas, por estar exonerados de esta contribución los pueblos de Zámbriza y Nayón, eran éstos los únicos llamados al aseo público, ganando medio real por sus labores y que, una vez eliminada esta contribución, se distribuyó el trabajo del aseo a los pueblos de las cinco leguas, abonándoles el jornal que gana cualquier peón’. La nota aclaraba además, que los pobladores de esas parroquias no podían eximirse del trabajo cuando les tocaba su turno o ‘cuando había necesidad de atender con mayor número a las obras

públicas'. A inicios del siglo XX, los indígenas de la parroquia de Zámbriza seguían comprometidos con este servicio (Kingman 2006: 282).

Así, entonces, indígenas, desechos y quebradas se conformaron como una de las partes del ordenamiento tanto espacial como social de la ciudad de Quito que se inició en la etapa colonial y continuó durante el período republicano. El manejo de la basura en la ciudad estaba, así atravesado por categorías de raza, clase y género.

### **Las minadoras**

Los barrenderos de las calles o “capriches” como se los conoce popularmente, aún son parte de la administración municipal en Quito. Son trabajadores formales, generalmente varones, de la Empresa Municipal de Aseo de la ciudad, encargados de recoger con escoba y pala, la pequeña basura arrojada por los ciudadanos en las calles y plazas. Otros trabajadores de la misma se empresa, también varones, se encargan de recoger en grandes camiones las fundas y otros contenedores de desechos producidos por los hogares, empresas e industrias. Se trata en ambos casos de sujetos que trabajan con desechos, pero que reciben un salario y realizan su trabajo en condiciones formales en contraste con las minadoras, cuya principal actividad es hurgar en bolsas y contenedores de basura desechados por los ciudadanos de la urbe para rescatar de allí algún objeto que tenga, ya sea valor de uso, o de cambio, en condiciones de informalidad y precariedad laboral.

En el estudio de Almeida (2013), se ubica el apareamiento de las primeras minadoras de la ciudad en los años cuarenta del siglo XX cuando el Municipio empezó a rellenar las quebradas con basura. Sin embargo, me parece difícil asumir que la actividad del minado haya aparecido tan tarde en Quito, puesto que, como se expuso en párrafos anteriores, las quebradas fueron, desde los inicios mismos de la ciudad, el lugar de la basura por excelencia, además, personajes que hurgan en la basura aparecen en muchas descripciones de las ciudades no solo latinoamericanas, sino europeas, incluso antes de la conformación de la ciudad moderna (Calafate Faría 2013).

Lo que sí se puede rastrear con más certeza es la incorporación de las minadoras en la industria del reciclaje, fenómeno que ocurre alrededor de los años setenta del siglo pasado, cuando la empresa pionera “Fábrica de Papel La Reforma”, una empresa que producía cuadernos de papel, empieza a ampliar su oferta produciendo diferentes tipos de papel e

incorporando en su producción el primer molino de papel del país, en el que se utilizaban materiales reciclados recuperados por las minadoras en los botaderos de Quito y otros lugares del país:

de inicio, como la gente no conoce mucho de reciclaje, se empieza el primer proceso en los botaderos (generalmente quebradas), en los botaderos empieza la gente a incorporarse. Como había también bastante desconocimiento, no habían normas de salud y entran muchas familias a los botaderos del país a extraer materiales reciclables que los valorizaban. En ese instante eran muy precarias las condiciones de trabajo de todas esas personitas que estaban ahí, muchos de ellos, vivían ahí, hacían su vida ahí.<sup>5</sup>

El primer botadero de la ciudad, según Almeida, se rastrea a la altura del río Machángara, luego de completado el relleno, el botadero se trasladó al sector del Cumandá. Posteriormente se convirtieron en botaderos las quebradas de la Villaflora, al sur de la urbe, La Isla, en el barrio Las Casas, las quebradas de Los Chochos y el Inca al norte de la ciudad. Al iniciar la década de los noventa del siglo pasado, la administración municipal dispuso el “cierre técnico” de todos los botaderos y escombreras de Quito y decide iniciar el relleno de la quebrada de Porotohuaico, ubicada cerca de la parroquia de Zábiza (Almeida 2013, 7–8).

Al cerrarse los otros botaderos de Quito, muchas minadoras pasaron a realizar sus actividades en el único lugar permitido para el minado: el botadero de Zábiza como se lo conocía popularmente. Byron, uno de los protagonistas de esta tesis, un hombre de 37 años, recuerda vívidamente su paso por ese botadero. Byron tiene recuerdos de Zábiza que lo llevan a su niñez, pues su madrastra era minadora allí, y el niño solía acompañarle al botadero durante los fines de semana, cuando no tenía que ir a la escuela. Posteriormente, convertido ya en adulto, Byron trabajó allí durante tres años, antes de que en el año 2003, el botadero de Zábiza se convirtiera en la actual “Estación de Transferencia Norte” a donde llegan todos los desperdicios del norte de la ciudad para ser transportados luego al relleno sanitario de El Inga ubicado en uno de los valles aledaños a la ciudad.

---

<sup>5</sup> Mauricio (propietario de empresa intermediaria de materiales reciclables), en conversación con la autora, 2017.

Byron recuerda la quebrada de Zábiza, a donde de niño acudía los fines de semana, como un lugar enorme y peligroso, pues los deslizamientos de tierra y basura eran muy comunes.

Byron recuerda los relatos de su madrastra de cómo la gente simplemente desaparecía en los escombros, incluso una vez le contó que la garganta se tragó a un camión que solía comprar plásticos, llevándose consigo la vida de cinco minadores.

Durante la etapa en la que Byron trabajó en Zábiza, lo hizo en el horario nocturno, pues el horario de la mañana estaba acaparado por una familia que es una leyenda en la historia del reciclaje de Quito: los “López”. La madre de esta familia, la señora Carmen, ha sido fuente de conversación en varias de las entrevistas realizadas en este estudio. Todas/os en el entorno del reciclaje la conocen o han oído hablar de ella. Esta mujer, logró amasar una no despreciable cantidad de dinero gracias al negocio del reciclaje. La clave de su éxito fue, que siendo minadora, ella y toda su familia, se convirtió en pequeña intermediaria entre las minadoras y las empresas intermediarias o incluso las industrias. Para Byron, el éxito de Carmen consistió en comprar los materiales reciclables a las minadoras, pero también a los propios recolectores de la Empresa Municipal de Aseo (EMASEO), pues ellos, en aquella época, podían también comerciar con los materiales reciclables que se depositaban en el sistema público de recolección de basura de la ciudad. Byron relata que, Carmen compraba a estos recolectores incluso la carne caducada del Supermaxi, una de las cadenas de supermercados más grandes del país, para luego rematarla entre las mismas minadoras y otros compradores. Carmen y su familia controlaban, entonces, el botadero de Zábiza. Sus métodos eran la violencia y el miedo. Muchas minadoras, abandonaban el botadero por su causa, pues ellos accedían a los mejores recolectores y no permitían que las demás minadoras se acercaran a los vehículos hasta cuando los mejores materiales habían sido ya acaparados por ellos:

Nosotros como ya les conocíamos nos poníamos a un ladito. Ellos como era la preferencia se ponían más cerca de donde estaban botando, siempre. Que pasa, que aquí sabían estar ellos parados, entraban una camioneta, una volqueta un camión, ellos siempre cogían, sabían coger, se subían en la camioneta y aquí abajo descargaban, es que ellos siempre se cogían, siempre hasta ahora, se cogen siempre lo mejor...<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Byron, (minador del botadero de Zábiza), en conversación con la autora, julio de 2017.

Los “López” defendían su manera de minar con insultos e incluso con armas blancas. Los incidentes entre esta familia y el resto de minadoras eran frecuentes. Byron recuerda como “Los Flacos”, otra familia de minadores, les enfrentaron:

acá hay otro grupito que les dicen “los Flacos”, ellos son de San Roque, tonces entre ellos cuando había roces (...) porque verá, se murió el papá y el hijo, de los Flacos, los que eran más aguerreados ya, ellos no les tenían miedo a estos de acá (los López), así sean veinte, no les tenían miedo (...). Antes de que se mueran ellos, eran las peleas entre ellos. Que pasa, que a este muchacho, el que se ahorcó, le cogen uno de estos guambras de acá (de los López) y “pum” le rompen una botella aquí, y este pelado, este flaquito, él era de (...) la mujer era de San Roque (...) de La Colmena, algo así eran. No no, del Placer son. (barrios populares e Quito). Que pasa, que este muchacho se da la vuelta, así lastimado y se va, y viene traendo, en una temporada, viene traendo dos camionetas de gente de allá. Estos señores (los López) no quedaron ni pa'l cuento, toditos se escondieron, se corrieron, les corretearon con cuchillo, con machete, uste hubiera visto como era eso, que venían “trac” querían (...) hasta a uno mismo vea, yo me quedé paradito. No, no, no dice, como él ya sabía con quien era la pelea, él estaba al frente y dice: ‘¿estos manes te hicieron algo?’, no, no, no, con estos manes no pasa nada, con estos otros de acá, y con cuchillo y machete en mano, hasta a los más chiquitos. Guambritos, guambritos de ocho diez años agarrados tubos, piedras. Estos López no quedaron ni pal´cuento, ahí ya no se hicieron los machos ya, traendo ya la gente que trajo.<sup>7</sup>

Para evitar enfrentamientos con la familia López, Byron decidió trabajar en el botadero en el horario de la noche, pues aunque era más duro trabajar en la oscuridad y con ese horario, también era más tranquilo. Entonces los recolectores y demás vehículos botaban los desperdicios en dos turnos: de 22h00 a 01h00 y de 02h00 a 04h00. Byron tomaba uno de esos dos turnos para trabajar, aunque a veces tomaba ambos. Además, durante el día, Byron trabajaba con “El Mole”, un hombre que tenía un camión y podía comprar el material a los minadores para revenderlo a los depósitos de materiales.

Byron acompañaba al Mole a comprar los materiales a las minadoras y cargaba los pesados bultos hasta el sitio en el que aparcaba el camión. Cuenta como una hazaña que para él 80 Kg., es una carga liviana y haber cargado bultos de más de 180 Kg., aunque hoy su espalda no le permita ya trabajar como antes, pues siente fuertes dolores que se lo impiden. Cuando le pregunto a Byron a qué hora dormía, pues trabajaba en el día y en la noche, me asegura que él

---

<sup>7</sup> Byron, (minador de Zámbriza), en conversación con la autoral, julio de 2017.

nunca ha necesitado demasiadas horas para dormir, con dos o tres horas le es suficiente, entonces, en Zámbriza, descansaba cuando podía entre turno y turno o en ocasiones en la mañana.

Los recuerdos de Byron de la etapa en la que trabajó en Zámbriza, describen el lugar como una profunda quebrada que iba siendo rellenada en capas. En el horario de la noche, por ejemplo, la basura era depositada por los vehículos en la capa que estaba siendo trabajada y allí se amontonaba desde las 22h00 a las 04h00, ese era el tiempo que tenían las minadoras para realizar la primera recolección de materiales. Luego, alrededor de las 06h00, venía una máquina niveladora que dispersaba uniformemente la basura, allí las minadoras tenían una segunda oportunidad para recolectar materiales reciclables. Luego se cubría esa base con una capa de tierra. Cuando la capa alcanzaba aproximadamente los 100 metros de altura, se procedía a comenzar una nueva capa de relleno más arriba de la quebrada. Se iba dibujando así, una gradiente de basura y tierra de abajo hacia arriba.

En los alrededores de la parte superior de la quebrada se disponían “los puestos”. Las minadoras separaban para sí, un espacio de aproximadamente 10 metros cuadrados que era cercado con tablas de madera y en el que cada una/o almacenaba los materiales que acumulaban durante la semana para luego, generalmente los días viernes, venderlos a los intermediarios una vez clasificados. Las minadoras, entonces, bajaban a la capa que estaba rellenándose en ese momento, y subían para dejar el material recolectado en sus respectivos puestos.

Byron dormía en el puesto, pues su trabajo en la noche no le permitía regresar a la casa en la que habitaba su familia al sur de la ciudad. Él, así como otros compañeros de trabajo, se las arreglaban para hacer su estadía en el botadero de Zámbriza más amigable:

por ejemplo aquí, este era el puesto y una cuarta parte era una choza, ahí teníamos camas, teníamos trastes para cocinar, no ve que ahí mismo cocinábamos (...) es que nosotros teníamos, póngase verá, teníamos colchones, cobija, uno mejor que otro tenía, o sea, bien acomodado y ahí mismo dormían.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Byron, (minador de Zámbriza), en conversación con la autora, julio de 2017.

Las minadoras/es en el horario de la noche, según Byron, amenizaban sus escasas horas de ocio con partidos de fútbol. Se las arreglaban para iluminar la improvisada cancha envuelta en tinieblas, con hogueras estratégicamente localizadas, hechas con pilas de llantas encendidas. Así, se hacían de un tiempo que les permitía compartir con las demás compañeras/os de trabajo, generando un ambiente social más amable en comparación con el horario del día, en el que la gente tenía, además, que tratar con la temida familia López.

El botadero, sin embargo era un lugar inhóspito. Junto a las minadoras/es, hurgaban en la basura perros, cerdos, vacas, pero lo que más había, relata Byron, era ratas. En los días lluviosos el lodo mezclado con desechos, les llegaba hasta las rodillas. “La vida era dura en el botadero” asegura Byron, pues tenían que vivir entre basura:

por ejemplo ahí nos encontrábamos un pollo y ahí mismo nos comíamos, en la noche más que todo, yo como era del turno de la noche, ahí mismo prendíamos candela y ahí mismo nos comíamos, nos comíamos pollos o salchichas de lo que venían en los recolectores, o si no, de lo que vendía la señora Carmen, nosotros comprábamos las salchichas, prendíamos candela, nos hacíamos arroz y come. Ahí si comíamos abajo, porque cocinábamos. Es que la vida de abajo si era dura, dura, dura...<sup>9</sup>

Uno de los recuerdos del botadero de Zámbezina más impactantes para Byron es el penetrante olor del lodo y basura con el que convivían:

tonces la gente nos veía y sabía decirnos: ‘ya vienen los hediondos’, porque verá, en una parte, tenían razón, porque la basura botaba un, un, como le dicen un lexiviado, un agua y ese líquido, como no teníamos nada debajo, esa agua se concentraba ya y olía demás, demás, demás, demás olía, entonces cuando nosotros salíamos, digamos el vienes, póngase de aquí, por no salir así recto por la calle, a veces se pisaba con las zapatillas el lodo y ese olor es tenaz. Una vez a mi compadre cuando estábamos tomando, se le había hecho el talón del pantalón, ni los taxis no nos querían llevar, es que bueno olía demás. Entonces nosotros qué hicimos, cogimos el pantalón, botamos y le compramos un calentador para poder andar con él, es que olía demás...<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> Byron, (minador de Zámbezina), en conversación con la autora, julio de 2017.

<sup>10</sup> Byron, (minador de Zámbezina), en conversación con la autora, julio de 2017.

La recompensa por el esforzado trabajo de Byron en el minado y cargando para intermediarios bultos de material, era una remuneración semanal que oscilaba entre los 270 y 300 dólares, suficientes para mantener a su esposa y sus cuatro hijos para quienes había arrendado, por primera vez, un lugar separado de la familia ampliada:

no teníamos nada y es en esta época. Por ejemplo cuando yo me pasé a vivir en la casa que vivo ahorita, créame que teníamos una cama que me regaló mi mamá y un colchón, solo teníamos un cuarto lleno con mis cuatro hijos, los tres cuartos eran vacíos, la sala era vacía la cocina era vacía. Ahí me compré, me compré primero los muebles, me compré asimismo la cocina, me compré la refri, me compré tres televisiones, compré camas para mis hijos, colchones, en esta época...<sup>11</sup>

Le pregunté a Byron por el trabajo de las mujeres en el botadero y me comentó que éste no difería mucho del suyo, pues las mujeres, al igual que él, recolectaban materiales en los bultos y los cargaban hasta el puesto o pagaban un dólar para que un vehículo cargara el material.

La diferencia más grande era que casi todas trabajaban en el día y entonces la competencia era muy dura, además de tener que lidiar con los abusos de la familia López. Su madrastra y su abuela por ejemplo, podían obtener entre 50 y 120 dólares en la semana. Sin embargo, ellas, como muchas otras minadoras desistieron de trabajar en el botadero y decidieron aventurarse en las calles de la ciudad hurgando en fundas y contenedores depositados en las aceras.

La salida de las minadoras para trabajar en las calles se convirtió en un fenómeno que ocurrió marcadamente cuando el botadero se transformó en la Estación de Transferencia Norte. Allí, según Byron, fácilmente las minadoras podían entrar a formar parte de la asociación, que es el requisito básico actual para acceder a trabajar en la estación. Sin embargo, muchas minadoras decidieron no entrar en la asociación y minar en las calles. La principal razón, para Byron, es que en la asociación se controla la venta del material, es decir, las minadoras no pueden vender el material a cualquier intermediario como antes, sino que es la asociación la que se encarga de la negociación. Las minadoras entregan a la asociación los materiales y reciben su remuneración de acuerdo al peso alcanzado. Además tampoco les es permitido sacar de la estación el “chiche” o material metálico, que antes podían vender afuera. Al parecer, lo que

---

<sup>11</sup> Byron, (minador de Zámbez), en conversación con la autora, julio de 2017.

influyó en la salida de las minadoras de Zábiza fue, fundamentalmente, la desconfianza producida por la nueva organización del trabajo, bajo la figura de una asociación, que les quitaba autonomía para la venta de sus materiales, aunque, seguramente tuvo mucho que ver que la directiva de la asociación con la que trabajaba la flamante Estación de Transferencia Norte, estaba liderada por la familia López. Actualmente trabajan en la estación aproximadamente 250 personas. Las estaciones de transferencia son un intento de las administraciones municipales por modernizar el sistema de recolección y tratamiento de los residuos que se crearon tras el cierre de los botaderos a cielo abierto. Tal modernización se la realizó sobre la base de las mismas redes tradicionales familiares de minadoras y minadores que trabajaban en los botaderos. Los intentos de las administraciones por desarticular estas redes, que incluyeron la incursión de la fuerza pública, fueron violentamente resistidos por las y los minadores por lo que las administraciones tuvieron que adaptar sus iniciativas de modernización con las formas tradicionales de organización del trabajo de las y los minadores de los botaderos.

Muchas de las minadoras de Zábiza salieron, entonces, para trabajar en las calles, cuando la Estación de Transferencia Norte inició sus actividades a inicios de este siglo. Esto no quiere decir que, anteriormente, no hayan existido minadoras trabajando ya “a pie de vereda”<sup>12</sup>, pues muchas de ellas/ellos, se iniciaron como minadoras en las calles. Sin embargo, de acuerdo a los datos del último censo<sup>13</sup> (Fundación de Capacitación y Desarrollo Integral PANEL 2014), se puede notar que en los últimos años se ha incorporado un importante número de población a la actividad del minado, sobre todo, en las calles. En la ciudad de Quito existen 3.472 personas dedicadas a la “recolección y reciclaje de residuos a menor escala”. El universo con el que se trabajó en el censo fue, sin embargo de 2.264 personas. La nomenclatura utilizada por los autores del censo se refiere a personas que realizan varias actividades: recolección, transporte, recepción y almacenamiento de los materiales reciclables. Del universo trabajado 2.171 personas se dedican a la “recolección”, es decir, esta es la cantidad de “minadoras” que para el año 2014 fueron registradas en la ciudad, aunque es importante anotar que muchas de ellas/ellos realizan actividades combinadas, por lo que extraen los materiales, pero pueden también transportarlos y almacenarlos. Aproximadamente el 45% de esa población se había incorporado a esta actividad en apenas los últimos cinco años con respecto al año 2014,

---

<sup>12</sup> Minador/a, a pie de vereda es aquel que trabaja hurgando en fundas y contenedores de basura depositados en las calles.

<sup>13</sup> Censo realizado por la Fundación PANEL para la Secretaría del Ambiente del Ilustre Municipio del Distrito Metropolitano de Quito en el año 2014.

mientras que aproximadamente el 54% habría tenido más de seis años como “gestor ambiental de menor escala” según la nomenclatura utilizada en el censo para nombrar a las minadoras.

Existen otros datos que pueden darnos luces acerca de quiénes son las minadoras. Del universo trabajado el 68,95% de la población son mujeres. En cuanto a la edad, el 66,48% de la población está en un rango de edad de entre los 18 y los 55 años. Los datos acerca del nivel de educación indican que el 23,45% de estas personas no ha recibido ningún tipo de instrucción, mientras el 56,32% tienen nivel de primaria y tan solo el 17,76% llega a tener educación secundaria. El trabajo del 67,1% de las minadoras, involucra a otros familiares. Otro dato importante es el nivel de ingresos, el censo registra que el 36,27% de la población tiene un ingreso mensual menor a 100 dólares; el 26,94% tienen ingresos de entre 100 y 199 dólares mensuales; el 21,59% tiene ingresos de entre 200 y 400 dólares; el 10,25% recibe entre 400 y 1000 dólares (Fundación de Capacitación y Desarrollo Integral PANEL 2014).

Entre las minadoras de mayores ingresos están las que trabajan en las estaciones de transferencia, que son, sin embargo una minoría. A estos lugares llegan los desechos de la ciudad que son transportados por los carros recolectores del Municipio de la ciudad, por lo que el volumen de desechos con los que trabajan las minadoras es mucho mayor que el volumen de los que trabajan “a pie de vereda”, es decir, que buscan materiales en las calles sacándolos de fundas, tachos y contenedores que encuentran en su camino.

Otro indicador de desigualdad en el ingreso es el género, pues, el ingreso de los hombres es el 69,20% superior al ingreso promedio de las mujeres. Otro factor de desigualdad en el ingreso mostrado por el censo es la asociatividad, pues las personas que pertenecen a alguna asociación perciben un ingreso promedio mensual de 219 dólares al mes mientras que la mayoría de las minadoras no organizadas no llegan a esa cifra. Los indicadores de asociatividad, sin embargo, son bajos, el 74,12% de la población no pertenecen a una asociación (Fundación de Capacitación y Desarrollo Integral PANEL 2014).

Según los datos censales, las minadoras consideran que el entorno y las condiciones materiales en las que laboran implican algún tipo de riesgo. La mayoría de ellas/ellos, considera que el mayor riesgo al que se exponen son las enfermedades, los accidentes y la delincuencia. (Fundación de Capacitación y Desarrollo Integral PANEL 2014, 29).

Los datos producidos por el censo, apuntan a que el minado en Quito es una actividad feminizada, fenómeno que se corrobora con los datos etnográficos obtenidos en este estudio. Así, podemos notar por ejemplo que quien inicia con el negocio del minado y lo constituye como una mafia familiar en el botadero de Zámiza es una mujer: Carmen. Asimismo, la constitución del minado como la principal actividad económica realizada por Byron, el minador de Zámiza, le viene por línea materna. Los personajes que más adelante aparecerán en este estudio, todos sin excepción, entran en el mundo del minado de la mano de una mujer. Por otro lado, se puede notar la fuerte presencia femenina en el liderazgo de las escasas organizaciones y asociaciones de minadoras.

Examinar el trabajo del minado puede ayudar a comprender la mayoritaria participación femenina en esta actividad. Se puede observar fácilmente, que para emprender en esta actividad las minadoras no necesitan de ningún “capital semilla”, pues los materiales están allí, disponibles fuera de relaciones capitalistas, en las calles. Además está la ventaja de poder venderlos de manera inmediata en cualquiera de los pequeños depósitos ubicados en muchos sitios de la ciudad o en las empresas intermediarias, siempre ávidas por captar los materiales, incluso algunas industrias compran sus materiales por pequeño que sea el volumen recolectado. Así las minadoras, pueden acceder a dinero fresco todos los días. Para minar tampoco se requiere de materiales de trabajo complicados. Si bien un carrito o algún vehículo con ruedas puede ayudar, muchas de ellas tan solo necesitan de sus manos, sus espaldas y si acaso un saco o costal o simplemente un pedazo de tela para sujetar la carga.

La actividad del minado contempla saberes que se aprenden en la práctica. Diferenciar entre tipos de papel es importante. Saber si se trata de papel blanco o mixto es necesario, pues su precio es distinto. Diferenciar si se trata de papel virgen o reciclado, también es necesario pues no se vende el papel ya reciclado, lo mismo ocurre con el cartón. En algunos casos, es importante saber si el papel o el cartón encontrado está plastificado o simplemente encerado, pues en el primer caso su precio será demasiado bajo y lo más probable es que no valga la pena la carga. Diferenciar el material de las botellas y otros plásticos es también conveniente, pues no es lo mismo cargar un costal de PET, un tipo de plástico que tiene un alto valor en el mercado, que otros tipos de plástico, cuyo precio es demasiado bajo. Los materiales metálicos tienen siempre buen precio, sin embargo su peso hace que muchas veces las minadoras, tengan que dejarlos. Todos estos aspectos, entre otros son importantes para hacer que el duro

trabajo de carga tenga el mejor rendimiento posible. Este es un conocimiento que se lo puede adquirir con la práctica.

Una de las ventajas más atrayentes de la actividad es que las minadoras no tienen que responder a un horario fijo de trabajo. Pueden salir a minar con relativa autonomía de tiempo, prácticamente todos los días, teniendo que observar claro está, los horarios y los días en los que los hogares o los negocios sacan su basura a las calles. Deben observar también los días y horarios en los que sus materiales pueden ser receptados en los depósitos y empresas que se los compran, sobre todo si no cuentan con un lugar en sus hogares, donde almacenarlos. Sin embargo, ellas, pueden decidir si un día salen o no a minar o en qué barrio de la ciudad pueden hacerlo tal o cual día. Para las mujeres, especialmente, esta es una ventaja muy importante, pues les permite combinar el trabajo remunerado, con el de cuidado de sus hijas/os y su familia, en un entorno social y económico que no les permite simplemente dejar percibir una remuneración para dedicarse al trabajo no remunerado. Las minadoras son en su mayoría mujeres como Ana o Elvira, que hablan en esta tesis, para quienes, al principio el minado fue la oportunidad para obtener un ingreso de complemento al de sus maridos quienes tenían inestables trabajos en el sector de la construcción. Para ellas ahí estaba el minado que les daba el acceso a un ingreso y al mismo tiempo les permitía cuidar de sus hijos/as, o como en el caso de Blanca y más tarde también de Elvira y Ana, que les permitió asumir en su totalidad la responsabilidad de aprovisionar materialmente a sus hijas/os, ante la falta de sus parejas, además de proveerlos de afecto y cuidados, aspectos indispensables para la reproducción de la vida (Benería, Berik y Floro 2016, 56).

Así, el rostro de las minadoras de Quito se va dibujando: es un rostro femenino, de edad adulta, de bajos ingresos, con bajos niveles de educación formal, que involucra a familiares en la actividad, pero con muy poca capacidad de organización social. Son mujeres con la responsabilidad de aprovisionar material y afectivamente a sus familias. Son trabajadoras/es expuestas a diferentes tipos de riesgo y de violencia como muestran los datos censales y etnográficos.

### **Inicios y desarrollo de la industria del reciclaje en Quito**

Mauricio, es un hombre que ha estado ligado a la industria del reciclaje desde muy joven. Inició su contacto con el reciclaje hace 37 años cuando se incorporó a trabajar en la Fábrica de Papel La Reforma, empresa pionera en esta industria. Mauricio, quien actualmente es dueño

de una de las empresas intermediarias de materiales reciclables más grandes de Quito, tiene conocimiento de primera mano de las rápidas transformaciones de esta industria en el país, pues ha estado involucrado en ellas desde sus inicios.

Mauricio relata que la industria del reciclaje que se inició hace aproximadamente 45 años, utilizó, en principio, los materiales recuperados por las minadoras. El material obtenido en los botaderos se caracterizaba por estar lleno de impurezas. La industria en ese momento no tenía otras alternativas, pues el comercio de materiales reciclados no se había globalizado aún. Con el tiempo la situación fue cambiando. La industria gráfica, por ejemplo, se desarrolló a nivel nacional y empezó a producir materiales residuales limpios que eran demandados por los productores de papel y, por otro lado, el mercado de estos materiales, poco a poco, se fue globalizando. En la actualidad, aproximadamente el 40% de los materiales reciclables provienen del trabajo de las minadoras, el restante 60% proviene del reciclaje en fuente o de transacciones internacionales, es decir de la compra de materiales reciclables en el mercado internacional.<sup>14</sup>

La industria del reciclaje, según Mauricio, fue creciendo con el tiempo. En la industria del papel, por ejemplo, luego de la instalación del primer molino de papel por Fábrica de Papel La Reforma, se fueron incorporando nuevas empresas con sus respectivos molinos para procesar papeles reciclados. Mauricio nos relata el proceso:

luego se incorpora otro molino que es Papelera Nacional, que también hace cajas de cartón, también se incorpora luego INCASA que también hace papel absorbente, cartulinas y algo de papeles kraft y, empieza sus actividades, porque había un convenio de la Comunidad Andina de Naciones, empieza una cartonera que se llamaba Agamas Andina para hacer papeles especiales para el grupo Andina, esa papelera quiebra posteriormente y luego vende sus acciones a un grupo papelerero que ya se había instalado hace unos treinta años que se llamaba TECNOPAPEL, vende sus acciones y luego esta que hacía cartones especiales se convierte en lo que ahora se llama CARTOPEL. TECNOPAPEL, luego vende sus acciones, hace sus negociaciones y venden al grupo FAMILIA, este es un grupo internacional que hace papeles absorbentes, productos Familia, una empresa muy sólida y muy consolidada ya. (...). Hace unos quince, diecisiete años arranca un negocio ahí el grupo Juan El Juri, porque ellos tienen muchos negocios, entonces querían hacer sus propias cajas de cartón y empieza

---

<sup>14</sup> Mauricio (propietario de empresa intermediaria de materiales reciclables), en conversación con la autora, 2017.

CARTORAMA que es una empresa de hacer cajas de cartón y también ponen un molino y, hace unos seis años aproximadamente, empiezan, había una cartonera que se llamaba PROCARSA que era del grupo DOLE que venden a otro grupo económico y instalan ellos un molino, posiblemente uno de los molinos más grandes del país, eso se llama ahora SURPAPEL que también hacen papel, papeles absorbentes. INCASA crea una empresa pequeña filial que se llama INTERSA que utiliza solamente papeles especiales y, allá igual como hace unos dieciocho años empieza la producción una empresa que se llama FAVALLE que, con la quiebra de los bancos, cerró, esa empresa, luego de que cerró, fue adquirida luego a la AGD, por un grupo que es gran distribuidor de productos de consumo masivo, tonces pasan ellos a convertir y a hacer sus propios rollitos de papel higiénico. Hace tres años empieza la producción (...), hay un ícono del reciclaje que empezó sus labores hace cuarenta y cinco cuarenta y seis años, cuando recién arrancaba todo este proceso de reciclaje que ha ido evolucionando e innovando en forma muy acelerada y es un referente en el reciclaje en el país, había hecho ya varios movimientos para industrializar sus materias primas recicladas y ese grupo de empresas, cumple su sueño que es montar un molino de papel, o sea incorporar en línea todo el proceso, desde el reciclaje hasta la producción de papel, esta fábrica pasa a heredar, porque compró varios de los activos de lo que fue la pionera Fábrica de Papel La Reforma que allá como en el año noventa y cinco quiebra y cierra todas sus operaciones y quedan abandonadas y luego todos esos activos pasan a la AGD, luego este grupo económico de recicladores compra los activos ya obsoletos y todo y restaura, renueva y compra una nueva máquina de papel y hace como unos tres años, monta un nuevo molino de papel absorbente, tonces es un negocio integrado, se llama IMPAECSA, entonces ellos tienen desde la compra de la materia prima hasta la producción de rollitos de papel.<sup>15</sup>

La industria de producción de plásticos, especialmente PET (polietileno tereftalato), con el que se fabrican las botellas de agua y refrescos, también se ha desarrollado en los últimos años rápidamente. Grandes empresas como ENKADOR e INTERCIA transforman el material reciclado en materias primas y productos terminados. Asimismo, ya entrado este siglo, la industria del acero incorpora materiales reciclados a su producción mediante grandes empresas como ADELCA o NOVACERO que transforman la chatarra.

El interés por los materiales reciclables, entonces, ha ido en vertiginoso aumento debido al desarrollo de la industria. Gran parte de la materia prima con la que trabajan estas grandes empresas proviene del trabajo de las minadoras, por lo que algunas empresas han desarrollado

---

<sup>15</sup> Mauricio (propietario de empresa intermediaria de materiales reciclables), en conversación con la autora, 2017.

estrategias comerciales para atraer la mayor cantidad posible de proveedores de materia prima, entre los que figuran minadoras individuales o asociaciones de minadoras.

A pesar del desarrollo de la industria del reciclaje, los consumidores consideran basura a esos materiales reutilizables lo que indica que el valor de los objetos: “es un proceso, un movimiento, un ciclo, más que una cualidad de las cosas”<sup>16</sup> (Frow 2003, 35). Este proceso, según Michael Thompson (Thompson 2017), tiene que ver con la cualidad de los seres humanos de otorgar valor a las cosas del mundo, pues, en la misma línea de Mary Douglas, el autor considera que: “damos sentido a nuestro mundo reduciéndolo a proporciones manejables”, en otras palabras, ordenándolo.

Los objetos se ordenan según las categorías de valor a las que pertenecen. Según Thompson existen tres categorías de valor: transitorio, en la que los objetos van perdiendo valor con el tiempo hasta llegar a valor cero, como por ejemplo, los objetos de consumo masivo; durable en la que los objetos tienen un valor permanente o incluso se incrementa con el tiempo como el caso de las obras de arte y una tercera categoría de valor, que es el desecho o la basura<sup>17</sup> y que corresponde al grado cero del valor y por tanto es el límite invisible del valor social (Frow: 34). Lo interesante de la teoría de Thompson, es que los objetos pueden pasar de una a otra categoría, (por ejemplo una pintura cualquiera puede transformarse en una obra de arte) gracias a la existencia del desecho, pues si todos los objetos del mundo fueran valiosos, las transferencias no serían posibles: “no se puede pasar de menos a más o viceversa sin pasar por cero”<sup>18</sup> (Thompson 2017, 5).

Lo relevante del reciclaje, que es el caso que nos ocupa, es que objetos de categoría transitoria no llegan a tener valor cero, sino que van perdiendo valor hasta un punto en el que interviene la cadena del reciclaje que vuelve a valorizarlos, dibujando un círculo (figura 2.1) que hace que los objetos mantengan su característica de transitorios o por lo menos alargando la vida útil de los objetos:

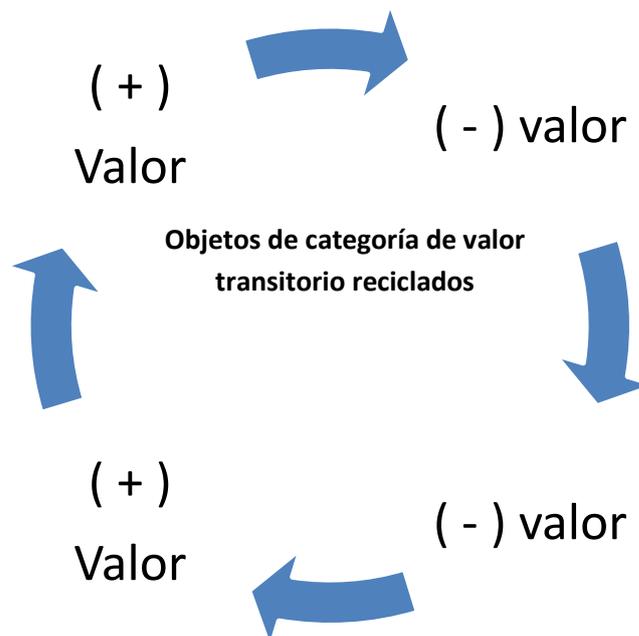
---

<sup>16</sup> Traducción propia

<sup>17</sup> El autor utiliza a palabra “rubbish” para designar a la categoría con valor cero

<sup>18</sup> Traducción propia

**Figura 2.1. El círculo del reciclaje**



Fuente: Catalina Rivadeneira

Sin embargo, en Quito y en Ecuador en general, los objetos con los que trabajan las minadoras con potencial reciclable como: papel, cartón, plástico, metales, etc., si pasan de la categoría de transitorio a basura, pues los consumidores los desechan como tal en el sistema público de recolección, es decir, esos materiales si llegan a tener valor cero, por lo que el círculo del reciclaje se rompe y ellas/ellos, mediante su trabajo de recuperación y separación de los materiales reciclables de entre los desechos, lo suturan haciendo posible que vuelvan a ser utilizados.

El término “minadora”, para designar a las personas que hacen este trabajo cobra, de esta manera, sentido, al sugerir un sujeto que mediante su trabajo, transforma el no valor en valor, pues, al igual que con las minas, esos yacimientos minerales que no tienen valor hasta que interviene el trabajo humano, los desechos botados por los consumidores, que no tienen valor, son los recursos con los que trabajan las “*minadoras*”, extrayendo de ellos materiales con valor. Es necesario señalar que las minadoras buscan entre la basura elementos con valor de cambio que pueden ser vendidos a la industria del reciclaje como materia prima, o puede tratarse también de objetos usados como ropa o zapatos que tienen un mercado entre la población de más bajos recursos, pero, además las minadoras pueden buscar objetos para su propio uso o el de su familia.

## **De minadoras a recicladoras: estrategias de consolidación del régimen de valor del reciclaje**

La teoría del valor de Thompson no se queda allí, para este autor resulta obvio que la propiedad de objetos de categoría “durable” está relacionada con el estatus social, así como la marginalidad está en estrecha relación con la basura (Thompson 2017, 6). De esta manera, la clase de cosas que poseo o que uso hablan de quién soy yo, o de quién quiero que se crea que soy (Frow 2003, 25), por lo tanto, esa reducción u ordenamiento de los objetos del mundo en categorías de valor no es imparcial, sino interesada, por lo que no podemos llegar a un acuerdo general de cómo esa reducción debe ser realizada:

La asignación de las cosas a una u otra de esas categorías es una función del juego social con reglas fijas en la que aquellos con control de tiempo, espacio y conocimiento realizan la asignación y así: pueden asegurarse que sus propios objetos son siempre durables y aquellos de los otros son siempre transitorios. La tercera y anómala categoría de cosas con un no intercambiable valor cero, la “basura”, sin embargo, no está sujeta a mecanismos de control y de esta manera, es capaz de conceder el camino para la aparentemente imposible transferencia de un objeto de lo transitorio a lo durable<sup>19</sup> (Frow 2003, 34).

La asignación de valor de los objetos del mundo a una u otra categoría genera lo que Frow denomina: “régimen de valor” que regulan y controlan los traspasos de valor de los objetos entre categorías, lo que generaría a su vez cambios en el status y el poder de aquellos que poseen y usan los objetos (Thompson 2017, 7). En el caso del reciclaje, sin embargo, lo que regularían estos regímenes es la no caída de valor de ciertos objetos a valor cero, o sea a la categoría basura. Paralelamente, este esfuerzo provocaría que aquellos que usen y posean objetos socialmente considerados como materiales reciclables, tengan un estatus social más alto que aquellos que usen y posean objetos con valor social cero.

Entre aquellos que controlan el tiempo, espacio y conocimiento en el mundo del reciclaje y que por tanto tienen el poder de establecer las reglas de juego dentro del régimen de valor, están, en primer término, los dueños y representantes de las empresas, generalmente varones, que vieron en el reciclaje un nicho económico para desarrollar sus intereses. A través del mercado, estos actores imprimen el mayor impulso al régimen de valor del reciclaje, cuando

---

<sup>19</sup> Traducción propia

ponen un precio a los materiales reciclables, el principal incentivo para su recuperación y reutilización.

Sin embargo, en los últimos años, aparecen también otros poderosos actores que entran a intervenir en el juego, entre los que se cuentan actores no estatales y actores estatales. Estos actores intentan visibilizar y valorar positivamente el trabajo de recuperación de materiales reciclables de entre la basura realizado por las minadoras, elevando el estatus social que las relacionaba con la basura. Entre sus estrategias está sustituir la categoría “minador/a” utilizada popularmente, por la de “reciclador/a de base” para enfatizar su rol como agentes económicos o “gestor/a ambiental de menor escala”, para enfatizar su rol como cuidadoras del ambiente. Así, entonces, la categoría minador/a y sus tradicionales espacios de trabajo cambian sus sentidos, pues también las quebradas son llenadas de nuevos significados. Éstas se cierran para las minadoras y pasan de ser depósitos de basura a entidades que aportan beneficios ambientales a la comunidad:

Las quebradas ofrecen a los habitantes una serie de servicios eco-sistémicos que aunque no sean calificados como tales, se los asume cuando se habla de: fauna y flora silvestres (incluyendo l), disminución del riesgo de deslizamientos o avenidas de lodo o agua, la opción de recreación a extracción de no maderables, frutas o medicinas y esparcimiento, y la conservación de aspectos culturales (Secretaría del Ambiente Distrito MetropolitanodeQuito.“Quebradas.”[www.quitoambiente.gob.ec/ambiente/index.php/patrimonio-natural/quebradas](http://www.quitoambiente.gob.ec/ambiente/index.php/patrimonio-natural/quebradas)).

### **Las minadoras y actores no estatales**

Entre los actores no estatales que inciden en el régimen de valor del reciclaje, cobran protagonismo entidades agrupadas en la Iniciativa Regional para el Reciclaje Inclusivo (IRR) que fue creada en 2011 por el Fondo Multilateral de Inversiones, y la División de Agua y Saneamiento del Banco Interamericano de Desarrollo, Coca-Cola Latinoamérica, PepsiCo Latinoamérica, la Red Latinoamericana y del Caribe de Recicladores y Fundación Avina.

La finalidad de esta iniciativa, según se publica en su página web es: *“Mejorar las condiciones socioeconómicas de los recicladores de oficio, a través del reconocimiento en las políticas públicas y los sistemas de gestión de residuos, y el acceso a los mercados.”* (IRR).

Se trata, entonces de visibilizar a las “recicladoras/es” para así mejorar sus condiciones socioeconómicas, pues como “minadoras, al trabajar con objetos de valor cero, es decir, con basura son invisibles para el régimen de valor. El objetivo es propiciar el paso de minador/a a reciclador/a, es decir propiciar un cambio en el estatus social de estas personas, lo que se lograría al cambiar de categoría de valor de los objetos con los que trabajan: de basura a objetos con valor transitorio.

Con el reciente apareamiento de estos actores se empiezan a generar en Ecuador políticas públicas en torno al reciclaje. Los argumentos de sus intervenciones son de carácter ambiental, social y económico. Por ejemplo, uno de los actores más relevantes en el juego, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), una entidad de carácter regional que entrega préstamos a los gobiernos para inversiones, pero también cooperación técnica en torno a temas como el reciclaje, utiliza un argumento marcadamente social. Uno de sus representantes aclara que el Banco brinda sus servicios siempre que se cumpla con el requisito de que el reciclaje sea “inclusivo”, es decir “socialmente responsable”. Este requisito obedece a la “política de reasentamiento involuntario”:

Cuando nosotros intervenimos en un lugar y tenemos que desplazar algunas personas o, bueno, el gobierno tiene que desplazar algunas personas para por ejemplo, construir una planta de tratamiento o cerrar un botadero a cielo abierto y hay personas que viven en estos lugares que se cierran o van a construir una obra, por política, el gobierno que recibe recursos del BID tiene que asegurarse que estas personas tengan una alternativa con un ingreso comparable a lo que tenían antes. En el caso de recicladores de base, si nosotros cerramos un botadero y ahí viven recicladores de base que están recibiendo un ingreso por el trabajo que están haciendo, el gobierno, con el apoyo del BID y para cumplir con las políticas del BID, tiene que asegurarse que estos recicladores, idealmente sean involucrados en el ciclo de gestión integral de residuos sólidos en el futuro o que reciban una compensación o que reciban capacitación y la posibilidad de tener otros ingresos comparables a lo que tenían antes...<sup>20</sup>

Así pues, los gobiernos que estén interesados en acceder a créditos para proyectos que impliquen reciclaje, deben, entonces, observar el requisito del “reciclaje inclusivo”.

---

<sup>20</sup> Representante del BID, en conversación con la autora, abril de 2018).

Desde el BID se señalan también argumentos de carácter ambiental para intervenir en el ámbito del reciclaje en general, al puntualizar la necesidad del cierre de botaderos a cielo abierto por las afectaciones al ambiente, señalando, además, el papel de las “recicladoras/es de base” en el cuidado ambiental, pues al recuperar los materiales reciclables, ahorran al ambiente y al Municipio el tiempo de vigencia de los rellenos sanitarios de las ciudades. Todo esto sin contar con el beneficio económico que las recicladoras/es entregan a la industria del reciclaje, pues mediante un trabajo poco reconocido, recuperan el 50% de los materiales utilizados en la industria, según la representante del BID.

Es interesante, sin embargo, observar el lugar que la representante del BID les asigna a las recicladora/es en la “economía circular” que implica el reciclaje. En la cadena de gestión de residuos sólidos de América Latina, a diferencia de en otras regiones del mundo, el componente social es indispensable, según señala:

En Europa, en Estados Unidos o en los países desarrollados este componente social no forma parte de la gestión de residuos sólidos y esa es la academia que llega a todas las áreas de estudio, básicamente una gestión integral de residuos sólidos maquinizada, con plantas de separación, con contenedores, con camiones diferenciados, con plantas de reciclaje, con plantas de incineración, es decir, toda esta cadena que no es real para los países en vías de desarrollo en donde tienes un componente social que no puedes obviar en la cadena de reciclaje, porque siempre va a haber, porque los niveles de pobreza son mayores en las ciudades y cuando no tienes una fuente de empleo constante vas a terminar recogiendo los residuos sólidos en la calle, entonces el componente social forma parte de la cadena de residuos sólidos de Latinoamérica y en este caso del Ecuador.<sup>21</sup>

En tanto exista pobreza, entonces, las “recicladoras/es” son esenciales en la cadena de reciclaje:

(...) dentro de la economía circular y el reciclaje como tal tiene que haber la cadena de logística inversa, es decir, al momento que tu dejas un producto en la percha y que ese producto deja de ser funcional y se convierte en **residuo**, tiene que haber esa logística inversa de recuperación para que llegue al reciclaje y en ese sentido, llámese recicladores de base, recicladores, gestores, empresas de reciclaje etc., forman parte de una logística inversa y yo creo que esa logística inversa tiene que formalizarse y tiene que existir para que exista el

---

<sup>21</sup> Representante del BID, en conversación con la autora, abril de 2018).

reciclaje caso contrario, si no está formalizada la logística inversa de recolección de ese residuo reciclable no va a haber reciclaje, entonces, los recicladores en el marco de una logística inversa y de una economía circular de donde está transitando o sea la idea de residuos sólidos, tiene que existir, sin lugar a dudas, con una profesionalización por supuesto, con procesos estandarizados, formalizados por supuesto, pero tiene que haber la logística inversa y en este caso en Latinoamérica son los recicladores de base que han venido haciendo la logística inversa durante décadas y aportando a la economía circular durante décadas sin que sean reconocidos...<sup>22</sup>

Según estos extractos, queda claro, que los sujetos que realizan la “logística inversa” de recuperación de materiales reciclables en América Latina y en Quito particularmente, son los pobres. Parecería, entonces, que asignar otra categoría de valor a los objetos con los que trabajan las “recicladoras/es, de objetos con valor cero o sea basura, a objetos con valor transitorio, los materiales reciclables, no transformó demasiado su estatus social ni tampoco sus condiciones de vida y de trabajo.

Ahora bien, en este punto se visibiliza la paradoja del reciclaje en Ecuador y de la categoría “reciclador/a”. La logística inversa consiste en la “recuperación” de materiales reciclables, ¿de dónde se los recupera?, pues, en el caso de las “recicladoras/es” de base, la mayor parte de esos materiales, son recuperados precisamente de entre la basura, de entre otros objetos que tienen valor cero, por lo tanto la economía circular se rompe, pues al ser arrojados como basura por los consumidores, los objetos con potencial reciclable o sin él, obtienen valor cero. Después de todo, en el discurso del BID, parece que las recicladoras/es no trabajan con residuos, sino con desechos:

O sea en el hipotético (...) digamos en el hipotético utópico es el tema famoso “zero waste” no, que no haya **residuos** (rectifica) o sea que no haya **desechos** que todo sean residuos y que todo ingrese dentro del sector productivo, ese es el hipotético utópico (...), personalmente yo no creo que vayamos a llegar a eso.<sup>23</sup>

La representante del BID no cree, entonces, que se llegue a hacer realidad la propuesta de cero basura, es decir, que las sociedades humanas no produzcan desechos, sino solo residuos

---

<sup>22</sup> Representante del BID, en conversación con la autora, abril de 2018).

<sup>23</sup> Representante del BID, en conversación con la autora, abril de 2018).

reutilizables. Esta utopía no realizable hace que, en América Latina las “recicladoras/es de base” sean indispensables en el sistema de gestión de residuos sólidos.

Entre los actores que conforman la Iniciativa Regional para el Reciclaje Inclusivo (IRR), se encuentren dos de las más grandes empresas productoras de bebidas gaseosas del mundo: Coca Cola Company y Pepsico. Según la representante de Fundación Coca Cola, su presencia en la iniciativa responde al cumplimiento de las “Plataformas de Sostenibilidad” de la compañía que determinan las políticas que buscan constituir a la empresa como un “ciudadano corporativo responsable”. Estas plataformas contemplan tres ejes: conservación del agua, apoyo a las comunidades y el tema del reciclaje. Sin embargo, la representante reconoce que entre las motivaciones de la compañía para trabajar con plataformas de sostenibilidad, están los índices de reputación corporativa y el reconocimiento de la marca. Coca Cola ha trabajado en el tema del reciclaje desde hace varios años y en el año 2011 se une a la IRR.

El discurso de la representante de Fundación Coca Cola difiere en su argumentación acerca del papel de las recicladoras/es de base en el reciclaje:

hemos podido enseñarles que en algún momento van a tener que dejar de ser recicladores, decirles que está bien, eso es un trabajo y está bien, alguien lo va a tener que hacer, pero lo que debemos buscar es que la gente, el ciudadano común haga ya una separación de sus desechos en la fuente, me entiendes?, en donde eso puede ser que de alguna manera, con el pasar de los años, el reciclador de base ya no sea necesario, por qué, porque la gente tiene una cultura como no sé, en los países escandinavos donde en realidad la gente tiene cinco contenedores para poder hacer la separación de desechos en red y que eso mismo va a llegar a perjudicar, porque puede ser que la cultura mismo ya no demande que exista un reciclador de base, entonces que no nos veamos siempre como un reciclador de base, sino tal vez como un emprendedor un visionario de qué se puede hacer con ese tipo de material.<sup>24</sup>

Las “recicladoras/es de base”, son ese alguien quien, por ahora, tiene que hacer el trabajo de separación de los materiales reciclables de entre los desechos. Sin embargo, el argumento señala que con la consolidación del régimen de valor que ha asignado valor transitorio a

---

<sup>24</sup> Representante de la fundación Coca Cola, en conversación con la autora, mayo de 2018.

ciertos objetos que por ahora son botados como basura por los consumidores, las recicladoras/es de base, desaparecerían del sistema. Con ese cambio cultural y desde una perspectiva empresarial, la salida económica para las recicladoras/es de base sería convertirse en emprendedoras/es. Para la representante, las recicladoras/es de base son actores momentáneos en la escena del reciclaje.

Otro de los actores institucionales que es parte de la IRR es Fundación Avina. Según su representante, Avina es una fundación internacional que trabaja en temas de desarrollo sostenible y que tiene ya un buen recorrido en países de América Latina. La fundación ha trabajado en Ecuador desde hace aproximadamente 12 años y actualmente desarrolla cuatro programas: acceso a agua potable y saneamiento en zonas rurales, ciudades sostenibles, cambio climático y reciclaje. En relación al tema del reciclaje la fundación se involucró prácticamente desde que empezó sus actividades en el país. Habiendo ya trabajado en el tema en otros países como Argentina, Chile, Brasil, etc., la fundación contaba ya con experiencia en el tema. El papel de Avina, según el representante, es sobre todo de articulador entre los gobiernos, el sector privado, la ciudadanía y las recicladoras/es de base, en alianza con los otros actores de la iniciativa, el trabajo se centra en que las colaboraciones funcionen. La finalidad de estos esfuerzos es:

lograr que los recicladores de base que son los que recuperan la mayor cantidad de residuos se formalicen y se incluyan en la gestión integral de residuos sólidos que manejan los municipios, entonces tenemos un diálogo estrecho con los municipios para lograr que haya ese reconocimiento, esa visibilización, capacitación y les incluyan de manera formal en el sistema. Cuando digo de manera formal es que se lleguen a reconocer como prestadores del servicio, que el reciclador también sea reconocido como alguien que le ayuda al municipio a que la ciudad esté limpia, a que se entierren menos toneladas de residuos en los rellenos sanitarios y que bajen los costos de operación porque tonelada recuperada por los recicladores, tonelada menos que maneja el municipio generando un beneficio económico, entonces es un trabajo de fortalecer a las asociaciones, de que trabajen con criterios asociativos, (...) que conozcan cómo se trabaja de manera asociativa y que, fortalecidos, puedan participar en estos sistemas de gestión, también estrechando vínculos con el sector privado, porque el sector privado tiene una importante responsabilidad en la generación de los residuos, sea ciudadanía o empresas,

pero también hay un sector privado que es la industria del reciclaje que le interesa comprar el material para reintroducirlo al ciclo productivo.<sup>25</sup>

Avina trabaja, entonces, para lograr la formalización de las recicladoras/es. Su preocupación es visibilizarlas para que formen parte del sistema de gestión de residuos sólidos conjuntamente con los municipios y las empresas privadas. Uno de los puntos centrales del discurso es la afirmación de las recicladoras/es de base como prestadoras de un servicio a las ciudades al “recuperar” residuos que, en lugar de ir a para en los rellenos sanitarios, se vuelven a reusar en las industrias. Lo que se intenta lograr es visibilizar el trabajo de los “vulnerables”, que además, en su mayoría son mujeres:

otro problema con el que se asocia a los recicladores de base es con el género, la mayoría son mujeres, mujeres de escasos recursos, mujeres jefas de hogar, mujeres que migran del campo a la ciudad y que se encuentran sin la posibilidad de un trabajo en la ciudad, se dedican a recoger los residuos y a subsistir con eso no, entonces, el reciclaje en Ecuador tiene rostro femenino, rostro de mujer y mujeres marginales, por eso la apuesta es más alta de sacar adelante este sector porque estamos visibilizando y empoderando a mujeres que vienen de las situaciones más vulnerables posibles, discriminadas por ser mujeres, por ser pobres, por ser de origen campesino y muchas sin formación, a veces ni siquiera a escuela, la gran mayoría, inclusive muchas no saber leer ni escribir, no tienen ningún tipo de apoyo social, es decir si tienen un accidente, tienen que ir a la red pública porque no tienen ningún tipo de seguridad social.<sup>26</sup>

Dentro de la Iniciativa el tema de género cobra mucha fuerza, pues la mayoría de las recicladoras/s son mujeres. Resulta crucial, según el representante, empoderar a estos sujetos con doble vulnerabilidad: por ser pobres y por ser mujeres. La manera de hacerlo es visibilizando el valor de su trabajo:

lograr el empoderamiento, la capacitación es todo un desafío porque tiene que partir primero de recuperar al reciclador primero como ciudadano, primero como una persona trabajadora que es sujeto de derechos que debe empoderarse y ahí hay que hacer un trabajo de autoestima muy grande porque como vienen asociados por parte de la sociedad civil o el gobierno como

---

<sup>25</sup> Representante de Avina, en conversación con la autora, agosto de 2017).

<sup>26</sup> Representante de Avina, en conversación con la autora, agosto de 2017).

personas indeseables porque trabajan en la basura, son vistos como basura, son vistos como cochinos como dicen ellas: ‘nos dicen cochinos, nos dicen sucios y no se dan cuenta que nosotros más bien estamos limpiando la ciudad, limpiando el planeta, contribuyendo a que funcione mejor no’.<sup>27</sup>

En este extracto, el funcionario enfatiza la diferencia entre trabajar con basura y ser basura. Es decir que los sujetos no por trabajar con basura son desechables. Sin embargo, naturaliza el hecho de que sean los “vulnerables” por un lado por ser pobres y por otro por ser mujeres, quienes puedan tomar la opción de trabajar con basura, así entonces, de lo que se trata es de “empoderarlos”, “visibilizando” los beneficios que conlleva su actividad.

Como consecuencia de los esfuerzos de formalización de las recicladoras/es, llevados a cabo, fundamentalmente, por AVINA, se fundó en 2008 la Red Nacional de Recicladores del Ecuador (RENAREC), organización que agrupa, según se publica en su página web, a alrededor de 50 asociaciones de recicladoras/es de base en el Ecuador en las que trabajan 1.500 personas de las cerca de 20.000 que se estima que trabajan en esta actividad en todo el Ecuador. Su objetivo es “promover los intereses de los recicladores de base del país” (RENAREC).

Una de las más importantes actividades desplegadas por AVINA y desde 2011, en cooperación con los otros actores de la IRR, ha sido el desarrollo de estrategias para promover la asociatividad de las recicladoras/es y su capacitación, la misma que ha implicado un esfuerzo por construir la identidad de estos sujetos llenando de contenidos la categoría “reciclador/a de base”. Bajo la pestaña: “quienes somos” de la página web de la RENAREC se puede leer:

Somos el primer eslabón de la cadena de reciclaje y uno de los principales actores dentro del proceso de gestión de residuos sólidos en las ciudades. Nuestra labor es clasificar los residuos reciclables en calles, rellenos sanitarios, botaderos y escombreras (RENAREC. “Quienes somos.” <https://renarec.com/>).

La identidad de las “recicladoras/es de base”, ha tenido el reto de construir esta categoría con elementos que afirmen la idea de que las actividades realizadas por estos sujetos son un

---

<sup>27</sup> Representante de Avina, en conversación con la autora, agosto de 2017).

trabajo, por un lado y además digno, construyendo a las “recicladoras/es de base” en agentes económicos. Existe un esfuerzo deliberado por distanciar a la categoría “reciclador/a de base” de la de minador/a, pues esta última ha estado cargada de nociones negativas de esta actividad, asociando a las personas con suciedad y basura. El “reciclador/a de base”, por lo tanto, como se puede leer en la cita anterior, es un clasificador de “residuos reciclables”, en ningún momento se habla de basura o de desecho, a pesar de que la actividad realizada por estos sujetos, apenas ha cambiado a lo largo de los años, pues aún transforman basura en materiales reciclables.

El otro elemento que conforma la identidad de las recicladoras/es es el ambiental, que se convierte en el pilar de su reconocimiento como trabajadoras/es. En la misma página, se dice que las recicladoras/es recuperan miles de toneladas de residuos reciclables que son reinsertados en las cadenas productivas de las industrias y que no van a parar en los rellenos sanitarios generando importantes beneficios económicos y ambientales. De esta manera se pueden leer y escuchar consignas como: “limpiamos el rostro del mundo con nuestras manos”, “cambiamos el mundo”, “sanamos el mundo”, “somos doctores del ambiente”, “somos superhéroes”.

Otro de los elementos fuertemente introducido en la identidad de las recicladoras/es es el valor de la asociatividad. En la siguiente narración, Elbia, una de las más antiguas integrantes y dirigentes de la RENAREC, habla de lo que ha significado para ella pertenecer a esta organización:

primero he entendido lo que he hecho en treinta años de reciclar, entendí que eso es un trabajo, que yo he hecho un trabajo (...) y después entendí que con ese trabajo he sustentado a mi familia, he mejorado la calidad de mis hijos (...) y a más de eso entendí que al formar organizaciones es salir de la pobreza porque solo en esta sociedad no se pude luchar tanto, porque organizados se pude luchar y mejorar la calidad de vida de muchos recicladores, esto lo hago encantada. Soy recicladora, con mucho honor (su voz se quiebra), le digo que entendí, donde voy digo que soy recicladora, día a día salvamos al mundo, día a día salvamos los árboles, eso no entendíamos cuando nosotros no estábamos organizados, ahora lo entendemos.<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup> Elvira (representante de la RENAREC), en conversación con la autora, Abril de 2018

Sin embargo, la identidad de las “recicladoras/es de base” así planteada, parece no estar de todo asumida por los mismos sujetos. En una ocasión fui invitada a participar en una de las reuniones de reglamentación del Código Orgánico del Ambiente del Ecuador, el cuerpo normativo más importante en términos ambientales del país. Entre los actores estatales presentes, se encontraban funcionarios del Ministerio del Ambiente, quienes lideraban la reunión, pero también estaban presentes representantes de la Asociación de Municipalidades del Ecuador. Adicionalmente participó AVINA en representación de la IRR. Estuvieron presentes también miembros de RENAREC, además de algunos expertos en el tema, “basurólogos” como los llaman en el medio.

La reunión duró aproximadamente tres horas al cabo de las cuales no se llegaron a consensos en relación al concepto mismo de “reciclaje inclusivo”, ni tampoco en relación a lo que se entiende por “reciclador/a de base”. Desde AVINA, quienes más habían trabajado conceptualmente estos temas, se dejaba claro que se denominaba “reciclador/a de base” a aquellos individuos o colectivos que se encontraban en la base de la cadena de valor del reciclaje. Sin embargo, Elvira, quien representaba a la RENAREC, argumentó textualmente: “...metemos las manos en la basura, por eso somos recicladores de base...” (Elvira, RENAREC, 2018). La discusión evidenciaba que, en el fondo, y a pesar de las “capacitaciones”, no había consenso del significado del término “reciclador de base”.

En otra ocasión, presencié una reunión de negociación de los precios del papel y cartón entre representantes de la RENAREC y el representante de una empresa intermediaria, filial de una de las industrias cartoneras más grandes del país (SURPAPEL). Los argumentos del representante de la empresa para reducir los precios de compra de los materiales recolectados por las recicladoras eran muy variados, desde la baja en los precios del petróleo, hasta la posible erupción del volcán Cotopaxi. Las recicladoras, en cambio, con menos poder al momento de la negociación, construían su argumento sobre la base de su relación con el desecho:

Nadien de ustedes, con todo respeto, va a salirse con un coche y abrir una funda [de basura] y salirse a pie de vereda a recoger lo que nosotros hacemos, no muchos están dispuestos a hacer

eso y nosotros como recicladores y recicladoras estamos dispuestos a eso. Esperemos llegar a un negociado y salgamos a la par todos porque en esto necesitamos salir todos adelante.<sup>29</sup>.

Estas mujeres, capacitadas para mirarse a sí mismas como “recicladoras de base”, es decir como trabajadoras que laboran con residuos, no pueden dejar de enfatizar que su trabajo tiene que ver, sobre todo, con desechos, con basura, con el no valor social, allí radica precisamente el valor de esos objetos para ellas, en que para los demás no son más que basura que ellas están dispuestas a convertir en materiales reciclables.

### **Minadoras y actores estatales**

La gestión de los residuos sólidos es una competencia de los Gobiernos Autónomos Descentralizados Municipales, sin embargo, el Estado central, a través del Ministerio del Ambiente, empezó a intervenir en el tema de los residuos sólidos a partir del año 2010 en el que se creó el “Programa Nacional para la Gestión Integral de Desechos Sólidos”. La preocupación del Estado central que motivó la creación del programa fue que para el año 2010:

de un total de 221 municipios 160 disponían sus desechos en botaderos a cielo abierto, perjudicando y contaminando los recursos suelo, agua y aire; con la consiguiente afectación a la salud de la población y en especial de los grupos de minadores que trabajaban en condiciones inadecuadas. Los restantes 61 municipios, presentaban un manejo de sus desechos con insuficientes criterios técnicos, en sitios de disposición final parcialmente controlados (Ministerio del Ambiente, Programa Nacional para la Gestión Integral de Desechos Sólidos – PNGIDS ECUADOR, <http://www.ambiente.gob.ec/programa-pngids-ecuador/> ).

Las preocupaciones expuestas por el Ministerio hacen referencia a aspectos ambientales y de salud de la población en general, apenas se menciona a las personas que trabajan con la basura en los botaderos y se refiere a ellas como “minadores”.

El programa se enfocó en el cierre técnico de los botaderos de las ciudades y, según un representante del Ministerio, no es sino hasta el año 2014 que se ve la necesidad de incorporar al programa el tema de los minadores, pues, se consideraba que éstos se convertían en un obstáculo para cumplir con las políticas planteadas para cerrarlos. El Estado empezó,

---

<sup>29</sup> Representante de la asociación de Sangolquí, en conversación con la autora, agosto 2016

entonces, a asumir el tema del reciclaje y de las recicladoras/es. En ese año se firmó un convenio interinstitucional entre el Ministerio del Ambiente, Ministerio de Inclusión Económica y Social y el Instituto Ecuatoriano de Economía Popular y Solidaria con la RENAREC con el objetivo de: “... *mejorar las condiciones socio – económicas de los recicladores y sus familias*” (Ministerio de Inclusión Económica y Social, [www.inclusion.gob.ec/se-firma-nuevo-convenio-para-impulsar-proyectos-inclusivos-con-red-nacional-de-recicladores-del-ecuador/](http://www.inclusion.gob.ec/se-firma-nuevo-convenio-para-impulsar-proyectos-inclusivos-con-red-nacional-de-recicladores-del-ecuador/)).

El Estado, mediante el ofrecimiento de otorgar a las recicladoras/es créditos e incorporarlas en sus programas de inclusión social, entró como un actor clave dentro del juego del reciclaje, pasando, así, a ser parte de los agentes que regulan el régimen de valor asociado a éste, reconociendo y valorando el trabajo de las recicladoras/es en el país, como se lee en el siguiente mensaje enviado por el Presidente de la República a las recicladoras/es, en diciembre de 2018, por el aniversario de los diez años de fundación de la RENAREC:

sabemos que su trabajo es tan importante como riesgoso, el país les agradece, el gobierno les agradece por su sacrificada labor, porque nos ayuda a todos a tener una mejor vida. Reciclar la basura es vital, ustedes recuperan más del cincuenta por ciento del material reciclable de nuestras ciudades. ... La tendencia mundial es cuidar el ambiente, pero también lo es transformar la basura en ingresos. ... ustedes tienen todo nuestro apoyo para que lo puedan hacer en condiciones dignas, con más garantías, con más garantías para su salud y más organización, que estén más organizados, los Ministerios de Ambiente y de Inclusión social y el Instituto de Economía Popular y Solidaria, están comprometidos plenamente con todos ustedes.<sup>30</sup>

En este extracto del discurso, el Presidente señala como importante, riesgosa y sacrificada la labor de las recicladoras/es y les agradece porque mejora la vida de todas/os. Adicionalmente se habla directamente de basura y no de residuos, por lo tanto, el discurso presidencial se dirige a unos sujetos que realizan el necesario trabajo de transformar la basura en materiales reciclables en condiciones no deseables.

---

<sup>30</sup> Secretaría General de Comunicación Ecuador, diciembre de 2018.  
<https://www.facebook.com/RenarecEcuador/videos/2250174771673342/?v=2250174771673342>

Por otro lado, el mensaje presidencial tiende a consolidar el régimen de valor del reciclaje, al tiempo que augura, pero también ofrece, transformar el trabajo de las recicladoras/es en un “buen negocio”:

Debemos tomar conciencia de la necesidad de clasificar la basura en cada hogar, en cada oficina, en cada escuela, en cada barrio, esa es la enseñanza que debemos dar a la ciudadanía, sobre todo a los más pequeños, porque el reciclaje evitará que el planeta se llene de basura y nos obligará a los estados a generar mejores políticas ambientales pero además les permitirá a ustedes tener más ingresos para sus familias, trabajaremos juntos para hacer del reciclaje un buen negocio como es en muchos países.<sup>31</sup>

El mensaje se enmarca en el discurso construido por los demás agentes que influyen en el régimen de valor del reciclaje. Se dirige a unos sujetos específicos dedicados a reciclar “basura”. Son los pobres, a los que se auspicia para que se conviertan en emprendedores de un reciclaje que entraña el desecho.

Manuel, un funcionario del Ministerio del Ambiente que trabajó anteriormente para el Municipio de Quito con el tema del reciclaje y que actualmente trabaja alrededor del tema de cierre de botaderos de basura con los municipios del país, se refiere de esta manera al trabajo realizado por las “recicladoras/es”:

para mí el papel (de las recicladoras/es) importantísimo, ellos son netamente la mano de obra, los dedos de esta operación, porque ellos son los que recuperan, entonces todo el mundo te puede decir: ‘no yo también reciclo’, yo siempre que hago las capacitaciones, les pongo el ejemplo que esas personas, bueno algunas por necesidad, la mayoría por necesidad, pero hacen un esfuerzo grandísimo. Por ejemplo, yo me voy al banco, me dan el papelito del banco, llevo a mi casa, puse en la basura y me acuerdo después de unas tres o cuatro horas del papel, cómo busco, yo que generé ese papel, chuta un poco más y me pongo guantes y ojalá que esté encimita por ahí, porque buscar basura, buscar residuos de otras personas, entonces realmente es de ponerse... es de ponerse... yo les admiro totalmente porque yo si no... no lo haría... pero después ya vienes, analizas y dices, oyes no estoy haciendo mal, no estoy robando, para que digas oye, es algo malo no, yo si pienso que entra un noventa por ciento de necesidad, cuando ya llegas a una necesidad y la responsabilidad de un ser humano de llevar un pan a la

---

<sup>31</sup> Secretaría General de Comunicación Ecuador, diciembre de 2018.  
<https://www.facebook.com/RenarecEcuador/videos/2250174771673342/?v=2250174771673342>

casa de tus hijos, entonces cualquier cosa, ahí preferiblemente voy a la basura que, como te digo, algo que realmente se ve mal, a más de robar, entonces ellos van a algo honesto, entonces es de sacarse el sombrero, ... eso hay que resaltar ....<sup>32</sup>

El relato enfatiza en la necesidad económica como el elemento que anima a los sujetos a meter las manos en la basura, un trabajo que Manuel confiesa que él mismo no lo haría, a menos que tuviera esa necesidad y resalta como admirable el hecho de que prefieran hacerlo antes que robar. En la pobreza, entonces está el motor del reciclaje, así, como allí está la delgada línea que separa el trabajo del reciclaje del robo. Para Manuel, las recicladoras/es son indispensables para la gestión de desechos:

“Es que yo técnicamente te digo que sí (son indispensables) aquí y en toda Latinoamérica, todo el mundo puede decir, que no, que no sé qué, yo no quiero recicladores. Te voy a poner y es el caso hipotético de Otavalo. Otavalo, llegó el señor y dijo no, la administración es mía, la plata está, chévere. Contrató una empresa, la empresa puso en el mercado: ‘se necesita bachilleres de 18 años para separación’, vamos a hacer una clasificación linda, hermosa todo lo que tú quieras, llegó el momento de la verdad el primer camión para la separación, no había ni una botella, ni una botella. Habían agarrado los recicladores de base. Para mí, según nuestra idiosincrasia, nuestra realidad como Latinoamérica, entonces son indispensables en Latinoamérica, por qué, porque hay el caso que te digo. Se te abre dos brechas o tres, una apoyar a los recicladores para obtener los beneficios que yo quiero, netamente, dos, pago a un policía para controlar en cada cuadra que los recicladores no opinen y la tercera no hacer nada como la que cogió ... entonces por nuestras necesidades, por nuestra estupidez como generadores, sí son indispensables en Latinoamérica ...<sup>33</sup>

Manuel, desde su experiencia, señala que las recicladoras/es son indispensables para el reciclaje, aunque su argumento es bastante confuso, pues apunta a que la necesidad de su trabajo dentro del sistema de gestión, se deba a su presencia en la escena como recicladoras/es listas para separar y apropiarse de los materiales reciclables. Son entonces necesarios porque, se quiera o no, se planifique o no, ellas están allí, ya son parte del fenómeno social y económico del reciclaje. El hecho de que existan personas con apuros económicos, pobres, al acecho de materiales reciclables podría considerarse una condición suficiente para que sean

---

<sup>32</sup> Manuel (funcionario del Ministerio del Ambiente), en conversación con la autora, abril de 2018).

<sup>33</sup> Manuel (funcionario del Ministerio del Ambiente), en conversación con la autora, abril de 2018).

parte del reciclaje, pues su condición de pobreza es suficiente para intentar incluirlas en los sistemas de recuperación de desechos, pero no se trata de una condición necesaria, es decir no necesariamente tienen que ser parte del sistema, sobre todo, si se piensa en la posibilidad de la generalización de la separación en la fuente, es decir, que sean los consumidores quienes hagan el trabajo de separar los residuos de los desechos, de manera que no se bote los materiales reciclables como basura, sino se los entregue al sistema de gestión. Las recicladoras/es de base, por tanto, son necesarias para el sistema, siempre y cuando, separen materiales de entre la basura. Esta paradoja, se repite en los discursos de otros actores, quienes, como en el caso de la representante del BID, intentan formalizar teóricamente este fenómeno.

Los Gobiernos Autónomos Descentralizados Municipales son los organismos del Estado que tienen la responsabilidad de gestionar los desechos sólidos producidos por los ciudadanos. En el caso específico del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, según un representante de la Secretaría del Ambiente de esta entidad, el reciclaje comienza a consolidarse como un tema a ser tratado, a partir de la publicación de la Ordenanza Municipal 332: “Ordenanza Metropolitana de gestión Integral de Residuos Sólidos del Distrito Metropolitano de Quito”, emitida en noviembre de 2010. Mediante este instrumento, el Municipio establece la normativa para el manejo de los residuos sólidos en la ciudad. Aquí se disponen los derechos, las obligaciones y las responsabilidades de los ciudadanos, empresas, organizaciones, personas jurídicas públicas, privadas y comunitarias que habitan usan o transiten en el territorio (Consejo Metropolitano de Quito 2011, Capítulo I, artículo 1).

Dentro de la ordenanza se establecen responsabilidades de los ciudadanos en relación al manejo de los residuos sólidos, entre las que se prevé el reciclaje, es decir, el colocar en el ciclo económico y productivo materiales que pueden ser reutilizados, así, en el artículo 2 literal e se estipula: “Fomentar la organización social, consciente de su responsabilidad en el ciclo de residuos sólidos, mediante el aprovechamiento de los mismos, su reutilización y reciclaje, generando economía de escala;” (Consejo Metropolitano de Quito 2011).

El manejo de los residuos sólidos según la ordenanza no está pensado para ser realizado por las entidades estatales únicamente, sino que se hace un llamado a los distintos sectores de la sociedad como se puede observar en el artículo 2 literal m que establece como uno de los objetivos de la ordenanza: “Garantizar mecanismos y modalidades con sustento técnico y

financiero para la participación articulada y responsable de los sectores público, privado y comunitario en las diferentes fases del sistema y en la operación del mismo” (Consejo Metropolitano de Quito 2011).

La ordenanza expresa directamente la intención de establecer alianzas con otros actores para la gestión de los residuos: “...El Municipio promoverá alianzas con grupos comunitarios, empresas, organismos no gubernamentales y otros vinculados a la gestión de los residuos sólidos de tal manera de integrar las iniciativas particulares en un plan global del Distrito Metropolitano de Quito” (Consejo Metropolitano de Quito 2011).

Entre esos “otros” actores la ordenanza prevé la participación de las minadoras, si bien éstas no son nombradas directamente, el artículo 5 numeral 8 estipula:

Inclusión Social y Equidad.- El Municipio promoverá medidas a favor de grupos discriminados o marginados y adelantará acciones afirmativas que apoyen la vinculación laboral y asociativa de ciudadanos y organizaciones sociales a los procesos propios de la gestión integral de residuos sólidos, que permitan atender a los trabajadores vinculados a los procesos de reciclaje, en función del nivel de pobreza y grado de vulnerabilidad, articulándolos equitativamente en las distintas etapas de la cadena de valor, en el marco de la legislación nacional y distrital (Consejo Metropolitano de Quito 2011).

Se establece, entonces la inclusión de unos actores que, por estar de facto vinculados con el “reciclaje”, en calles y botaderos y por ser pobres, vulnerables, discriminados y marginados deben ser articulados a la cadena de valor que, en la práctica, ha implicado situarlos en la base de la misma, es decir, en el caso de Quito, en la fase de recuperación y separación de materiales de entre la basura.

La ordenanza municipal, siguiendo el mismo movimiento de los demás actores que intervienen en el régimen de valor, habla también del reconocimiento del trabajo de las minadoras. Como parte de ese reconocimiento se cambia también la categoría con la que se las nombra y se las designa como: “gestores ambientales de menor escala”. La ordenanza procura la participación de esta población en el sistema para el manejo de los residuos sólidos en la ciudad. Justifica esa participación mediante el artículo 89 que se titula “*Reconocimiento*” y en el que se estipula:

El Municipio del distrito Metropolitano de Quito reconoce la actividad de los recicladores que realizan labores históricas de: recolección selectiva, segregación, reciclaje y comercialización de materiales recuperados tanto de las aceras del Distrito como de las estaciones de transferencia de propiedad municipal, como una actividad fundamental y de gran relevancia dentro del sistema de gestión integral de residuos sólidos. La Municipalidad del Distrito Metropolitano de Quito deberá emprender programas y proyectos que propendan la inclusión económica y social de los recicladores fomentando su asociación e integración, reconociendo su labor como fuente de trabajo y sustento económico (Consejo Metropolitano de Quito 2011).

El discurso reconoce como un trabajo fundamental para el sistema de gestión de desechos las actividades realizadas por las “gestoras/es ambientales de menor escala” y reconoce estas actividades como fuente de trabajo y sustento económico, lo que nos lleva a pensar que antes de la ordenanza que norma la cotidianeidad de la gestión de los residuos sólidos, sus actividades no eran consideradas trabajo por la municipalidad. Al otorgar estatus de trabajo a sus actividades, se les otorga a su vez dignidad, aunque el trabajo en sí mismo, no haya variado, pues estas “gestoras ambientales” continúan transformando objetos de valor cero en objetos con valor transitorio, es decir, continúan realizando la “labor histórica” de transformar la basura.

Por otro lado, en el artículo se estipula que: “Los recicladores, deberán dentro del proceso de regularización que la Municipalidad realice, calificarse como gestores ambientales de menor escala en la Secretaría del Ambiente.”, por lo que, por un lado se reconoce el trabajo de las “gestoras/es ambientales” y por otro lado se las norma, al establecer como obligación su calificación.

Se puede notar, entonces, cómo se intenta consolidar un régimen de valor que empieza a controlar un espacio, antes desapercibido, en el que se entremezclan objetos de valor transitorio con objetos de valor cero. Se trata de un espacio ambiguo, basura mezclada con materiales reciclables, así los mecanismos de control son también ambiguos, pues si bien se establece como obligación la calificación de los sujetos que trabajan en ese espacio, no se establecen ni plazos ni mecanismos para hacerlo. Lo único que contempla la normativa, es priorizar a sujetos calificados y además pertenecientes a asociaciones reconocidas por el

Estado, para incluirlos en las iniciativas, programas y proyectos del municipio en torno al reciclaje. De esta manera, la gran mayoría de las minadoras de Quito (74,12%) que no están asociadas quedarían excluidas de los beneficios de las políticas, pero también fuera del control de las entidades estatales.

Esta ordenanza constituye el marco normativo de las políticas de gestión de los residuos sólidos del municipio. Así, el Plan Maestro de Gestión Integral de Residuos Sólidos 2016-2025 del Municipio de Quito, se alinea con los principios de inclusión de las minadoras en la gestión. Sin embargo, es interesante notar cómo en este documento, se expresan tensiones entre el desarrollo de tecnologías para la gestión de residuos y la inclusión social como principio del sistema. Las minadoras son vistas como un problema con el que las iniciativas de gestión de residuos, que intentan modernizarse, tienen “*obligadamente*” que lidiar. Así se dice que la recolección informal de residuos provoca:

Una alteración en los servicios de recolección y un aumento de los vertidos en los viales y calles con las subsiguientes consecuencias sobre la higiene pública.

La imposibilidad de obtener información fiable sobre las cantidades recolectadas de esta forma.

La imposibilidad de realizar una adecuada trazabilidad de su gestión y aumentando la probabilidad de contaminación de suelo, agua y atmósfera (Consortio INECO y Tragsatec 2016, 8).

De esta manera, el discurso de reconocimiento de la labor histórica de las minadoras que ha generado grandes beneficios a la ciudad y al ambiente se relativiza y se destaca la inconveniencia de su generalizada informalidad para la modernización del sistema:

La incorporación de los gestores de menor escala (minadores), que actúan de manera informal, en un sistema formal es compleja. Esta incorporación, dependiendo del proceso utilizado y de las responsabilidades adquiridas, puede poner en riesgo el proceso de modernización del sistema de gestión y las potenciales mejoras ambientales, así como un adecuado control de dicha gestión, que permita conocer su evolución y tomar las decisiones adecuadas” (Consortio INECO y Tragsatec 2016, 81).

Klauss, un funcionario de la Secretaría del Ambiente del Municipio de Quito, enfatiza también la informalidad de las minadoras como uno de los problemas centrales para mejorar

la gestión de los residuos en la ciudad y también la ve como una de las causas para que las minadoras trabajen recuperando los materiales de entre la basura en condiciones perjudiciales. Al preguntarle su opinión acerca del trabajo de las minadoras señala:

es fuertísimo en el final, porque tu abres una funda y no sabes qué está adentro, nosotros desechamos lo que no queremos y otros abren porque quieren y obviamente allá hay cosas. A mí me parece peligroso porque la informalidad deja trabajar niños adentro de eso que es lo peor que puede pasar, hasta que los recicladores nos dijeron que el Municipio está promoviendo el trabajo infantil, porque no pueden entrar ellos en el contenedor y ponen sus guaguas y obviamente es como temas súper críticos y súper fuertes, por eso a mí, cuando yo veo eso me duele mucho de ver que hay niños verdaderamente, ellos aprovechan sus niños en ese sentido. A mí me parece un trabajo durísimo, por eso la idea nuestra es desarrollar un incentivo que es saca tu funda de reciclaje y reconoce tu reciclador de tu barrio, porque todos los barrios tienen su reciclador, ese es más nuestro mensaje...<sup>34</sup>

El funcionario percibe como peligroso, duro y penoso el trabajo de los “gestores ambientales de menor escala” y, según afirma, el propósito del Municipio es incentivar la separación en la fuente, es decir, que sean los ciudadanos quienes separen desde los hogares los materiales reciclables y por otro lado, se propone la formalización de estos “gestores ambientales” a quienes los ciudadanos deben entregar los materiales. La idea sería, que los gestores reciban materiales reciclables en lugar de hurgar en fundas y contenedores de basura.

el plan dice a donde deberíamos irnos, a la separación en la fuente, a un sistema económicamente autosustentable, promover la separación en la fuente, entre otros no. Sí, yo veo que la informalidad de los sectores de recicladores de base debería desaparecer y se debería ser formalizados a través de microempresarios hasta llegar a un step más adelante, un paso más allá que no solo organizado, asociado, sino capacitado, adentro del programa Quito a Reciclar y hasta tal vez llegar que ellos son un aporte al Estado, pagan los impuestos porque venden un producto que está entregado gratuitamente, pero ellos hacen la recolección...<sup>35</sup>

Al preguntarle al funcionario si la formalización de los “gestores ambientales de menor escala” podría implicar la exclusión de muchas personas dedicadas a este trabajo responde:

---

<sup>34</sup> Klauss (funcionario de la Secretaría del Ambiente del Municipio de Quito), en conversación con la autora, julio de 2017.

<sup>35</sup> Klauss (funcionario de la Secretaría del Ambiente del Municipio de Quito), en conversación con la autora, julio de 2017.

sí, pero también mucha gente no se dedica cien por ciento solo al sector del reciclaje, la mayoría de ellos se dedican un dos días a reciclar, el resto están haciendo un muro, cortando el césped, o lo que sea, o sea ellos tienen otras actividades más fuertes que el reciclaje son, se meten porque dicen: ‘hoy no sé qué hacer, entonces me meto’. Obviamente para ellos tenemos otras instituciones como Conquito que también dan capacitaciones para el desarrollo de otras actividades como carpintería, como artesanía donde las personas pueden buscarse algún otro ingreso no.<sup>36</sup>

Desde la perspectiva del funcionario, las “recicladoras/es de base” informales deberían desaparecer del sistema de gestión de residuos, pues deben organizarse y convertirse en “microempresarios” en un contexto en donde el régimen de valor del reciclaje que implica la separación en la fuente esté consolidado y en el que solamente aquellas recicladoras/es de base con dedicación exclusiva a la actividad reciclaje permanecerían dentro del sistema, esto, según se plantea en otra parte de la entrevista, para procurar una remuneración adecuada. Así, la gran mayoría de las recicladoras/es o mejor dicho de las minadoras que actualmente trabajan en calles, escombreras y estaciones, quedarían entonces fuera, pues son mujeres que por la necesidad de afrontar las responsabilidades de aprovisionamiento de sus familias, difícilmente podrían ajustarse a estas características básicas que, según el funcionario son necesarias para la modernización de la gestión de residuos, pues deben combinar actividades productivas con las reproductivas, haciendo que esa dedicación exclusiva a las actividades de reciclaje conviertan en poco atractivo a ese espacio en el que hasta ahora, han encontrado una alternativa para su sobrevivencia. Es un discurso que, como se puede entrever, se encamina a controlar el ambiguo espacio que está entre la basura y los materiales reciclables.

La perspectiva del Plan Maestro y del discurso del funcionario de la Secretaría del Ambiente, no es compartida en su totalidad por funcionarios de otras unidades administrativas del Municipio de Quito como es el caso de Carla quien ha estado ligada desde diversas instancias al tema del reciclaje y que actualmente trabaja en la Empresa Municipal de Aseo (EMASEO) dentro del proyecto: “Quito a Reciclar” el mismo que promueve el reciclaje en la ciudad. Según la funcionaria, el Plan Maestro de Gestión de Residuos Sólidos no contemplaba en un

---

<sup>36</sup> Klauss (funcionario de la Secretaría del Ambiente del Municipio de Quito), en conversación con la autora, julio de 2017.

inicio la inclusión de las recicladoras/es de base, el documento tuvo que transformarse por la presión ejercida por la RENAREC para que se los tomara en cuenta.

Según Carla, el trabajo de las recicladoras/es de base es muy importante para el sector del reciclaje, pues el cincuenta por ciento de los materiales que se reciclan provienen de su trabajo:

para mí (las recicladoras/es) son indispensables, no son personas que puedan salir fuera de la jugada, si le vemos desde un punto de vista muy blanco y negro y muy técnico, sin el reciclador, no existiría el reciclaje en Quito, o sea sin el reciclador en las calles, recuperando, lamentablemente como lo recupera, el reciclaje en Quito fuera menor al cincuenta por ciento y entonces para mí si son indispensables, nuestros indicadores tan altos de reciclaje se deben a ellos...<sup>37</sup>

La funcionaria tiene una visión del papel de las recicladoras/es en el sistema mucho más positiva que el funcionario de la Secretaría del Ambiente para quién ellas/ellos pueden ser un obstáculo para la modernización de la gestión. El argumento central de su discurso, expresado más adelante, es que las recicladoras/es prestan un servicio de recolección a la ciudad y ahí radica la dignidad de su trabajo y la indispensabilidad de su inclusión en el sistema, pues difícilmente el Municipio podría contratar tres mil personas distribuidas por toda la ciudad, recolectando los materiales reciclables, argumento con el que, tanto el Plan Maestro como el funcionario de la Secretaría del Ambiente, no están de acuerdo, pues, la actividad de las recicladoras/es también deja inconvenientes a la gestión, como se señaló en párrafos anteriores.

Respecto al trabajo realizado por las recicladoras/es Carla señala:

yo les valoro muchísimo, por eso mismo trabajo en este tema, les valoro muchísimo y creo que son actores clave en la gestión de residuos en el país y en la ciudad. Aparte de eso los recicladores son emprendedores. Es sorprendente cómo personas con una situación de vida tan complicada, nos enseñan a ser a uno mismo emprendedor, como de la nada, logran tener un trabajo, tener un sustento, en condiciones tan difíciles, entonces para mí es un tema de valorizarles muchísimo como personas. De lo que les conozco a los recicladores en todo este

---

<sup>37</sup> Carla (funcionaria de EMASEO), en conversación con la autora, agosto de 2017.

tiempo que he trabajado son personas muy honestas, la mayoría son mujeres en Quito, el setenta y tres por ciento de recicladoras son mujeres, entonces tienen una sensibilidad aparte, diferente a la de los hombres, el hecho de ser mujeres trabajando en esta actividad, con eso han educado a sus hijos, con algo tan duro, son personas bien honestas, bien sensibles, bien humildes, entonces yo he aprendido muchísimo de los recicladores... no es justo que como sociedad sigamos invisibilizando a personas tan valiosas ...<sup>38</sup>

Carla resalta como una virtud de las recicladoras/es su capacidad para hacer de la “nada” un medio de vida, lo que las convierte en emprendedoras. Su virtud, entonces está en trabajar con objetos que no valen nada y convertirlos en mercancías. Adicionalmente, la funcionaria valora que la mayoría de las recicladoras/es son mujeres quienes por tales, tienen determinadas características y que mediante esa actividad se responsabilizan por sus hijas/os.

Más adelante en la entrevista, la funcionaria señala que no es justo que estas personas realicen su trabajo en condiciones desfavorables por lo que el proyecto, del que ella es parte, promueve la separación en la fuente, para que ellas/ellos reciban los materiales de parte de los consumidores en condiciones más seguras, bajo la premisa del cuidado ambiental y de la solidaridad, es decir los consumidores entregarían los materiales tomando en consideración la situación de pobreza de las recicladoras/es:

enganchamos mucho el tema de capacitación de la gente, enganchamos con dos premisas, la una es el tema ambiental: ‘señora va a tener usted un nuevo servicio, mire está ayudando al ambiente. Le presento, la señora María ella tiene un uniforme y un carnet que le reconoce como la recicladora autorizada de su zona, ella está en tal y tal sector, va a venir a tal hora para que por favor le entregue a ella el material, el material no lo va a comprar, el material es de la señora, usted está haciendo un beneficio para el ambiente y para la señora, ella vive con ochenta dólares en el mes’ ...<sup>39</sup>

Nuevamente aparece la idea de las “recicladoras/es de base” como sujetos pobres, pero que se dedicarían, esta vez a la recolección de materiales desechados por los consumidores, separados por éstos, de otros objetos no reciclables. En la propuesta de la funcionaria que representa la del proyecto, el dilema del reciclaje se mantiene, pues si bien los consumidores no botan los materiales directamente a la basura mezclados con objetos no reciclables, ellos

---

<sup>38</sup> Carla (funcionaria de EMASEO), en conversación con la autora, agosto de 2017.

<sup>39</sup> Carla (funcionaria de EMASEO), en conversación con la autora, agosto de 2017.

tienen la posibilidad de desechar, esos materiales y entregárselos a **otros**, para quienes, por su condición social, sí son valiosos. Se reproduce así las diferencias de clase que ligan a los pobres con el no valor.

En todo caso, la categoría “minadora” en un escenario como el que se proyecta, en el que se realice la separación en la fuente, perdería su valor descriptivo, pues, estas personas ya no se enfrentarían a un montón de basura, los recursos de los que extraen objetos a los que valorizan, sino a “clientes” quienes, por su condición de pobreza, les entregarían materiales reciclables. Se convertirían en algo así como empresarias de objetos desechados por otros.

### **Conclusiones**

El emergente régimen de valor del reciclaje regula la no caída del valor de materiales a los que el mercado brinda la posibilidad de volverlos a usar como materia prima, es decir los materiales reciclables. Éste régimen de valor sin embargo, no está consolidado en el país y en Quito particularmente, pues los consumidores continúan deshaciéndose de ellos a través de los sistemas públicos de recolección de “basura”. La actividad del reciclaje, se desarrolla en buena medida, dentro de un espacio en el que basura y materiales y reciclables se mezclan. Es entonces, un espacio ambiguo en el que se juntan objetos con distintas categorías de valor.

Entre las estrategias de consolidación del régimen de valor del reciclaje desplegadas por actores no estatales y estatales está la transformación del estatus social ligado a las personas que recuperan los materiales reciclables. Así, mediante la “capacitación” y “empoderamiento”, se procura transformar la identidad de las minadoras, la misma que actualmente continúa fuertemente ligada con la basura, es decir con el no valor. Los actores institucionales buscan, entonces, construirlos como agentes económicos y ambientales denominándolas como “recicladoras/es de base” para relacionarlas con materiales reciclables o “gestores ambientales de menor escala” para enfatizar su rol en el cuidado del ambiente.

Sin embargo, el dilema del reciclaje en Quito es que los objetos con potencial reciclable continúan cayendo en la categoría de valor cero, es decir se convierten en basura y las minadoras continúan transformándolos nuevamente en objetos de valor transitorio. Una buena parte del trabajo de las minadoras consiste precisamente en esa transformación del valor, por lo que, en la práctica, son sujetos ligados a la categoría de valor cero de los objetos. En los

discursos de los actores institucionales se reconoce este dilema y sin embargo, se aboga por un reciclaje que incluya a las minadoras en el sistema de gestión, aduciendo su vulnerabilidad económica y de género. Se tiende, entonces a reproducir un orden social que liga a determinadas personas: “mujeres” y “pobres”, con objetos de valor cero, es decir con basura.

Las entrevistas realizadas a los funcionarios de las instituciones enmarcadas en la iniciativa del reciclaje inclusivo, evidencian la inestabilidad de los discursos y una deficiente internalización de los valores enunciados por el régimen del reciclaje en los propios actores llamados a legitimarlo. Se evidencia el despliegue de un discurso racional modernizador que aboga por la “inclusión” de las minadoras en el sistema de gestión de desechos aprovechando las oportunidades que este sector económico brinda para que sujetos con desventajas de clase y género puedan generar recursos de sobrevivencia, al tiempo que generan beneficios ambientales. Son discursos que procuran el control de sujetos construidos como actores económicos y ambientales. Mediante la politización de organizaciones de minadoras, se promueve iniciativas de auto generación de trabajo, pero en escenarios de alta precariedad, en la medida que se impulsa el trabajo de mujeres pobres en medio de desechos acentuando sus condiciones de inserción desigual en el sistema económico. La máxima provocada por el capitalismo global: “trabajo a cualquier precio” queda así legitimada.

Los discursos institucionales, sin embargo son mediatizados por funcionarios que se manejan en el terreno de lo moral expresando los propios conflictos que se desencadenan al hablar de personas que han de trabajar en medio de desechos.

## Capítulo 3

### Desigualdades de clase y género en la cadena de suministro del reciclaje

#### Introducción

En el capítulo anterior se realizó una descripción detallada de cómo el régimen de valor del reciclaje promueve la inclusión en el sistema de gestión de residuos sólidos a sujetos “vulnerables”. En el caso de la ciudad de Quito se refiere, específicamente, a mujeres empobrecidas. El presente capítulo sugiere que esa inclusión se enmarca en el uso que el sistema capitalista contemporáneo hace de la desigualdades, es decir en el aprovechamiento de nichos económicos atravesados por las vicisitudes de la raza, la clase y el género (Tsing 2009). Las cadenas de valor o de suministro que, en la actualidad se han convertido en una alternativa clave para garantizar los nuevos regímenes de rentabilidad a nivel global, son ejemplos paradigmáticos del uso que hace el sistema de las desigualdades (Tsing, 2009, Pérez Orozco 2006, Vara, 2006). Por ello, este capítulo se adentra en la cadena de suministro del reciclaje y observa cómo las minadoras entran a ser parte de ella en una dinámica en la que, ser mujeres, pobres y dispuestas a meter sus manos en la basura las convierte en quizá el eslabón fundamental de dicha cadena.

Tsing (2009) reclama, con razón, a las grandes teorías acerca del capitalismo contemporáneo su tendencia a mirar a la diversidad, generadora de desigualdades, como irrelevante a la hora de representarlo, pues éstas ignoran el género, la raza el estatus nacional y otras formas de diversidad por considerarlas particularistas (Tsing 2009, 151). Otras y otros autores han reclamado ya antes a la desigualdad como constitutiva del capitalismo no solamente contemporáneo. Aníbal Quijano por ejemplo, sugiere que la incorporación de América al capitalismo mundial supuso la invención de la raza, como un dispositivo de control y explotación del trabajo (Quijano Aníbal 2014, 276). Con América, según este autor, nace la división internacional del trabajo, con base en la raza. El capitalismo, en general, hace también uso de la división sexual del trabajo, haciendo del género otra categoría de diferenciación de los trabajadores ( Federici Silvia 2010; Dalla Costa Mariarosa 2006). La presencia de diferentes formas de explotación del trabajo en el capitalismo implica la coexistencia a nivel global de una multiplicidad de trabajadores que se incorporan de manera diferenciada y desigual en función de su raza, clase y género.

Tsing reflexiona acerca de la diversidad y de su uso dentro del capitalismo contemporáneo. Sugiere que el capitalismo crea las condiciones de incorporación desigual de trabajadores culturalmente diversos. Diversidad y desigualdad se tornan, de esta manera, correspondientes. Tsing, analiza a las “cadenas de suministro” como un ejemplo paradigmático del uso contemporáneo de la diversidad en el sistema. Las “cadenas de suministro” (“supply chain”), según la autora, son:

cadenas de mercancías basadas en la subcontratación, la externalización y arreglos aliados en los cuales la autonomía de las empresas componentes está legalmente establecida, aun cuando las empresas son disciplinadas dentro de la cadena como un todo. Tales cadenas ligan a emprendedores independientes haciendo posible que los procesos de las mercancías abarquen el globo” (Tsing 2009, 148).

La cadena de suministro del reciclaje en Ecuador está ligada fundamentalmente a la producción de mercancías para el mercado nacional, relacionadas con productos hechos de materiales reciclables como papel, cartón, botellas de plástico, varios tipos de objetos metálicos, entre otros. Se trata entonces, de diversas empresas que son proveídas por la misma cadena de suministro en la que se involucran de manera compleja medianas empresas legalmente constituidas en la parte más alta de la cadena, que son a su vez proveídas, en gran parte, por pequeños depósitos que obtienen los materiales reciclables de las minadoras quienes de manera individual, familiar o asociativa los recuperan del sistema de recolección de residuos sólidos de la ciudad. Conforme la cadena va descendiendo se puede observar a la informalidad y la precarización del trabajo como rasgos característicos de esta cadena. Así, según el Servicio de Rentas Internas, para el año 2016, apenas 356 personas naturales y jurídicas realizaban actividades relacionadas con el reciclaje en la ciudad de Quito. De las cuales apenas 38 personas serían recicladoras/es de base, datos que no se corresponden con los analizados en el capítulo anterior tomados del censo de 2014, en el que se estima que al menos 2.264 personas trabajan solo en el reciclaje a menor escala. La informalidad por lo tanto, es generalizada en la actividad del reciclaje a menor escala. Lo interesante de destacar aquí, es cómo las empresas que se encuentran en la cúspide de la cadena disciplinan a sus proveedores para garantizar la calidad y los volúmenes de producción que finalmente influirán en los precios de los productos, pero no les interesa controlar otros factores de la producción como el trabajo realizado por los “emprendedores” individuales o asociados en

condiciones de informalidad o precariedad, dibujando crudamente una de las características más salientes del capitalismo global en la actualidad.

Si bien la cadena del reciclaje se concentra sobre todo en el mercado nacional, esto no quiere decir que se encuentre desconectada de los mercados globales, pues es allí en donde se deciden en última instancia los precios de compra de los materiales reciclables que dependen de la oferta y demanda global, incidiendo directamente en los ingresos obtenidos por las minadoras. Esos ingresos dependen también de los acuerdos logrados por las grandes empresas que transforman los materiales reciclables, las mismas que mediante prácticas oligopólicas eventualmente pueden intervenir en los precios de compra. En el caso del plástico PET, un material bien cotizado para su reutilización, éste sí que es exportado, en parte, a otros países como Chile o Argentina, de esa manera, el trabajo precarizado de las minadoras realizado en los barrios de Quito, puede ser consumido en otras localidades de la región.

El objetivo fundamental de la organización del trabajo a través de cadenas de suministro es disminuir al máximo los costos de producción, entre ellos los costos de reproducción de la fuerza de trabajo (Tsing 2009; Vara 2006), para ello las empresas acuden a dos estrategias: la subcontratación del trabajo y la promoción de culturas corporativas que lo resignifican.

La figura del trabajo comprendido como el sacrificio de tiempo y esfuerzo a cambio de un salario, queda en segundo plano y “ganarse la vida” en el capitalismo contemporáneo, pasa a comprenderse como una cuestión de buena administración o manejo de la economía, consumo y emprendimiento (Tsing 2006; Gago 2015). Por otro lado, el ideal del empleo formal, que si bien en América Latina y en Ecuador particularmente nunca llegó a generalizarse, pero que, en los discursos hegemónicos modernizantes se constituyó en la utopía de los trabajadores, también se transformó:

se pasó del empleo formal, sinónimo de modernidad laboral en las décadas precedentes, al trabajo informal que, a través del término “microempresa”, se vio glorificado como uno de los elementos claves para superar la crisis. Esta transformación era congruente con el sentido común que comenzaba a imponerse donde individuo y mercado iban a desplazar al antiguo discurso donde clases sociales y Estado eran centrales (Pérez Sáinz 2014, 657).

En este contexto, la eficiencia de las minadoras para insertarse dentro de la cadena de reciclaje se basa en la figura de mujeres pobres, pero aguerridas emprendedoras que están dispuestas a meter la mano en la basura de “otros” para sacar adelante a sus familias. Si en esta figura, el trabajo es secundario, también lo es su remuneración (Tsing 2009), que para la mayoría, como se señaló en el capítulo anterior, no llega al salario mínimo vital. Las empresas explotan el nicho económico del reciclaje no solamente mediante estrategias puramente económicas, sino apelando a identidades culturales que entrelazan claramente el género y la clase. De esta manera, el análisis de las cadenas de suministro pone de relieve las relaciones que se establecen entre la economía y la cultura, pues los factores culturales son los que las hacen rentables. Las empresas acuden así, a la “súper-explotación”:

una explotación que depende de factores no económicos como el género, la raza, la etnicidad, nacionalidad, religión, sexualidad, edad y estatus de ciudadanía. La super-explotación es una explotación mayor de la que podría esperarse de los principios económicos generales (Tsing 2009, 158).<sup>40</sup>

La súper-explotación se suma a la auto-explotación (Tsing 2009), en la que las mismas minadoras ponen por delante del trabajo su identidad de mujeres, madres, pobres y dispuestas a meter la mano en la basura, a la hora de negociar sus pingües remuneraciones, configurando así un “neoliberalismo desde abajo” (Gago 2015), en el que las minadoras internalizan la “razón neoliberal”, sobre la base de la idea de ser inversoras de sí mismas, utilizando su identidad de mujeres, pobres y dispuestas a meter la mano en la basura como estrategia de sobrevivencia.

Adicionalmente, el uso de las diferencias de clase y género que se utilizan en términos de desigualdad en la cadena del reciclaje puede notarse en la excepcionalidad de este tipo de cadena al mirarla bajo la lupa de las tipologías de cadenas de valor elaboradas por Gereffi (1994), quien propone una tipología de cadenas de valor de acuerdo al tipo de “gobernanza” que implican y lo que se muestra es que existen actores “clave” dentro de la cadena que son responsables de la división del trabajo entre los eslabones y de las capacidades de determinados participantes para mejorar sus actividades. Se distinguen, entonces dos tipos principales de cadenas: aquellas impulsadas por el comprador (Buyer-driven chain) y las impulsadas por el productor (Producer-driven chain). Las cadenas regidas por el comprador,

---

<sup>40</sup> Traducción propia

son características de aquellas industrias intensivas en mano de obra ( Gereffi y Korzeniewicz 1994; Kaplinsky 2004) y en las que los productos y los procesos son estandarizados, por lo que la coordinación de las transacciones dentro de la cadena es menos compleja que en la impulsada por los los productores, pues las especificaciones técnicas de los productos proveídos son de fácil codificación. Esto hace que las relaciones de los compradores con los proveedores se establezcan con facilidad en el mercado. Según Gereffi, en una cadena de valor con estas características, bajas capacidades de los proveedores de base, son improbables, puesto que eso implicaría la exclusión del proveedor de la cadena de valor, pues su trabajo sería fácilmente reemplazable (Gereffi, Humphrey y Sturgeon 2005).

Al observar la cadena de valor del reciclaje en Ecuador y en Quito, particularmente, podríamos decir que es un tipo de cadena regida por los compradores, pues en esta cadena los productos, es decir los materiales reciclables, son estandarizados y, por lo tanto, fácilmente codificables lo que permite transacciones simples que se realizan en el mercado. En esta cadena, existen dos eslabones que son fundamentales: el primero compuesto por minadoras y recicladores en la fuente que obtienen la materia prima y el segundo, al que corresponden las industrias que transforman esa materia prima en productos para el consumo. Entre estos dos eslabones se intercalan otros cuya función es recolectar y acopiar los materiales reciclables, hasta obtener volúmenes de materia prima atractivos para ser adquiridos por las industrias, pero que escasamente le imprimen un valor agregado, es decir, apenas transforman físicamente los materiales, su importancia está en ofrecer el servicio de acopio necesario para sostener la producción (Kaplinsky 2004).

Lo importante de destacar aquí es que en la cadena del reciclaje, las capacidades de los proveedores de base, específicamente de las minadoras son muy bajas, lo que a decir de Gereffi (2005) provocaría su exclusión de este tipo de cadena, sin embargo, las minadoras se mantienen en la cadena, aunque en condiciones de intercambio muy desfavorables para ellas. Para comprender este fenómeno es necesario ir más allá de los factores puramente económicos. El análisis de la diversidad como constitutiva de la cadena del reciclaje en términos de desigualdad, se presenta como una entrada de análisis plausible.

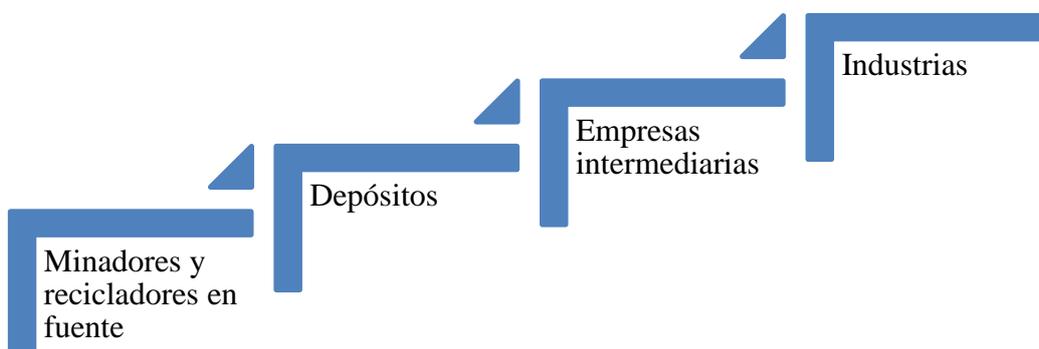
El objetivo de este capítulo es examinar y describir cómo operan las diferentes dimensiones de desigualdad apoyadas en la diversidad en cada uno de los eslabones de la cadena de reciclaje y cómo éstas se entretajan con factores económicos para generar las ganancias

requeridas para la existencia del reciclaje. Para ello se sigue a los materiales reciclables desde la separación por parte de las minadoras, hasta su transformación en las diferentes industrias. Metodológicamente se utiliza la etnografía para mirar lo que sucede, escuchar lo que se dice y realizar preguntas a través de entrevistas formales e informales participando abierta o encubiertamente en la vida cotidiana de los actores involucrados (Hammersley y Atkinson 2007).

### **Etnografía de la cadena de reciclaje en la ciudad de Quito**

Los materiales reciclables se valorizan paulatinamente a través de una cadena (figura 3.1) que los va transformando de materias primas en productos terminados listos para el consumo. Cada eslabón de la cadena lo conforman agentes con características propias que tienen un papel específico en el proceso. En el primer nivel de la cadena están las minadoras y recicladores en fuente, el nivel siguiente está conformado por los pequeños depósitos, el tercer nivel lo conforman las empresas intermediarias mayoristas y en el nivel más alto se ubican las industrias. La cadena, sin embargo, puede alargarse o acortarse de varias maneras. Por ejemplo, desde los intereses de la industria, se puede crear un nuevo eslabón para garantizar el aprovisionamiento del material a nivel nacional. La cadena puede también acortarse de varias maneras, por ejemplo cuando las minadoras venden directamente a las empresas intermediarias mayoristas o cuando se asocian y venden directamente a las industrias. También los pequeños depósitos pueden adquirir maquinaria básica y vender a las industrias, sin pasar por las empresas mayoristas. Sin embargo, en general la cadena se presenta de la siguiente manera:

**Figura 3.1 La cadena de reciclaje**



Fuente: Catalina Rivadeneira

Con el objetivo de entender el funcionamiento de la cadena de reciclaje y las relaciones sociales que ésta implica decidí seguir a los objetos y a los sujetos relacionados con éstos materiales reciclables, en su recorrido por cada uno de los eslabones de la cadena. Decidí enfocarme en tres objetos, los más comunes en los hogares ecuatorianos: el papel, el cartón y las botellas de plástico PET (polietileno tereftalato) como se conoce a este material derivado del petróleo, muy popular en la actividad del reciclaje. Seguí a estos materiales porque las minadoras trabajan fundamentalmente con ellos.

Es importante hacer la distinción entre dos actores que se encuentran en la base de la cadena del reciclaje. Los “recicladores en fuente” son actores que ponen nuevamente en el ciclo económico materiales residuales producidos por sus propias actividades económicas, por ejemplo el papel residual de la industria gráfica. Otro ejemplo son los materiales residuales de las actividades realizadas en centros comerciales como botellas, cajas y otros recipientes. La característica de los recicladores en fuente es que ponen *nuevamente* en circulación materiales que tienen un valor previo. Por otro lado, su actividad principal no es el reciclaje, por lo que no dependen económicamente de ella, aunque, en general, son proveedores que tienen la capacidad de producir grandes volúmenes de material por lo que son actores muy apreciados dentro de la cadena de reciclaje.

En otra condición están las “minadoras”, que como se señaló anteriormente trabajan con objetos que recuperan de entre los desechos depositados en calles, escombreras y la Estación de Transferencia Norte. A diferencia de los recicladores en fuente, ellas/ ellos realizan la conversión de la basura en materiales con valor para el reciclaje. La etnografía se adentra en la cotidianidad de estas trabajadoras de la ciudad de Quito.

### **Primer eslabón: las minadoras**

Inicié el trabajo etnográfico un día de abril de 2016 en la esquina de mi hogar donde, usualmente, deposito las fundas de basura que genera la familia. Allí conocí a Andrea, una mujer que mina en esa zona. Mi interés por las minadoras me llevó a proponerle que todos los miércoles la esperaría con los materiales generados en mi hogar, limpios y separados. Le pregunté si era conveniente para ella que le separara cajas de leche, papeles, cartones, botellas y otros recipientes plásticos. A todo ello me contestó que sí, que todo servía para reciclar. Desde entonces, lavé y guardé esos materiales para entregárselos cada miércoles. En una ocasión Andrea me dijo que también recibía ropa usada, para ella y sus hijos, así que también

le separé ropa que mi familia ya no usaba. La actividad de Andrea, entonces valoriza los objetos desechados sobre la base de dos sentidos económicos: el valor de cambio de los objetos que puede luego vender como materiales reciclables en el mercado y el valor de uso que puede dar a artículos como ropa o zapatos.

Las cajas, botellas y papeles rebosaban en mi pequeña cocina, esperando que cada miércoles viniera Andrea a llevárselos. Uno de esos miércoles le pedí a Andrea que me dejara acompañarla en lo que le quedaba de recorrido por el barrio América. Este barrio, que sirve de enlace entre el Centro Histórico de la ciudad y el moderno norte, es también conocido como el “barrio de las imprentas”, pues aloja a cerca de 700 locales dedicados a la industria gráfica. Hace más de 40 años se instaló la primera imprenta en el barrio, a partir de entonces, la actividad se apoderó de él convirtiéndolo en un sitio de intenso movimiento económico (Rosero, 23 de octubre de 2014). Para las minadoras es especialmente atractivo, pues, durante los días y horarios de recolección de basura dispuesto por el sistema de gestión de residuos sólidos de la ciudad, este barrio puede convertirse en una auténtica “mina” en las que los residuos de papel y cartón son desechados por las imprentas, pero también debido a los desechos de hogares y otros negocios asentados allí.

Le entregué a Andrea los materiales que había guardado y en la esquina nos reunimos con la madre de Andrea. Su nombre es Ana, una mujer de aproximadamente 54 años que aceptó de buena gana que las acompañara. Las dos mujeres son muy hábiles revisando las fundas de basura, apenas las palpaban por fuera y ya sabían si valía o no la pena abrirlas. La pequeña hija de Andrea, que nos acompañaba en el recorrido abría con sus manitas las fundas y a veces encontraba pequeños tesoros, ¡una cartuchera! ¡está sanita! dijo. Encontró también un envase de algún dulce con forma de oso y también se lo quedó. La niña se estaba convirtiendo en una experta, “esta funda no la abro porque está babosa”, dijo. Por la forma en la que trabajaban Ana y Andrea se podía notar que tenían mucha experiencia. Ana ha trabajado por más de 40 años minando. Se inició en esta actividad desde muy joven al lado de su madre quien también minaba. Ana, sus hijas/os y nietas/os se han socializado y continúan socializándose en esta actividad, por lo que naturalizan una determinada forma de relación con los desechos que les permite continuar dentro de la actividad del minado y por lo tanto dentro de la cadena del reciclaje.

El recorrido desde mi casa fue corto. Caminamos buscando materiales por la calle Estados Unidos, subimos por La Habana y llegamos a la Canadá, bajamos luego por la Río de Janeiro hasta el cruce con la Uruguay. En la esquina nos esperaba el hijo de Ana, Andy, que estaba “cuidando el puesto”. El puesto es el lugar escogido por Ana para hacer su punto de acopio. Desde allí, Andrea y Ana hacen sus recorridos por las calles recogiendo los materiales. Cuando las cargas están ya demasiado pesadas, vuelven al puesto y descargan, ninguna de las dos mujeres trabaja con carrito o carretillas como otros minadores que recorren el barrio, ellas todo lo cargan en sus espaldas. En el puesto se disponían ya ordenadamente 4 bultos con los cartones, las botellas y los papeles que habían recolectado desde las cinco de la tarde en que empezaba el recorrido. Unos minutos después llegó al lugar un pequeño camión. Conocí, entonces, a Roberto, la persona que compra el material que Ana recoge. Él y otro hombre pesaron los bultos y los arrojaron al camión. Al final de la jornada Ana y Andrea recibieron 6 dólares por su trabajo.<sup>41</sup> Las condiciones en las que trabajan Ana y Andrea son muy precarias, pues no cuentan con un espacio físico en el que puedan almacenar los materiales extraídos. Esto hace que se vean obligadas a vender los materiales el mismo día que los recolectan y por lo tanto no pueden acumular volúmenes que les permita mejorar el precio de sus materiales. Tampoco tienen muchas posibilidades de escoger el comprador de sus materiales, pues al no tener un vehículo dependen de un comprador que recoja los materiales en el sitio en donde los acopian momentáneamente.

La remuneración recibida por Ana y su familia es muy baja, considerando que en este día, trabajaron Ana, su hijo Andy, su hija Andrea y hasta su pequeña nieta. La cadena se beneficia del trabajo mal remunerado de una familia que se ha socializado en la actividad del minado. La desigualdad, se expresa aquí, en términos de género y de clase, pero también se expresa en otros factores culturales que podrían ser formulados como una diferencia entre aquellos que botan desechos y otros que viven de ellos. Esta diversidad empieza a dibujarse como una facilitadora para la incorporación de trabajadoras/es mal remuneradas en la cadena del reciclaje.

Alguna vez le pregunté a Ana si no dudaba del precio que Roberto le ofrecía por los materiales y del peso que supuestamente le mostraba la balanza que él traía, a lo que me

---

<sup>41</sup> Para el año 2016 año de la recolección de datos, se estableció que el salario básico unificado en Ecuador sería de \$366 dólares mensuales (Ministerio del Trabajo: <http://www.trabajo.gob.ec/usd-366-sera-el-salario-basico-que-regira-en-el-2016/>)

contestó que por supuesto que dudaba, pero que trabajaba con él porque era el único que le compraba el material a esa hora de la noche, los otros minadores, casi todos tienen transporte, pero ella se veía obligada a trabajar con Roberto. Ana está consciente de que los compradores pueden alterar las balanzas con las que pesan el material, incluso conoce las técnicas que utilizan para hacerlo, es por ello que casi siempre regatea para obtener un mejor precio por sus materiales. “Todos roban” me asegura Ana, refiriéndose a los dueños de los depósitos.

Ana cuenta que antes entregaba sus materiales en una bodega en el barrio de San Juan, pero que raras veces recibía por ellos 5 dólares, con Roberto, en cambio, en un buen día puede recibir entre 10 y 15 dólares. Ana no relaciona un determinado peso del material con el dinero que recibe. La palabra con la que describe las transacciones es el verbo dar. Dice, entonces, en este depósito me “daban”, o “Roberto me da”, como si se tratara de “dádivas” que dependen de la buena voluntad del comprador. Le sugiero a Ana que se consiga una balanza y que pese en ella los materiales que entrega, pero me señala que no es posible, que los compradores “se enojan”. Le pregunto a Ana que por qué se deja robar y me contesta que de algún modo tienen los compradores que asegurarse sus ganancias. Como se puede notar en las transacciones entre las minadoras y los dueños de depósitos, no existen solamente relaciones de mercado, sino que recaen en lo que E.P. Thompson (1995) llamaría “economía moral” en la que las nociones de justo o injusto en las transacciones dependen de relaciones desiguales de poder entre los compradores y las minadoras, en esas relaciones la diversidad que deviene en desigualdad se torna fundamental. Ana, entonces, se conforma con lo que Roberto “le da” y Roberto aprovecha la situación de Ana: no tiene demasiadas alternativas para buscar otro comprador a lo que se añade su situación de mujer, pobre al frente de la responsabilidad de una familia necesitada de ingresos.

Ana se ha mantenido minando por tanto tiempo porque ha sido una actividad, según sus propias palabras, “rentable”. Me contaba que con lo que ella ha ganado minando ha mantenido y educado a sus ocho hijos. Noté que Ana sentía cierta satisfacción al contármelo. Ana se había separado de su pareja cuando el menor de sus hijos tenía tan solo 3 años. “con mi trabajo en el reciclaje los eduqué”, me dijo. Además, había dos o tres señoras que le entregaban ropa usada y con ella los había vestido. Claramente se observa que las lógicas económicas de Ana no son puramente mercantiles, se puede decir que recaen más bien en lógicas económicas de aprovisionamiento ( Benería, Berik y Floro 2016); Pérez Orozco

2006), donde Ana permanece en la actividad del minado para obtener un ingreso monetario, pero también para proveer a su familia de otros bienes con valor de uso como la vestimenta.

Mientras recorríamos las calles, Ana me enseñaba sobre los materiales, los que servían y los que no. Entonces pude darme cuenta que casi todos los materiales que yo reservaba para Ana y Andrea no le servían casi de nada. Las cajas de leche y los envases plásticos ni siquiera fueron entregados a Roberto. Según me explicaba Ana, solo recogen ese tipo de envases plastificados cuando pueden acceder a ellos en cantidades grandes, pues los precios son demasiado bajos. Y las cajas de leche son de cartón “dúplex” que tampoco se lo vende bien, pues al ser plastificados no son de mucho interés en la industria. En todo caso comprendí que el recorrido se lo hace buscando, sobre todo, botellas de agua o refrescos, papel y cartón.

Me pregunté, entonces, por qué Ana y Andrea me recibían las cajas de leche, las botellas de yogurt y otros materiales que con tanto afán lavé por meses creyendo que servirían para enganchar a las minadoras en una relación amistosa que me permitiera llevar adelante mi trabajo de investigación. Detrás de ese “don” había un interés específico de mi parte. Me di cuenta, entonces, que su intención al recibir amablemente esos materiales inservibles era engancharme a mí en una relación amistosa que les permitiera acceder a otros materiales valiosos para ellas como ropa y otros objetos que yo podía proporcionarles. Las relaciones que las minadoras buscan dentro de la actividad del minado, tampoco son, entonces puramente mercantiles como lo muestra la anécdota. Deviene conveniente entablar también vínculos sociales con alguna estabilidad con “señoras” que les entreguen objetos con valor de uso para aprovisionar a sus familias. Sin embargo, estas relaciones se entablan en condiciones de desigualdad, pues el intercambio implica dar, recibir y devolver (Mauss 1971). Así, la dignidad del don consiste en que al recibir algo, se tiene la obligación de devolver con dones iguales o superiores a los recibidos. En el caso de las minadoras, ellas reciben de las “señoras” objetos, pero en una situación que no les permite devolver lo dado. Los objetos que ellas reciben las sumergen en relaciones de poder desiguales en las que ellas sacrifican su “dignidad” por objetos necesarios para la sobrevivencia.

Para Ana los ingresos obtenidos de su actividad de minadora han sido suficientes para solventar las necesidades de alimentación y educación de sus numerosos hijos. Esta actividad también le ha permitido entablar relaciones con personas que le han proveído de vestido para su familia. La particular relación de Ana con el desecho, entonces, no solo le ha permitido

obtener ingresos monetarios, sino objetos de uso necesarios para la crianza de sus hijos. Se trata, entonces, del despliegue de estrategias de sobrevivencia que le permita acceder a un umbral material mínimo indispensable para mantener su existencia tanto en lo individual como en lo familiar y social. Sólo así se puede comprender los elementos que hacen que incluso hoy Ana se mantenga dentro de la cadena del reciclaje. La cadena, por otro lado, se beneficia de la necesidad de esta mujer de proveer a su familia, accediendo a mano de obra barata y dispuesta.

Le pregunté a Ana por qué no se consiguió un trabajo más estable que el de minadora y me dijo que porque su esposo no la apoyaba, además con el reciclaje tenía para el diario. Le dije que en un trabajo estable podría recibir una remuneración mensual que la podría gastar poco a poco, pero insistía en que no había tenido ningún apoyo. Le pregunté a qué se refería y me decía que ella sola había tenido que hacer todo, atender a sus hijos, estar pendiente de la escuela, etc., y un trabajo con horario no se lo permitía. Me contaba que ella siempre estuvo cerca de sus hijos en el trabajo, que en ese tiempo no había guarderías en donde poder dejarlos. Ana asume su trabajo de minado de manera muy positiva, pues le ha permitido poner por delante del trabajo remunerado las responsabilidades de aprovisionamiento de su familia. Esta narración muestra la disyuntiva en la que se encuentran muchas mujeres que tienen que combinar el trabajo de cuidado con uno remunerado, en la que las responsabilidades de aprovisionamiento obliga a muchas mujeres a conformarse con trabajos mal remunerados a lo que se adiciona el no poder trabajar las horas suficientes para lograr mejores ingresos ( Dalla Costa Mariarosa 2006; Legarreta 2006).

La actividad del minado adquiere, entonces un marcado carácter femenino, sin embargo, aunque los hijos varones adultos ya no le ayuden a Ana a trabajar en el minado, esta actividad funciona para ellos como una especie de salvavidas. El hijo mayor de Ana que es albañil se quedó sin trabajo, por lo que durante estos meses ha tenido que dedicarse a minar junto con su esposa. Ana permite que ellos compartan el mismo territorio y los ayuda enseñándoles sobre los distintos tipos de materiales y los que vale la pena recolectar, además contacta a Roberto para que les compre el material. Al principio la nuera de Ana se mostraba insegura y no se sentía cómoda recogiendo el material. Según le dice a Ana tiene miedo de que “le hablen” los otros minadores a lo que Ana le responde que no se preocupe, que nadie tiene por qué hablarle, que la calle es de todos. Me quedó claro, entonces, que, en la familia de Ana, el minado era una cuestión de mujeres. Era la madre de Ana la que le enseñó el oficio del

reciclaje. Ana vive del reciclaje y sus hijas y hermanas lo hacen eventualmente. Los hijos varones solo le ayudaban mientras estaban pequeños. Ahora mismo Ana tenía problemas para que su hijo menor la acompañara. Pude darme cuenta en la mirada, la sonrisa y la actitud del hijo mayor de Ana que la actividad de su madre no era algo serio para él, no era “un trabajo de verdad”, al que, sin embargo tiene que acudir por necesidad.

Mediante esta narración se puede comprender que otro de los elementos que mantiene a las minadoras en la actividad es la necesidad de ingresos. A través del minado se obtienen ingresos muy bajos aunque relativamente seguros y rápidos, mediante los cuales se pueden afrontar las vicisitudes de la vida diaria en una clara dinámica de sobrevivencia, en la que se toma lo que hay y lo que se puede para, en condiciones de precariedad laboral, afrontar la incertidumbre acerca del acceso a los recursos que posibiliten la reproducción de la vida de los sujetos (Precarias a la Deriva 2004). Se puede observar además, cómo se reproduce generacionalmente la desigualdad, pues esta actividad precarizada es heredada, sobre todo por las hijas de Ana, aunque eventualmente también por los hijos varones. Por otro lado, para la cadena de suministro, el minado aparece como una actividad familiar, que, sin embargo, escude las particulares relaciones desiguales de género. Los hijos varones la asumen como una actividad accesoria, irrelevante, buena solo en situación de emergencia, en definitiva, como una actividad de mujeres, aunque con el minado, ellos mismos hayan logrado sobrevivir.

Ana, como muchas minadoras, despliega la actividad del reciclaje sobre la base de un trabajo familiar, constituido típicamente como una estrategia de sobrevivencia de las poblaciones empobrecidas en América Latina. Se acude al trabajo familiar para completar los ingresos necesarios para la reproducción social (Pérez Sáinz 2014). Cuando Ana está sola no sale a reciclar. La razón es que se necesita más de una persona para recorrer las calles recogiendo y cargando los materiales y al menos otra persona para “cuidar el puesto” en el que las cargas son depositadas. En varias ocasiones le ha pasado a Ana que estando sola, acopia materiales en algún punto y cuando regresa alguien más se los ha llevado. Generalmente es Andy, su hijo adolescente, quien cuida el puesto actualmente y es él quien va a la única imprenta que guarda material para Ana y se lo entrega de manera gratuita. Ana cuenta que anteriormente las imprentas regalaban los residuos de papel y cartón generados por su actividad, actualmente las imprentas venden sus residuos generalmente a pequeños negocios de acopio como el de Roberto, o a medianas empresas que asiduamente buscan el material. Este desplazamiento de

las minadoras del acceso a los materiales residuales de las imprentas ha sido la consecuencia de un proceso continuado de modernización de la industria del reciclaje, que como se señaló en el capítulo anterior, empezó alrededor de los años setenta del siglo pasado y que poco a poco ha incluido a más empresas que entran a producir objetos producidos con materiales reciclados, dinamizando la actividad y atrayendo a nuevos actores que configuran los eslabones intermedios de la cadena y que disputan el material para venderlo a las industrias.

Ana se queda en el puesto unos minutos mientras Andy entra en la imprenta que queda cercana para separar y recoger el papel que ha de llevarse y dejar limpio y ordenado el local. El muchacho sale de la imprenta con un bulto que apenas puede cargar y lo deja en el puesto, luego empieza con el trabajo de separación del material. Separa el papel blanco del papel con tinta y del químico, estos tipos de papel tienen diferentes precios y Roberto les paga mejor si se lo entregan separado. Mientras Andy separa el papel, Ana realiza sus recorridos por el barrio. La falta de apoyo al realizar las actividades de minado puede ser un elemento que dificulte el trabajo y que incida fundamentalmente en los ingresos del día, tanto así que Ana prefiere no salir a trabajar cuando está sola, es un trabajo que necesita de niveles de cooperación. Además el imprimir un trabajo adicional al de minado como la separación del material aumenta sus posibilidades de ingreso y para ello también se requiere de cooperación.

En la actividad del minado en el sector del barrio América, no es muy decisivo para extraer los materiales, que un minador haya recorrido un área determinada, pues la basura de las viviendas y los negocios se deja en las veredas desde las cinco de la tarde y permanece allí hasta las diez de la noche cuando los camiones municipales empiezan a recolectarla. En ese lapso la gente puede sacar la basura en distintos momentos. Ana trabaja usualmente desde las seis hasta las nueve de la noche. A veces subiendo y bajando varias veces por las mismas calles se puede encontrar nuevas bolsas, algunas de ellas pueden ser verdaderas “minas”, como la que encontramos subiendo por segunda vez por la calle Río de Janeiro, a una cuadra del puesto, llena de botellas PET. Para Ana es cuestión de suerte tener un buen día o un mal día recogiendo el material.

Cuando Ana no tiene “suerte”, entonces se conforma con las pingües remuneraciones que consigue. El riesgo de la actividad es asumido en su totalidad por Ana, quien sumisamente acepta las condiciones de su precario trabajo, imprimiéndose a sí misma altos niveles de auto-

explotación, muy convenientes para generar las de los otros eslabones de la cadena de suministro.

Ana también relaciona el descenso de volumen de material extraído con el aumento del número de minadores que trabajan en el barrio. Ana tiene definida la territorialidad en la que despliega su actividad, se mueve entre la calle Nueva York y la calle América de este a oeste y la calle Habana y la Asunción de norte a sur. Esta territorialidad es disputada con otros minadores. Ana conoce a los minadores a los que ella considera legítimos en este territorio y los diferencia de los que no lo son. En algunas narraciones Ana cuenta que la defensa de ese territorio puede llegar a ser violenta. En ocasiones ha llegado a disputar el territorio a golpes con otras minadoras en circunstancias en las que ha tenido que mediar la policía. La mayoría de las veces, sin embargo, son reprimendas e insultos los instrumentos para marcar el territorio del reciclaje en el barrio. Con los minadores aceptados como legítimos, en cambio, pude observar relaciones de cordialidad e incluso de solidaridad, por ejemplo cuando se ayudan a cargar los pesados bultos en las espaldas. En una ocasión cuando subíamos por la calle La Habana, vimos a lo lejos a una minadora con una gran carga en la espalda. “Ya se han bajado” exclamó Daniel, un nieto de Ana, refiriéndose a una mujer que estaba minando en un territorio que no era el suyo, pues era minadora del barrio San Juan. Ana comentó que, en contraste con esa mujer y a pesar de que en San Juan había bastante cartón, por no pelear no lo había recogido cuando bajaba desde su casa de camino al barrio América. Dejamos atrás a la invasora y seguimos nuestro camino. Defender su territorio es una de las estrategias de Ana para gestionar la competencia con otros “emprendedores” que como ella constituyen el eslabón base de la cadena del reciclaje. También aquí se observa como Ana asume de manera individual y familiar el riesgo que representa la competencia con otras minadoras. Es interesante observar cómo se construyen códigos de comportamiento frente a otras minadoras lo que permite una organización tácita de trabajo que asegura una rentabilidad mínima de la actividad, siendo el despliegue de ciertos repertorios de violencia los que permiten a las minadoras controlar de alguna manera los territorios en los que desarrollan su trabajo (Bourgois 2015).

El territorio en el que Ana trabaja es definido no solamente por las ganancias generadas por la actividad, sino también por la seguridad. Ana no recorre por calles a las que considera inseguras. Lo hace únicamente hasta la calle Uruguay. Menciona que desde la calle América hasta El Ejido deambulan muchos indigentes, lo que según su percepción vuelven a la zona

peligrosa. Sin embargo me asegura que nunca ha experimentado sucesos delincuenciales lamentables mientras ha realizado su trabajo. También aquí se puede observar como Ana asume el riesgo de su actividad minando en las calles de Quito.

Las bajas remuneraciones obtenidas por Ana en el minado la obligan a buscar otras alternativas. Ana no basa sus estrategias de sobrevivencia únicamente en el minado realizado en el barrio América donde trabaja los días lunes, miércoles y eventualmente los viernes. Ana trabaja también en un depósito de materiales reciclables en Chillogallo al sur de la ciudad a donde la dueña le llama a trabajar informalmente y solo en caso de necesitarla. Por la mañana, las dos mujeres recorren las imprentas en busca de papel. Ana se encarga de cargar los bultos y arrojarlos al camión, por la tarde, clasifica el papel recolectado. Por ese día de trabajo recibe 10 dólares. Ana por tanto, se involucra en la cadena de reciclaje como “empresaria” en el primer eslabón, recolectando de entre la basura los materiales reciclables y luego vendiéndolos a un depósito y también como mano de obra informal en el segundo eslabón, al trabajar en un depósito cargando y separando material.

Si la mujer del depósito no la llama a trabajar, Ana busca otros barrios para minar, generalmente acude al barrio de la Vicentina los días martes. Los meses durante los que seguí a Ana en su trabajo fueron casi todos fríos y lluviosos, lo que dificulta el trabajo del reciclaje porque los compradores no aceptan material mojado. Le pregunté a Ana cómo se las arreglaba para ganar el dinero que necesita para vivir cuando en épocas como esta, de tanta lluvia, no puede salir a reciclar y tampoco le llama la señora del depósito. Ana me contestó que la chatarra que ella recoge en la calle como latas de cerveza u otros objetos metálicos se los lleva a casa para acumularlos. En caso de no tener trabajo vende poco a poco ese material. “Es como unos ahorros que yo tengo” me asegura. Cada vez que sale a vender la chatarra obtiene más o menos 5 dólares. Luego me aclara que el padre de Andy le pasa una cierta cantidad de dinero mensual que ella lo ocupa en comprar lo más esencial para la alimentación como arroz o papas. Con lo que ella obtiene del reciclaje solo compra los acompañados como carne o pollo, y le sirve para otras necesidades de ella y de su hijo. Ana además trabaja los sábados y domingos vendiendo papel higiénico en la entrada de los baños del cementerio de San Diego donde trabaja el padre de su último hijo. En el cementerio existen ocho baños, el administrador le dio a Ana y su hijo un puesto en uno de los baños y a su hija Andrea otro. La familia cuida los puestos celosamente, pues en un día de vender papel higiénico pueden hacerse diez dólares o más. Ana también utiliza los envases de las botellas PET de un litro,

los corta y los vende como floreros para colocar las ofrendas a los difuntos a 25 centavos cada uno, con lo que tiene una entrada extra.

Como se puede notar, los ingresos de Ana pueden variar mucho de mes a mes, pues dependen de varios factores: el clima, la necesidad de trabajo en el depósito, la suerte para encontrar materiales en los recorridos por los barrios, en los que pululan otras minadoras y hasta la época del año, pues existen temporadas muy marcadas en las que se consumen y desechan más materiales reciclables, como navidad, año nuevo, días del padre y de la madre, etc. Sin embargo, la característica de las estrategias de sobrevivencia de Ana es la diversificación, pues si no recibe ingresos desde una de las fuentes, lo hace de otras.

Le pregunté a Ana cuántos años ha trabajado en el minado. Me pidió que calculara, pues su primer hijo ya tiene 35 años. Le dije que entre 40 y 45 años, cálculo que lo hice pensando en las anteriores narraciones de sus inicios en el trabajo del minado. “Si ha de ser” me contestó. “Si yo salía con mi mamá desde que era guambra” me comenta. Le pregunté, entonces si no le habría gustado tener otro trabajo, uno con más garantías sociales. Ana, después de pensarlo un poco, me dijo que si habría sido bueno porque ella ahora ve como otros tienen seguro social y seguro médico, en cambio ella no tiene nada. “Cuando sea mayor me tocará vivir arrimada de mis hijos” me dijo. Ahora que han pasado los años para Ana, se da cuenta de la vulnerabilidad que representa no tener un seguro de pensiones que le permita afrontar sus años de vejez en los que sus facultades para trabajar se vean disminuidas. Tantos años de trabajar en el minado han afectado la salud de Ana. Lo que más le molesta son las rodillas. Al ir al centro de salud la doctora le inyectó “neurobión”. La medicina le había hecho muy bien, pero para mejorarse completamente la doctora le recomendó que no camine mucho, que no suba gradas, que no alce cosas pesadas, etc., etc., lo que para Ana es imposible, pues ese es precisamente su trabajo: caminar y cargar. La doctora del centro de salud de Toctiuco atiende a Ana desde hace varios años, controla su salud y está pendiente de las vacunas que debe recibir por el riesgo que conlleva su trabajo. Cuando le pregunté a Ana si alguna vez se había cortado revisando las fundas de basura, me contestó que sí, pero que estaba vacunada de todo, que su doctora estaba pendiente, además, en muy pocas ocasiones Ana compra la medicina para ella o para su hijo, pues se la proporcionan en el centro de salud. Sin embargo, al parecer, por las narraciones de Ana, estas prolijas atenciones en el centro de salud del barrio, no corresponden a una política de Estado en relación a las minadoras, sino a una cordial relación personal de años con la doctora que allí trabaja. En todo caso las políticas de Estado de salud universal

han significado para Ana un cierto grado de seguridad para afrontar las posibles afectaciones en su salud y la de su familia que, de otra manera, no podrían ser sorteadas debido a los bajos ingresos que sus estrategias de sobrevivencia le proveen. Sin embargo, esta relativa seguridad, no puede evitar para Ana el futuro de una vejez en enfermedad pues no puede dejar un trabajo que es el causante del paulatino y progresivo deterioro de su salud, así como tampoco puede evitar la desprotección social ante la ausencia de una pensión que le permita sortear con dignidad sus años de vejez.

Este recorrido etnográfico nos permite adentrarnos en las formas que toma la actividad del minado en el primer eslabón de la cadena del reciclaje. Se trata del trabajo de una mujer empobrecida en gran parte por el funcionamiento de una cadena de suministro que obtiene sus ganancias del trabajo precarizado. Para facilitar la incorporación de trabajadores en esas condiciones, la diversidad que devine en desigualdad se torna central, pues su identidad de mujer pobre, al frente de la responsabilidad de aprovisionamiento de su familia, establece la conformidad con la que asume las bajas remuneraciones obtenidas por su trabajo y todos los riesgos económicos y sociales que la actividad implica. Se dibuja, así, un escenario de súper-explotación (Tsing 2009) en la que la rentabilidad de la cadena depende en gran parte de aspectos culturales entre los que se cuentan además de aquellos referidos al género, otros que en este caso tienen que ver con la socialización de una mujer y su familia con una forma de relacionarse con el desecho. En el caso de Ana, el minado es casi una tradición en su familia, su madre reciclaba, también lo hacen sus hijos y nietos, esta socialización permite la naturalización de una relación particular con el desecho, son personas que pueden abrir fundas de desperdicios de otros con sus manos desnudas para extraer de ellos aquello que consideran valioso de alguna manera, ya sea por su valor de uso o su valor de cambio. No todas las personas estarían dispuestas a realizar un trabajo de esa naturaleza. Ser mujer, pobre y dispuesta a trabajar entre la basura, son elementos no económicos de los que depende la cadena de suministro del reciclaje en la ciudad de Quito.

### **Segundo eslabón: los depósitos**

En el siguiente nivel de la cadena están los depósitos. Estos son pequeños negocios que consisten fundamentalmente en receptor y almacenar los materiales hasta obtener volúmenes atractivos para comercializarlos. Las minadoras pueden tener pequeños depósitos, pero generalmente los dueños de estos negocios son comerciantes que compran a las minadoras, aunque sus materiales pueden provenir también de otras fuentes. Estos son, en general,

negocios informales, cuyo papel es concentrar el material en un espacio. Existen sin embargo, depósitos en los que se realiza un trabajo de separación de los materiales, en el caso del papel, por ejemplo, se lo separa por tipos, los mismos que tienen diferentes precios en el mercado. El trabajo de clasificación incide en el precio al que será vendido el material al siguiente eslabón de la cadena. Estos negocios se caracterizan por contar ya con algún medio de transporte que les permite acarrear materiales a grandes distancias y llegar hasta las medianas empresas intermediarias o incluso las industrias. Las ganancias de estos negocios, en general, es bastante alta y depende de los volúmenes alcanzados, los mismos que repercuten en el diferencial entre el precio de compra y venta del material.

Desde que supe que a Ana le servía solo el papel, el cartón y las botellas PET que yo podía reunir para ella, solo guardo ese material, el mismo que es entregado a Roberto, el dueño de un pequeño depósito ubicado en el barrio América. Una de esas noches que acompañé a Ana en su trabajo, me puse en contacto con Roberto con el propósito de pedirle que me permitiera observar el trabajo que se realiza en el depósito; acordamos día y hora. Me dirigí, entonces al depósito y allí conocí a Luisa la esposa de Roberto, quien me recibió amablemente y me permitió entrar al local. El lugar no era muy grande, pero estaba lleno de enormes bultos repletos de papel. Según me explicaba Luisa en su depósito se trabaja con diferentes tipos de papel, cada uno de ellos tiene diferente precio, de acuerdo al costo que implique volver a reutilizarlo en la industria. También reciben en el depósito plástico duro, plástico suave, chatarra, cobre y bronce.

En el depósito estaban Luisa, su hijo, un pequeño de tres años y una mujer que en ese momento se encontraba separando los diferentes tipos de papel. Se trata de un negocio familiar en el que trabajan Roberto en su camión recolectando el material rescatado de la basura por las minadoras; Luisa se encarga de atender el establecimiento al que las minadoras y otros agentes van a vender materiales reciclables y también de la separación del material. Para ello la familia ha buscado, adicionalmente, el trabajo de otra mujer quien también separa el material además de cargar y apilar los pesados bultos repletos de material para aprovechar el escaso espacio disponible en el local.

Según me cuenta Luisa, ella no maneja las finanzas del negocio, es Roberto quien lo hace y ella solo recibe como remuneración el dinero obtenido por la venta de las cajas de cartón que tienen buena demanda en el sector. Es Roberto, entonces, quien maneja los ingresos del

negocio y la economía familiar. Luisa y Roberto son una joven pareja de aproximadamente 30 años de edad que tienen tres hijos, el menor de ellos acompaña a Luisa en el local, los dos primeros van a la escuela para luego reunirse en el depósito con su madre. Para Luisa el trabajo en el depósito es visto como una forma de “colaborar” con la economía familiar administrada por Roberto, por lo que se conforma con una pequeña remuneración. Según relata, ella prefiere trabajar allí porque así tiene tiempo de cuidar a sus tres hijos. Relata orgullosa que ella misma cuida de sus hijos, mientras la hermana de Roberto, una exitosa comerciante del reciclaje, tiene a sus hijos “botados”. Luisa pone su identidad de madre por delante de la de trabajadora, la escasa remuneración recibida es para ella secundaria, pues viene primero el bienestar de su familia. Se puede notar aquí una ética de la maternidad (Sau 1991) en la que Luisa busca ser reconocida fundamentalmente por su condición de “buena madre”, misma que resulta conveniente tanto para Roberto como administrador de la economía familiar y propietario del negocio, como para la misma cadena de reciclaje que reduce los costos de producción de los materiales reciclables.

Por otro lado, está el trabajo de la empleada contratada bajo palabra para realizar el trabajo de separación del material. Se trata de la contratación informal de una trabajadora precarizada sin ningún tipo de beneficio laboral. Situación también muy conveniente para la ganancia de la cadena. En este eslabón se evidencia cómo la cadena del reciclaje, a través de un emprendimiento familiar, hace uso de las diferencias de género y clase para lograr como se verá más adelante, mediante datos etnográficos, altas tasas de ganancia, pues, conocer con exactitud las ganancias de estos negocios es complicado, debido a que, como en el caso del negocio de Roberto y su familia, muchos son informales.

Luisa me decía que su trabajo en el depósito es precisamente separar el papel para luego entregarlo a las empresas intermediarias. El trabajo de separación tiene un costo que es el que mueve su negocio, pues lo que más se comercializa es el papel mixto que se produce como residuo en las imprentas y que requiere de un arduo trabajo de clasificación. Al entregar el papel a las empresas intermediarias sin separar no se obtiene la suficiente ganancia. Las minadoras pueden o no entregar el papel separado, si lo hacen, como en el caso de Ana, reciben por él un mejor precio, en caso contrario, el depósito recibe el papel y el trabajo allí consiste fundamentalmente en la separación.

En otra ocasión en la que fui al depósito con el propósito de observar el trabajo que allí se hacía, pude ver que en la calle, frente al local, estaba estacionado un camión. Unos seis o siete hombres conversaban animadamente en la parte de atrás del vehículo. Eran trabajadores de la empresa intermediaria que compraba el papel que Roberto y su familia acumulaban durante la semana. Al verme Roberto me saludó y empezó a explicarme que la empresa intermediaria envía un camión para recoger el material que se había logrado acumular. Allí el papel iba a ser pesado para luego compactarlo y enviarlo a la industria procesadora que lo convertiría en nuevos productos. En la empresa intermediaria también se hace el trabajo de separación, me explicaba Roberto, porque hay otros proveedores que entregan el papel sin separar, pero no en su caso, pues él aumentaba las ganancias de su negocio con el trabajo de separación realizado por su esposa y la trabajadora. Por otro lado, la ganancia del negocio consistía en la posibilidad de almacenar el material suficiente. Así, la empresa intermediaria tenía el incentivo de enviar su propio vehículo a retirar el material.

Mi curiosidad por entender el trabajo en el depósito me llevó a pedirles a Roberto y a su esposa una cita para hacer una entrevista con el objetivo de conocer con mayor profundidad su trabajo. Finalmente después de mucha insistencia, logré concretar una reunión con Luisa. Su relato fue muy vívido y me proporcionó información importante sobre el funcionamiento de su negocio.

Le pedí a Luisa que me contara sobre los inicios de sus actividades en el reciclaje. Me contó, entonces que Roberto y sus hermanas y hermanos migraron desde Latacunga a Quito, todos a temprana edad. La primera en migrar fue la mayor de las hermanas quien se puso un negocio de venta de granos. Luego migró el hermano mayor, quien por un tiempo trabajó con la hermana en su negocio y luego se dedicó al reciclaje en el que se involucró gracias a la familia de su esposa. En realidad, al principio, la actividad de los pequeños depósitos consistía en limpiar los locales donde funcionaban las imprentas, por ello los trabajadores recibían una botella de gaseosa y el material que lo adquirirían de manera gratuita. Con el pasar de los años y con el desarrollo de la industria del reciclaje, las imprentas empezaron a vender el material. En esa época empezó a trabajar el hermano de Roberto quien se montó un negocio de compra y venta de material reciclable. Uno a uno los hermanos de Roberto migraron a Quito y todos trabajaron en algún momento con el hermano mayor en el reciclaje ayudando a limpiar los locales y cargando el material. Por ello recibían pingües remuneraciones que sumadas al alojamiento recibido en casa del hermano, hacían posible su vida en la capital. La

actividad del reciclaje significó para la familia de Roberto la posibilidad de abrirse camino y de encontrar oportunidades fuera de su ciudad natal.

Cuando Roberto se casó, aproximadamente hace 13 años, aún vivía en casa de su hermano y continuaba trabajando para él. Las necesidades de la naciente familia hicieron que Luisa, su esposa, y Roberto buscaran otras alternativas de trabajo, pues la remuneración que recibían trabajando en el depósito del hermano de Roberto no era suficiente. Roberto consiguió un empleo en el que le ofrecían una remuneración de 200 dólares mensuales que estaba dispuesto a aceptar. Fue Luisa quien sugirió a su esposo aprovechar que él conoce a la gente de las imprentas e intentar por un día trabajar en el reciclaje. Así lo hicieron, aquel día visitaron las imprentas y obtuvieron el papel a crédito. Colocaron los bultos de papel en los exteriores de los locales hasta conseguir un transporte que trasladara el material hasta la empresa intermediaria. Algunos de los bultos fueron sustraídos, pero los que alcanzaron a reunir fueron suficientes para llevarlos a la empresa. El dueño permitió que separaran el papel en sus instalaciones. Al final recibieron por el trabajo de un solo día 200 dólares. Para Luisa y Roberto no cabía duda de que la mejor decisión era dedicarse al reciclaje a pesar de no tener los recursos necesarios para comenzar.

El relato de Luisa muestra la historia de sujetos migrantes que vienen a la capital en busca de oportunidades que las encuentran en el sector del reciclaje, un sector que ofrece favorables tasas de ganancia. Al cabo de más o menos cinco meses de haber iniciado, el negocio había adquirido más clientes, por lo que la pareja pudo arrendar un pequeño local en el mismo sector de las imprentas. El negocio mejoraba día a día y los volúmenes acumulados les permitían obtener mayores ganancias.

Una de las hermanas de Roberto le pidió trabajar en su depósito, pues ella, al igual que Roberto, luego de salir del negocio del hermano mayor quien la explotaba, había iniciado con un pequeño negocio de reciclaje. Roberto tenía acceso a un local y ella en cambio, había adquirido una camioneta. Al final esta asociación no duró mucho, la hermana continuó con el negocio de manera independiente. Hoy ella tiene dos locales, una máquina embaladora, un montacargas, maneja volúmenes de material más grandes y logra entregar el material directamente a las industrias por lo que tiene mayores márgenes de ganancia. Además en estos doce años aproximadamente, ha logrado acumular un patrimonio. Al preguntarle a Luisa por qué la hermana ha podido acumular más que ellos, contesta:

porque para que, le voy a ser sincera, el dinero no lo manejo yo, maneja mi esposo, que le puedo decir, es responsable todo, pero... no tiene un buen manejo del dinero. Por ejemplo mi cuñada ya tiene casa de tres cuatro pisos, con el negocio, yo en cambio no tengo casa, lo que mi esposo se ha propuesto es comprar carros.<sup>42</sup>

Al cabo de seis meses de haber conseguido el local compraron a crédito una camioneta con la cual el negocio prosperó y consiguieron incorporar a un trabajador. Al poco tiempo compraron un auto, el mismo que, según Luisa, les resultó defectuoso. Vendieron el auto y dieron la entrada para comprar una casa, pero hicieron el negocio con una constructora fraudulenta y perdieron no solo la entrada, sino las cuotas que habían pagado en su totalidad. Hace aproximadamente tres años compraron a crédito un camión que, por solidaridad familiar lo entregaron a otro hermano de Roberto y que fue robado. Así relata Luisa el suceso:

es que mi esposo es bueno, él tiene un hermano que vivía en Cuenca, entonces veía que él pasaba mal allá, le ofrece y le dice ven a trabajar acá yo te ayudo, dice, ... ven acá trabaja, métete en el negocio, el negocio es bueno y le presta el camión a él para que trabaje y él se metió a trabajar con un chico, un negrito, tonces trabajaban trabajaban y un día llegan a conversar de negocios, sería las nueve de la noche y se pusieron a conversar en la sala de los negocios. Ahí es lo que nos roban el camión, dejan afuera parqueado, después vuelta que ya se iban a la casa, salen y el camión no había...<sup>43</sup>

Al cabo de un tiempo y a pesar de la oposición de Luisa, Roberto adquiere nuevamente a crédito otro camión para su hermano con el argumento de que lo necesita para trabajar. El crédito está a punto de ser cancelado en su totalidad. Es importante notar cómo la ganancia del negocio del reciclaje, basado en el trabajo precario de Luisa y otra trabajadora, permite comportamientos de solidaridad enfocados hacia la familia, pero también permite a los negocios crecer y acumular en corto tiempo, un patrimonio o, como en el caso de Roberto, sortear las vicisitudes de la vida cotidiana y las malas decisiones.

Como se mencionó, uno de los rasgos más salientes de los pequeños depósitos es la informalidad con la que se lleva adelante estos. La hermana de Roberto, optó por formalizarse

---

<sup>42</sup> Luisa (propietaria de un depósito de materiales reciclables), en conversación con la autora, julio de 2017)

<sup>43</sup> Luisa (propietaria de un depósito de materiales reciclables), en conversación con la autora, julio de 2017)

y tiene un pequeño local de acopio en el barrio América. Esta mujer vende directamente el papel reciclable a la empresa “Familia”, una transnacional que lo utiliza como materia prima de sus procesos industriales. Luisa comenta que ella y Roberto quisieron hacer lo mismo, pero se presentaban dificultades en relación a la formalización del negocio:

eso una, otra toca facturar todo lo que se manda, todo todo todo, tiene que facturar, no puede quedar nada. Nosotros vendiendo directo [a las industrias] tendríamos más precio, entonces nosotros podríamos por ejemplo como mi cuñada hace, ella le compra a mi cuñado, compra a otras personas así como nosotros que compramos, les compra porque tiene más precio, entonces ya es más cantidad de material que ella tiene, entonces los embarques, ella tiene que pagar la plataforma del embarque ir allá, hace cuentas, toca esperar creo que ocho días o quince días para los pagos, entonces hay que tener dinero también para invertir y... como que nos animamos, pero después vuelta con la presión de mis hijos como yo paso aquí solita. Hay que formalizarse y usted sabe con eso del SRI no hay como descuidarse nada, facturar mucho igual no hay como, ya es más riesgoso. Por eso más le corrió mi esposo, porque hay que facturar y eso del SRI que es medio raro, hay que saber bien como eso de las facturas y todo eso. Tocaría pagar contadora, pero igual a veces fallan...<sup>44</sup>

Para Luisa la formalización de su negocio significa una dificultad y un riesgo que eventualmente ella y su esposo estarían dispuestos a correr, pues vender directamente a la industria implica mayores márgenes de ganancia. Sin embargo, les detiene el desconocimiento de los procesos a los que les obligaría el Servicio de Rentas Internas en caso de formalizarse, además del temor de entrar en una nueva forma de negocio que implica nuevas formas de organización del trabajo, adquisición de maquinaria, adquisición y manejo de mayores volúmenes de material. Tal vez, son estas las razones de la baja formalización de este tipo de negocios, pues, para el año 2016, el Servicio de Rentas Internas, apenas registra 297 personas naturales y jurídicas dedicadas a esta actividad en toda la ciudad de Quito (Zabala Jhony, Tesis de Maestría, UASB, Quito. 2018).<sup>45</sup>

---

<sup>44</sup> Luisa (propietaria de un depósito de materiales reciclables), en conversación con la autora, julio de 2017)

<sup>45</sup> La actividad de los depósitos se describe formalmente en el Servicio de Rentas Internas de la siguiente manera: “G466930, venta al por mayor de desperdicios y desechos, chatarra metálica y de materiales para el reciclado, incluido la recolección, clasificación, separación y el desguace de productos usados, como: automóviles, ordenadores, aparatos de televisión y otros tipos.” (Zabala, 2018: 37)

La informalidad del negocio de Luisa y Roberto no solo se refleja en su resistencia a la facturación, sino en la informalidad y precariedad con la que se incorporan a su negocio los trabajadores:

para cargar bueno cargan, pero para clasificar así conmigo, no rinde la gente, ya aprenden a clasificar así todo, pero, por ejemplo ahí en esas tulas que está ahí, yo por lo bajo me hago una tula<sup>46</sup> diaria, cuando el material está un poco más bueno se hace dos diarias y cuando vienen a trabajar le juro que no llegan ni a media tula..., entonces yo si ya decidí no coger a nadie. ...[la señora que trabajaba antes] en la semana me sacaba dos coches [tulas] y créame con el peso de 250, 200 kilos a la semana. A la semana hay que sacar el viaje prácticamente, por lo bajo ella tenía que sacar cinco coches... entonces, bueno le teníamos porque a veces me ayudaba así los bultos pesados ya me ayudaba a alzar todo eso y... hasta que un día vuelta, nosotros no está legal el negocio y antes que empiecen a trabajar todo eso se les dice no está legal, no aseguramos, no tenemos nada de esto, entonces el sueldo si les ofrecemos pagar el sueldo básico lo que es de la ley y el almuerzo, pero asimismo siempre cuando vengan trabajen como es y me ayudan porque de aquí mismo sale para pagarles, les decimos, pero de ahí la señora pero no trabajaba ya... no era como que si es que ella quería trabajaba y no había como decirle nada, entonces ya no sacaba ni medio coche, no barría, entonces mi esposo decía ya no es ayuda, a veces ni para el almuerzo saca. ... Mi esposo le había dicho si quiere seguir trabajando que trabaje pero según lo que ella haga y hay que ver al peso para poderle pagar porque sueldo no puedo pagarle porque no está sacando y en eso se molestó la señora, que noo que tienen que pagarle el sueldo que ella viene todos... normalmente venía ocho hasta la cinco de la tarde, horario completo, entonces la señora se molestó dijo que no, que no se que... fue grabando aquí, había estado grabando lo que yo estoy trabajando, entonces dice no don Roberto dice, yo no trabajo más aquí dice, ya no trabajo y sabe qué, me voy, ahí le dice el Roberto, bueno yo no le puedo obligar a que se quede a trabajar, yo... venga tal día yo le cancelo porque ahorita igual no tengo, tengo que sacar material, vendo el material y le cancelo. Ahí dice la señora, no dice yo me voy a ir al ministerio dice, cuando le llamen allá, va allá y ahí me paga lo que me cancela le dice, o sea que nos iba a denunciar.<sup>47</sup>

El relato de Luisa muestra la naturalización de la informalidad con la que se incorpora a los trabajadores a su negocio. Adicionalmente, en este caso, se trata de una mujer que acepta condiciones de precariedad e informalidad, pues al final de todo, ella, decidió no

---

<sup>46</sup> Tula o coche son las palabras con las que se designa a los bultos en los que se introduce el papel clasificado.

<sup>47</sup> Luisa (propietaria de un depósito de materiales reciclables), en conversación con la autora, julio de 2017)

demandarlos. A pesar de que Luisa está consciente de la ilegalidad del trabajo informal, lo justifica debido a la supuesta baja productividad de la trabajadora. La sinceridad al confesar antes de contratar a los trabajadores que su negocio no es legal y que no ofrecen prestaciones sociales, sumada al ofrecimiento de un salario mínimo que es percibido casi como un privilegio, es suficiente para exigir de los trabajadores una determinada productividad. El riesgo de sanciones por parte de las autoridades involucradas en el control del cumplimiento de los derechos laborales es visto como “gajes del oficio”, aunque Luisa prefiere no correr ese riesgo y trabajar sola por más esforzado que se presente su trabajo, antes que contratar a una persona ofreciéndole los beneficios de ley. Se puede intuir, sin embargo, que esta forma de asumir el trabajo en el depósito dificulta mucho el despliegue del negocio, pues, gran parte de su ganancia depende del volumen de material adquirido, el mismo que requiere de mayor cantidad de mano de obra.

Existen, entonces, dos formas de generar ganancia en los centros de acopio. La primera mediante el despliegue de la actividad de manera informal, sin pagar impuestos, mediante la precarización de los trabajadores, recibiendo el material mediante transacciones, en parte, no mercantiles, pero manejando bajos volúmenes que son vendidos a los intermediarios más grandes. La otra manera de generar ganancia es manejando grandes volúmenes para entregarlos directamente a las empresas industrializadoras que ofrecen mayores márgenes de ganancia, lo que sin embargo, requiere de la formalización de los negocios, aunque no necesariamente de la formalización de los trabajadores, ni de la adquisición de la materia prima mediante transacciones enteramente mercantiles. Elegir una u otra lógica de negocio es la que determina el eslabón en el que cada uno se posiciona dentro de la cadena del reciclaje. La segunda manera de generar ganancia posibilita el “upgrading” dentro de la cadena, es decir, abre posibilidades de ascenso o desplazamiento hacia actividades de valor superior (Supervielle y Rojido 2009).

Escalar el eslabón, entonces, parece muy conveniente, pues se genera mayor ganancia, sin necesidad de formalizar a los trabajadores dentro de los propios negocios. El eslabón ascendido compra a otros negocios que a su vez, como en el caso de Roberto, precarizan el trabajo familiar y de otros trabajadores y además, permite continuar comprando el material a trabajadoras en su mayoría mujeres que laboran en condiciones de informalidad y precariedad. Mientras más se escala en el eslabón, más posibilidades se dan de explotar las

diferencias, es decir la condición de mujeres pobres y dispuestas a un trabajo mal remunerado y sin garantías sociales.

El negocio en el depósito de Roberto se nutre del material reciclable que es capaz de acopiar. Es decir, la viabilidad del negocio y su ganancia depende de la adquisición de un volumen mínimo que sea además atractivo para las medianas empresas intermediarias, de manera que estas empresas envíen sus propios vehículos a retirar el material acumulado. El depósito tiene dos fuentes principales mediante las cuales se provee de material. La primera son los recicladores en fuente, en este caso las imprentas ubicadas, casi todas, en el barrio América, la otra son las minadoras, aunque también Roberto ha conseguido como clientes a vecinos que acumulan material en sus hogares.

Al preguntarle a Luisa sobre los mecanismos que utilizan para reclutar clientes, su primera respuesta estuvo referida a los negocios de las imprentas:

de lo que me conversa mi esposo, que él se gana los clientes es por la rapidez de la empacada, por ejemplo en las imprentas dice que hay señores, tienen mejor precio que nosotros, pero dicen...por ejemplo mi esposo ayer se fue a una imprenta, una nueva que consiguió, dice el señor dice que ha tenido tres cuatro personas que estaban en opción para darles a ellos y una amiguita de nosotros nos avisó ayer... y se fue, dice que le conversa el dueño que los precios que ellos le han dejado so mucho más altos que los que le está dando, tonces mi esposo le ha dicho vea, yo le soy sincero le ha dicho, yo le doy precios para poder trabajar, para poder venir a sacar el material todo un siempre, porque si yo le alzo los precios a los precios que ellos le han dejado, yo le vengo a sacar una o dos veces y de ahí ya no vendré a sacarle o como el señor que han sabido trabajar con un señor, dice que el señor ha sabido ir ocho de la mañana y dice que ha sabido salir a las cuatro de la tarde, empacando y creo que clasificando, no sé han sabido demorarse todo el día utilizando el local y claro les estorba que trabajen ahí. Mi esposo ha ido ayer ha llegado allá a las doce y él ha salido de ahí a las dos de la tarde, tonces el señor le ha dicho vea, a mí no me importan los precios, le ha dicho, lo que me importa y lo que me gusta es su rapidez. Lo que sí él [Roberto] hace en costales grandes, el mete en costales grandes y a veces los de las imprentas tienen pesas. El señor ha tenido una pesa de plato una pequeña y el señor le ha dicho, pesemos aquí le ha dicho, tonces él le ha explicado, mi esposo le ha dicho esa pesa es para unos sesenta kilos. Esos costales pesan más de sesenta kilos le ha dicho, si usted quiere le peso ahí, pero su balanza se le va a dañar. Le ha dicho y por qué hace tan pesados dizque le ha dicho, esa es mi forma de trabajar le ha dicho o sea mi rapidez de

trabajar porque si yo cojo costales pequeños a estar empacando, me voy a demorar más, entonces mi rapidez es coger el costal grande y meter lo que más avanzo yo, esa es mi forma de hacerle lo más rápido que yo pueda, mi balanza igual es trabajada para que avance el peso que yo trabajo, entonces esa es mi manera de yo ayudarlo, de trabajarle rápido y dejarle el espacio limpio a usted para que usted pueda seguir trabajando, usted está viendo el tiempo que yo me demoro aquí, igual para mí demorarme dos tres horas no me conviene porque en dos tres horas saco más material de lo que estoy sacando aquí... Bueno le ha dicho, no me interesa el precio, le ha dicho, trabajemos con usted le ha dicho... Lo que si le pido le ha dicho el señor, es que yo le llamo, me dice a tal hora voy a ir y a tal hora tiene que estar aquí. Mi esposo le ha dicho yo lo único que le pido es que no me llame el día exacto, por ejemplo quiere que le saque el martes, el martes me va a llamar, llámeme anticipadito un día antes, dos días antes, yo me organizo y yo estoy a la hora que le digo aquí... Y esa es la manera en que él trabaja, ya le dicen en media hora, entonces en media hora ya tiene que estar acá, llegar a la hora que es y sacarle rápido el material...<sup>48</sup>

En este extracto del relato se puede notar cómo Roberto organiza su trabajo y como utiliza estrategias para obtener clientes que le garanticen el aprovisionamiento de material, así como para maximizar sus márgenes de ganancia. Por un lado, Roberto aprovecha el hecho de tener un local para clasificar el material y de esa manera no utiliza los locales de las imprentas como, al parecer, hace su competencia. Esto constituye una ventaja a la hora de negociar los precios de los materiales, pues ofrece rapidez en el desalojo del material de los locales a cambio de un mejor precio. Por otro lado, Roberto hace lo posible por utilizar sus propias balanzas, pues es conocida la desconfianza que existe en todo el sector del reciclaje a la hora de pesar los materiales, pues existen múltiples mecanismos para alterar las balanzas, así Roberto se asegura un peso conveniente para él. De esta manera, asegurando peso y precio, Roberto maximiza sus ganancias.

La competencia con otros agentes que realizan el mismo trabajo que Roberto es ardua, lo interesante de esa competencia en este sector de la ciudad, es que ésta se produce entre familia, pues según me cuenta Luisa casi todos tienen lazos de parentesco. Han sido varias las ocasiones en las que, entre hermanos, se han cruzado los clientes lo que ha ocasionado fricciones familiares que con el tiempo han aprendido a manejar como lo relata Luisa:

---

<sup>48</sup> Luisa (propietaria de un depósito de materiales reciclables), en conversación con la autora, julio de 2017)

al principio si, para que le voy a decir, al principio si se peleaban, se enojaban, unas veces el uno se ponía a sacar papel el otro se ponía a pelear, pero después ya creo que han ido poco poco comprendiendo que hay espacio para todos, hay imprentas por ejemplo que sacan todos verás, al que llega más primero, el que ya no ganó, ya le ganó el otro, pero ya no pelean, ya no discuten... Casi aquí es familia casi la mayoría que vienen a sacar. La familia de la esposa de mi cuñado con ella tuvieron problemas al principio, una vez con mi cuñada se pegaron, se pegaron ahí era por el papel mismo porque ella estaba sacando papel y llega la otra señora y le armó un relajooo, pero, demasiado y ahí se pegaron, todo eso...<sup>49</sup>

De la narración se puede intuir que entrar en el negocio estando por fuera de las redes familiares no debe ser nada fácil, pues el sector está prácticamente tomado por la familia de Roberto. Esta es una manera de establecer barreras de entrada a este eslabón de la cadena, impidiendo el ya mencionado “upgrading”, especialmente para aquellos que están más cerca de ella como las minadoras, disminuyendo así, la competencia con otros agentes del mercado y aumentando las posibilidades de manejar de manera favorable las transacciones con los proveedores y con las empresas que compran el material. Así, entonces, poseer capital social (Portes y Vickstrom 2012), es decir, pertenecer a una red de relaciones familiares que garanticen el acceso a este eslabón, es otra de las formas que toma la diversidad como un elemento fundamental en la organización de la cadena del reciclaje. Capital social y acaparamiento de oportunidades se tornan en formas de reproducción de las desigualdades.

Otra de las fuentes de aprovisionamiento de material en el depósito son las minadoras. Al preguntarle a Luisa cómo consiguen que ellas les entreguen el material contesta:

yo creo que el trato y lo que se les paga ahí la plata, el peso también ven y también el lugar. Por ejemplo la mayorcita que vino, por el parque América no sé si ha visto usted, hay como dos o tres mayorcitos que reciclan igual, ellos reciclan de noche y en cambio de día le venden a mi cuñada, por ejemplo la señora vendía arriba, pero empezó a venir acá, no tanto por el precio, sino por el trato, ‘...viene me pesa y me da mi costalito, no tengo problema’ dice ‘con usted, en cambio allá tenía que esperar hasta que venga la señora, hasta que pese a los demás, a veces el tiempo, a veces no me pagaba.’ ‘A veces decía más luego le doy’ y vea que la señora baja desde allaaa, viene cargado el costal...<sup>50</sup>

---

<sup>49</sup> Luisa (propietaria de un depósito de materiales reciclables), en conversación con la autora, julio de 2017)

<sup>50</sup> Luisa (propietaria de un depósito de materiales reciclables), en conversación con la autora, julio de 2017)

Según Luisa, es principalmente el trato lo que mantiene satisfechos a sus pequeños proveedores. Es interesante notar cómo se resalta el trato refiriéndose, claro está, a un “buen trato” como estrategia de atracción, lo que sugiere que el “maltrato” es la forma normalizada de relacionamiento de los depósitos con las minadoras. Luisa no mencionó los precios como uno de los factores de satisfacción, pero sí la inmediatez en el pago y el peso, lo que supondría que el peso que les muestran a los recicladores es más justo. Sin embargo, ese mismo día, cuando esperaba en la puerta del depósito la llegada de mi entrevistada, pude ver como una señora muy entrada en años llegó con un costal en sus espaldas y una funda en las manos. El costal, desproporcionadamente grande para su corta estatura, estaba repleto de botellas de refresco y la funda llena de papeles de cuaderno. Se disponía a vender lo recogido en el depósito. Cuando llegaron sus dueños la mujer se los ofreció, Luisa metió los materiales y Roberto sacó de su monedero tres escasos dólares, la mujer protestó airadamente y consiguió cincuenta centavos más. Nadie pesó el material, la remuneración se la hizo “al ojo”, por lo que me quedó claro que, en este caso, ni precio ni peso fueron tomados en cuenta para realizar la transacción. La mujer se retiró del lugar no muy satisfecha. Según Luisa es necesario tener mucha paciencia para trabajar con las minadoras, pues usualmente ellas no están satisfechas con el peso que muestra la balanza del depósito. Por otro lado, suelen mezclar el material que entregan lo que dificulta el cálculo de su remuneración. La observación ratifica lo expuesto por Ana, en las transacciones poco tienen que ver los precios o el peso “justo”, pero sí el “trato”. Pagaron a la mujer inmediatamente, fueron amables y la atendieron apenas entró en el depósito. La mujer, sin embargo, no se fue del todo contenta con la remuneración obtenida, pues no pudo constatar si la transacción fue o no justa, apenas y pudo protestar por lo poco que recibió y creo que lo hizo más por costumbre que por el convencimiento de la injusticia en la transacción. La escena no nos permite saber si la mujer, en realidad, vende en el depósito por el buen trato recibido como dice Luisa, lo que se puede decir es que el “buen trato” es una estrategia del negocio, basada en principios tácitos de una economía moral en la que es costumbre para las minadoras aceptar, dentro de relaciones de poder desiguales, lo que el comprador les “de” por sus mercancías. El hecho de que, en este caso, las mercancías hayan sido obtenidas por una anciana y pobre mujer, sin posibilidades de exigir el mentado precio y peso justos, fue determinante a la hora de decidir el valor pagado. Se puede observar también aquí cómo la desigualdad opera como un factor de generación de ganancia para la cadena, pues a la súper-explotación generada en la cadena en función de género y clase y en este caso también la edad, se suma la auto-explotación de la minadora

quien acepta la remuneración probablemente en función de las mismas diferencias de género, clase y edad.

Al otro lado del negocio están las empresas a las que Roberto vende el material. Encontrar compradores para sus cargas no es difícil, pues las medianas empresas intermediarias entre el depósito y las empresas industrializadoras, están ávidas por conseguir proveedores. Roberto entrega el material a dos de esas empresas, la una ubicada al norte de la ciudad y la otra al sur.

Poco a poco el despacho del material se está concentrando en la segunda empresa. Al preguntarle por qué ya no le venden a la empresa ubicada en el norte de la ciudad, Luisa dice que la razón fundamental es el trato de los trabajadores. Cada semana el depósito despacha material hacia estas empresas, las mismas que envían sus vehículos a retirarlo; ambas empresas ofrecen el mismo servicio, la diferencia está en la percepción que Luisa y Roberto tienen del trato por parte de los trabajadores de las empresas. Los de la empresa del norte no quieren cargar los bultos y se molestan porque aducen que en el depósito los hacen muy pesados, mientras que de la otra empresa los trabajadores cargan sin quejarse. No existe diferencia en el precio ofrecido, por lo que la pareja ha optado por venderle a la empresa del sur. Las transacciones con estas empresas se realizan bajo relaciones de mercado más claras.

Peso y precio determinan las remuneraciones así como la oferta y demanda. La escasez de los materiales hace que éstos tengan alta demanda y los compradores compitan activamente entre ellos para adquirirlos. Como se nota en el relato, pesan también otro tipo de relaciones como “el trato” que en este caso se refiere a la relación con los trabajadores de las empresas que retiran el material. Para Luisa reusarse a cargar los bultos que su depósito produce sin importar el peso que tengan que levantar los trabajadores es maltrato, lo que muestra el poder adquirido por estos negocios frente a sus compradores.

En lo que a los precios de los materiales se refiere, Luisa relata que los precios de los materiales, especialmente del papel, no varían mucho, pues las empresas industrializadoras no bajan los precios a excepción de una ocasión en la que importaron papel reciclable del Perú, en esa etapa si bajaron los precios y el fenómeno fue sentido en todos los eslabones de la cadena. En esta parte del relato se evidencia el poder de las industrias para controlar los precios y asegurar los volúmenes de sus materias primas a nivel nacional, lo que cuenta como un elemento de control de los costos de la mano de obra que recupera el material de la basura,

es decir, de las minadoras y de los negocios intermedios. De esta manera, el trabajo de las minadoras no logra beneficiarse de la escasez característica de los materiales que ellas extraen de la basura.

La etnografía de este eslabón de la cadena muestra cómo éste genera altos niveles de ganancia sobre la base de relaciones que recaen en el ámbito económico, pero imbricadas en relaciones no económicas atravesadas por desigualdades sobre todo, de género y de clase. Así, la informalidad y la precarización del trabajo de mujeres maternizadas, mujeres pobres, se desdibujan en relaciones familiares y en transacciones afianzadas en una economía moral (Thompson 1995; Scott 1985) que a fuerza de costumbre generan niveles de conformidad ante la súper-explotación de su trabajo.

### **Tercer eslabón: los intermediarios mayoristas**

En el siguiente nivel se encuentran las empresas intermediarias. Se trata de negocios medianos con capacidad para almacenar grandes volúmenes de material. Aquí el trabajo de clasificación y de separación del material se vuelve más riguroso. La característica de estos negocios es que poseen la maquinaria necesaria para compactar y embalar el material dejándolo listo para su utilización como materia prima en las industrias. Estos negocios poseen flotas de vehículos tanto para transportar desde los depósitos y otras fuentes el material que adquieren como para colocar el material en las instalaciones de las industrias. La ganancia de estos negocios depende sobre todo de los volúmenes que son capaces de alcanzar, aunque también el trabajo de compactación y embalado incide en sus precios de venta.

El papel, el cartón y las botellas PET que reúno para Ana todas las semanas, siguen su camino por la cadena del reciclaje. Del depósito de Roberto pasan a dos empresas intermediarias, una en el norte y otra en el sur de la ciudad. Estas empresas se encargan de recibir tanto el material separado como sin separar el mismo que tiene diferente precio de acuerdo al caso. Mauricio, el dueño de la empresa del norte me aclara muy enfáticamente que a empresas como la suya no se las puede llamar “intermediarias” puesto que allí se le da al material un valor agregado: clasificación, eliminación de contaminantes y compactación. Solo después de ese proceso el material es recibido por las industrias. Sin embargo, vi procesos de separación y eliminación de impurezas tanto en la actividad realizada por Ana, como en el depósito de Roberto, por lo que es de suponer que, al menos parte, el material que llega a la recicladora de Mauricio, está ya limpio y listo para ser compactado y embalado. La función que de estas

empresas, más que dar valor agregado al material es el servicio de recepción y acumulación de material para garantizar el volumen que necesitan las industrias para la transformación de la materia prima en productos terminados, apropiándose e invisibilizando el trabajo realizado en los eslabones inferiores.

El lugar donde funciona la empresa de Mauricio es bastante grande, en él trabajan 60 personas entre personal administrativo, obreros y choferes. La mayoría de los trabajadores están en el área operativa y, la mayor parte de ellos son hombres, lo que sugiere que mientras más se formaliza la actividad, ésta se masculiniza y genera una división sexual del trabajo más clara. Parte del personal operativo trabaja conduciendo la flota de camiones que se encarga del acopio; otra parte, se encarga de recibir y pesar el material, así como de operar las máquinas compactadoras de material.



3.1 (Trabajando en máquina empacadora. Empresa intermediaria)  
Fuente: Catalina Rivadeneira, 2017.

Sin embargo, el trabajo de separación y clasificación del papel, es reservado para las mujeres, probablemente sobre la idea de la existencia de alguna habilidad específica para esta actividad (La O. 2007). Las trabajadoras se disponen a uno y otro lado de una corta banda que transporta el material mezclado, para luego, de separarlo, disponerlo en unos enormes contenedores en los que se transportará el material hasta la máquina compactadora operada por otros obreros.



3.2 (Mujeres trabajando en cinta de separación. Empresa intermediaria)  
Fuente: Catalina Rivadeneira, 2017.

De todos los materiales, el que más requiere trabajo es el papel. El cartón viene también con impurezas, pero no se los separa por tipos como en el papel y en el caso de las botellas PET, el trabajo consiste, únicamente, en compactar. A la empresa llegan también otros materiales como plásticos de distintos tipos y chatarra.

El negocio de Mauricio es una empresa formal que contrata a sus trabajadores, la mayoría hombres, también en condiciones de formalidad y con beneficios laborales. Se puede observar claramente cómo la cadena se va formalizando y masculinizando conforme el escalón asciende.

La empresa funciona en dos plantas ubicadas a una cuadra de distancia una de la otra. Ésta cuenta con una flota de camiones, varias balanzas, una de ellas especial para camiones, varios vehículos montacargas, una cinta transportadora y algunas compactadoras. Los procesos se ven separados unos de otros y el trabajo organizado. La empresa ubicada al sur de la ciudad es propiedad de Vinicio. Los procesos que allí se realizan no se diferencian mucho de los realizados en la empresa del norte, aunque su negocio es bastante más pequeño y está menos mecanizado. Los materiales que allí se procesan son fundamentalmente los mismos. Como se puede notar en estas empresas existe una inversión en bienes de capital y en trabajo que les permite brindar un servicio adecuado a las industrias, lo que a su vez les permite afianzarse como un eslabón necesario dentro de la cadena.

De este eslabón surgen negocios bastante lucrativos que experimentan un rápido crecimiento, así lo evidencia el relato de Mauricio quien hace 37 años siendo un joven ingeniero industrial, se incorporó a trabajar en industrias La Reforma, una empresa pionera en el sector del reciclaje del Ecuador que inició sus actividades hace 45 años. Luego de haber trabajado por algunos años en esta empresa, Mauricio fue incorporado al proceso de recolección de materias primas en la sierra centro del país. Alrededor del año 1995 industrias La Reforma quebró, cerró sus operaciones y Mauricio decidió montar su propia empresa de acopio de material para proveer a las industrias. Así relata los inicios y el desarrollo de su negocio:

inmediatamente [después de la quiebra de La Reforma], ya teniendo conocimiento del mercado, teniendo conocimiento de la situación hace veintiuno, veintidos años, esta persona (se refiere a sí mismo) empieza en el negocio del reciclaje, en una bodega de 200...180 metros cuadrados, una bodeguita pequeña, la alquila y empieza ahí sus labores. A los seis, ocho meses ya alquila una bodega de 500 metros cuadrados, en esa bodega permanece, ahí eeen... prácticamente por unos diez años diría yo, pero mientras tanto ya va desarrollando otro tipo de negocios, entonces desarrolla otra empresa que se dedica al reciclaje de metales y también desarrolla y emprende con otros socios una empresa que hace manejo de residuos peligrosos y especiales. Todo eso en el transcurrir del tiempo pasa el tiempo, pasan aproximadamente unos

ocho años y compra su terreno y construye su primera planta industrial, la primera planta de reciclaje que es ésta y posteriormente, pasan como unos seis años y compran la segunda planta de 3.000 metros que es la que está por aquí cerca, posteriormente, visualizando el negocio del reciclaje que iba a desarrollarse en forma agresiva, compran un terreno ya pensando en incorporar todas las actividades tanto de reciclaje cuanto de producción, compran un terreno por el sector de San Antonio donde serían incorporadas todas las actividades desde la recepción, clasificación hasta la producción de bienes a partir de materiales reciclables, pero hay una intervención de parte del municipio y no le permite construir en ese terreno, entonces su proyecto queda terminado. Entonces sus esfuerzos quedan canalizados hacia potenciar la empresa que maneja los residuos peligrosos, empieza a potenciarle y de ahí igual compra unos terrenos, se instalan las plantas, una planta en el oriente otra planta en Santa Elena, la planta principal, en Pifo, pero esta empresa también, esta empresa se vuelve bastante compleja porque las características y por la competitividad del medio se vuelve bastante compleja. Van pasando los tiempos, van pasando los años y lo que intenta es consolidarse esta empresa e cuanto a reciclaje...<sup>51</sup>

El relato dibuja al reciclaje como una actividad bastante rentable que hace posible el emprendimiento de varias iniciativas alrededor del sector que pueden ir creciendo poco a poco. Esta actividad incluso hace posible sortear con éxito los riesgos que estas iniciativas implican. La historia de la planta de Vinicio, un ingeniero comercial, no es muy diferente. Luego de graduarse de la universidad con una tesis referida al reciclaje, Vinicio decidió emprender hace veinte años, con una planta de reciclaje, siguiendo los pasos de su tío, quien, según cuenta Vinicio, habiendo sido un humilde reciclador de la calle, lidera actualmente una empresa industrializadora de papel absorbente, lo que para Vinicio es la prueba de las potencialidades que tiene el sector. Vinicio entró al negocio conociendo del tema, pues trabajó por un tiempo en la planta recicladora de su tío. Su negocio ha ido creciendo y estabilizándose con el tiempo gracias a la ganancia de la actividad del reciclaje. En ambos casos se trata de jóvenes profesionales que ven en el sector del reciclaje un espacio para sacar adelante sus propias iniciativas comerciales.

La ganancia de las plantas de reciclaje se basa en parte, sobre el diferencial entre el valor de la compra y venta de los materiales, pero sobre todo, en este punto de la cadena, la ganancia se fundamenta en los volúmenes. Es por ello que gran parte de los esfuerzos de estas empresas se centran en concentrar la mayor cantidad de proveedores de materiales reciclables que

---

<sup>51</sup> Mauricio (propietario de la empresa intermediaria), en conversación con la autora, junio de 2017.

puedan conseguir. Según Mauricio, el 60% de los materiales que se adquieren en su empresa provienen de recolección en la fuente, es decir, que se los adquiere directamente de los agentes que los generan como: pequeños y medianos negocios, empresas, condominios, centros comerciales, entre otros. El restante 40 % lo obtienen de las minadoras, asociaciones de minadoras y pequeños depósitos. Al preguntarle a Mauricio sobre sus estrategias para conseguir y mantener a sus proveedores, contesta que se basan, sobre todo, en “precio y peso justo”. Nuevamente aparece en este eslabón, esta especie de eslogan de la cadena de proveedores del reciclaje, cuyo significado real, más allá de la propaganda del establecimiento, es ambiguo. Otra ventaja que ofrece Mauricio es que cuando se trata de depósitos, como el de Roberto, la empresa envía sus propios vehículos a retirar el material, porque éstos alcanzan volúmenes mínimos que justifican el transporte. Por otro lado, Mauricio indica que

nuestra estrategia es que les compramos todo [todo tipo de material] y los 365 días del año, tenemos horarios flexibles y tenemos cantidades flexibles, acá no hay cantidades flexibles [en las industrias], acá solo al por mayor. Acá tenemos desde una camioneta hasta un camionsote. Nosotros le hacemos un pronto pago, le pagamos lo justo y le pagamos a tiempo, cuando es a tiempo: de inmediato.<sup>52</sup>

El relato de Mauricio muestra que su empresa, debe competir por atraer proveedores incluso con las industrias que utilizan materiales reciclables como materia prima que, últimamente están desarrollando estrategias que intentan romper el eslabón constituido por empresas como la suya. Refiriéndose específicamente al cartón Mauricio relata:

hay unas estrategias que dicen yo voy a romper todo este sistema, hay una empresa, una empresa que dice mi estrategia es que éstos [los depósitos] me vendan a mí. Yo les doy un valor diferenciado, que estos [las medianas empresas como la de Mauricio] no les pueden pagar definitivamente estos no podemos pagar. Yo les quiero aquí a todos, yo les quiero aquí a toditos estos, porque necesito cartón, esto es Surpapel. Tonces instala en las principales ciudades del país un sistema en el que dice, usted entrégume [incluso material sin compactar] yo me encargo del resto, porque ellos tienen una mega-compactadora, tonces dice, pero entrégume solo un producto que se llama cartón, el resto mire usted qué hacer.<sup>53</sup>

---

<sup>52</sup> <sup>52</sup> Mauricio (propietario de la empresa intermediaria), en conversación con la autora, junio de 2017.

<sup>53</sup> <sup>53</sup> Mauricio (propietario de la empresa intermediaria), en conversación con la autora, junio de 2017.

Las estrategias de Vinicio para atraer proveedores no son muy diferentes. También él intenta ofrecer mejores servicios mandando a los depósitos sus propios vehículos. Ofrece precio y peso justo y pago inmediato, tratando así de generar ambientes de confianza. En algunos casos ha ayudado a algunos de sus proveedores a financiar sus propios vehículos. A pesar de ello, Vinicio afirma que sus proveedores mantienen un constante chantaje, pues aducen que otras empresas les ofrecen mejores precios. Le pregunté si ha logrado establecer relaciones más estables con sus proveedores más allá del negocio, relaciones de amistad o de lealtad. Me dijo que antes era más fácil, pero desde que llegó “Correa”<sup>54</sup>, les ha dividido mucho, con esta idea del pelucón, ha creado resentimientos. Vinicio argumenta que todos creen que los dueños de las empresas como la suya son explotadores y cuando intentan ponerse una recicladora, se dan cuenta de que el negocio no es fácil. Según su opinión, los verdaderos explotadores son los intermediarios dueños de los depósitos que explotan a las minadoras. Para Vinicio, que los dueños de los depósitos exploten a las minadoras, no tiene nada que ver con su negocio, cómo esos negocios obtengan ganancia no es preocupación suya. Lo que no observa su relato es que el trabajo precarizado de la minadoras que venden los materiales a los depósitos a los que él compra, posibilita que esos mismos materiales obtengan precios convenientemente bajos para su empresa. Aquí se observa claramente las lógicas que ha adoptado el capitalismo de cadenas de suministro (Tsing 2009) pues las grandes empresas formales, al subcontratar actividades que anteriormente entraban dentro de un proceso de producción centralizado, se desentienden convenientemente de las formas precarias que ha adoptado el trabajo, en este caso de mujeres pobres, en los negocios tercerizados, de los eslabones más bajos de la cadena, aumentando así, sin pesar alguno, su ganancia.

Cuando se trata de minadoras que no alcanzan los volúmenes necesarios, ellas mismas deben encargarse de entregar el material a las empresas, sin embargo, su problema es el transporte por lo que generalmente, como en el caso de Ana, entregan el material a los pequeños depósitos. Vinicio recuerda que al principio él iba a buscar a las minadoras en las calles. Les dejaba una tarjeta para que lo llamaran y él mismo iba a buscar los materiales. Poco a poco las minadoras le han ido conociendo, pues, según cuenta, muchas de ellas han crecido con él.

---

<sup>54</sup> Presidente de la República del Ecuador 2006-2014

Mauricio tiene registradas/os en su base de datos aproximadamente un total de 500 minadoras que le entregan el material directamente, según él porque llegar a la planta implica para ellas varias ventajas:

cuál es la ventaja de ellos [de los minadores/as] en llegar acá [a la planta] tener peso justo, precio justo, dignificar su trabajo. No es lo mismo ser atendido en una carretilla, en un lugar de mala muerte que ser atendido por una señorita en forma cordial, cortés y respetuosa, sí, y pagarle el peso justo y el precio justo. Dice, pero págame más. Señor le estoy diciendo que tengo costos, pero también costos y gastos porque la empresa... Dice y a mí en qué me beneficia que usted pague más luz que el que está recibiendo en un curucho ahí. Es que nosotros no le estamos pagando, porque nosotros por economía de escala, estamos pagando lo mismo que el señor [del depósito] le paga pero en otras condiciones. Entonces traiga esta camioneta, aquí le pesa cien kilos [en los depósitos], acá le pesa...aaa no, ha sido ciento siete, porque son balanzas certificadas.<sup>55</sup>

Como se aprecia en el relato, no solo que a empresas como las de Mauricio y Vinicio no les interesa el trabajo precarizado que realizan las minadoras, sino que sus mismas empresas compran el material a las minadoras y lo hacen al menor precio posible. A pesar de que las minadoras transportan el material hasta la empresa de Mauricio, reciben la misma remuneración que si lo entregaran en un depósito. La supuesta ventaja para las minadoras es nuevamente el mismo ofrecimiento de Roberto: “buen trato y peso y precio justo”. Justicia y buen trato aparecen nuevamente como factores no económicos fundamentales en las transacciones con las minadoras. Nuevamente aparece aquí el discurso del “buen trato”, el mismo que evidencia cómo el “maltrato” es la forma de relacionamiento normalizada con mujeres pobres.

Las empresas como las de Mauricio disputan arduamente en el mercado los proveedores de material. La relación con el eslabón de la cadena que está más abajo se muestra conflictiva. Por momentos, los depósitos se constituyen para las empresas en competidores que atraen a las minadoras y buscan proveedores en pequeños y medianos negocios como las imprentas, los mismos que son bienvenidos en sus empresas. En otros momentos, en cambio, se percibe a los depósitos como un eslabón importante, pues garantizan la adquisición de materiales reciclables, pues realizan un trabajo que para las empresas no es rentable como salir en las

---

<sup>55</sup> <sup>55</sup> Mauricio (propietario de la empresa intermediaria), en conversación con la autora, junio de 2017.

noches a recorrer las calles para recoger pequeños volúmenes juntados por las minadoras o peor aún, salir a “minar” como si lo hace Roberto. La relación con las industrias es también ambivalente. Generalmente las industrias son exclusivamente clientes a los que les venden el material, pero en algunos casos esas industrias se convierten en competidores directos en la captación de proveedores como se verá más adelante. Las empresas como la de Mauricio y Vinicio no tienen inconvenientes para colocar el material reciclable, pues, uno de los retos de las industrias es la adquisición de materias primas al menor precio, las mismas que están en el mercado nacional y que son siempre insuficientes y por lo tanto de gran demanda.

Las empresas intermediarias mayoristas despliegan sus actividades en condiciones de formalidad. El sueño de los dueños de los depósitos y de las asociaciones de minadores, según Vinicio es “dar el salto” para convertirse en dueños de empresas como la de él, pero al intentarlo se encuentran con varios problemas. Montar un negocio como el suyo, requiere una cierta inversión en máquinas transportadoras, balanza electrónica, empacadoras, camiones para el transporte. Cuando los dueños de los depósitos ya hacen esas inversiones se dan cuenta de que no alcanzan los volúmenes necesarios para mantener el negocio. Además la recicladora de Vinicio es una recicladora formal por lo tanto sus trabajadores deben tener prestaciones laborales, por otro lado, debe pagar impuestos, etc., lo que encarece la actividad y no es tan rentable como los dueños de los depósitos suelen creer. Mauricio tiene la misma percepción, para él la formalidad de su negocio hace que éste se encuentre en desventaja, sobre todo frente a los depósitos. Así lo relata:

pero vienen en la última década, una serie de situaciones que van en desmedro de la actividad como tal, porque hay fuertes controles, fuerte participación de parte del Estado, los costos laborales se incrementan sustancialmente y adicionalmente hay una normativa ambiental bien fuerte de sostener, pero bien fuerte, entonces hay licencias, hay patentes, hay permisos, hay seguridad, hay salud ocupacional, hay ministerio de relaciones (laborales)... entonces hay muchos entes que empiezan a la parte formal a tener excesivos controles. Empiezan a proliferar los pequeños micro-negocios que no tienen control de estas grandes actividades de estas plantas de reciclaje, lo cual de alguna forma va debilitando la operación porque estos pequeños emprendimientos, precarizando el trabajo, no cumpliendo ninguna norma, o sea viviendo como hace quince o veinte años, pues lo logran hacer evadiendo los impuestos, no justificando los ingresos, los egresos, lo logran hacer, o sea, sin un mayor componente que se llame aporte al desarrollo social, al desarrollo del país y pasa a competir directamente porque las empresas consumidoras de las materias primas pasan a tener no mucho interés en estas

plantas formalmente establecidas con costos muy fuertes, con volúmenes interesantes, pero pasan prácticamente a ponerles un nivel de competencia con los informales de las pequeñas cantidades, en donde como ya está globalizado la información pasan a acceder a pequeñas máquinas compactadoras, pasan a hacer, pero todo de una manera queeee...no existe ningún grado de formalidad. Tonces pasa a competir lo formal con lo informal.<sup>56</sup>

Para Mauricio, la intensa competencia con el sector informal y la carga que la formalidad implica se perciben como las causas de la disminución de los márgenes de ganancia de su negocio.

Para los depósitos y asociaciones de minadoras aún resulta atractiva la idea de vender sus materiales directamente a las industrias, dar el salto y convertirse en una empresa. Tanto Vinicio como Mauricio creen que el principal impedimento para lograrlo no es ni siquiera la inversión que se requiere, sino la educación, la misma que es la principal causa de que la mayoría fracase en el intento. De la misma manera, para las minadoras, según Mauricio, el progreso económico se ve fuertemente limitado por la falta de educación:

ahí hay falta de preparación, falta de visión, falta de todo, entonces él [el minador/a] vive el día. Tonces alcanza a ver hasta el bolsillo. Tonces no hago ningún esfuerzo, lo que sé es trabajar, pero no tengo ningún otro complemento más que saber trabajar. Entonces claro, son todos estos unos panoramas, entonces dice y éste por qué no surgió, cuánto ganó. Porque a éste [al minador] lo que le interesaba son solo los dólares. Tons nunca hubo más allá de la preparación básica elemental ahí. ...Hay el caso patético de una señora que posiblemente sea una de las primeras personas que empezó en los botaderos de Quito, unos que estuvieron por Chiriyacu, otros por San Bartolo bueno... esta señora tuvo hijos y ganaba tanto dinero que no sabía qué hacer. Alguien le aconsejó...tenía tanto dinero porque tenía a sus hijos trabajando, tenía el dinero debajo del colchón. Alguien le aconsejó y le dijo mira reúne todo ese dinero y cómprate una casita por San Bartolo por ahí, en Chillogallo, Chimbacalle y compró la mujercita una casita. Esa señora se llama Carmen (López) y trabaja todavía en el botadero de aquí de Zámiza y todavía sigue recogiendo las botellas y sigue comiendo de ahí y los hijos son ahora los caporales de ahí, que nunca...obviamente todos ellos supieron lo que es la fuerza nada más... La señora tiene su casita la que se pudo comprar en ese instante, no tiene un real ahorrado, ellos estaban sacándose con PET y todo, novecientos, mil dólares al mes, que es un buen ingreso, pero al no tener preparación no tuvieron absolutamente nada. Entonces estos

---

<sup>56</sup> <sup>56</sup> Mauricio (propietario de la empresa intermediaria), en conversación con la autora, junio de 2017.

individuos el rato que empiezan a manejar recursos que no eran de ellos, así como los recursos de la empresa no son de uno, la utilidad puede ser de uno o el sueldo puede ser de uno, pero no los recursos de la empresa. Entonces ellos lo primero que hacen es decir este whisky, este otro whisky, este otro whisky, tonces, como que se les iba a acabar el mundo. Antes tomaban trago o tampico qué se yo, ahora son whiskys y whiskys y whiskys, ahora no está mal que alguien se tome un whisky, siempre y cuando sea con su esfuerzo, con sus recursos, tonces les pasó su cuarto de hora, pasaron tres, cuatro años manejándose de esa forma con recursos ajenos, dejaron endeudado... y ahora siguen escarbando en la basura para sacar algo para el sustento. Entonces es cuestión de preparación, de educación, la gente tiene que educarse.<sup>57</sup>

Para Mauricio, la historia de fracaso económico de Carmen y sus hijos tiene que ver con educación. Según el relato, esta familia carece del capital cultural (Bourdieu 2000) necesario para comprender el mundo que los rodea. El mundo del reciclaje le dio a la familia la posibilidad de jugar a la ruleta y ganar, pero eso no fue suficiente para mantener su capital económico pues carecen de “educación” y por ello al final perdieron. Mauricio coloca a Carmen y su familia en una posición de casi animalidad dentro de la estructura social, pues “sólo saben trabajar”, “conocen la fuerza y nada más”, en esas condiciones se atrevieron a comportarse como si tuvieran una posición en la estructura social que no les corresponde, toman whisky en lugar de trago. El capital cultural de esta minadora y su familia no le alcanza para ascender en el eslabón de la cadena. En realidad Mauricio al hablar de Carmen habla sobre sí mismo, pues él si está en condiciones de ser un empresario exitoso en la intermediación de materiales reciclables al ser un ingeniero civil, educado y preparado para administrar su negocio.

Mauricio y Vinicio establecen una distancia entre la actividad que ellos desarrollan y la de los participantes en los eslabones inferiores de la cadena: minadores y dueños de depósitos. Esta diferencia en la posición dentro de la estructura social la establecen en términos de la posesión de un capital cultural que los distingue de los miembros de los eslabones inferiores. Cuando Vinicio se refiere a Carmen y su familia a la que también se refiere Mauricio en su relato, y que es toda una leyenda en el mundo de reciclaje en Quito, lo hace en términos de una otredad absoluta, “Ellos son gente salvaje” me repetía Vinicio, durante una visita, asegura que es gente difícil de tratar porque viven en un “submundo”. “No quieren salir de ahí, quieren que nosotros nos adaptemos a ellos” relata. Según Vinicio esta familia vive metida en el mundo

---

<sup>57</sup> <sup>57</sup> Mauricio (propietario de la empresa intermediaria), en conversación con la autora, junio de 2017.

de las drogas. Vinicio asegura que antes era entendible porque tenían que trabajar cuando Zámbriza era un botadero, entonces se drogaban con cemento de contacto para poder resistir el trabajo y el olor pestilente que emanaban los botaderos. Pero cuando empezaron ya a ganar dinero la madre no se ocupó de educarlos y siguieron en el vicio, solo que cambiaron la calidad de la droga, ya no usaban cemento, sino drogas más caras. Además, los hijos se acostumbraron a ganar dinero muy temprano y en su razonamiento no valía la pena estudiar si podían acceder al consumo mediante el reciclaje. Para Vinicio, el pecado de esta familia es no haber seguido el camino civilizatorio trazado por la sociedad y la cultura para ellos. Lo “natural” habría sido que la madre procurara la educación de sus hijos y más cuando el reciclaje le daba una oportunidad para hacerlo. El relato dibuja una madre culpable de unos hijos perdidos en el mundo de la droga.

Mediante el relato que hacen Mauricio y Vinicio de la historia de esta familia, es posible dilucidar la percepción que estos actores tienen de las minadoras y que justifican su posición en la cadena del reciclaje. Mauricio intenta subrayar que el sector del reciclaje ha dado oportunidades para todos, incluidos las minadoras, saber aprovecharlas ha sido cuestión de educación y en parte de visión, responsabilidad que recae en las minadoras. En estas nociones claramente se reclama a las minadoras el no haber desarrollado las prácticas y saberes necesarios para auto-gestionar su sobrevivencia. Se les reclama su falta de cálculo para convertir el reciclaje en un modo de vida “digno”, en fin, se les reclama no haber asumido la “razón neoliberal” (Gago Verónica 2015), una lógica empresarial para aprovechar las oportunidades. Las condiciones materiales en las que viven las minadoras son entonces, responsabilidad propia, de las que ellos, Mauricio y Vinicio son observadores pasivos, compasivos, indignados, pero resignados.

Lo que muestra la etnografía de este tercer eslabón es la emergencia de negocios lucrativos que se levantan, en parte, sobre la base del trabajo precario de las minadoras. Vinicio y Mauricio señalan que si el reciclaje existe es porque hay pobreza. A pesar de reconocerlo y a pesar de que parte de la ganancia de sus empresas se basa en el trabajo precario de las minadoras, naturalizan la vulnerabilidad en la que éstas trabajan con argumentos que recaen en el ámbito de la cultura. Es, entonces una ganancia obtenida no solo en el mercado, sino sobre la base de relaciones sociales que explotan las desigualdades de los sujetos involucrados, pues éstos no son solo sujetos económicos, sino además son, sobre todo,

mujeres sin educación, lo que caracteriza la sobre-explotación en la que se encuentran las minadoras de Quito en la cadena del reciclaje.

#### **Cuarto eslabón: las industrias**

Como se ha visto, una buena parte del trabajo de las minadoras alimenta uno de los sectores de la economía del país más dinámicos: la industria del reciclaje. Sobre la base del reciclaje se montan complejos industriales y comerciales altamente competitivos. Son muchos los productos de consumo cotidiano que se producen con materias primas recicladas y que dinamizan varias de las más grandes industrias del país. Las industrias de los papeles absorbentes por ejemplo, se sitúan entre las más grandes por sus ingresos. Así, los indicadores financieros de 2016 del grupo Familia Sancela reportan ventas por \$155.812.434, utilidades por \$19.609.029 e impuestos por \$6.687.817, ubicándose por sus ventas en el puesto 85 entre todas las empresas del país (Revista Digital Ekos). Las industrias cartoneras están también entre las empresas líderes del país. Cartopel, una de las cartoneras más grandes reportó para 2016 ventas por \$135.508.346, utilidades por \$3.032.827 e impuestos por \$720.773, ubicándose por sus ventas en el puesto 111. Acerías del Ecuador, ADELCA, que procesa chatarra, reportó en el mismo año ventas por \$250.539.072, utilidades por \$26.411.248 e impuestos por \$6.301.181 ubicándose en el puesto 44 en función de sus ventas. Estos son algunos ejemplos de empresas que utilizan materias primas recicladas en el Ecuador.

El último eslabón está constituido por estas industrias. Aquí los materiales reciclables se transforman de materia prima en productos terminados para el consumo. Se trata de industrias bastante lucrativas en parte porque trabajan con materiales reciclables, pues incorporar materia prima virgen encarece sustancialmente la producción. La materia prima puede provenir tanto del mercado nacional como del internacional. En este eslabón de la cadena los materiales son físicamente transformados a partir de complicados procesos que renuevan su utilidad. Existe gran diversidad de productos en el mercado que provienen de esta transformación, como: papeles absorbentes, cajas, cartulinas, una gran variedad de empaques, productos de hierro, acero y aluminio, productos plásticos y un largo etcétera. Las industrias en general, están interesadas en adquirir únicamente lo que consideran materia prima, es decir materiales limpios, clasificados y embalados que igualan las características y la calidad de los obtenidos en el mercado internacional y que puedan ser utilizados directamente en sus procesos industriales, es por ello que sus proveedores son generalmente las empresas intermediarias mayoristas que son capaces de entregar el material en esas condiciones.

Los materiales entregados por Ana llegan al cuarto eslabón: las industrias encargadas de transformarlos en productos que entrarán en el ámbito del consumo, completando así el ciclo del reciclaje: basura -materias primas -productos elaborados. Hasta el anterior eslabón, el papel, el cartón y las botellas PET habían recorrido juntos la cadena del reciclaje, en el cuarto eslabón, cada uno toma caminos diferentes. Así el papel es entregado a las industrias de papel, sobre todo a las que producen papel absorbente como papel higiénico, servilletas, toallas, etc. De la misma forma el cartón pasa a las industrias que lo transforman el material nuevamente en cajas, cartulinas, láminas de cartón, etc. Las botellas PET pasan a las industrias que reutilizan el material para producir artículos que luego son transformados en fibras sintéticas para distintos usos.

Las empresas de Mauricio y Vinicio, venden el papel reciclado fundamentalmente a las industrias de papel absorbente. Decidí seguir el material por una de ellas, una de las industrias más grandes del país que trabaja con capitales transnacionales y que tiene presencia en varios países de América del Sur y del Caribe. Según los indicadores financieros de 2016, publicados en la revista digital Ekos<sup>58</sup>, el grupo económico en mención logró en Ecuador ventas por \$155.812.434, las utilidades en el mismo año fueron de \$19.609.029 y generó impuestos por \$6.687.817. Todo este movimiento se genera sobre la base de dos actividades, por un lado la producción y por otro lado, la comercialización de productos de aseo. Del lado de la producción, en Ecuador se elaboran fundamentalmente dos líneas: papeles absorbentes y productos de cuidado femenino. La primera línea se elabora en su totalidad con papel reciclado, la segunda utiliza fibras vírgenes, sin embargo, según Verónica, la trabajadora encargada de la adquisición de materias primas en la empresa, el 98% de la materia prima utilizada por la empresa es papel reciclado.

El papel reciclado necesario para la producción en esta empresa proviene de dos fuentes: la importación y la compra en el mercado nacional. Según Verónica solo se importa en caso de ser necesario, lo que quiere decir, que la mayor fuente de materia prima es el mercado nacional. El mecanismo de compra de materias primas recicladas en esta industria es la calificación de proveedores, los mismos que buscan a la empresa con el fin de conseguir los mejores precios para su material. Los proveedores pueden ser personas o empresas que cumplan con requisitos legales y de calidad. Los requisitos legales son fundamentalmente,

---

<sup>58</sup> <http://www.ekosnegocios.com/empresas/empresas.aspx?idE=116>

estar calificados como gestores ambientales por el Ministerio del Ambiente y tener la capacidad de emitir facturas, es decir, se exige un cierto nivel de formalización. En cuanto a la calidad, se exige que el material llegue a la empresa embalado, sin impurezas y con un mínimo de humedad. El control de calidad de la empresa es riguroso. Se tolera la llegada de material con un 1% de impurezas, si rebasa ese porcentaje el material es devuelto. En el caso de la humedad se tolera hasta el 10%, en caso de exceso se descuenta del valor del material. Ante la imposibilidad de chequear todo el material que llega, la empresa maneja procesos de “trazabilidad”, es decir, en caso de baja calidad de la materia prima entregada se puede rastrear al proveedor en cualquier momento del proceso industrial, lo que puede significar la descalificación del proveedor, lo que, según Verónica, ha ocurrido en muy raras ocasiones, pues los proveedores se cuidan de entregar el material en buenas condiciones.

Como se puede notar, las especificaciones técnicas del material que utiliza la industria son de fácil codificación, pues se acepta el material con bajos contenidos de humedad y sin impurezas a lo que hay que añadir que debe llegar correctamente embalado. Sin embargo, a pesar de que las condiciones exigidas son relativamente fáciles de solventar, para la mayoría de las minadoras no es posible alcanzar estos requerimientos, pues al carecer de un espacio físico para el almacenamiento adecuado de los materiales, no es posible protegerlo de la humedad. Ana relata incluso que en días lluviosos ni siquiera es posible salir a minar, pues los materiales mojados no son recibidos ni en los depósitos, peor aún en las industrias. La carencia de espacio físico tampoco permite hacer un trabajo adecuado de separación y eliminación de impurezas como las exigidas. Estas dificultades impiden que los minadores puedan entregar sus materiales directamente a las empresas de papel absorbente y así mejorar los precios de venta.

Se puede observar claramente la disposición jerárquica de la cadena del reciclaje, en la que el eslabón más poderoso tiene la posibilidad imponer sus condiciones a los eslabones de más abajo. A la empresa no le interesa controlar si los materiales con los que trabaja se obtienen sobre la base del trabajo precarizado de las minadoras, ni tampoco si los negocios de los otros eslabones vulneran o no derechos laborales de los trabajadores, solo le interesa controlar la calidad de la materia prima obtenida y cumplir con las normativas del Estado para el funcionamiento del negocio. La empresa, según los datos de su informe de sostenibilidad de 2017, cuenta en Ecuador con una planta de trabajadores de aproximadamente 1000 personas.

De los datos totales del grupo en la región, la mayoría de los trabajadores labora en el área de producción y de ellos apenas el 14% son mujeres, datos que coinciden con las observaciones etnográficas realizadas y que corroboran la tendencia a la formalización y masculinización de la cadena conforme ésta asciende.

Se puede observar aquí cómo las nuevas formas adoptadas por el capitalismo de cadenas de suministro permiten que el capital excluya el control, pero sobre todo, las responsabilidades con gran parte de los trabajadores que hacen posible su acumulación. Estableciendo de esta manera una organización del trabajo en la que en el núcleo se encuentra la empresa principal con trabajadores contratados bajo normativas estatales y en la periferia se encuentran los negocios que proveen las materias primas que toleran altos niveles de informalidad y precarización del trabajo.

El tema de los volúmenes entregados no es importante para la empresa, es decir, el precio pagado por el material no es afectado por el volumen, pues la empresa recibe las cantidades que los proveedores sean capaces de entregar siempre que cumplan con los estándares de calidad. Esto sucede porque la empresa no busca a los proveedores, sino que son los proveedores los que buscan trabajar con la empresa y son ellos los que asumen los costos del transporte, sea de grandes o pequeñas cantidades. Es de suponer, entonces, que lo que atrae a los proveedores son los precios. Aquí se ve claramente que para las minadoras, la carencia de vehículos para transportar el material hacia las industrias, los excluye de obtener mejores precios.

Al preguntarle a Verónica sobre cómo se definen los precios de los materiales reciclables en la empresa aclara:

de manera general se definen de acuerdo a los precios internacionales, entonces, en lo que es el reciclaje se publican los precios internacionales mes a mes, eso puede encontrar en la página de RISI, ahí salen los precios internacionales...es una asociación de toda la industria papelera del mundo. De manera mensual se publican los precios, puede ser que de un mes a otro no cambie, ya entonces, los precios se publican ahí. Generalmente los precios son los precios que se aplican...son los precios a nivel mundial, ellos suelen separar entre Norteamérica, Suramérica, Europa, China, entonces en base a esos precios se fijan los precios acá. Son los precios de todos los residuos, hay también aluminio, hay plástico, de todas las cosas

reciclables. Bueno, entonces con relación a esos precios se fijan los precios acá, ya, emmm... generalmente los precios que se pagan acá en el país son más altos de lo que están los precios oficiales, por qué se paga un poco más, porque hay una escasez en Suramérica, entonces si es que el precio baja mucho acá, es probable que el papel salga del país como a Colombia o a Perú, entonces nosotros procuramos tener precios un poco más altos para que eso no motive la exportación, entonces el precio dice cien, nosotros tenemos que pagar un poco más porque el papel en este momento es un material escaso. Entonces usted no le puede pagar un precio bajo a algo que puede perder y dejar de comprar. A nosotros lo que más nos interesa es comprar lo que más se pueda de papel reciclado. Por eso es que le digo es que en la actualidad incluso se importa porque lo que hay no es suficiente, entonces, mal se haría en tener un precio bajo nacionalmente... [En el mercado nacional los precios no suben más que los precios internacionales]... eso no ha sucedido, puede suceder un mes, dos meses, pero no es algo que se pueda sostener en el tiempo, porque si es que aquí subiera en relación a los precios que está en el mundo, eso es algo que no se puede dar, porque, por qué podría subir aquí. No tiene un motivo de ser. Los precios suben pero a nivel internacional cuando hay escasez, tonces por decirle...aquí el papel cuando es escaso, es escaso más o menos a inicios de año porque el papel tiene una oferta cíclica tiene que ver mucho con el consumo, con el consumo y con la actividad de las personas, por ejemplo en navidad es un nivel pico de consumos...<sup>59</sup>

Los precios que reciben los proveedores por el material y que afectan a toda la cadena, son definidos, entonces, en los mercados internacionales, lo que muestra el grado de globalización de la actividad del reciclaje. Una parte de la remuneración de las minadoras se define, entonces en los mercados internacionales. Las tasas de ganancia de cada uno de los eslabones de la cadena dependen, en gran parte, del comportamiento del mercado a nivel internacional, aunque una parte de tal ganancia tiene que ver también con la capacidad de almacenamiento, transporte, algunos equipos y trabajo de clasificación que correspondería al valor agregado al material reciclado.

La empresa entabla relaciones con los proveedores capaces de ubicar el material en sus instalaciones en determinadas condiciones. La empresa trata, entonces, con depósitos que pueden ser pequeños o grandes y con empresas intermediarias mayoristas. Las minadoras, que generalmente no califican como proveedores, no tienen relación alguna con la empresa.

---

<sup>59</sup> Verónica, (empleada de fábrica productora de papel), en conversación con la autora junio de 2017.

El cartón sale de las empresas embaladoras y sigue su camino hacia las industrias cartoneras. Decidí seguir al cartón a través de una de las empresas cartoneras más antiguas del país a la que proveía Mauricio. Al llegar allí, Jorge, el jefe de producción, me explicó que hace apenas unos meses, la mayoría de las acciones de esta empresa fue adquirida por uno de los grupos papeler/cartoneros más grandes del país, por lo que ya no tienen autonomía para adquirir el material reciclado, sino que lo reciben a través de una de las empresas filiales de este grupo. El cartón, entonces, llega a la empresa, sin que ésta tenga contacto alguno con los proveedores de materiales reciclables. La actividad de la empresa se centra en la transformación del material.

El grupo papeler/cartonero que adquirió las acciones de la cartonera ha tenido, durante los últimos años, un proceso de crecimiento que lo ha convertido en uno de los agentes económicos más grandes del sector. Está constituido por varias empresas filiales que producen papeles livianos y cartón, pero que al mismo tiempo, integran en su actividad servicios de reciclaje e incluso recolección de materiales reciclables, es decir se intenta integrar dentro del mismo grupo toda la cadena de valor de reciclaje, en un intento por lograr eficiencia sistémica (Kaplinsky: 14). Según la revista digital Ekos,<sup>60</sup> en un reporte del año 2012, el grupo en mención produjo ventas por \$216, 353,622 e impuestos al Estado por \$3, 376,379. En el año 2016, solamente una de sus filiales productoras de cartón reportó ingresos por ventas de \$106.712.208, generó utilidades por \$3.957.443 y declaró impuestos por \$1.013.373. Otra de las empresas cartoneras del grupo reportó en el mismo año \$102.127.724 en ventas, \$3.203.905 en utilidades y \$1.599.971 en impuestos.

Entre las empresas filiales, existe una dedicada específicamente a garantizar la provisión de materias primas para las actividades del grupo. Entre las actividades que realiza esta empresa está la de garantizar proveedores para la industria del cartón, Mauricio y Vinicio se cuentan entre sus proveedores. Con el afán de seguir al cartón por la cadena del reciclaje llegué hasta esta empresa. Allí me atendió Cristóbal, un joven profesional que tiene el cargo de jefe administrativo de la sucursal en Quito. Esta empresa tiene sucursales en algunas ciudades del país: Guayaquil, Quito, Manta, Santo Domingo y Machala. Según relata Cristóbal, la materia prima que se recicla en el país no es suficiente para abastecer a la industria cartonera nacional, por lo que una parte del material reciclado proviene de la importación:

---

<sup>60</sup> [www.ekonegocios.com](http://www.ekonegocios.com)

más o menos aquí a nivel nacional se consumen alrededor de unas 20.000 toneladas al mes y tenemos en el mercado nacional unas 10.000, el resto toca comprar a todos. Nosotros compramos 70% local y el 30% importamos, los otros hacen al revés, compran local el 30 % y el 70 importan.<sup>61</sup>

Para cumplir con la meta de aumentar el consumo nacional de materias primas la empresa ha adoptado estrategias en las que se intenta diversificar las fuentes con las que se accede a ellas. Así en esta empresa se compra material reciclado tanto a empresas intermediarias mayoristas y depósitos como a minadoras, pero únicamente el material que la empresa requiere, es decir solo cartón. Para la empresa es importante conseguir la mayor cantidad posible de proveedores. La estrategia, según Cristóbal se centra en buenos precios y pesos justos, además de comprar el material a todo tipo de minador/a y en todas las condiciones en las que puedan entregar el material. Por otro lado, la empresa tiene un sistema casi diario de seguimiento de sus proveedores, de manera que pueden saber a tiempo si el material se desvía hacia otras empresas o depósitos y realizar visitas para intentar conocer los motivos del desvío.

Como se puede observar en esta parte de la etnografía, esta empresa, a través de una empresa filial, desarrolla estrategias para atraer la mayor cantidad de proveedores, acortando, si es necesario, la cadena de reciclaje al comprar directamente a las minadoras. Se trata de estrategias para abaratar costos acaparando lo más posible la compra de material de cartón reciclable a nivel nacional, pues su precio siempre es más bajo. Inmersa en una competencia intensa con otras empresas dedicadas al mismo negocio, esta empresa aprovecha las altas tasas de ganancia que pueden generar los eslabones inferiores en beneficio de la empresa central, es decir, la industrializadora. Aquí podemos observar que a la empresa central le interesa controlar el suministro de material para la producción, pero no las formas que toma el trabajo en ese proceso.

Existen diferentes factores que influyen en el precio al que la empresa compra el material a sus proveedores. Los precios en el mercado internacional son la principal referencia como lo sostiene Cristóbal:

---

<sup>61</sup> Cristóbal (empleado de fábrica productora de cartón), en conversación con la autora, septiembre de 2017.

por ejemplo en este momento está el mercado de cartón alto, para tener una idea, hace un año comprábamos el cartón a 10 centavos el kilo, ahora ya estamos comprando en 15 centavos, ha subido el 50%. Por qué, primero está en base todo del precio del cartón en el exterior. Por ejemplo, todas las plantas como son Surpapel, Cartopel, Papelera Nacional, todos los que hacen papel importan, aparte de lo que compran aquí también importan papel reciclado, cartón reciclado, por decirle un ejemplo, actualmente compran el papel reciclado ya puesto en puerto en 300 dólares la tonelada, aquí estamos comprando más o menos en 200 en 180, todavía estamos no parejos, pero, aquí es mejor todavía. Si es que por A o B en el mercado internacional se dispara el precio para arriba sube a 400, aquí también va a subir al interno, no cierto... Los precios del mercado están en el internet, están en muchas revistas, así se determina cuando sube, cuando baja, cuando está escaso. En época de escasez internacional todo el mundo se dedica al mercado local y suben precios. Una temporada casi estuvo el precio internacional con el local... Internacionalmente se compra en la costa este de Estados Unidos, se compra en Centroamérica, se compra en Chile, compramos en Colombia...hubo también un tiempo que se compraba en Rusia.<sup>62</sup>

En la narración se puede observar lo globalizado que se encuentra en la actualidad el mercado del papel reciclado. Los precios de los materiales reciclables a nivel interno, se mantienen siempre más bajos que en el mercado internacional por lo que, según relata Cristóbal, en su determinación, además de las referencias internacionales, intervienen factores, como la oferta y demanda interna. Sin embargo, cuando el precio del cartón sube demasiado y se vuelve inconveniente para la industria, intervienen en el mercado los grupos económicos involucrados:

Hubo un tiempo también que se elevó demasiado el precio del cartón nacional, entonces hubo una reunión entre todos los cartoneros y definieron pagar un determinado precio, por ejemplo, en el cartón pagar máximo a todos, bajar 20 dólares la tonelada, si antes vendían a 180 la tonelada, ahora van a vender a 160 todos y así se fue regulando... Luego como le decía cuando trajeron de Rusia... trajo Cartopel que trajo 2000 toneladas, tuvo que alquilar dos bodegas para almacenar todo el material, pero estaba tranquilo como cuatro meses, entonces el mercado estuvo tranquilo...<sup>63</sup>

La narración muestra que aparte de la oferta y demanda en el mercado interno de materiales reciclables, juegan también un papel importante las prácticas oligopólicas de los grupos

---

<sup>62</sup> Cristóbal (empleado de fábrica productora de cartón), en conversación con la autora, septiembre de 2017

<sup>63</sup> Cristóbal (empleado de fábrica productora de cartón), en conversación con la autora, septiembre de 2017

económicos al momento de determinar los precios del material. Existen, adicionalmente, otros factores que van a incidir en el precio al que la empresa en la que trabaja Cristóbal, compra los materiales a nivel nacional:

como le digo las variables son diferentes, compramos cartón suelto y compactado, compramos nosotros vamos a retirar y también compramos cuando nos vienen a entregar acá, todo eso es precio. Es más, para el precio se fija como le digo volumen, si es suelto o compactado, dos, si es puesto en planta o es retirado de su bodega es otro precio...<sup>64</sup>

Cuando Cristóbal habla de material compactado, se refiere a si el material reciclable ha pasado por un proceso de eliminación de impurezas y de embalaje, este es un factor importante a la hora de determinar el precio. La empresa, sin embargo, recibe también material suelto que tiene menor valor, el mismo que es entregado, generalmente por las minadoras y por los depósitos pequeños que carecen de maquinaria básica. Otro factor indicado, es el lugar de la entrega, si se lo entrega en la bodega de la empresa el material tiene mayor valor. El valor del material mejora otro tanto si el material es entregado en la planta industrial ubicada en la provincia del Guayas. A esos valores, entonces, solo tienen acceso aquellos agentes que posean algún tipo de vehículo para transportar el material. Por último, también interviene en el precio el volumen, a mayores volúmenes mejores precios. Las minadoras como Ana, estarían muy lejos de beneficiarse de mejores tasas de ganancia que el sector ofrece al carecer de las condiciones para vender sus materiales a mejores precios.

Al preguntarle a Cristóbal acerca de su opinión sobre el trabajo realizado por las minadoras contesta:

Los recicladores de base son el papel fundamental dentro del reciclaje, o sea ellos son la primera piedra, la primera parte de la cadena del reciclado ¿Por qué? , sin ellos, sin los recicladores de base no existirían ni los depósitos, ni los intermediarios, ni los medianos, porque todos trabajan en base a ellos, ellos son los que se pasan caminando, días, noches, ellos van por la tiendas, por los centros comerciales, por los almacenes sacando todo el cartón. Usted ha visto en el centro van subiendo con sus carretillas sacando todo el cartón. Entonces ellos para mí, personalmente son la principal parte de toda la cadena del reciclaje.<sup>65</sup>

---

<sup>64</sup> Cristóbal (empleado de fábrica productora de cartón), en conversación con la autora, septiembre de 2017

<sup>65</sup> Cristóbal (empleado de fábrica productora de cartón), en conversación con la autora, septiembre de 2017

Cristóbal percibe que, a pesar de que los recicladores son el principal eslabón en la cadena del reciclaje son los que reciben las menores remuneraciones por su trabajo. Es por ello que la empresa intenta “ayudarles” recibiendo su material a precios “reales” a pesar de que ello implica mayores esfuerzos para la empresa, pues recibe material sin clasificar, con impurezas, bajos volúmenes, sin compactar y ofrece su flota de transporte para retirar el material, todos estos factores, sin embargo, inciden en la disminución del precio a los que reciben el material a las minadoras. Otra forma de “apoyo” por parte de la empresa, es procurar su formación y formalización. Cristóbal lo ilustra con un ejemplo:

...conocí a una persona, una señora que recogía, cobraba sus 100 dólares el viernes, porque se pagaba los viernes y usted le veía la siguiente semana hasta el miércoles deambulando por ahí mismo tomando. Entonces ahí si personalmente hablamos con la familia, con los hijos, que le ayuden a la señora porque la señora trabaja y trabaja bien...lo poquito que ella sacaba se dedicaba a tomar. Conversamos con la hija...a la señora ya no le pagábamos los viernes, le pagábamos los lunes cuando venía con la hija. Cuando venía sola...sabe que no, no tengo cheques, no tengo efectivo, no me dieron plata en el banco o lo que sea. Cuando venía con la hija, tenga. La señora poco a poco fue saliendo, ya guardaba un poquito de capital, ya no se gastaba en eso. Los hijos por ejemplo ya sabían que la mamá cobraba y ya sabían en qué gastaba, no se gastaba en lo que se gastaba antes... La señora fue saliendo, saliendo, saliendo y ahorita ya está trabajando muy bien... Ha mejorado su volumen, antes entregaba de 100 en 100, ahora ya entrega 200 [dólares]. Ahora ya factura. La mayoría hemos tratado de que se legalicen, de que tengan RUC<sup>66</sup>, que sepan lo que gastan.<sup>67</sup>

Una de las formas de apoyar a los recicladores de base según Cristóbal es “formar” a las personas para que “sepan” gastar su dinero. Saber gastar, según el relato, es guardar capital y mejorar sus condiciones de trabajo, lo que tiene como consecuencia aumentar volúmenes, y por lo tanto ingresos. La percepción de Cristóbal de las minadoras es que son gente que no sabe gastar su dinero y por lo tanto la manera de ayudarlos es enseñarles a hacerlo. Por otro lado, tienen “costumbres inadecuadas” como tomar alcohol. La percepción que legitima la súper-explotación de las minadoras es que el trabajo de minado puede ser rentable si se lo sabe manejar adecuadamente, pero que las minadoras no lo aprovechan. Nuevamente aparece la razón neoliberal en el núcleo de la legitimidad del capitalismo de las cadenas de suministro, sumada a razones civilizatorias que lo apuntalan pues, para Cristóbal se trata de falta de

---

<sup>66</sup> RUC: Registro Único de Contribuyentes

<sup>67</sup> Cristóbal (empleado de fábrica productora de cartón), en conversación con la autora, septiembre de 2017

cálculo o visión empresarial la que no permite a las minadoras aprovechar las oportunidades que ofrece la cadena del reciclaje a lo que se suma, costumbres poco favorables para la acumulación como el consumo de alcohol.

Para apoyar a las minadoras, se procura, entonces su formalización, sin embargo, muchas minadoras se resisten a ella. Así lo relata Cristóbal:

si usted está acostumbrada a entregar una cantidad de material y le pago 100 dólares, el rato que se formalizan, primero si es que tiene solamente liquidación de compra que nosotros hacemos, con la liquidación de compra le retenemos el 1%, ya no va a recibir sus 100 dólares, va a recibir 99...ya es molestia. Si les decimos que facture, obviamente ha habido gente que se ha comido el IVA, porque nosotros les pagamos más IVA, pero el IVA es para que se declare. En la factura le pago el IVA y le descuento el 30% y ellos el 70% pensaron que era de ellos y eso tenían que declarar. Tonces empezaron a facturar, a facturar y a facturar y tuvieron problemas con el SRI. Nuestros valores son pequeños, los valores de papel, de botella son mucho más altos y el rato que tuvieron que declarar al SRI, ya intentar pagar obviamente 4000 dólares no podían. Entonces mucha gente tiene problemas con el SRI por eso.<sup>68</sup>

De acuerdo al relato la resistencia a la formalización tiene su origen en no tener la capacidad para relacionarse con la institucionalidad tributaria del país. Sin embargo, para Cristóbal la formalización de los recicladores tiene beneficios como el acceso al sistema crediticio, lo que les permitiría mejorar sus condiciones de trabajo, de ahí que por un tiempo limitado la empresa estableció como política comprar únicamente a los recicladores que emitieran facturas. Otra forma de promover la formalización es el pago de las remuneraciones mediante cuentas bancarias, por lo que sus proveedores deben abrir cuentas en el sistema bancario. Con estas iniciativas existe la clara intención de llevar a los recicladores hacia lógicas de trabajo y de acumulación compatibles con las perspectivas empresariales que procuran la integración de todos los eslabones del reciclaje dentro del mismo sistema. Claramente se puede observar que el grupo económico al que pertenece la empresa procura generar lo que Gereffi (2005) denomina gobernanza, es decir, intenta modificar los comportamientos en este caso, del eslabón de la cadena constituido por las minadoras, mediante relaciones de autoridad y de poder.

---

<sup>68</sup> Cristóbal (empleado de fábrica productora de cartón), en conversación con la autora, septiembre de 2017

La gobernanza por lo tanto, procura la adopción por parte de las minadoras del cálculo económico como principal estrategia de supervivencia, dejando en el lado oscuro, aunque sin negarlo: la especificidad de su actividad como trabajadoras del desecho, ser pobres y mujeres, aspectos determinantes de la eficacia para su inclusión dentro de la cadena del reciclaje y que legitiman su súper-explotación.

Siguiendo a las botellas PET que Ana extrae de los desechos, llegué hasta una de las industrias que transforman el material en “chips de resina” que es a su vez la materia prima a partir de la cual se fabrican botellas y fibras sintéticas. El producto final de esta empresa es exportado a los mercados de Chile y Argentina. Esto constituye una diferencia importante con las otras empresas visitadas, las mismas que producen artículos terminados para el consumo, sobre todo nacional y regional. Esta industria, en cambio, se constituye en un eslabón más de una cadena que produce artículos terminados en el exterior y, consecuentemente los eslabones del reciclaje a nivel nacional se convierten en parte de la cadena internacional. La industria también fabrica productos hechos de fibras sintéticas, pero la materia prima es importada desde Asia. La razón por la que el material PET reciclado en el país, no se transforme en las fibras sintéticas necesarias para la producción de artículos terminados es el precio.

Transformar el material reciclado en fibras sintéticas en el país tiene costos muy altos por lo que es más rentable importarlo. La división de la fábrica que produce chips de resina utiliza como materia prima botellas de material PET reciclado en el país. Sin embargo, la planta tiene capacidades de producción mucho mayores que la materia prima que puede conseguir en el mercado nacional, por lo que tiene que lidiar con una aguda escasez de sus insumos.

La competencia para conseguir el material es muy ardua, pues, según Eduardo, el gerente de producción, existen otras industrias a nivel nacional que utilizan este material.

La escasez del material lleva a esta industria a tener políticas bastante blandas con sus proveedores. Reciben materiales de minoristas, personas que llegan a la empresa a vender desde un kilo hasta ochocientos y mayoristas que llevan desde 800 kilos en adelante. Reciben el material suelto, es decir sin compactar y también lo reciben en pacas. Reciben el material limpio y también sucio. Cada una de estas formas de recibir el material afecta sus precios. Los que mejores precios reciben son los mayoristas que entregan los materiales en las condiciones necesarias para entrar directamente en producción. Entre los proveedores minoristas se

encuentran amas de casa del sector, escuelas y barrios organizados. Curiosamente la empresa no trata con minadoras, no porque ello responda a una política de la empresa, sino, según Eduardo, porque las minadoras desconocen las ventajas de entregar sus materiales a la empresa.

El reciclaje de las botellas PET tiene una particularidad. El Estado paga alrededor de 2 centavos de dólar por botella reciclada, con el fin de mitigar los daños ambientales que el consumo, sobre todo de bebidas en este tipo de recipientes, ocasiona. Se le conoce con el nombre de “impuesto redimible”, el mismo que ha causado que el reciclaje de este tipo de material sea muy apetecido y popular no solo entre las minadoras. El problema, según Eduardo, es que los negocios intermediarios no dejan que el material llegue desde las minadoras hasta las industrias. “Los intermediarios no les dejan desarrollarse [a las minadoras], ni siquiera les pagan el precio oficial” (Entrevista con Eduardo, septiembre de 2017) asegura Eduardo. Para las minadoras resultaría bastante beneficioso poder entregar el material a la industria, pues ésta como mínimo les ofrece 23 centavos adicionales al valor del impuesto redimible, es decir 69 centavos por kilo. A los elementos ya mencionados que inciden en la exclusión de las minadoras de los beneficios hay que añadir, entonces, desconocimiento y falta de transparencia en la información sobre los precios a la hora de realizar las transacciones.

Le pregunté a Eduardo si la empresa ha diseñado políticas para incorporar como proveedores a las minadoras. Me contestó que hace algún tiempo entraron en contacto con asociaciones de minadoras, pero que los resultados no fueron los esperados, pues las personas que lideraban las asociaciones no les pagaban a sus asociados los precios a los que la empresa recibía el material, lo que generó dificultades de coordinación. Por otro lado, Eduardo asegura que trabajar con la informalidad, entendida como falta de compromiso para cumplir con acuerdos, es muy complicado, pues no permite proyectar la producción de la industria, por lo que la empresa ha optado por echarse para atrás con estas iniciativas. Se ha tratado, entonces de iniciativas que buscan incorporar minadoras pero asociadas, que eventualmente les permitiera obtener volúmenes atractivos. La falta de asociatividad, puede ser vista como una dificultad a la hora de negociar transacciones favorables para las minadoras, pues la mayoría de ellas no están asociadas. Al mismo tiempo, la organización de esa misma asociatividad, según el relato, impide que las minadoras reciban remuneraciones más justas.

En las nociones de Eduardo acerca de las minadoras aparece nuevamente esa falta de cálculo empresarial que les es inherente y que requiere además de formas “serias” de relacionarse con los otros eslabones que les permita a éstos poder planificar su producción, facultad de la que carecen las minadoras. Por otro lado, Eduardo detecta la incapacidad de las minadoras para organizarse correctamente por lo que los líderes de las asociaciones, terminaban beneficiándose individualmente de los beneficios de entregar los materiales asociativamente. La estrategia de la empresa, ha sido, entonces, abstenerse de buscar activamente a minadoras o asociaciones y obtener los materiales de otras fuentes, estrategia que, al parecer, no es efectiva para la empresa, pues su capacidad instalada no es utilizada en su totalidad.

Falta de capacidades, comportamientos no confiables, corrupción de sus organizaciones, son defectos de las minadoras con los que la empresa no está dispuesta a lidiar. A la empresa le interesa controlar la producción y también el suministro de sus materias primas, pero definitivamente no le interesa controlar las formas que toma el trabajo en los otros eslabones de la cadena, aunque la empresa a la que él representa se beneficie indirectamente de él.

Para Eduardo, la entidad llamada a preocuparse por el trabajo de las minadoras es el Estado. Su percepción acerca del trabajo de las minadoras es la de un “trabajo muy duro y no reconocido”. Al preguntarle a qué se refiere con no reconocido, argumentó que el trabajo de las minadoras es poco considerado por el Estado y otras instituciones lo que se evidencia en que no se les brinda la información que necesitan para realizar sus transacciones. Para Eduardo, lo duro del trabajo de las minadoras/res podría ser solventado mediante el apoyo de la institucionalidad estatal para mejorar las condiciones en las que realizan sus transacciones. En el relato de Eduardo se traslada, la responsabilidad por el trabajo necesario para la producción desde la empresa al Estado.

La etnografía de este eslabón muestra las formas que toma allí la súper-explotación de las minadoras, la misma que implica generar ganancia sobre la base de la diversidad del trabajo en los eslabones de base, es decir que hay un aprovechamiento del trabajo de mujeres, pobres dispuestas a trabajar con basura. Los representantes de las industrias entrevistados, justifican de varias maneras la posición subordinada de las minadoras en la jerárquica cadena del reciclaje en la que las industrias constituyen el eslabón de la cúspide, justificaciones que van desde su falta de educación, cultura en el sentido de costumbres no adecuadas y de visión, entendida como carencia de cálculo empresarial para manejar su supervivencia. Es una

mezcla de razón neoliberal con nociones civilizatorias las que conforman los discursos de actores representantes de las industrias que reciben los beneficios del trabajo precarizado.

### **Conclusiones**

Este capítulo examina cómo se insertan las minadoras en la estructura jerárquica de la cadena de suministro del reciclaje. Se ha podido observar cómo las diferencias de clase y género son elementos fundamentales para generar ganancia dentro de la cadena, pues, sobre la base del trabajo precarizado de mujeres empobrecidas, mujeres dispuestas a meter la mano en la basura de otros, se levantan negocios lucrativos en cada uno de los eslabones superiores.

Así la etnografía va mostrando cómo se genera ganancia en la cadena gracias a los principios económicos generales: oferta, demanda, competitividad y otros, pero también cómo operan las desigualdades en esa ganancia y cómo se la justifica. Se puede observar cómo la “razón neoliberal” de la que nos habla Gago, para referirse al cálculo empresarial como lógica de sobrevivencia que supuestamente no es asumida por las minadoras, es utilizada por los miembros de los otros eslabones de la cadena para justificar las condiciones de explotación y precariedad en las que las minadoras despliegan su trabajo. A esto se suman nociones civilizatorias y posiciones de género y clase, que también justifican la subordinación de las minadoras en la cadena y que inciden en las bajas remuneraciones ofrecidas a ellas/ellos. De esos entretejidos emergen imaginarios de clase y género, fundamentalmente, que justifican la súper-explotación (Tsing 2009) de las minadoras.

De esta manera, el ser mujeres, empobrecidas y dispuestas a trabajar con basura se constituye en el conjunto de atributos necesarios para mantenerse como un eslabón fundamental dentro de la cadena del reciclaje, allí radica su eficiencia dentro de esta cadena, al tiempo que también allí radica el motivo de su súper-explotación.

## Capítulo 4

### Herederas del desecho

#### Introducción

Mujeres y pobres son algunas de las “cualidades” sobre las que se funda la permanencia de las minadoras en la cadena del reciclaje en la ciudad de Quito. Falta sin embargo, una cualidad, quizá la más necesaria: estar dispuestas a trabajar con desechos. Como dice la minadora: “no todos están dispuestos a hacer lo que nosotros hacemos”, y es cierto. Es que trabajar con desechos, palparlos, manosearlos, aún para extraer de ellos objetos reutilizables, tiene una dimensión material que impacta nuestra experiencia con ellos, pero también, en el plano de lo simbólico es trabajar en los límites de la propia cultura, es arriesgarse a ser parte de lo abyecto, de aquello que no “es”, de aquello negado, no reconocido, que carece de sentido. El desecho: “perturba una identidad, un sistema, un orden, es aquello que no respeta los límites, los lugares, las reglas” (Kristeva 2006, 4). El desecho, por lo tanto, está al otro lado del límite, allá donde el “ser” no es posible, allá donde los objetos han caído, han perdido su sentido:

El cadáver (*cadere*, caer), aquello que irremediablemente ha caído, cloaca y muerte, trastorna más violentamente aun la identidad de aquel que se le confronta como un azar frágil y engañoso. Una herida de sangre y pus, o el olor dulzón y acre de un sudor, de una putrefacción, no significan la muerte. Ante la muerte significada - por ejemplo un encefalograma plano- yo podría comprender, reaccionar o aceptar. No así como un verdadero teatro, sin disimulo ni máscara, tanto el desecho como el cadáver me *indican* aquello que yo descarto permanentemente para vivir. Esos humores, esta impureza, esta mierda. Son aquello que la vida apenas soporta, y con esfuerzo. Me encuentro en los límites de mi condición de viviente. De esos límites se desprende mi cuerpo como viviente. Esos desechos caen para que yo viva, hasta que, de pérdida en pérdida, ya nada me quede, y mi cuerpo caiga entero más allá del límite, *cadere-cadáver* (Kristeva 2006, 3).

Trabajar con desechos, es, entonces, un juego peligroso, que no todas/os estamos dispuestas a jugar, pues hay el riesgo de ser aniquilado junto con el desecho al otro lado del límite de la cultura, del orden en el que el ser existe. Se corre el riesgo de ser contaminado por lo abyecto, por ese cúmulo de objetos caídos excluidos de la cultura que habitan allí donde el sentido se desploma (Kristeva 2006).

Para Millar (2018), utilizar metáforas relativas al desecho para describir los cambios contemporáneos en el mundo del trabajo que relacionan desempleo, marginalidad, exclusión, informalidad con “vidas descartables” podría terminar en imaginar que realmente existe gente descartable, no solo ante los ojos del mercado o el Estado (Millar 2018, 7), más aún, si esa gente se involucra y trabaja con desechos. Sin embargo, en el caso específico de las minadoras, si bien trabajar con desechos, con objetos que amenazan el orden, las reglas, los valores, en las condiciones laborales que lo hacen, no significa que sus vidas sean descartables, provoca inquietud conocer cómo construyen su ser estos sujetos.

El ser se constituye en la experiencia de los sujetos ( Scott 1992; Jackson 2005). Existe un problema cuando se piensa que esas experiencias son vividas por individuos dados, por sujetos cognoscentes que en su vida cotidiana observan los eventos o que reaccionan ante influencias externas. Estas posiciones no se preguntan sobre cómo se producen las concepciones del yo de los sujetos y de sus identidades, sino que hacen de los individuos el punto de partida del conocimiento, naturalizando categorías como hombre, mujer, negro, blanco, heterosexual, etc., en suma, no se preguntan acerca de los procesos de constitución de los sujetos (Scott 1992). La experiencia para Scott, en cambio, es el proceso por el cual la subjetividad de los seres sociales es construida. Este proceso implica la posición que el mismo individuo se asigne o que sea asignada por otros dentro del espacio social. A partir de esa posición el sujeto percibe y entiende como subjetivas las relaciones materiales, económicas o interpersonales que son de hecho sociales e históricas. Analizar la experiencia, por lo tanto, implica enfocarse en los procesos de producción de la identidad y requiere reconocer su carácter discursivo.

La experiencia tiene, entonces un carácter discursivo, por lo que la narrativa adquiere un papel central: “La narración es un modo de acción intencional (praxis) que simultáneamente revela nuestra singularidad subjetiva y nuestra conexión intersubjetiva con los demás, así como las fuerzas ambientales a las que todos estamos sujetos” (Jackson 2013, 13). La experiencia entendida como situaciones vividas por individuos dados es descentrada del análisis, lo que importa son sus narraciones, aquello que se dice de las experiencias. Las narraciones, nos dice Jackson, son en cierto sentido no verdaderas, pues ellas arreglan y transforman nuestras experiencias. Estos arreglos sirven a diferentes intereses y pueden: “...transformar nuestras experiencias, remover nuestras emociones y facilitar la acción sin la

mediación del pensamiento conceptual y en oposición a las narrativas oficiales” (Jackson 2013, 14).

Jackson sitúa el poder creativo de las narraciones en el espacio de lo público, es allí donde las experiencias se objetivan y se hacen inteligibles a los demás. Mediante las narraciones no solo se está dando voz a lo que está en nuestra mente o a los propios intereses, sino que se está objetivando la experiencia, se la está haciendo observable, audible a los otros y de esta manera se pone de manifiesto lo que tenemos en común con los demás: “No sólo "quién" pensamos que somos sino "qué" circunstancias compartidas soportamos sobre nuestras vidas y nuestro destino” (Jackson 2013, 16).

Las narrativas sacadas al espacio público, muestran la necesidad de la extensión en el espacio y en el tiempo de nuestra humanidad individual. Existe, según Jackson una necesidad poco reconocida de los seres humanos de enraizarse más allá de la propia individualidad. Los seres humanos necesitamos crear sentidos de pertenencia:

Pertener es, por lo tanto, creer que el ser está integrado y es parte integrante de un campo más amplio del ser, que la propia vida se funde con las vidas de otros-predecesores, sucesores, contemporáneos y consocios, así como los mundos superpuestos de la naturaleza, el cosmos y lo divino” (Jackson 2013, 32).

Las narraciones ponen de manifiesto esta necesidad de pertenecer a una comunidad, a un grupo social, a la sociedad en general, es así que los relatos muestran las continuas producciones de las identidades.

Las narraciones de las experiencias pueden ser vistas como agencia, como actos de lucha, pero de una “lucha por el ser” (Jackson 2005), pues la misma existencia humana es una lucha entre fuerzas contendientes e imperativas. Esta necesidad del ser puede tomar la forma de una búsqueda de uno mismo, en otras ocasiones puede consistir en trabajar para transformar el mundo en el que uno es arrojado, en un mundo en el que uno ha tomado parte en construirlo. A veces implica una lucha por vivir dando la cara a la adversidad y la pérdida. A veces la lucha es contra la nada, para hacer que la vida valga la pena ser vivida en lugar de una vida sin esperanza, sin provecho, inútil (Jackson 2005, X). En todo caso, para Jackson, la lucha por el ser no consiste en la realización de nuestra voluntad de ser, en un esfuerzo de

autorrealización, sino que es el resultado de una relación dinámica entre las circunstancias sobre las que se tiene poco control y nuestra capacidad de vivir esas circunstancias en una variedad de formas (Jackson 2005, XI).

Jackson, sin embargo, reconoce el enorme peso de las circunstancias sobre los sujetos:

A pesar de ser consciente de que la eternidad es infinita y la vida humana finita, que el cosmos es grande y el mundo humano pequeño, y que nada que alguien diga o haga puede inmunizarlo de las contingencias de la historia, la tiranía de las circunstancias, la finalidad de la muerte, y los accidentes del destino, cada ser humano necesita un poco de elección, ansía cierto grado de comprensión, exige algo que decir y espera cierta sensación de control sobre el curso de su propia vida” (Jackson 2013, 34).

Jackson deja de lado la cuestión de si realmente existe libertad de acción humana y se centra en: “...la necesidad humana de imaginar que la vida de uno pertenece a una matriz más grande que uno mismo, y que dentro de esa matriz, las propias acciones y palabras importan y hacen una diferencia” (Jackson 2013, 34). Lo importante para Jackson entonces, no es la agencia en sí misma o la capacidad de actuar sobre el mundo, sino la necesidad existencial de crear un “*sentido de agencia*”.

Para las minadoras, ese sentido de agencia debe construirse en un contexto social y cultural de múltiples violencias que implican para ellas/ellos, exacción, entrega, tributo para reproducir órdenes de estatus de clase y de género (Segato 2003). En medio de una violencia económica que explota su trabajo aprovechándose para ello también del orden de género, como se observó en capítulos anteriores y, adicionalmente, una generalizada violencia familiar que reproduce el orden patriarcal, este capítulo y el siguiente muestran ***cómo se da la lucha por el ser de sujetos que trabajan con el desecho.***

En estos capítulos se observarán las narraciones de las experiencias de las minadoras en las que se expresa esa lucha por el ser. El objetivo así expuesto es demasiado amplio dada la vastedad de variables que tendrían que tomarse en cuenta para lograr tal propósito. Es necesario, entonces focalizar el análisis. Para Jackson: “se pueden producir descripciones edificantes de ‘momentos del ser’ que nos pueden permitir vislumbrar lo que está en juego para los actores y cómo estos experimentan el campo social en el que se encuentran” (Jackson

2005, XXV). Se observarán “eventos” de las vidas de las minadoras, entendiéndose por evento: “... una ocasión, un acontecimiento en el que algo vital está en juego y en riesgo, cuando algo memorable o trascendental es experimentado y donde cuestionamientos acerca de conductas correctas o incorrectas son sentidas como cuestiones de vida o muerte” (Jackson 2005, XXX).

Se observarán, entonces, las narraciones de eventos trascendentales, esas historias que son: “recomposiciones selectivas, imaginativas, post-festum de la realidad que hace que ésta aparezca menos contingente y a nosotros menos insignificante” (Jackson 2005, XV). Las creencias o las ideas que se pueden observar en las narraciones, son con frecuencia resultados de una actividad o un resumen retrospectivo de ésta que ayuda a dar coherencia a lo que ha sucedido. Para Jackson las acciones humanas, la mayoría de las veces, no son el producto de una deliberación intelectual o de una elección consciente, pues la conceptualización, la reflexión y la representación tienden a seguir a nuestras acciones, es decir, vienen luego.

Las observaciones de las narraciones de las minadoras se las realizará en dos capítulos; esta decisión metodológica tiene que ver con las características biográficas de los sujetos que las producen. En este capítulo se observan las narraciones de sujetos para quienes la basura ha sido parte de sus experiencias de vida desde la niñez, es decir, se han socializado tempranamente con la actividad del minado, en contraste con las narraciones observadas en el capítulo siguiente, producidas por minadoras quienes se han visto enfrentadas a trabajar con desechos entrando ya en su vida adulta. Esta distinción supone que una socialización temprana con el desecho naturaliza la relación de los sujetos con éste, mientras que una socialización tardía necesitaría de un trabajo de aceptación y re-significación del desecho.

## **Momentos del ser**

### **Ana**

Ana no es un personaje desconocido para esta tesis. A través de su trabajo se describe en el capítulo tres, el primer eslabón de la cadena del reciclaje. Vale la pena, sin embargo, recordar algunos de sus rasgos. Ana es una mujer de aproximadamente 54 años de complexión gruesa, bajita, de tez morena; tiene ocho hijos, a los que, según me dice, ha cuidado y alimentado sola, en gran parte gracias al trabajo de minado. La conocí en las afueras de mi hogar, cuando hacía mis primeros intentos por entrar en el mundo del minado, a partir de ese momento, acompañé a Ana en sus recorridos por las calles del barrio durante varios meses. La actividad

del minado es central para asegurar la sobrevivencia de Ana y su último hijo Andy. Su trabajo consiste en recorrer las calles hurgando en fundas y contenedores de desechos para rescatar de ellos materiales reciclables.

Conseguir la confianza de Ana para desarrollar el trabajo de recolección de sus narrativas no fue tarea fácil. La desconfianza hacia las otras personas, generada por su trabajo en calle, sumada a mi propio recelo por crear ambientes hostiles que imposibiliten narraciones fluidas y cómodas, me llevó a la decisión de acercarme paulatinamente a ella a través de su trabajo. Así, acompañé a Ana en sus recorridos por las calles. Entre subidas y bajadas, mientras Ana hurgaba en las fundas y recogía materiales tirados en las aceras, le lanzaba preguntas y re-preguntas que motivaban sus vívidas narraciones. Durante nuestras salidas no utilicé ningún artefacto para registrar sus relatos, pues, además de resultar incómodo para nuestra reciente relación, habría sido ineficiente, pues las narraciones se producían mientras Ana realizaba su trabajo y la mayor parte del tiempo se iba no en las narraciones, sino en aspectos ligados al trabajo que realizaba en el momento. La técnica que utilicé en el caso de Ana es la observación. Para ello, inmediatamente después de nuestros encuentros registré las narraciones a través del diario de campo. Es por ello que, estos registros, contienen muy pocas textualidades, solamente las que mi memoria pudo retener.

De esas narraciones pude conocer que el minado hace parte de la vida de Ana desde muy niña. Entre sus recuerdos más lejanos está el salir a recorrer las calles de Quito acompañando a su madre, quien, criaba cerdos. Para alimentarlos, la madre de Ana solicitaba a los moradores de los barrios que le entregaran el “agua sucia”, como se llamaban a los desperdicios orgánicos de la cocina que las familias podían reunir para colaborar a la mujer con la crianza de los animales. También Ana y su madre hurgaban en los tachos de basura de las casas para sacar de ahí residuos orgánicos y materiales como papel, cartón y botellas que la madre de Ana vendía a un intermediario en el centro de la ciudad. Así, para Ana, manipular el desecho, ha sido una actividad cotidiana y naturalizada que hace parte de su vida desde que tiene uso de razón, y que, por sus narraciones, parecería no producirle ningún conflicto.

Como se muestra a continuación, el desecho, pero también la violencia familiar aparecen recurrentemente en sus narraciones como elementos cotidianos a los que Ana hubo de habituarse desde muy pequeña. Una violencia que independientemente de los sujetos que la lleven a cabo, expresa la necesidad de reproducción del orden de género. En este contexto

opresivo, Ana percibe el trabajo del minado como un elemento de emancipación y empoderamiento (Deere y León 2000) frente a la subordinación de género, aunque a través de él se realice la súper-explotación en beneficio de los eslabones superiores de la cadena de reciclaje, que asegura, por otro lado, la reproducción del orden de clase.



(4.1 El puesto a las 18h00)

Fuente: Catalina Rivadeneira, 2016.



(4.2. El Puesto a las 21h00 con Ana y sus nietos)

Fuente: Catalina Rivadeneira. 2016.

Las salidas realizadas acompañando a Ana han sido muy ricas en vívidas narraciones sobre su vida, en las mismas que Ana identifica dos “momentos del ser” a partir de los cuales recompone su vida, relacionados con las parejas con las que se ha relacionado.

### ***El primer matrimonio de Ana***

Le pedí a Ana que recordara una escena, un evento, el más lejano atrás en el tiempo, que ella considere importante en la historia de su vida. Su respuesta casi inmediata fue su primer embarazo. La siguiente observación corresponde a la narración que surgió de esa interpelación:

*Habiendo roto un poco el hielo, le pregunté sobre cómo fue quedarse embarazada tan joven, a los quince años. Entonces Ana comenzó su narración. Me contó que el carácter de su madre era muy difícil, “si solo de acordarme todo lo que me hizo mi mamá me dan ganas de sentarme a llorar” me dijo. Ana me contó que la vida en la casa de sus padres era insoportable para ella debido al comportamiento de su madre, sobre todo con los hijos mayores a los que maltrataba continuamente. “Nosotros le teníamos mucho miedo” decía Ana, pues si los niños no tenían arreglada la casa y hecha la comida, recibían severos castigos. Con Ana su madre era especialmente cruel, la maltrataba mucho, “nos pegaba y nos pisaba hasta la cabeza” narraba Ana. Por esta razón no quería estar en la casa, cuando podía se iba al cementerio de San Diego donde trabajaba su padre para regresar con él a casa y evitar los castigos de su madre. Entonces conoció al padre de su hijo mayor y se embarazó. Fue un momento muy difícil para Ana. No les avisó a sus padres hasta casi el momento en que su hijo nacería. La reacción de su padre fue muy impactante para Ana, pues le mandó sacando de la casa. Afortunadamente su tía vivía cerca y se refugió con ella, la tía le consoló diciéndole “ya les ha de pasar”. El padre culpaba a la madre de Ana diciendo que ella tenía la culpa por la forma en que maltrataba a sus hijas. Pasó un tiempo y el padre recibió nuevamente a Ana, pero no quería saber del padre del niño. “Te ha de pegar, te ha de maltratar, ni yo que soy tu papá no te pego, para que venga otro a pegarte”. Ana tuvo su hijo en casa de sus padres, pero luego su papá accedió a que se casara con el padre del niño, José Antonio.*

Ana es la segunda hija y primera mujer de una familia de ocho hermanas y hermanos. El padre de Ana era un albañil que consiguió un trabajo estable y formal en el área de mantenimiento del cementerio de San Diego. Con este trabajo pudo ofrecer relativa estabilidad económica a la familia, aunque la madre también aportaba mediante su trabajo de minadora y criadora de cerdos. A pesar de que al parecer la familia gozaba de estabilidad económica, la violencia era perpetrada por la madre quien maltrataba cruelmente a sus hijas/os. En esta parte del relato aún no queda claro cómo se inserta esa violencia en el contexto social. Lo que sí está claro es que el embarazo y primer matrimonio de Ana fue consecuencia directa de la violencia intrafamiliar. El ser de Ana se construye en torno a la figura de una persona violentada dentro de las relaciones familiares. Alrededor de la violencia se forma una imagen de su padre y de su madre. El padre tiene un papel redentor, mientras su madre se presenta como su victimaria.

La narración continúa con el momento en que Ana sale de la casa de sus padres para ir a vivir con el padre de su hijo con quien contrajo matrimonio:

*Ana y su esposo se fueron a vivir separados de los padres. Me contó que su primer esposo era cariñoso y muy responsable, que les daba todo a ella y a su hijo. “Él era bueno y yo creí que todos eran así”. El esposo de Ana quería ser policía y se estaba preparando para ello. En un futuro tendría que separarse de Ana y del niño para entrar en la escuela de policía, por lo que había pagado el arriendo del lugar donde vivían por adelantado. Todos los sueños de los jóvenes se vinieron abajo cuando José Antonio, el esposo de Ana murió en un accidente dejándola sola con su pequeño hijo. Ana regresó casi de inmediato a casa de sus padres. El suceso fue una verdadera tragedia para ella “hasta mi papá lloraba” me contaba Ana, pues le había tomado cariño.*

La violencia estructura también esta parte del relato. Ana construye la imagen de su primer esposo, mediante el buen trato, en oposición a lo vivido en casa de sus padres. El esposo de Ana trabajaba como guardia de seguridad en una empresa, por lo que tenía la posibilidad de ofrecerle a Ana un hogar fuera de la casa de sus padres en donde Ana pudiera ocuparse de cuidar a su pequeño hijo. En este momento de su vida Ana no era una víctima violentada, sino una persona amada. Su primer hijo fue quien le dio la llave para entrar en esta corta, pero deseada etapa de su vida. Sin embargo, la tragedia y la pérdida envuelven pronto este momento de su ser.

*El muchacho que era tres o cuatro años mayor que ella, recibió un disparo mortal durante un asalto. Los administradores de la empresa lo llevaron directamente a la morgue. Ana dice que los que le recibieron en la morgue dijeron que si lo hubieran llevado a un hospital para atenderlo adecuadamente probablemente no habría muerto. Ana estaba muy conmovida al recordarlo. La conmoción por la noticia fue tal que Ana no se dio cuenta qué pasó con su hijo quien afortunadamente fue atendido por una vecina del lugar en donde vivían ella y su esposo. Ana permaneció toda esa noche en la morgue, esperando que los padres de José Antonio, llegaran desde Latacunga de donde eran oriundos.*

En esta parte de la narración, Ana se construye como golpeada por las circunstancias, en este caso, la muerte de su esposo. Es interesante notar como señala que los empleadores de su esposo, por una razón no mencionada, no tuvieron consideración con él pues lo llevaron a la morgue en lugar de al hospital, dejando la duda de si hubiera sido otra persona, de mayor

valor para ellos, si le hubieran llevado al hospital y probablemente se habría salvado, lo que deja en claro que para Ana su esposo pertenecía a aquellos que no valen demasiado en la sociedad.

*Una de las cosas que más le dolía a Ana era tener que regresar a casa de sus padres después de este evento trágico, pues allí le esperaba una vida de maltratos al lado de su madre. Ana tenía la posibilidad de quedarse, al menos por un tiempo, en el lugar donde había vivido con su esposo, pero la muchacha había entrado en una profunda depresión. Los dueños de la casa le recomendaban que regresara con sus padres y le habían dicho que le regresaban el dinero adelantado, pero que no querían verle sufrir de esa manera. También su padre le pedía que regresara a casa. La madre, en cambio, nunca se lo insinuó. Ana cuenta que, efectivamente, pasado algún tiempo de la pérdida de su esposo, ya en la casa de sus padres, los maltratos de su madre comenzaron nuevamente. En alguna ocasión, Ana había pasado toda la mañana buscando trabajo, regresó cerca del mediodía y empezó a cocinar en la cocina de leña. Al rato llegó su madre, mientras Ana estaba sentada con su hijo en brazos. La madre encolerizada por no encontrar la comida lista, le pegó a Ana con un objeto contundente en la cabeza y le abrió una herida. Ana recuerda claramente como la sangre le corría desde su cabeza para mancharlo todo, incluso su pequeño hijo.*

En la narración Ana se piensa a sí misma como vulnerable, como incapaz de lidiar con la pérdida. En estas circunstancias otras personas se compadecen de ella, los dueños de la casa y también su padre. La madre, sin embargo, aparece nuevamente como la implacable victimaria. Ana es jaloneada por las circunstancias, pues aunque no quiere regresar a casa de sus padres se ve obligada a hacerlo. La situación psicológica de Ana no le permitía encontrar una salida, sumado a esto estaba su situación de mujer, joven y viuda que la volvía aún más vulnerable ante la violencia perpetrada por la madre.

La narración de Ana en este primer momento, muestra la forma como se ve a sí misma en retrospectiva. Una persona joven, madre, víctima de una larga historia de violencia familiar, vulnerable ante las circunstancias y perteneciente a un grupo social subordinado. A partir de este posicionamiento Ana construye su experiencia en esta primera etapa de su vida.

## ***El segundo matrimonio***

*Para cuando su hijo tenía entre cinco y seis años, Ana conoció al que sería su segundo esposo, era un albañil que estaba haciendo trabajos eventuales en el cementerio donde trabajaba su padre. Ana comenzó, entonces una relación que duraría 18 años. 18 años de violencia y de maltrato que marcaron su vida. El hombre era borracho y la golpeaba constantemente. Fruto del matrimonio nacieron seis hijos, al hombre, sin embargo, no le importaba que estuvieran allí cuando golpeaba a su madre. Ellos, según Ana, miraban las escenas de violencia entre llantos y gritos. El padre de Ana le decía que se separe que ni siquiera él le había pegado, por qué tenía que permitir que este hombre la maltrate. Su madre, en cambio le decía que sería una vergüenza que se divorciara que tenía que aguantarse a su lado. El segundo esposo de Ana no se ocupaba de sus hijos. Ana entonces, tuvo que minar. La violencia materna fue, según Ana, una de las razones para que se casara con su segundo esposo, en una segunda fuga. “No tenía ni un mes de conocerle cuando me casé” recuerda. A pesar de no conocerlo Ana se embarcó en una segunda relación en la que vivó mucha violencia. Ahora era el esposo quién la maltrataba.*

En la narración se observa cómo la violencia estructura nuevamente el relato. La violencia perpetrada por la madre la lleva a buscar una salida mediante el matrimonio con un hombre prácticamente desconocido para ella. Asimismo, Ana construye la imagen de su segundo esposo alrededor de la idea de crueldad, de vicio y de irresponsabilidad. En este momento Ana es una persona aguantadora y resignada a que la violencia forme parte de su vida. En esta parte del relato, empieza a aparecer el trabajo del minado como una salida también resignada ante la irresponsabilidad del esposo frente a las necesidades de crianza de los hijos.

*El padre de Ana había comprado un terreno en Toctiuco que lo dividió para entregar un pequeño lote a cada uno de sus 8 hijos e hijas quienes podrían construir allí, si querían, sus casas. “Eso fue en lo único que me ayudó mi marido” recalca Ana, pues con él construyeron un cuarto, un baño y una cocina. Allí crió Ana a sus ocho hijos. “Recién ahora es que estoy arreglando” me comenta, refiriéndose a que está ampliando poco a poco la construcción. El marido de Ana la conoció como una mujer económicamente independiente, según Ana, por esa razón él abusaba y no contribuía en nada para mantener a sus hijos. Ana con su trabajo de empleada doméstica y luego dedicada de lleno al minado se encargaba de todas las necesidades de la familia.*

En esta parte de la observación, Ana se mira a sí misma como una esposa fuerte y trabajadora a pesar de su marido, pues es ella quien se encarga totalmente de la familia. Les ofrece techo gracias a una herencia de su padre y se ocupa de todas sus necesidades materiales y de cuidado. El marido aparece como una persona que se aprovecha de las virtudes de Ana. Se puede ver claramente como propiedad y trabajo son elementos que le proporcionan cierto poder a Ana en su relación con el esposo, pues, aunque él no aporte con la familia, Ana es capaz de atender las necesidades de su familia sola. Aquí se puede notar el papel que tienen la propiedad y el trabajo remunerado para generar en Ana una cierta sensación de autonomía y empoderamiento (Deere y León 2000), sin embargo, esas mismas seguridades que le dan los activos, cuestionan el orden patriarcal que necesita de la violencia del marido para re-equilibrar las relaciones jerárquicas de género.

*El padre de Ana le insistía en que se separara pues el hombre solo la maltrataba y no colaboraba con la familia. La madre, sin embargo, le decía que no debía separarse, que nadie le mandó a casarse y que tenía que aguantarse. Ana decía que su madre quería a su marido porque él solía llevarle regalos. La madre le decía a Ana que ella quería separarse seguramente porque tenía “mozos”, “no se imagina señorita como me insultaba mi mamá cuando yo le decía que me quería separar”. La madre, y una hermana de Ana se encargaban de disuadirle para que no se separe. La hermana de Ana era menor, “ella es blanca como mi papá” me indicaba Ana. “Por eso ella creía que era mejor que yo”. “Vos eres negra” solía decirle la hermana con el objetivo de ofenderla. La hermana le recalca que Ana debía tener “mozos” para querer separarse. “Elé, más lo que me insultó cuando me separé y resulta que la que ha tenido mozo ha sido ella misma”, decía Ana. Me contaba que hace algún tiempo había habido un escándalo en el barrio porque las cuñadas de la hermana de Ana, habían ido a pegarle por haberle encontrado con su amante. “A mi hermana le tajaron la cara” me contaba. “Yo no me metí en la pelea”. Ahora Ana y su hermana se llevan bien gracias a su padre, quien antes de morir reunió a todos sus hijos y les pidió que se lleven bien. El padre argumentó que no importaba si un hijo o hija es más o menos “blanquito” que el otro, que todos eran iguales para él y que quería que tras su muerte se llevaran mejor. Para Ana la petición de su padre fue muy importante, y a pesar de todas las ofensas recibidas de su hermana, ella las había perdonado e intentaba llevarse bien.*

En esta interesante parte del relato, aparece subjetivado un profundo racismo a partir del cual se expresan los conflictos familiares. A través de la idea de raza se articula este discurso. Para Ana la “blancura” del padre aparece como una especie de suerte, de valor, que sin embargo, él

no utiliza en su provecho. La hermana, en cambio, sí lo hace y la utiliza como instrumento para perpetrar y encubrir sus reprochables actos. Aquí se puede notar cómo el racismo, que en general es difícil de captar en las narraciones de los actores en la actualidad, en realidad atraviesa profundamente las subjetividades posicionándolo en el campo social y familiar. Ana compensa su falta de blancura con virtudes morales: fidelidad, perdón y amor filial.

*Era ya la última parte de nuestro recorrido, así que me animé y le pregunté a Ana ¿cómo fue la primera vez que su marido le alzó la mano? Entonces empezó su relato. Habría pasado más o menos un año y medio desde que se habían casado. La primera hija del matrimonio era aún muy pequeña. En esa época había un mercado en la Plaza San Francisco, así que la pareja fue a hacer compras. Estaban ya regresando a casa cuando Ana se acordó que le faltaba comprar algo, entonces su esposo y la niña se quedaron a esperarla en una esquina. Cuando Ana regresó a esa esquina de la plaza no los encontró. Los esperó, luego empezó a buscarlos por todos lados pero no aparecían. Decidió, entonces regresar a casa, pero nadie los habían visto, ni sus familiares ni los vecinos. Ana estaba desesperada sin saber de su hija y su esposo. “Pensé que les había pasado algo malo”, Ana pensaba que podían haber sufrido un accidente, o que les habían robado. Finalmente, Ana decidió ir a casa del padre de su marido que vivía en la Argelia, un barrio al sur de la ciudad. Cuando llegó a la casa encontró a su esposo y a su suegro completamente borrachos y dormidos en una cama. Ana tomó a la niña y regresó a casa. Al día siguiente llegó el esposo borracho reclamando a Ana el no haberse quedado en la casa de su padre. “Que, mi familia no vale...” le increpaba a Ana, fue entonces cuando el hombre agredió físicamente a Ana por primera vez. De allí en adelante, la violencia y el licor empezaron a formar parte de la cotidianidad de la vida de Ana. Hasta ese momento Ana había considerado que el matrimonio era una buena estrategia de fuga de la violencia a la que le tenía sometida su madre. Después de todo su padre era un buen esposo para su madre, Ana nunca vio que él la maltratara. “Él mejor sabía irse para no pelear con mi mamá” me contaba Ana. Su primer esposo había sido también considerado con ella. “por eso yo pensaba que todos (los hombres) eran así” decía. Su esquema de pensamiento, su habitus, fue quebrantado por su segundo esposo. Le pregunté si se acordaba cómo se sentía y me dijo que ella solo se la pasaba llorando, que le tenía mucho miedo a su esposo y que recibía pasivamente los golpes. Los episodios de violencia se daban siempre cuando el hombre estaba borracho, al otro día él argumentaba que no se acordaba de nada. “Mentira, ni muy borracho no sabía estar” me decía Ana. Siempre le pedía perdón y le decía que cambiaría, pero nunca sucedió. En una ocasión, su cuñada, la hermana de su esposo se quedó a dormir en su casa. Entrada la noche, sin saber que su hermana estaba allí, llegó el hombre borracho y le estampó un golpe en la cara a Ana. Su hermana lo regañó “...qué le pasa, por qué le pega si*

*no está haciendo nada”. Entonces su cuñada le dijo a Ana que ella solo esperaba que su hermano cambiara porque él era igual que su padre que siempre agredió a su madre hasta que ella murió.*

Para el esposo fue una ofensa que Ana no se quedara con él en casa de su padre, un acto de insubordinación de género que él no iba a tolerar, pues amenazaba el orden patriarcal. La violencia se transforma, como sugiere Segato (2003), en el mecanismo de demostrar la capacidad de dominación de género. A partir de este momento, la violencia se transforma en la credencial que demuestra que es él quien domina su relación matrimonial ante sus pares, entre ellos, su propio padre. En esta parte de la observación Ana se presenta a sí misma como una persona traicionada en su confianza, pues la experiencia de su padre y de su primer esposo le habían enseñado que los esposos eran “buenos” y casarse era una estrategia viable de fuga de la violencia familiar, pero su segundo esposo había roto esta convicción. El esposo de Ana era aquí construido como una persona sin voluntad que había heredado el comportamiento de su padre, un hombre cruel en extremo. Lo narrado por la cuñada de Ana le alertaba de lo que podría suceder con ella. Ana se piensa indefensa y en peligro y sin posibilidad de actuar ante la adversidad.

*Le pregunté a Ana por qué no se separaba, por qué estuvo tanto tiempo con él. Me contestó que su padre le decía que se separara, que ella de todas maneras estaba criando sola a sus hijos, pues su esposo no se preocupaba por ellos, pero que su madre le decía que no debía separarse, que nadie le había mandado a casarse, que tenía que aguantarle porque era su marido aunque le pegue. “Yo sabía ir a buscarle a él” me contaba. El hombre solía irse semanas enteras a la casa de su padre y Ana por recomendación de su madre iba a buscarle para que regrese a casa. “Es TU marido, tienes que ir a traerle” le decía su madre. La historia se repitió por muchos años más y con ella vinieron seis hijos e hijas. ¿Cuándo decidió separarse? le pregunté. Entonces Ana me contó que empezó a trabajar como lavandera y a veces también cocinando para una señora que trabajaba en el Mercado Mayorista. En una ocasión, esta mujer encontró a Ana llorando y con la cara hinchada por los golpes. Al saber que el marido de Ana le había golpeado nuevamente, la mujer le dijo que se consiguiera algo con qué pegarle de regreso. “Eres una maricona” le decía la mujer, “no le tengas miedo. Vos solo le debes respeto a tus padres, pero él es solo tu marido”; “no te dejes pegar”. Ana repetía que la mujer le decía: “es solo tu marido”, al contrario de su madre que le recalaba que era su marido a pesar de todo. La siguiente ocasión que el hombre llegó borracho a agredirla Ana le golpeó con un palo y le lastimó la rodilla. Las agresiones cesaron y Ana se*

*animó a separarse. Las agresiones tuvieron consecuencias físicas en Ana, pues sus lacrimales quedaron dañados por los golpes recibidos en la cara, sus ojos siempre están húmedos y según dice Ana no se puede hacer nada, pues se puede operar, pero probablemente la operación afecte su capacidad visual por lo que los doctores no lo recomiendan. La violencia dejó también consecuencias psicológicas Ana tiene mucho miedo de compartir la cotidianidad con un hombre. “Pienso que todos son iguales” dice, refiriéndose a su anterior esposo. Ana perdió la capacidad de establecer relaciones de pareja, el miedo no le permitió mantener una relación estable con el padre de su último hijo Andy, quien le propuso que vivieran juntos, pero Ana se negó.*

Se puede subrayar en esta parte de la observación el papel que tiene el trabajo en la construcción de la subjetividad de Ana, pues éste es fundamental en su decisión de separarse del marido. El padre, quien encarna el amor, la bondad y la racionalidad, le recalca que no necesita a su esposo económicamente, que ella podía afrontar esa responsabilidad sola, por lo que no tenía que soportarlo. El trabajo y, como se anotó anteriormente, la propiedad se transforman como lo sostienen (Deere y León 2000), en elementos de empoderamiento que cuestionan las relaciones familiares patriarcales, a pesar del fuerte enraizamiento que éstas presentan en una tradición, celosamente defendida por la madre de Ana. La violencia, símbolo de dominación del marido, fue contestada con violencia, con ese solo acto simbólico, la desafortunada relación terminó.

En estas reconstrucciones selectivas de los eventos que Ana considera importantes en su vida puede notarse como en cada narración se expresa su incansable lucha por darle un sentido a sus experiencias de vida. La violencia es parte constitutiva del mundo al que Ana es arrojada, sin embargo, a pesar de que en ocasiones parece que ésta vence su voluntad, ella lucha, no la acepta, huye, busca formas de salir. Sus matrimonios son intentos fallidos por lograrlo, pero al final encuentra en el trabajo su liberación. Ana trabaja y lo hace, en gran parte, mediante el minado, aunque también lo hace mediante otras actividades que aparecen y desaparecen a lo largo de su vida. Sin embargo, el minado es una constante que hasta el día de hoy le ha dado a Ana la posibilidad de sobrevivir y aprovisionar a sus hijos con bienes materiales y cuidados. A pesar de que el desecho es rechazado, aborrecido por los otros, a Ana parecería no importarle. Ana se siente orgullosa de haber enfrentado sola las vicisitudes de su vida mediante su trabajo en el minado.

## **Byron**

El primer contacto que hice con Byron fue durante una visita que como parte de mi trabajo de campo, realicé a La Estación de Transferencia Norte, en donde Byron trabajaba como presidente de la “Asociación Nuevo Amanecer”, una asociación de minadoras que tiene un convenio con el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, para permitir que los miembros de esa asociación minen en esta estación a donde van a parar todos los residuos sólidos del norte de la ciudad, para luego ser trasladados al relleno sanitario de El Inga ubicado en uno de los valles aledaños a la ciudad.

Apenas llegué a la estación en la que trabaja Byron empecé a sentir un olor penetrante a basura en descomposición que perturbaba mi olfato. Un grupo de hombres nos esperaba a mí y a Vinicio, el dueño de una de las empresas intermediarias con las que estaba haciendo mi trabajo de campo. Vinicio, me presentó. Ellos eran administradores de la asociación. Vinicio les explicaba: “...le traje porque quiere conocer la estación. Ella no cree que todavía hay recicladores aquí.” Mientras tanto Byron, le explicaba a “el ingeniero”, un funcionario de la EMGIRS (Empresa Municipal de Gestión de Residuos Sólidos), que veníamos de visita para ver cómo funciona la planta. El ingeniero accedió y con la compañía de Byron y otro hombre, empezamos nuestro recorrido. Caminamos por una vereda que nos conduciría a un gran galpón. El olor ahora era mucho más intenso. Allí trabajaban cerca de cien minadoras del turno de la mañana. Se podía observar cuatro actividades en el galpón. La primera cuando los camiones de basura descargaban. Existen tres tipos de camiones: los de carga frontal, los más demandados por las minadoras, pues eran los camiones que traían la basura de centros comerciales, negocios e industrias; los de carga lateral que son aquellos adaptados para vaciar la basura de los contenedores, y los de carga manual que son aquellos que llevan personal que van recogiendo de las veredas de la ciudad las fundas de basura. Al descargar un camión las minadoras están listas para “atrapar” las fundas de basura que caen en una lluvia de desperdicios sobre ellas/ellos, y recoger los materiales reutilizables. La escena me impresionó mucho. Al descargar los camiones aproximadamente cien personas se abalanzan sobre las fundas de basura. Las minadoras no tienen casco y la gran mayoría no utiliza guantes ni ningún otro tipo de implemento de seguridad. Pude conocer por la narración de Byron, quien estaba haciendo el papel de guía en el recorrido, que las relaciones entre las minadoras son bastante conflictivas, pues algunas/os de ellos traen sus disputas personales al galpón y frecuentemente hay peleas. Me narraron nuevamente el caso de la familia López, una familia conformada por 40 personas que son particularmente agresivas. Me sugirieron que mirara un

camión que acababa de llegar. Unas minadoras/es se subieron a descargarlo manualmente. “Esos son los López” me dijeron. Según me contaron, en ese camión no se subía nadie más que ellos porque los demás les tenían miedo.

La segunda actividad que se podía observar en el galpón es el apilamiento de la basura. Una vez realizado el primer “minado” en las fundas de basura, para lo cual las minadoras tienen, aproximadamente, un tiempo de 10 minutos, una máquina se encarga de amontonar la basura haciendo una enorme montaña de desperdicios. Las minadoras tratan de aprovechar hasta la última posibilidad de sacar algo de material entre la basura. Pude ver una mujer subida en lo alto de la montaña de basura “minando”. “Eso parece peligroso” exclamé. Vinicio decía que la máquina que apilaba la basura ya había matado a varios. Byron lo confirmó, pero dijo que el chofer que ahora se encargaba del trabajo era más cuidadoso.

La tercera actividad es la carga de esa basura en los enormes camiones de transferencia que llevarían la basura a su destino final: el relleno sanitario. “Si ve” me dijo Vinicio, señalando que las minadoras podían caer fácilmente al camión de transferencia y morir cuando intentaban minar en la montaña de basura. Hasta esta parte del recorrido no me fue permitido tomar fotografías, pues a algunos minadores no les gusta, según me indicaban mis guías.

La cuarta actividad que se realiza en el galpón es la separación y el pesaje de los materiales minados. Byron me indica que únicamente las minadoras que pertenecen a la asociación pueden trabajar allí. Lo pueden hacer de manera individual, pero algunos de ellos trabajan en parejas: marido y mujer, otros se organizan en grupos por ejemplo de 10 personas. La remuneración por el trabajo depende del material recogido por cada persona o grupo. Aproximadamente cada persona puede ganar unos 300 dólares mensuales. Según Byron se trata de personas muy difíciles de organizar para el trabajo, por lo que la asociación se encarga de remunerarlos según el peso de material que puedan recoger. Les pregunté si no habían contemplado la posibilidad de darles un sueldo, pero me dijo que no todos trabajaban con igual intensidad y entonces venían las peleas y los problemas, en cambio trabajando al peso, obtenían la remuneración por la que trabajaban. Frente al galpón está una especie de gran corredor, donde las minadoras colocan enormes bultos que los van llenando de material en el transcurso del día. Su trabajo empieza a las 7 AM, alrededor de las 3PM, luego de haber llenado los bultos empiezan a pesar. A un lado del galpón se disponen varios espacios para amontonar los distintos tipos de materiales: botellas, plásticos, papeles, cartones, que luego de

ser entregados por los minadores son pesados y dispuestos para entregar a las empresas intermediarias de la industria como la de Vinicio quien compra botellas PET. En la estación existe también un turno nocturno que realiza el mismo trabajo de la mañana. Ese turno empieza a las 7PM y termina con el trabajo a las 7 AM. Es decir la estación está en actividad durante 24 horas. En esta parte del recorrido se me permitió tomar fotografías.



(4.3. Bultos con material reciclado y separado. Estación de transferencia Norte, Zámbezina). Fuente; Catalina Rivadeneira, 2017.



(4.4. Máquinas empacadoras. Estación de transferencia Norte, Zámbezina) Fuente; Catalina Rivadeneira, 2017.

Un tiempo después de esta visita, decidí contactarme con Byron para proponerle hacer algunas entrevistas sobre su vida. Las narraciones de Byron son las únicas que dan voz a las experiencias de un hombre en esta tesis. Decidí incluir sus relatos, en parte, porque en el minado trabajan aproximadamente una tercera parte de hombres, pero la principal razón es la de obtener una heterogeneidad de experiencias en las que se construye el ser de las minadoras. Para ese momento Byron había dejado de ser presidente de la asociación y había retomado sus actividades como minador de la estación en el turno de la noche. Cuando le pregunté por qué no trabajaba en el día, me dijo que había escogido el turno de la noche por no tener más problemas con los López, aunque también mencionó que en la noche trabajaban sus amigos: “el Rambo”, “el Chamo” y otros trece, todos ellos con sus apodos, el suyo: “el Trole” por tener buena estatura. Byron accedió gustosamente a contarme sobre su vida. Para hacerlo Byron estaba dispuesto a que nuestros encuentros se realizaran fuera de la Estación de Transferencia, pues allí no había un lugar adecuado. Acordamos encontrarnos cada semana en la cafetería de la FLACSO. Por la manera en la que nos conocimos y el entorno de nuestros encuentros, fue más fácil introducir en nuestra conversación una grabadora de voz con la que pude registrar textualmente sus narraciones.

A través de sus relatos conocí que el minado, al igual que para Ana, había sido parte de su experiencia de vida desde niño cuando acompañaba a su madrastra quién también era minadora. La historia de la vida de Byron está también signada por la violencia familiar que afectó fundamentalmente sus decisiones de vida. En sus narraciones, también las privaciones materiales y afectivas cobran un papel protagónico.

Byron es un hombre de 37 años con una pareja y cinco hijos; es muy amable y con excelente disposición para conversar. Cuando Byron recuerda su vida pasada, sus narraciones están plenas de vívidos relatos llenos de “eventos”, de “momentos del ser” en los que él recompone constantemente sus identidades.

Byron relata una infancia llena de privaciones tanto materiales como afectivas que marcan la forma en la que concibe su yo. Uno de los momentos cruciales en su vida es el lejano recuerdo de un Byron de apenas cinco años que se reencuentra con su madre:

## ***El abandono***

yo me fui a unas fiestas, creo que tenía cinco años o seis tenía, cuando mis tíos me presentaron a mi mamá, me dijeron: ella es tu mamá y me dijeron abrázale...y yo hasta la edad que ahorita tengo no tengo ni una imagen, solo de una señora... no me abrazó, o sea yo no le abracé, yo no, ella solo me esperaba, me hacía así... pero yo no me acercaba, me escondía detrás de mi tío. Por eso será que es como un resentimiento que tengo, igual creo que vive todavía por allá por donde mis tíos, pero o sea... créame que no he tenido la idea de irle a visitar...<sup>69</sup>

Para Byron este evento es decisivo en la reconstrucción que hace de su vida. Byron quiere resaltar ante mí, desde el primer momento, que fue un niño abandonado. En la narración Byron no cuenta la razón por la que su madre le abandonó, solo muestra un niño muy pequeño que conoce a una mujer extraña a la que le dicen es su madre. En su recuerdo Byron no quiere abrazarla e interpreta este acto como fruto de un resentimiento por el abandono, que aún perdura. Al parecer el abandono de la madre origina el gran sentimiento de carencia afectiva que rodea su niñez.

El padre de Byron volvió a unirse con una mujer a la que él llama mamá, aunque él tiene bien claro que no es su madre. Junto a ellos y a la hija de la mujer a quien llama hermana, transcurre su infancia entre golpes, alcohol y trabajo duro.

## ***Entrar como ladrón***

eso le digo vea, creo que uno ha pasado vea... de lo más peor. O sea por ejemplo mi papá era alcohólico, bueno hubiera sido que sea un alcohólico tranquilo, o sea porque igual yo tan tomo, pero yo no busco relajo a nadie, ni me peleo con mi esposa, ni nada ya, no me gusta ni meterme con mis amigos, nada, yo hasta ahora no tengo discutido con ningún amigo, pero en cambio mi papá llegaba chumado así. A mi mamá, a mi hermana, con la que nos criamos nos correteaba, nos pegaba, nos correteaba con cuchillo verá. Nos correteaba con cuchillo.... Cuando llegaba chumado nosotros sabíamos esperarle, ya sabíamos, cuando no llegaba temprano era porque ya llegaba chumado, o sea y nosotros el temor, póngase mi mamá decía ya ha de venir borracho... Tonces él llegaba y nos correteaba. Verá que en ese tiempo era...al frente de donde vivíamos había unos matorrales grandotes...las chilcas que decimos nosotros, y ahí nos amanecíamos hasta que el señor se duerma, le pase. Los vecinos ya le conocían, ya

---

<sup>69</sup> Byron (minador de la Estación de Transfeencia Norte), en conversación con la autora junio de 2017.

no se metían porque era bien agresivo mi papá. Tuvimos un... yo más que todo, yo me acuerdo de todo, me hacía más que todo a mí más. Por ejemplo a mí me patiba, se subía encima, a mí me pisaba... Por eso le digo mi mamá, o sea mi madrastra, nos cogía de la mano nos sacaba corriendo y amanecíamos donde los vecinos, o amanecíamos en esas chilcas y nos sabía deciiir, a mí me decía, como yo era el mayor, póngase me decía, anda a verle a ver si ya se ha dormido tu papá para poder entrar. Y tocaba entrar como ladrón, como ladrón en casa ajena, nos tocaba entrar calladito y verle si ya está dormido o si sigue tomando o haciendo relajo.<sup>70</sup>

La violencia de género extendida a los hijos/as aparece con fuerza en este relato. El padre hace uso de ella para demostrar su dominio en el hogar. También cobra relevancia el alcoholismo que transforma al padre en un hombre capaz de mucha crueldad. El relato muestra un evento, que enredado en recuerdos lejanos se presenta como repetido muchas veces. La madrastra, la hermana y Byron se presentan como personas vulnerables ante la agresividad del padre. En el evento Byron se muestra como su principal víctima. También es Byron quien hace frente a la situación, pues al ser “el mayor”, debe arriesgarse para constatar que el padre no pudiera hacerles daño a él, a su madrastra y su hermana, Byron se ve como responsable de su integridad, construyendo así una masculinidad acorde a lo que las demás personas esperan de él: ser un hombre protector, fuerte, que enfrenta sus miedos (Hardy y Jiménez 2001).

Byron dejó la casa paterna a los doce años. Cuando reflexiona acerca de las causas de su salida hace referencia al cambio de su madrastra el momento en que ella se quedó embarazada. A partir de allí la madrastra mostraba más afecto por sus hijas de sangre que por Byron y se lo demostraba de varias maneras. El vacío que dejó el abandono de su madre cobra aquí protagonismo. Otra de las causas a las que hace referencia, conectada con la anterior, es la carga de trabajo doméstico que tenía que soportar.

### ***El pozo de agua***

yo como me crié... desde los seis años que yo me acuerdo mi mamá me enseñó a cocinar, me enseñó a lavar, imagínese que si yo no lavaba venía mi papá y me pegaba. Yo me enseñó mi mamá a cocinar y a lavar. Póngase desde los seis años le digo, más o menos hasta los ocho

---

<sup>70</sup> Byron (minador de la Estación de Transfeencia Norte), en conversación con la autora junio de 2017.

años, yo ya sabía cocinar, arreglar. Póngase y de aquí nos tocaba como a unas cinco cuadas digamos ir a lavar la ropa. Tonces el que acarrea era yo. Tonces ahí en la Ciudadela Hospitalaria lavábamos. Tonces para no ir a lavar, nosotros teníamos un pozo séptico. Tonces mi mamá me decía, si me llenas este tanque con agua del pozo, lavo aquí o si no te pasas acarreado todo el día. En ese tiempo el pozo séptico que teníamos si ha de haber sido de ocho, nueve, diez metros tenía y estar todo, medio día tal vez, estar dale, llena...y usted sabe que las lavanderías de antes eran tremendos tanques. A veces prefería acarrear la ropa que estar ahí dale.<sup>71</sup>

Una de las maneras de expresar la falta de afecto de la madrastra hacia Byron es, precisamente, esta alusión al trabajo doméstico que Byron, un niño pequeño aún, era obligado a realizar. El trabajo doméstico se presenta para Byron como un conjunto de actividades duras que son afrontadas por él a temprana edad. El niño se siente una víctima del trabajo doméstico que se presenta para él como una demostración del desafecto de su madrastra quien era la llamada a hacerlo. Se configura así una noción del trabajo atravesada por el género en la que el trabajo doméstico aparece para Byron como castigo, pues, por el orden de género, éste no le corresponde, así como tampoco le corresponde debido a su corta edad, lo que muestra que el trabajo doméstico mantiene una división sexual del trabajo que se sostiene en el trabajo de las mujeres y que por extensión alcanza también a niñas, niños y adolescentes.

Cuando Byron habla de su niñez recalca constantemente que no tiene recuerdos agradables. Cuando habla de su padre siempre lo hace negativamente. Si bien, en su relato hay pocas alusiones a su madrastra, su imagen es algo más positiva que la de su padre, pero tampoco se refiere a ella con afecto. Existe, sin embargo, un personaje presente en sus recuerdos más lejanos: la abuela, madre de su madrastra, que aparece con una imagen muy positiva y en quien Byron vuelca su afecto. Desde muy pequeño esta mujer lo trataba con cariño, hablaba con él y le daba consejos e intervenía cuando su padre le golpeaba. En la siguiente narración Byron relata un evento fijado en su memoria, en el que su abuela y sus tíos (todos por parte de su madrastra) intentan protegerlo de la agresividad de su padre:

---

<sup>71</sup> Byron (minador de la Estación de Transfeencia Norte), en conversación con la autora junio de 2017.

## *La abuela*

yo era pequeñito, tal vez unos seis años o menos también, le habían estado cogiendo entre mis tíos [al padre], o sea los hermanos de mi madrastra, cogiéndole para que se calme, no le digo que era loco, entonces yo en mi idea... entonces mis dos tíos le cogieron y le tenían, yo pensando que están pegándole, yo en mi desesperación, cogí un banco, un banco pequeñito cogí y le amenacé, o sea a ellos, le dije suelten, no le peguen. O sea eso... cuando me acuerdo de mi tío que ya es fallecido, el que le tenía a mi papá, cuando me acuerdo de él me acuerdo de esa imagen de que yo cogí el banco y les amenacé que le suelten porque si no les voy a dar. De ahí me dice mi abuelita, no Byron, no le estamos pegando, le estamos teniendo para que no te pegue a vos ni a tu mamá.<sup>72</sup>

Byron recuerda así un episodio más de violencia familiar, en el que intervienen también su abuela y sus tíos. Es interesante observar cómo Byron defiende a su agresor, lo que hace intuir que en una situación de violencia repetida muchas veces, ésta se naturaliza y Byron reacciona frente a los que intentan detenerla. Cuando le señalé a Byron con admiración que él fue capaz de defender al padre agresor, él exclamó: “pero que más se puede hacer”, es decir, aún hoy, él mira con resignación el trato que recibió de su padre cuando niño. En todo caso el personaje de la abuela hace que Byron se mire a sí mismo como un niño merecedor de amor y protección.

Byron fue a la escuela hasta que terminó la primaria. Lo hizo en varios establecimientos educativos dependiendo de los lugares a donde se mudaba la familia. Los recuerdos ligados a la escuela hacen referencia a carencias materiales. Si bien Byron salía a la escuela por las mañanas tomando como desayuno la comida que él mismo había preparado el día anterior para toda la familia, señala que no recibía suficiente dinero para un refrigerio en la escuela. Además, cuando se refiere a su última escuela, recuerda las grandes distancias que debía recorrer para llegar al establecimiento. En general, sus relatos sobre la escuela son escasos y señala no tener buenos recuerdos. Byron quiso seguir estudiando la secundaria, pero su padre no le apoyó. A pesar de ello, entró a estudiar en la sección nocturna. Al cabo de unos meses fue expulsado y así quedó truncada su educación.

---

<sup>72</sup> Byron (minador de la Estación de Transfeencia Norte), en conversación con la autora julio de 2017.

## *La expulsión*

un compañero mío que les pegaba a todos se metió con él [con su amigo], tonces era más grande que mí incluso, era grandote, pero él era... como le digo... era medio tranquilo. Tonces se mete con él, como era mi amigo, entonces no me gustó, yo le dije te vas a meter con él preferible métete conmigo, tonces de ahí empezó pues toda la pelea porque quería... como decíamos nosotros quería verle las guebas a mi amigo, tonces yo en eso me meto en la pelea y salgo expulsado yo y el otro compañero [el agresor].... Verá en el colegio en la nocturna se encuentra amigos tranquilos, amigos añados, amigos vagos, mal hablados así entonces él trataba a la gente como él quería...tonces a mí nunca me ha gustado tratarles así y él le trató mal a mi amigo por eso es lo que yo... tonces yo viendo eso, porque él no puede.... Él [el amigo] era alto verá, él era... tenía otra mentalidad, tenía una mentalidad más inocente ya, o sea por ejemplo si ha visto que hay gente tranquilita, él ve algo medio raro y se espanta nomás, así era él. Entonces mejor en vez de reclamarle o algo, él se callaba y se agachaba, tonces yo no pues, por eso le digo si te vas a meter con él métete conmigo y entonces nos dimos golpes en el curso...<sup>73</sup>

La narración muestra uno de los valores que se presenta recurrentemente en los relatos de Byron: la amistad. Los amigos son para Byron muy importantes y alrededor de ellos se construyen muchos de los eventos al contrario del caso de Ana quien nunca nombra a una amiga en ninguno de los eventos. Este rasgo puede interpretarse como la necesidad de los varones de una aprobación “homosocial”: “Nos probamos, ejecutamos actos heroicos, tomamos riesgos enormes, todo porque queremos que otros hombres admitan nuestra virilidad” (Kimmel 1997). Byron en este relato se presenta como un muchacho que no permite la agresión contra un amigo. A pesar de que la agresión no era en contra suya, y de que su amigo es incluso físicamente más fuerte, él interviene. Byron se presenta como un muchacho fuerte, solidario y valiente capaz de arriesgar su propia integridad por defender a quien, además de ser su amigo, es alguien débil, inocente y sumiso. Nuevamente en el relato se puede observar las construcciones de la identidad de Byron que se corresponden con nociones de cualidades propias de la masculinidad.

Los relatos de Byron de la etapa en la que dejó la casa paterna son difusos e imprecisos. Byron señala que, a partir de los doce años vivió con amigos, con primos en distintos lugares de la ciudad. Se quedaba con cada uno por temporadas de seis meses y luego buscaba otro

---

<sup>73</sup> Byron (minador de la Estación de Transfeencia Norte), en conversación con la autora julio de 2017.

lugar para vivir. Byron no habla de haber vivido precisamente en la calle, pero se puede intuir por las narraciones, una vida de adolescente entre drogas, alcohol y violencia. Algunos de los amigos de Byron de esa etapa habían muerto ya, otros se habían convertido en delincuentes. A pesar de ello Byron recuerda esa etapa con cierto cariño. La homosocialidad en el caso de Byron es capaz de reemplazar a la familia.

### *El baile y la bala*

verá a mí me gustaba la aventura, me gusta la aventura. Yo tenía 16 años, yo les digo a mis amigos: vamos a bailar, éramos una bandita de quince a veinte, estábamos bailando así a lo bien. De los quince creo que quedamos seis, ucha y ya vieron que nos quedamos seis y vino una banda más grande. Nosotros estábamos así con nuestros panas, yo me quedé así. Como antes bailábamos hacíamos una bomba, salía una música y entraban unos, salían y entraban otros.... En eso que estábamos bailando nos cae una banda... no me acuerdo cómo se llamaban, éramos como pandillas, pero hay unas bandas que ya son de delincuentes que roban, en cambio nosotros no, claro que teníamos nuestra banda, con nombre y todo, nosotros nos llamábamos Reyes, pero no hacíamos daño a nadie, solo nos íbamos a bailar, solo para divertirnos. Tonces nosotros nos quedamos entre los seis, porque los otros tenían baile en otro lado, ahí, tonces llegó el otro grupo y como que nos quisieron encerrar. Entonces nosotros para no dejarnos encerrar mejor nos salimos y en eso que nos salimos nos corretean. Eso es porque cuando usted está en un baile la gente se pica y si ven que les gana a bailar, tonces ellos se pican y nos corretearon. Entonces nosotros para poder salvarnos la vida nos botamos a una quebrada, pero ya era de noche como a la una, dos de la mañana y empezamos a oír los balazos, ya oímos los balazos... Nosotros cuando peleábamos era así a palo, no cuchillos ni nada, nunca teníamos armas. Por ejemplo si nosotros teníamos que darle garrote a alguien, le dábamos, sin cuchillos ni nada.<sup>74</sup>

Byron va creciendo. La narración muestra un adolescente, libre, alegre y con ganas de vivir, pero inofensivo, incapaz de hacerle daño serio a otra persona. La narración muestra también la necesidad de pertenencia a una estructura de relaciones de un Byron que ha dejado la familia. Él, junto con otros adolescentes forman, así, un grupo, una especie de pandilla no agresiva que se aventura en un entorno agresivo y peligroso.

---

<sup>74</sup> Byron (minador de la Estación de Transfeencia Norte), en conversación con la autora junio de 2017.

Aproximadamente a los 16 años Byron se une a su pareja de 14: “La Pila”, con quien convive hasta la actualidad. Las narraciones muestran que para Byron termina su etapa de niño de la calle y empieza otra: la de familia.

### *La paliza*

Verá, nosotros ya empezamos como le digo como amigos empezamos a caminar como decir como enamorados, póngase... como los guambras también, usted sabe que en un grupo los guambras acolitan... que sí que el Trole y la Pila, que el Trole y la Pila. A mí como me gustaba irme a bailar yo le llevaba a bailar... ya nos fuimos relacionando con mi esposa, andamos siquiera como un año de enamorados antes de meternos ya y después ya... es que mi suegra por eso le digo, como ya sabía que andaba conmigo, porque ella tiene dos hermanos menores y tiene la hermana menor que se llama Mercedes, esa guaguüita era bien chismosa iban donde la mamá: ‘que el Trole es con la Pila que El Trole con la Pila’. De ahí, asimismo le había dicho que si vas a hacer tu vida traerasle a tu mozo para que nos presentes. Ahí había dicho mi suegra que baje a hablar con ella, pero después que ya le habían dado unas pisas, no ve que le pegaban mucho, ella si sufría también bastante con mi suegra. No le digo que una vez nos encontraron, le habían estado buscándole el hermano y el papá, le habían estado buscando como a las... 12, 11 de la noche y no asomaba pues ella, estaba conmigo, pero nosotros andábamos con la otra hermana, con la prima nos fuimos a bailar, nosotros justo ahí nos encuentran. Solo le cogieron y le fueron llevando, de ahí me conversó mi... la que se llevaba más conmigo era la prima, tonces ella me conversaba que entre los tres le habían dado palo: el padrastro, la mamá y el hermano, le habían dado palo, le habían patiado. Por eso yo así conversé con ella, le dije: si es que tú quieres yo me puedo hacer cargo, o sea podemos hacer vida los dos, si es que tú quieres. Ella dijo no no. Será que como unos quince días que dijo no. Los papás le habían dicho que si, que si no va a estar bien que se largue, entonces ella decidió y dijo quiero que hagamos vida. Tonces hasta el último día que ella me dijo yo no quiero casarme pero... es como que dijo “mis papás me obligan”, entonces ella dijo ya estoy cansada de todo eso. De ahí nos hicimos los dos pareja.<sup>75</sup>

La narración muestra a “La Pila” como una niña, que es víctima de la violencia de género que reproduce las jerarquías del orden patriarcal. La madre, el padre, los hermanos de la muchacha la agreden físicamente, en este caso, por empezar a desarrollar su sexualidad. La unión con Byron es una forma fuga de la violencia más que una expresión de afecto. En el

---

<sup>75</sup> Byron (minador de la Estación de Transfeencia Norte), en conversación con la autora julio de 2017.

relato Byron asume su posición de varón y muestra su voluntad de proteger a la chica y decide tomar responsabilidad de ella.

Al inicio de su relación, Byron y Pilar vivieron en la casa de los padres de ella y luego en la casa de los padres de Byron. Según relata, la pareja no tenía recursos materiales para empezar su vida de manera autónoma. Al cabo de un año de unidos, la pareja esperaba su primer hijo. Al parecer la flamante familia reproducía la violencia de género experimentada en su niñez, pues, si bien Byron no pone en primer plano episodios de violencia, ésta se introduce por las rendijas de sus narraciones. Luego de un episodio en el que Byron golpeó a Pilar y el hermano de ella le propinó una golpiza a Byron, la pareja se separó y ella regresó a vivir con sus padres. Byron se resistía a volver a estar junto a Pilar a pesar de que el niño nació y la familia de ella le insistía en que vaya a ver a su hijo y a Pilar.

### *La policía*

yo andaba como joven, como soltero de arriba para abajo, hasta que estaba en los cosmos y me cogieron los guardías, me coge la policía: ven para acá. Yo digo que pasa si no he hecho nada. No, que tienes aquí que arreglar un problema, vamos. Pum! me metieron en un patrullero y me llevaron a un retén que es por San Carlos y me encerraron. Y ahora por qué me llevan si yo no he hecho nada y pum! entran mi suegro, mi suegra y mi cuñada. En el retén me tenían, en uno como calabozo me tenían sentado ahí. Les digo por qué me traen si yo no he hecho nada, cuando pac! van entrando y me ven, yo les veo a ellos digo: chuta ya se por donde viene la cosa. Si, que queremos que vaya a verle al guagua que ya dio a luz, usted como no quiere verle al guagua. Le dije vea señora yo no tengo tiempo, yo así le dije, yo hasta ahora me acuerdo, le dije yo no me voy a ir. Una mujer policía me dice ven acá guambrito, aquí no te vamos a tener encerrado, no tienes cargos, no tienes nada. Ellos habían pagado a los policías, mis suegros. Esa mujer policía me dice: ve quiero que te vayas de aquí, anda a verle a tu hijito, abrázale, cógele y después ves, me dice a ver que pasa. Bueno entonces digo si me van a encerrar...yo si dije, enciérrenme, tonces me soltaron.<sup>76</sup>

En la narración Byron se presenta como un muchacho que no estaba dispuesto a perdonar fácilmente el agravio recibido por parte del hermano de Pilar, estaba decidido a separarse definitivamente de ella a pesar de la llegada de su hijo. Byron narra un resentimiento muy grande hacia la familia de su pareja al punto de preferir el encierro a acceder a sus peticiones.

---

<sup>76</sup> Byron (minador de la Estación de Transfeencia Norte), en conversación con la autora, junio de 2017.

Byron sentía que lo trataban como a un jovencito y no como a un hombre, con autonomía para llevar adelante su vida en pareja, aunque ésta incluya golpes. Algo muy importante para Byron estaba en juego: su masculinidad, es decir, la posibilidad de tener y ejercer poder sobre su mujer (Hardy y Jiménez 2001).

Si los padres de Pilar no hubieran buscado a Byron, probablemente el niño se habría criado sin un padre quedando la responsabilidad en las espaldas de ella, tal vez con la ayuda de su familia, repitiéndose así, una nueva historia de abandono. Solo la palabra suave y maternal de la mujer policía pudo disuadirlo de visitar a Pilar y al niño, pero lo que llevó a Byron a unirse nuevamente con Pilar fue la noticia de los maltratos que recibía Pilar por parte, sobre todo, de su madre.

### *Nos vamos*

O sea a mí no me gusta que como que le marginen a ella, o sea yo con ella tenemos una vida más o menos parecida ya, golpes, todo eso, entonces no me gustó pues igual que le marginen a ella y a mi hijo, porque mi suegra, o sea, a mi me conversaba la prima de ella, que mi suegra: que esto, que tienes ya que levantarte guambra vaga, a ocho días o quince días de que ella dio a luz, tienes que largarte a trabajar, acaso que te vamos a dar de comer gratis todo eso... a la propia hija vea. Entonces yo todo eso me enteraba a través de mi prima, ella me conversaba que ella le conversaba llorando todo lo que la mamá le decía, entonces yo si le decía que si ella quiere ahorita nos vamos, yo voy, le cojo a ella, le cojo a mi hijo y nos vamos, ella me dijo bueno. Yo cogí hablé con mis suegros: ‘saben que yo con la Pilar hemos tomado una decisión, nos vamos de aquí’, ‘y a dónde se van a ir’, ‘no sé pero nosotros nos vamos’...<sup>77</sup>

Si algo tienen en común Byron y Pilar es una vida imbuida en la violencia de género. En la narración Byron expresa tener una especie de solidaridad con Pilar ante los maltratados recibidos. Nuevamente Byron recalca sus cualidades masculinas de protección ante la vulnerabilidad de su esposa en casa de sus padres, aunque paradójicamente él mismo perpetraba la violencia de género en su relación con Pilar. Una incomprensible violencia se introducía en el nuevo hogar y, aunque Byron hable muy poco de ella ante mí, se intuye que es constitutiva de la estructura familiar.

---

<sup>77</sup> Byron (minador de la Estación de Transfeencia Norte), en conversación con la autora julio de 2017.

Byron y Pilar han permanecido como pareja por cerca de veinte años, con ellos vinieron cinco hijos, en las narraciones, ellos ocupan un lugar muy importante en la vida de Byron. En varias ocasiones él pensó en separarse y empezar nuevas relaciones con otras mujeres que aparecieron en su vida. Sin embargo, sus narraciones presentan al amor por sus hijos, principalmente, aunque también le da valor a la historia vivida con Pilar, como los elementos que le han hecho echar marcha atrás a sus planes de aventurarse con nuevas parejas.

En las narraciones también el trabajo aparece construyendo las subjetividades de Byron desde muy niño. Los recuerdos más lejanos, esos momentos del ser, están ya atravesados por sus experiencias con el trabajo. En sus momentos de infancia es el trabajo doméstico, percibido como fuera de lugar, como un trabajo que no tiene que ver con su ser, el que estructura las narraciones de sus experiencias, debido a que Byron se ve muy niño para afrontar las duras actividades del hogar.

En las narraciones, el trabajo marcó además el destino de la vida de Byron. Una de las razones por la que Byron ya no continuó con sus estudios secundarios fue el trabajo precisamente en el momento de decidir si seguir o no con los estudios, Byron empezó a trabajar como ayudante en “la obra”, en el sector de la construcción, aproximadamente a los 13 años de edad. Byron no lo menciona explícitamente, pero probablemente el padre no lo apoyó con los estudios porque a esa edad los muchachos empezaban a formarse como trabajadores para aportar económicamente con la familia en un entorno socio-económico en el que aproximadamente la mitad de la población ecuatoriana vivía en condiciones de pobreza (ODNA 2012,96). Su padre era albañil y lo que seguramente se esperaba de él es que siga sus pasos.

A través del trabajo Byron conoció a Pilar, su pareja. Por un corto tiempo después de salir de la casa del padre, Byron vivió con su tía, hermana del padre, quien hacía ladrillos. Byron la ayudaba con el trabajo y es allí donde conoció a Pilar, quien también hacía ladrillos. Byron quien ya había iniciado su propia familia, que rápidamente iba creciendo, trabajó por algunos años como albañil, pero la inestabilidad para encontrar un puesto de trabajo en las obras de construcción hizo que en determinado momento decida trabajar en el botadero de basura como lo habían hecho siempre su madrastra y su abuela. Allí había trabajo disponible para él.

Byron recuerda sus inicios en el botadero de Zámbez como una etapa de trabajo muy intensa, pues por la noche minaba y en el día cargaba pesados bultos, “lonas” de hasta 180 Kg. de materiales reciclables hasta los camiones de un intermediario, “El Mole”. Este hombre, según relata Byron le inició en el mundo de las drogas para poder aguantar las extenuantes jornadas:

‘ayúdame a cargar’, yo le dije: ‘no ñaño, consígase nomás otro’. ‘Acolítame’. ‘No hoy día si no Marcelo’ ... ese día, del cansancio me dice: ‘pégate eso y verás que vas a trabajar mejor, o sea yo si sabía, ni para decir que no, yo si sabía ...’<sup>78</sup>

Las drogas, en la experiencia de Byron, aparecen ligadas al duro trabajo con la basura. Cuando le pregunto a Byron sobre el trabajo de Pilar, me comenta que ella actualmente “no trabaja”, que se queda en casa cuidando de los hijos, mientras él trabaja en la estación de transferencia. Sin embargo, Byron comentó que antes de decidirse a trabajar en el botadero de Zámbez estuvo por un tiempo sin trabajo, pues no encontraba un puesto en las obras de construcción. Entonces ayudaba a su mujer a lavar ropa ajena, siendo esa actividad el único ingreso de la familia. Lavar ropa es una actividad femenina que Byron la realizaba únicamente porque no encontraba un puesto de albañil, pero incluso el minado tiene para Byron un fuerte significado femenino ya que en su familia eran las mujeres quienes lo realizaban. Byron entra a trabajar en el minado por no tener otra alternativa. Sin embargo, el minado le permitió tener un trabajo remunerado para sostener a su familia al tiempo que cumplía con la función socialmente atribuida a los varones de mantener el hogar.

Byron sabe que para mí, así como para la mayoría de la gente, el trabajo con basura es un trabajo particular. Sin embargo, en sus narraciones esa particularidad desaparece casi completamente. En ocasiones intuyo su intención de causar impresión con narraciones de escenas muy fuertes relacionadas con el entorno de la basura, como por ejemplo escenas en las que las minadoras/es se alimentan de desechos o conviven con ratas, o escenas de consumo de drogas, sin embargo, la mayoría del tiempo Byron se olvida de las impresiones que pueden causar en mí sus narraciones y prosigue sus historias con naturalidad, pues para él el trabajo con basura ha sido parte de sus experiencias de vida desde muy niño. Sin embargo, Byron no quiere que sus hijos

---

<sup>78</sup> Byron (minador de la Estación de Transfeencia Norte), en conversación con la autora junio de 2017.

trabajen en el minado. Me comenta que su aspiración es que sus hijos estudien para que no tengan que realizar el duro trabajo que él hace. En alguna ocasión en que uno de sus hijos mayores le dijo que no quería continuar sus estudios secundarios, Byron intentó disuadirlo llevándolo a la estación un sábado para que mirara como trabajaba su padre:

‘este es mi trabajo, esto es lo que yo no quiero para ustedes’. Él me vía mojado, todito así, todito, porque en la noche se moja así todito, hasta aquí a veces se moja, porque la basura viene mojada ... en la noche no se seca la ropa tiene que aguantarse, imagínese... tonces yo les digo este es mi trabajo. Les digo, este coche si ha de pesar unos 80 kilos, 80 kilos es liviano... imagínese que un día me cargué 186 kilos... <sup>79</sup>

Byron percibe a la educación formal como una estrategia para que sus hijos no trabajen como él en el minado. Si bien este trabajo le ha permitido cumplir su rol como “el hombre de la casa” satisfaciendo, así lo que la sociedad, la familia y él mismo esperan de él, lo asume como un trabajo obligado que no quiere para sus propios hijos. El minado lejos de ser un trabajo liberador o empoderador es percibido casi como castigo, cobrando sentido el significado etimológico de la palabra trabajo. Ésta deriva de “tripalium” una herramienta utilizada antiguamente para herrar a los caballos o triturar los granos. Además, tripalium era un instrumento de tortura utilizado sobre los esclavos, de ahí que las palabras trabajo y tortura tengan un mismo origen y el trabajo haya estado ligado a nociones de mortificación y sufrimiento (Rieznik 2001). Pero, adicionalmente, el castigo tiene que ver con el hecho de tener que trabajar con basura, la narración pone en primer plano el estar mojado con los líquidos que ésta expele y tener que “aguantarse”, soportar contaminarse de lo abyecto.

En las experiencias que Byron narra se observa esa relación entre las circunstancias que le toca vivir: la violencia familiar y social, las carencias materiales y afectivas, el trabajo y su necesidad de vivir esa vida de una manera que valga la pena convirtiéndose en cada una de ellas en una especie de héroe de sus narraciones.

## **Conclusiones**

En este capítulo se han recogido las narrativas de una minadora y un minador. Los dos sujetos que hablan en este capítulo, relatan eventos que aparecen en su memoria al momento de narrarlos ante mí. A través de ellos Ana y Byron reconstruyen sus vidas;

---

<sup>79</sup> Byron (minador de la Estación de Transferencia Norte), en conversación con la autora junio de 2017.

al narrar sus historias, al mismo tiempo, me presentan su yo, ese que desean que se les reconozca. Las narraciones hablan de las cualidades que tienen Ana y Byron. Así, perseverancia, valentía, amor, nobleza, envuelven a los sujetos que narran historias repletas de escenas de violencia y de carencias materiales y afectivas. Por las rendijas de sus narraciones se puede observar cómo los sujetos conforman sus subjetividades, en las que se entrelazan sus identidades sobre todo de clase, género y razas fuertemente constituidas por la violencia y por los sentidos que le atribuyen al trabajo.

Las experiencias narradas por Ana y Byron evidencian las claras diferencias de valores asociados a lo masculino y lo femenino que se internalizan en sus identidades. Mujeres que naturalizan su subordinación al orden de género mediante su docilidad, paciencia, amabilidad, fidelidad, atributos celosamente confinados al ámbito doméstico. Los varones en cambio, haciendo alarde de fortaleza, capacidad, confiabilidad, agresividad, competencia, poder buscando siempre la aprobación de sus pares fuera del espacio doméstico. En las narraciones sin embargo, esos ideales no encajan de manera exacta en sus vidas, que se presentan llenas de contradicciones y ambigüedades. Así se puede presenciar una Ana que se libera de los maltratos del marido o a un Byron que ante las circunstancias acepta realizar trabajos feminizados como lavar ropa o el mismo trabajo de minado.

## **Capítulo 5**

### **Minadoras: vidas significativas en medio de desechos**

#### **Introducción**

La lucha por el ser de las minadoras, ese esfuerzo realizado en cada narración por dar significado a sus acciones y a sus palabras para considerar que su paso por este mundo tiene algún sentido, en medio de una actividad que supone manipular, imbuirse, trabajar con aquello que ha perdido sentido y se ha transformado en desecho, ocurre también entre las minadoras que, en algún momento de su vida, ya en su etapa adulta, aceptaron tener que trabajar entre la basura.

En este capítulo se observan las narraciones de dos minadoras: Blanca y Elvira quienes en distintas circunstancias se vieron avocadas a trabajar con el desecho. Estas mujeres luchan por dar sentido a sus vidas bajo rígidas estructuras que condicionan su existencia, estructuras que, al igual que en los casos observados en el capítulo anterior, requieren para su reproducción de explotación y violencia. Para ellas, sin embargo, trabajar con el desecho es un reto adicional, pues deben aceptarlo, darles algún significado para evitar que éste contamine los sentidos de su propio yo, pues sus vidas no son desecho, al contrario, son un cúmulo de experiencias de seres que luchan por vivirla de la mejor manera. Ambos personajes no trabajan individualmente como en los casos observados antes, sino que pertenecen a asociaciones de “recicladores”, lo que les brinda un soporte adicional a la hora de re-significar el desecho.

#### **Momentos del ser**

##### **Blanca**

Conocí a Blanca durante la visita que hice al Centro de Educación y Gestión Ambiental (CEGAM) Manuela Sáenz, ubicado en el Centro Histórico de la ciudad de Quito. Los CEGAM son parte de uno de los proyectos de Municipio de Quito cuyo objetivo es implementar el “reciclaje inclusivo”, es decir, es un proyecto que da soporte a determinadas asociaciones de “recicladores” para que realicen su trabajo en condiciones que aseguren, para los minadores, remuneraciones mínimas y protección social. El Municipio le proporciona a la asociación un espacio físico para almacenar los materiales, maquinaria para compactar y empaquetar y transporte para trasladar los materiales de los puntos de la ciudad donde los separan y acumulan hasta el lugar establecido para su separación final, limpieza y acopio. Además el Municipio le proporciona a la asociación un administrador para que les de soporte

en la organización del trabajo y la administración general de la asociación, como pago de remuneraciones, cancelación de los aportes a la seguridad social, impuestos, entre otros asuntos formales.

El CEGAM Manuela Sáenz le proporciona soporte a la “Asociación Buena Esperanza” que tiene 19 miembros. Blanca es una de ellos. Fui al CEGAM con el objetivo preciso de buscar una informante que cumpla con el perfil que necesitaba para enriquecer mi investigación: trabajar asociativamente, no ser una líder y tener socialización tardía con la actividad del minado. Con esa idea en la cabeza me acerqué a la asociación y me contacté con el presidente. Él sin embargo, me direccionó con la funcionaria del Municipio quien tendría la última palabra ante mi solicitud de entrevistar a un miembro de la asociación. La mujer, funcionaria municipal, aceptó de buen grado la propuesta, pero me pidió oficializar la solicitud. Así lo hice y la funcionaria me presentó a Blanca. Cuando le propuse realizar las entrevistas acerca de su vida ella aceptó con mucho recelo. Acordamos que, al siguiente día empezaríamos con nuestros encuentros en las oficinas del CEGAM. Fue Blanca quien propuso el lugar pues había un espacio más o menos adecuado para hacerlo, y no tendría que salir de su lugar de trabajo. A mí me pareció bien, pues podríamos aprovechar mejor el tiempo. Al principio Blanca estaba un poco nerviosa y me preguntó cómo iba a ser la entrevista. Le conté, entonces sobre mi trabajo de tesis, le informé que ya había hecho otras entrevistas a minadoras y que éstas consistían, sobre todo, en recordar momentos de su vida, aunque también hablaríamos de su trabajo actual en la asociación. Empezamos, entonces por ahí, por el trabajo. Blanca empezó contándome en qué consistía. Luego pasamos a los recuerdos de su niñez. De cuando en cuando, entraba a la oficina una u otra minadora, que interfería el fluir de sus relatos. Luego entró la administradora de la asociación, una funcionaria del Municipio de Quito, quien tenía su escritorio muy cerca de donde realizábamos nuestra conversación. Se sintió también la interferencia al principio, pero luego, nos olvidamos mutuamente, la funcionaria siguió con su trabajo y nosotros con la entrevista. Durante el relato de Blanca, de vez en cuando las lágrimas humedecían sus ojos al recordar su vida pasada. Para cuando acabamos este primer acercamiento, Blanca estaba ya mucho más cómoda e incluso me dijo que para ella había sido muy bueno hablar.



(5.1. Minadoras en el CGAM Manuela Sáenz, Quito)

Fuente; Catalina Rivadeneira, 2017.

Blanca es la sexta hija de una familia de ocho hermanos todos varones excepto la segunda hija, su hermana mayor. Cuando le pido a Blanca que recuerde su vida pasada, me dice con gesto abrumado, que tiene muchas cosas que contarme. “Empecemos por su recuerdo más lejano”, le propongo, entonces sí tuvo que hacer un esfuerzo. Me dijo que no recordaba mucho, al intentarlo, sus relatos resultaron inconexos y desordenados en el tiempo, pero Blanca sonreía, al hacerlo. Los recuerdos de su niñez eran casi todos agradables. Recuerda con claridad los juegos junto a sus hermanos mayores, pero también la casa ubicada en Saquisilí en la provincia de Cotopaxi. Si bien su casa estaba muy cerca del pueblo, tenían espacio para criar animales como cerdos, conejos, cuyes y pollos. Su vida de niña transcurrió entre juegos y su temprana obligación con el trabajo doméstico, que consistía, sobre todo en dar de comer a los animales y el cuidado de sus hermanos menores. La madre de Blanca trabajaba todo el día en la propiedad que arrendaban sus padres dedicada a la agricultura y a la crianza de ganado. El trabajo doméstico en la infancia de Blanca no es resentido, sino que está naturalizado.

Las extensas jornadas de trabajo de la madre de Blanca, quien salía de casa en la madrugada y regresaba entrada la tarde, hicieron que los niños tuvieran que atenderse los unos a los otros. A pesar de la ausencia de su madre, Blanca sentía su protección y cuidado.

## *El carbón encendido*

yo de mi mami me acuerdo que yo no sabía poder prender fósforos, me acuerdo que... o sea yo hasta grande no pude prender fósforos, tenía miedo yo de prender los fósforos y mi mami dejaba cocinando, dejaba así en el carbón, dejaba ahí en el carbón para que nosotros comamos, y nosotros al almuerzo sabía estar calientita la comida, o sea se preocupaba más de nosotros, dejaba cocinando así bastante, eso me acuerdo de mi mami, se preocupaba así de nosotros, cuando me fui haciendo más grande igual asimismo cuando no hacíamos las cosas, igual nos castigaba...<sup>80</sup>

En el relato, Blanca pone en primer plano la ausencia materna. A pesar de ello Blanca construye una imagen positiva de su madre: no estaba, pero le cuidaba a ella y a sus hermanos, pues buscaba la forma de dejar comida caliente para los niños. Blanca se mira muy pequeña aún y sin las capacidades para afrontar el cuidado de sus hermanos pues tenía miedo de prender fuego esto a pesar de que en casa crecían juntos dos hermanos varones mayores que ella. La madre lo comprende y lo soluciona. Blanca naturaliza la relación entre su condición de mujer y la responsabilidad de proveer comida caliente, a pesar de ser una niña aún, construyendo su rol de género dentro de la familia. El relato nos habla claramente de una experiencia que, de manera informada, reconstruye la “primera escena” de la que nos habla Segato (2003), es decir esa escena primigenia en la que todos participamos y en la que subyace una estructura que: “se reviste de género, emerge en caracterizaciones secundarias con los rasgos del hombre y la mujer o con los gestos de la masculinidad y la femineidad en personajes dramáticos que representan sus papeles característicos” (Segato 2003, 57). A partir de esa estructura se organizan las relaciones de la escena que se repite una y otra vez en diferentes momentos de la vida de Blanca.

Los primeros hermanos de Blanca no vivían en casa, cuando ella tenía ya uso de razón, habían migrado a Quito y a Quevedo. Blanca con tan solo seis años atendía a sus dos hermanos menores, niños muy pequeños a los que debía cuidar.

---

<sup>80</sup> Blanca (minadora del CEGAM Manuela Sáenz), mayo de 2018.

## *Zafando las manitos*

Mi mami se levantaba de mañanita dejaba cocinando para el almuerzo y se iba a trabajar mi mamá y en la tarde venía y cuando ya me quedaba sola, yo era la mamá de mis dos hermanos, de mi un hermano porque después ya llegó mi otro hermanito, hice cargo de mi hermanito, yo le hice de crecer a mi hermanito, el más menor. Mi mamá le dejaba así amarradito las manos, le dejaba en la hamaca y yo tenía que calentar así...le daba de comer. A la tarde a veces le zafaba la mano, mi mami me decía: ‘para que le zafastes’, yo le decía así...’para cambiarle el pañal’, así inocentemente, igual yo no tenía creo ni sentido completo.<sup>81</sup>

En el relato Blanca se ve asumiendo el rol de madre de sus hermanos menores a pesar de ser una niña muy pequeña. Blanca siente la responsabilidad de la crianza de sus hermanos, entregada por su madre, pues ella “tenía” que cuidarlos. El relato muestra una niña que cuidaba instintivamente a su hermano menor, pues Blanca no tenía casi uso de razón, sin embargo, hacía lo que creía mejor: zafarle las manitos y cambiarle de pañal. Es así como Blanca construye su identidad de mujer relacionada fuertemente con la maternidad, naturalizando su posición dentro de la familia y la sociedad y reafirmando las relaciones que organizarán otros momentos de su vida. Blanca relata este episodio llena de ternura, es un recuerdo especial para ella que da cuenta de las configuraciones que tomarán sus afectos.

La madre de Blanca crió a sus hijos prácticamente sola. El padre, un hombre oriundo del mismo lugar que Blanca y su madre, la había dejado desde hace mucho tiempo y había migrado a Quevedo, una ciudad en la provincia costera de Los Ríos. Los recuerdos que Blanca tiene de su padre corresponden a las visitas esporádicas que el hombre hacía a la casa. Cuando empezaba a faltar dinero o recursos, la madre le pedía a Blanca que le escribiera cartas a su papá para que venga a casa. Blanca tenía cierto poder sobre su padre, pues la madre recurría a ella para solicitar al hombre los recursos que necesitaba para criar a sus hijos. Blanca conseguía que su padre vaya a casa, y cuando lo hacía la niña era el centro de su atención.

---

<sup>81</sup> Blanca (minadora del CEGAM Manuela Sáenz), mayo de 2018

### *El cariño no correspondido*

“Mi papá yo que me acuerde si me sabía traer... él era para la comida, o sea sabía traer como se dice golosinas de allá de Quevedo sabía traer caramelos, galletas, decía: esto es para mi mujer, decía ella es mi mujercita, y a veces había asimismo alguna fiesta y me iba llevando a mí, eso me acuerdo, me llevaba a mí en algunas fiestas y decía: haz vestir a mi mujer para irme llevando yo me voy con ella. No iba llevando a mi mamá me iba llevando a mí, cuando estaba ahí. De ahí... igual para el estudio igual mandaba dinero, mandaba cuadernos de allá, así me acuerdo, así así, hasta que igual ya tuve uso de razón que... yo igual no era mucho a mi papá. O sea cuando ya tenía uso de razón que yo veía que tenía, tenía... asimismo había fiestas y se iba a emborrachar, le pegaba a mi mamá y nos mandaba sacando, nos íbamos a dormir lejos, quizá donde otros vecinos y así... tantas cosas que pasaron, de todo eso yo casi no me hacía a él, aunque mi papá si me quería, pero yo me alejaba porque yo veía eso, que él le trataba mal a mi mamá...”<sup>82</sup>

En este relato Blanca construye la imagen de su padre como un hombre lejano y violento, a pesar de que cuando venía a casa la llenaba de halagos y regalos. En el relato, Blanca aparece como la razón del padre para ir a casa. Blanca tenía el amor de su padre por encima de su madre y sus hermanos, ella era “su mujer” en aquella casa. Blanca disfrutaba de los mimos hasta que empezó a tener “uso de razón”. La razón de Blanca le decía que su padre era un hombre violento y lleno de defectos que afectaba negativamente la vida familiar y que maltrataba a su madre, una imagen amada y admirada. Blanca, entonces, reacciona al comportamiento del padre y no corresponde a su cariño. Blanca se ve a sí misma como una niña amada y mimada, pero que a pesar de los halagos sabe castigar al padre maltratador, alejándose de su cariño. Blanca no crece junto a su padre, sin embargo, sus esporádicas visitas bastaron para que pudiera vivenciar la violencia, una violencia atávica que, hace que su padre agrede a su madre cada vez que iba a casa, una violencia que, cuando y dondequiera que se dé, ratifica la necesidad de estabilizar un sistema de relaciones de poder en el que el hombre, el padre debe tener el control (Segato, 2003). Blanca se construye a sí misma como una niña que se resiste, se aleja del padre, no corresponde su cariño.

Luego de terminar la escuela, la madre de Blanca la envía a trabajar de empleada doméstica en la casa de la hija de unos vecinos de su abuelo oriundos de Saquisilí. Esa mujer vivía en Balzar, provincia del Guayas. Blanca no quería ir, no quería alejarse de su casa y de su

---

<sup>82</sup> Blanca (minadora del CEGAM Manuela Sáenz), mayo de 2018

familia. Pensó incluso en escaparse, pero el miedo a la reacción de su madre no se lo permitió. Blanca trabajaba cocinando y arreglando la casa y también atendiendo un almacén que la familia tenía en esa ciudad. Durante un año, Blanca no volvió a ver a su madre y hermanos. Los recuerdos de ese tiempo son de trabajo, encierro y soledad. Blanca no recibía el dinero de su trabajo. La mujer y su madre negociaban directamente la compra-venta de su trabajo. Al cabo de un año y medio Blanca regresó a su casa y se negó a regresar a Balzar. La mujer fue a casa de Blanca en su búsqueda.

### ***Trabajar para comer***

Si vino a ver la señora otra vez, ya cuando vine de allá con pretexto de ver a mi madre que estaba enferma, me vine de allá. Yo vine, igual la señora me vino a ver otra vez. Me dijo vamos a trabajar que te esteses ahí... ya no va ser ya... o sea yo ya no cocinaba solamente veía la tienda y ayudaba a cerrar, y así pasaba yo, pero después ya no me enseñé, ya no me acostumbré, porque yo ya vine a estar con mi mami, con mis hermanos y allá en cambio yo pasaba... pasaba sola, tenían empleados, pero ya más grandes que yo. Ya desde esa fecha ya no fui ya, todavía no tenía ni quince años creo... Mi mamá se enojó, dijo 'vos verás como comes aquí' dijo, 'aquí lo que se tiene que hacer es trabajar', dijo.<sup>83</sup>

La narración muestra una Blanca aún muy joven, pero que empezó a sentir la responsabilidad de su propia sobrevivencia. La niña debía trabajar para tener el derecho de vivir en la casa de su madre. La madre no la aceptaba si no trabajaba. Blanca, sin embargo, se ve demasiado joven para encarar el trabajo remunerado, sobre todo, si éste debía hacerlo lejos de su familia, en un medio extraño que implicaba para ella tiempos de soledad y añoranza. Así termina la vida de niña de Blanca y empieza otra etapa, en la que el trabajo remunerado empieza a ser gravitante en su vida. En el relato Blanca se ve obligada al trabajo dentro de un conjunto de relaciones que debido a su condición de mujer, aunque también está presente el elemento etario, devienen en la exacción por parte de la familia de la remuneración de su trabajo, así comienza a articularse su condición de clase y de género, naturalizando tales relaciones.

Al cabo de un tiempo la hermana de Blanca le lleva a Quito y le consigue un trabajo como empleada doméstica en una casa al norte de la ciudad. Allí trabajó solo unos meses. No se acostumbró, según me cuenta, porque recibió maltratos de las hijas de la familia con la que

---

<sup>83</sup> Blanca (minadora del CEGAM Manuela Sáenz), mayo de 2018.

trabajaba. Regresó nuevamente a Saquisilí y hasta allá llegó su tía, la hermana de su madre, para proponerle que trabajara con ella de empleada doméstica en Quito. En realidad las narraciones de Blanca no dejan en claro qué tipo de relación la llevó a casa de su tía, ella habla de trabajo, pero no aclara bajo qué condiciones, solo al final se comprende que se trataba de relaciones no capitalistas, enmarcadas en lo que Thompson llamaría “economía moral”, es decir relaciones marcadas por la tradición y en este caso la familia.

Blanca de regreso en la capital, trabajó cocinando y arreglando la casa de la familia de su tía, nada nuevo para la joven, pero lo que sí le entusiasmaba era el negocio que esta mujer tenía: la confección de maletas. La tía le propuso a Blanca enseñarle a coser, si ella se apuraba atendiendo la casa. Blanca así lo hizo, ocupó todo su tiempo libre aprendiendo a coser maletas, hasta que al fin consiguió armarlas ella sola. Aquí aparecen relaciones de dominación basadas en el parentesco, pues el trabajo de Ana es explotado teniendo como justificativo la relación de subordinación de Blanca con su tía quien tiene cierto poder sobre Ana debido a su estatus generacional, aunque seguramente tiene que ver el hecho de que Blanca tiene que solicitar apoyo en la casa de la tía, para sobrevivir en la ciudad.

El tiempo pasaba y Blanca permanecía encerrada en casa de su tía, incluso cuando la familia salía de paseo a algún lugar. Pasados unos meses, la tía de Blanca le propone que estudie para que tenga un oficio. La matriculó, entonces en una academia de belleza. Blanca dedicó con entusiasmo su tiempo a aprender el oficio de arreglar el cabello, uñas, etc. Con la academia, vinieron las amigas que le invitaban a Blanca a distraerse de la vida que llevaba entre la casa de su tía y el aprendizaje del oficio. La joven empezó a salir con sus amigas los días viernes, cuando aún temprano en la mañana, se fugaban de la academia y se iban en busca de diversión.

### ***La discoteca***

O sea yo igual ingenua, decían vamos a bailar, o sea yo no sabía que era... ‘Hoy día vamos a salir, pero venimos tempranito como que venimos a estudiar y vamos’ y me llevaron asimismo a bailar a una discoteca, yo no sabía y ahí había sido duro. Y ahora yo que hago aquí, ahí habían espejos, y como ellas ya sabían, o sea eran más grandes que yo, entonces ahí ellas se pusieron a tomar y yo nunca... yo así en las fiestas, así con mi mamá, pero o sea yo para tomar no y esa vez me quedé sorprendida yo y les decía ‘ya vamos’, o sea sentía al mismo tiempo

miedo, o sea tanta gente ahí tomando, yo estaba asustada. Ya pasó eso y yo decía ‘y ahora mi tía cuando se entera, cuando se entera’, como nunca había salido...<sup>84</sup>

El relato muestra una Blanca aún muy joven que se aventura a vivir experiencias más allá de las que hasta entonces habían previsto para ella su madre y ahora su tía. Ellas habían ejercido sobre Blanca control sobre su vida y su trabajo. Blanca le roba un poco de tiempo a la academia para probar nuevas vivencias. En el relato se siente insegura, carente del conocimiento de sus amigas más grandes y tiene miedo, mucho miedo de que su tía se entere de que se atrevió a vivir por su cuenta. Así Blanca empieza a vivir su vida probando autonomía, atreviéndose a ser ella misma, a pesar del miedo que la invadía de que, quien en ese momento ejercía poder y autoridad sobre ella, pudiera juzgarla.

Blanca, a diferencia de sus amigas, no tenía un enamorado. Todas, excepto ella, salían con algún muchacho. En una ocasión Blanca salió con las amigas de la academia al parque de diversiones, allí, una de ellas, María, le presentó a un joven, para que también ella tuviera compañía con quien disfrutar de las salidas y evitar así situaciones incómodas. A Blanca el muchacho le pareció “respetuoso” y “delicado”. Todo habría quedado allí si no hubiera sido por dos acontecimientos. El primero, cuando la tía de Blanca empezó a darse cuenta de que la muchacha salía con sus amigas. Empezaron, entonces los reproches y regaños que llevaban a la muchacha a los límites de su paciencia. El otro acontecimiento ocurrió cuando María, la amiga de Blanca, huyó de la casa de su marido con su pequeño hijo y convenció a Blanca de que dejara la casa de su tía y se fuera con ella. Las dos amigas fueron a parar en casa del joven pretendiente de Blanca. María, luego de una tremenda golpiza que le propinó el marido, regresó a su lado, dejando a Blanca metida en tremendo lío, quedándose en la casa de su pretendiente. El muchacho le propuso a Blanca que vivieran juntos, pero ella no estaba convencida.

### ***Ya has de estar embarazada***

a los ocho días regreso otra vez donde mi tía, y mi tía me dijo...dijo que no. O sea ellos me dijeron: ‘con quién estás’... ‘con una amiga’, o sea yo les decía: ‘con una amiga’ y ellos igual, dicen que me andaban buscando con policías. De ahí yo llegué acá donde mi tía, yo quería regresar, de ahí mi tía me dijo ‘no’, ‘tú ya has de estar embarazada, coge el camino por donde

---

<sup>84</sup> Blanca (minadora del CEGAM Manuela Sáenz), mayo de 2018

te fuiste y por allá mismo te has de ir'. De ahí le dije que me deje llevar la ropa, le dije yo también, como ya me hablaron otra vez, 'ya has de estar embarazada' me dijo, 'mira como vienes flaca' y así un montón de cosas, de ahí le dije 'déjeme llevar mi ropa', 'ahí está' dice 'lleva nomás es tu ropa'. Tonces ya... me fui llevando mi ropa. Yo lloraba y a lo que lloraba y regresaba allá donde que es ahora el papá de mis hijas, yo no sabía dónde me estaba yendo, yo cogí un carro me fui bien laaargo, bien al sur creo que me había ido, lo que estaba ahí yendo así...ese bus ya llegó a la parada, yo decía dónde estoy, yo no sabía ni bien donde era.<sup>85</sup>

La narración de este evento, muestra a Blanca en una encrucijada. Por un lado, la joven, quería regresar a casa de su tía, pero al mismo tiempo, luchaba por su autonomía, no quería más los regaños e intromisiones de la tía. Blanca pudo elegir, tal vez, pedir perdón por no seguir las reglas impuestas, pero antes de hacerlo prefirió simplemente tomar su ropa e intentar arreglárselas por sí misma. Blanca se muestra perturbada por un evento, que sabía afectaría decididamente su vida. En el relato Blanca se rebela contra una estructura de relaciones en la que se entretajan varios elementos. Está presente una estructura familiar que pesa sobre la individualidad de Blanca, en la misma que, el género determina para ella una posición de subordinación. Por otro lado, para su tía, Blanca es la hija de la hermana campesina y pobre que debe buscarse la vida en Quito. Ser mujer y la pariente pobre de la familia, la deja en una condición de sometimiento que Blanca no está dispuesta a acatar.

Blanca me asegura luego que la principal razón por la que quería regresar a casa de su tía, era la culminación de sus estudios en la academia. Blanca le decía a su pretendiente: "después que yo me gradúe, después cualquier cosa, primero yo quiero graduarme" Para Blanca era importante recuperar de casa de su tía, los materiales que había adquirido durante su paso por la academia, los mismos que serían indispensables para rendir los últimos exámenes necesarios para obtener su título de "Maestra de Belleza". Ante los acontecimientos el muchacho le ofrece a Blanca ayudarle a culminar sus estudios y así lo hizo. Blanca se graduó, pero nunca ejerció su oficio.

La estancia de Blanca en casa de su pretendiente le trajo un embarazo complicado, lleno de desavenencias con su pareja. La principal preocupación de ellos era procurar el sustento de la flamante familia. El muchacho era albañil y trabajaba de manera inestable en su oficio. Él consiguió un pequeño puesto en la calle al sur de la ciudad, en donde la pareja armó un kiosco

---

<sup>85</sup> Blanca (minadora del CEGAM Manuela Sáenz), mayo de 2018.

de venta de discos compactos de música. Su pequeño negocio les dejaba escasas ganancias que a duras penas les permitía mantenerse. El embarazo de Blanca siguió su curso, la hija nació y con ella una nueva etapa de su vida.

### *Migración*

ya cuando nació mi hija, mi primera hija hubo una oportunidad. Ya nació, ocho días de nacida, él se fue a los Estados Unidos, me dejó con mija recién nacida y ahí siiiii... Yo ya salí de la maternidad, me dijeron 'tienes que salir, hoy sales'. Él se fue de ilegal, yo ahí me quedé, mija recién nacida y yo sin nada. Vivíamos en ese cuartito que le digo... Yo me cuidé hasta que pude comunicarme con mi madre, con mi mamá. A mi si me hacía duro que él me deje sola, no tener a quien decir, alguien 'sabes que me duele esto, sabes que, ayúdame'... No me dejó nada, teníamos solamente de lo que vendíamos los cidis, él se fue con todo, seguramente, de que me dejó en la maternidad creo que me dejó haciendo... a lo que ya salgo de la maternidad mis hermanos me vinieron traendo compras, ropita para mi bebé... tenía eso.... De ahí me levanté, me tocó levantar a mi... compramos pañales de tela, me tocó levantar a mi, me levantéeee... o sea como ese rato ya no me dolía, cogí, levanté y me fui yo a lavar, sin guantes sin nada, yo como no sabía nada deso yo... ya pasó eso, después yo no sabía cómo comunicar con mi mami... avanzo a comunicar con mi mami, le digo 'mami ya nació', 'de cuando' dijo 'ya va a ser ocho días, estoy sola'. De ahí mi mami vino, en la tarde vino... me trajo ropa, me trajo qué comer.<sup>86</sup>

En este relato Blanca muestra un momento de gran impacto para su vida, de pronto, ella se ve sola enfrentando una enorme responsabilidad: la vida de su hija recién nacida y la de su propia sobrevivencia. El sentimiento de Blanca es de desamparo. La salida para afrontar, aunque sea momentáneamente, la situación y el sentimiento de incertidumbre y abandono fue su madre a quien acude por ayuda.

La relación entre Blanca y su primera pareja no duró mucho tiempo, pues él decidió aprovechar la "oportunidad" de migrar hacia los Estados Unidos, sin embargo, se creó entre ellos un vínculo de diferentes intensidades a través del tiempo y que perdura hasta hoy. Al cabo de algunos meses, él empezó a mandarle dinero para sostener a la pequeña y a partir de allí, se volvió una rutina para él comunicarse telefónicamente con Blanca cada semana. Se podría decir, entonces, que se gestó una "familia transnacional". El padre intentó repartir los

---

<sup>86</sup> Blanca (minadora del CEGAM Manuela Sáenz), mayo de 2018.

roles de género tradicionales: él, aunque lejos, realizaba el trabajo productivo y enviaba el dinero y ella el reproductivo, en casa al cuidado de la niña. Blanca sostiene que él no quería que ella trabajara, sin embargo, ocultándose, Blanca regresó nuevamente a casa de su tía para trabajar como empleada doméstica. Cuando le pregunto a Blanca por qué quería trabajar su respuesta es de carácter económico, me dice que las remesas no eran estables, pues él trabajaba en la construcción, un trabajo también inestable.

Cuando la hija de Blanca tenía tres años, el padre de la niña empezó a organizarle a Blanca varios intentos para migrar a los Estados Unidos. Blanca recuerda con claridad el primer intento.

### *De camino a Estados Unidos*

De aquí cogimos el carro a Esmeraldas, se me hace que fue la primera vez, y cuando llegamos a Esmeraldas de ahí fuimos, cogimos otro carro para irnos al hotel donde que íbamos a hospedar, pero ya era en la playa, yo tampoco nunca conocía, nos fuimos asimismo a la playa y ahí es así desolado, de ahí estuvimos unos dos días pasamos ahí y de ahí a la media noche nos llevaron... Estuve yendo con una prima del papá de miya, las dos, de ahí a la media noche nos sacaron asimismo de ahí del hotel, no sé por dónde, pero había arena, nos llevaron al mar, ahí nos teníamos que subir a la lancha, de ahí, estuvimos en la lancha, nos llevaron bieeen largo, ya iba desapareciendo los focos y después cuando ya no se veía nada, estaba un barco ahí, de la lancha nos subieron al barco, en el barco ya amaneció y así ya viajé como unos tres días, ya decían que falta poquito para llegar a tierra y nos coge el guardacostas de Costa Rica, de ahí otra vez regresé...<sup>87</sup>

Cuando Blanca relata este momento lo hace mostrando su capacidad para la aventura. En la narración hay mucha curiosidad y hasta entusiasmo por vivir el proceso que implica llegar a los Estados Unidos, probablemente movida por ese trabajo de “imaginación” del que nos habla Arjun Appadurai: “Cada vez parece que más gente imagina la posibilidad de que, en un futuro, ellos o sus hijos vayan a vivir o a trabajar a otros lugares, lejos de donde nacieron.” (Appadurai 2001, 21), una imaginación ligada a una vida en sus lugares de origen que no les permite mejorar sus condiciones materiales por lo que imaginan la posibilidad de mudarse en busca de trabajo, riqueza y oportunidades. Cuando le pregunto a Blanca por qué quería irse,

---

<sup>87</sup> Blanca (minadora del CEGAM Manuela Sáenz), mayo de 2018.

me da distintas respuestas, me dice que para comprarse una casita porque el padre de su hija le decía que allá había oportunidades de trabajo para las mujeres, sobre todo si sabían de belleza. Afirma que en Ecuador por más que trabaje mucho jamás va a conseguir el dinero para comprar una casa para sus hijas. En algún momento, sin embargo, Blanca dice que en realidad ella no quería irse y si lo intentaba era para que su pareja no creyera que ella no quería ir junto a él, aunque también estaba la presión de su madre y hermanos que le incitaban para que se fuera junto a su “marido”, “es tu marido, ándate nomás” le decían. Entre la obligación impuesta por el marido y su propia familia y la imaginación de un lugar mejor, Blanca hizo varios intentos por irse, entre cuatro o cinco, a pesar de ello, nunca lo logró.

### *Dejare llevar*

La primera vez que viajé, salí conociendo a una persona y... no sé... yo me dejé de llevar, igual. Él estaba yendo también y de ahí le conocí a él, entonces seguíamos yendo y seguíamos conociendo, y el papá de mi hija decía que por qué no quiero ir, que por qué no voy y era bien exigente y taaantas cosas que ya me malió a mí él, o sea me dijo de todo, o sea que por tal, no se con quién, no quieres pasar. Ya me enojé y me dijo que ya no me iba a dar nada y que se olvide de él por última vez que yo regresé de Guayaquil, no sé de donde regresé y me dijo que no quería saber nada porque yo no pongo de mi parte para poder llegar, o sea no era eso y todo eso que él me insulta por el teléfono, me salgo haciendo de compromiso con él...<sup>88</sup>

Blanca, en realidad no sabe exactamente en cuál de sus intentos por llegar a los Estados Unidos conoció a ese hombre que no era su “marido”. En esta narración y en las entrevistas en general, casi no se habla de este hombre. En el relato el interés de Blanca es dejar en claro las razones por las que “se dejó llevar” como ella llama a relacionarse sexualmente con una nueva persona. Blanca quiere mostrar que, en el fondo, quien le llevó a conocer a este nuevo hombre fue su misma pareja, ese “marido” lejano que la ofendió. Tal vez, todo habría quedado así: su ira saciada por las relaciones mantenidas con un hombre que no era el marido agresor, de no ser porque ese hombre, de quien prácticamente no volvió a saber nada, se convirtió en el padre de su segunda hija.

Blanca no sabía cómo decirle a su marido que estaba embarazada por segunda vez, pues estaban en juego cosas importantes: la ambigua relación que mantenía con quien ella y su

---

<sup>88</sup> Blanca (minadora del CEGAM Manuela Sáenz), mayo de 2018.

familia llamaban “su marido”. El fin de esa relación podía significar también perder el dinero que él enviaba para la crianza de su hija, envió que lo hacía dentro de un acuerdo tácito, pues no habría manera de obligar al hombre a hacerlo. Al conocer la noticia, sorpresivamente el hombre la aceptó y se echó la culpa de lo sucedido y en lugar de cortar los envíos asumió la responsabilidad de enviar también para la segunda hija de Blanca. La condición de esos envíos sin embargo, era que Blanca no trabajara, que se quedara en casa cuidando de las niñas, acuerdo que Blanca nunca estuvo dispuesta a aceptar, pues sentía que trabajar era su “derecho”. Esto trajo desavenencias con el hombre y Blanca decidió seguir con su vida. El dinero que el hombre enviaba no era suficiente para que Blanca aceptara el rol de género que le quería imponer: el de cuidadora. Blanca se rebeló ante tal condicionamiento y veía en el trabajo la posibilidad de ser más que una madre, que una cuidadora.

Empieza entonces para Blanca otra etapa de su vida. En las fiestas del barrio de la casa de su madre en Saquisilí, ella conoció a otra persona. Este nuevo hombre le ofreció una vida con él y Blanca se embarcó en una nueva relación. Blanca asegura que esta vez ella estaba dispuesta a cuidarse para no quedar embarazada, pero él le mintió diciéndole que no puede tener hijos y Blanca se embaraza por tercera ocasión. A pesar de ello, esta vez parecía que las cosas iban a ser diferentes, pues este hombre se mostraba cariñoso, responsable y dispuesto a hacer una familia, hasta que nació la pequeña. Él trabajaba en Archidona una pequeña localidad en la provincia del Napo. Al haberse cumplido un mes del nacimiento de la hija, le pidió a Blanca que fuera con la pequeña junto a él. Blanca así lo hizo, dejando a sus otras hijas al cuidado de su madre.

### ***Nunca me has de ver amarcado***

Me llamó, me dijo ‘quiero que vengas porque yo no puedo ir, por el trabajo yo no puedo salir’...me fui, yo me fui, yo no conocía nada. Yo como no conocía me he pasado directo al Tena, igual me llamaba, me decía ‘en dónde estás’, le digo ‘cerca del terminal de Tena’, ‘chuta ya te has pasado’ me dijo, dijo ‘ya bájate y espera nomás ahí que ya te vamos a ir a ver’, estaba con la hermana. A lo que ya llegan allá, yo estaba marcada mi bebé, le digo... saludamos y todo y le digo ‘tome’, o sea que le amarque a la nena, dijo: ‘YOOO amarcarle, yo no’ dice, ‘nunca me has de ver amarcado’... Bajarme la sangre hasta la punta de los pies... dije chuta, le digo ‘es... es... es su hija por qué no le va a amarcar’...<sup>89</sup>

---

<sup>89</sup> Blanca (minadora del CEGAM Manuela Sáenz), mayo de 2018.

Blanca se emocionó mucho reconstruyendo esta experiencia, no se esperaba la reacción de indiferencia del hombre ante su bebé. Blanca se muestra desconcertada, no lograba comprenderlo. Este decepcionante evento provocó su desconfianza en la capacidad de él para formar la familia que ella creyó que él le había ofrecido. Era su noción de las formas de los afectos las que no coincidían. Para Blanca el padre de su hija debió emocionarse ante la criatura, pero eso no sucedió.

Blanca volvió a Quito con su hija y al cabo de un mes nuevamente regresó a Archidona junto al hombre. En esta ocasión, ella narra cómo la niña lloraba intensamente y él ni siquiera se acercaba o preguntaba qué le sucedía. Sin embargo, para entonces, el hombre le había montado a Blanca un almacén de variedades en esa ciudad. Blanca relata la emoción que sentía al atenderlo. A pesar de ello y aunque llegó a Archidona desde Quito un viernes, solo atendió su almacén el sábado, y el domingo estaba ya camino de regreso a Quito.

### *Una nueva decepción*

El viernes en la noche dijo: ‘cocina, dijo yo me voy a bañar’, yo emocionada estaba ooyyy!!!, dije ya mañana salgo voy a ir a vender[en su almacén]... merendó y ahí en la mesa me dice: ‘sabes que’, me dice: ‘no voy a estar mañana aquí’ me dice: ‘es que me voy a Santo Domingo’, le digo: ‘pero si usted se va a ir a Santo Domingo, para qué me llama’ le digo: ‘para qué dice que venga’. ‘No’ dice: ‘me voy a Santo Domingo voy a verle a mi hija’ me dijo. Se fueeee y ahí si dije, todavía más que yo no conozco bien, yo pensaba tener el apoyo de él también, o sea que me apoye...<sup>90</sup>

La narración muestra una vez más la decepción de Blanca. Si bien para ella el almacén que él le ofrecía para que trabajara era motivo de gran satisfacción, no era suficiente para construir una relación de pareja, le hacía falta su presencia, su apoyo y también su compromiso para afrontar la crianza de la niña. Este cúmulo de decepciones hizo que Blanca se regresara a Quito y no vuelva más a Archidona. El hombre acordó pasarle a Blanca una pequeña pensión por la niña y ella corrió nuevamente por su propia cuenta con tres hijas pequeñas a costas.

---

<sup>90</sup> Blanca (minadora del CEGAM Manuela Sáenz), mayo de 2018.

Blanca se involucró en el trabajo remunerado desde que era una adolescente. Sus primeras experiencias con el trabajo sin embargo, se construyen enmarcadas en relaciones que tienen que ver más con lo que Thompson denomina “economía moral” que con relaciones modernas de trabajo. Blanca, antes de cumplir quince años, salió a trabajar fuera de casa, pero nunca recibió una remuneración por ello, pues se trató de un arreglo entre su madre y la mujer para quien trabajaba. Posteriormente, las relaciones de trabajo que Blanca tuvo fueron fundamentalmente con su tía, para quien trabajó durante aproximadamente diez años, en distintas labores: como empleada doméstica, cosiendo y armando maletas y atendiendo locales comerciales también de su tía. Durante este tiempo, sus remuneraciones no eran fijas y no eran en dinero, pues la tía “le daba” a Blanca cosas: ollas, comida, entre otros objetos, en ocasiones podía recibir dinero, pero exclusivamente si lo solicitaba. Desde hace cinco años Blanca trabaja en el CEGAM y solo desde entonces conoce lo que significa recibir una remuneración estable y mensual.

Si bien en un inicio, la madre de Blanca la introdujo en el trabajo de manera obligada, en muchas ocasiones ella ha tenido que reclamarlo como un derecho, aunque ese derecho no tenga nada que ver con una remuneración en dinero y peor aún con prestaciones sociales. El trabajo es visto por Blanca como un derecho, pero se trata del derecho a su autonomía, a ser una mujer íntegra e independiente a través de ese trabajo que, en pocas palabras, es uno de los puntales de la lucha por el ser de Blanca.

La hermana mayor de Blanca quien migró muy joven a Quito, encontró en el minado la alternativa para sustentarse a ella y a su familia en la capital. Mientras Blanca vivía y trabajaba con su tía, su hermana ya trabajaba con el minado, sin embargo, no fue sino tiempo después, ante la necesidad de obtener recursos económicos para afrontar las responsabilidades con sus hijas que Blanca llegó a contemplar la posibilidad de trabajar con el minado involucrándose de lleno con esta actividad.

El minado ha significado para Blanca la posibilidad de acceder a su derecho al trabajo, entendiéndose derecho en ambos sentidos: como el derecho a realizar una actividad remunerada por fuera del ámbito de lo privado y como derecho a un trabajo con prestaciones sociales y remuneraciones estipuladas dentro de los marcos normativos vigentes. A pesar de ello, reclamar al minado como un trabajo digno no ha sido fácil. En una ocasión Blanca fue convocada para hablar con la psicóloga del colegio en el que estudia su hija mayor:

## *Amenaza*

‘A qué trabaja’, me pregunta, de ahí le cuento pues lo que trabajo, le digo de tantas horas a tantas horas yo trabajo allá. ‘Y los viernes a dónde se va’, me dice así, los viernes le digo como es una organización los días viernes yo, yo, le digo, yo escogía, o sea como aquí se duerme, todos los días se duerme aquí, entonces yo escogí los días viernes para quedarme a dormir... de ahí me dijo, el día viernes a dónde se va. Está segura que usted se queda a dormir allá en su trabajo, le digo sí, le digo estoy segura. Yo necesito un certificado que diga que usted se queda a dormir ahí me dijo así. De ahí le digo bueno, yo he de traer le dije así. De ahí me dice, usted cuantos maridos tiene hasta ahora, me dijo así... Le digo yo no tengo o sea desde que me separé del papá de mi hija, yo vivo así como le digo con mis niñas, me dice no, dígame ahorita, dice con quién vive usted, con quién está usted, cómo se llama esa persona, me dice... Usted los días viernes se va a estar bailando, a estar no sé qué cosas más, me dijo así, dice porque usted no trabaja hasta tan de noche, usted ha sabido trabajar hasta más de noche para pagar a hombres para que estese con usted. Yo ahí me quedo así, me dice, usted delante de sus hijas ha sabido estar haciendo el amor dice así... Usted por qué no puede conseguir un trabajo digno, en este momento sale usted, me dice, se va donde su tía porque usted sabe trabajar, ha sabido coser y ahorita se va donde su tía me dice... Si usted no va a trabajar donde su tía, a sus otras hijas le vamos a quitar, va a quitar el ANDINAPEN<sup>91</sup>, ahorita le van a hacer el seguimiento y le va a quitar si no sale de ese trabajo le va a quitar a sus otras guaguas el ANDINAPEN y ahí para que se quede usted sola o se va a ir detenida no sé cuánto tiempo, si usted sabe cuántos años es que se quede presa por tener a las guaguas botadas... Ese rato dije no tengo que llorar y no lloré ahí...<sup>92</sup>

En esta narración Blanca muestra su indignación por el trato recibido por la psicóloga del colegio. Palabra tras palabra, ella quiere evidenciar la falta de respeto hacia su vida privada, su dignidad como mujer y su decisión de trabajar con lo que ella considera un trabajo digno. A Blanca se le hace inaudito tener que justificar su trabajo y su vida ante esta persona. A pesar de ello, la respuesta de Blanca es el silencio, mostrando una aparente sumisión, el arma de los débiles, como diría James Scott (1985), ante el ejercicio de poder que la psicóloga ejerce sobre ella, su rebeldía, en cambio: no llorar ante ella.

---

<sup>91</sup> Se refiere a DINAPEN: “Dirección Nacional de Policía Especializada para Niñas Niños y Adolescentes”

<sup>92</sup> Blanca (minadora del CEGAM Manuela Sáenz), mayo de 2018.

Blanca, en sus narraciones, se construye a sí misma como una mujer trabajadora. A través del trabajo pudo liberarse de la necesidad de continuar viviendo junto a su madre en Saquisilí. Asimismo se liberó de las ambiguas relaciones con su tía, un personaje que ha pretendido manejar la vida de Blanca. También mediante el trabajo se liberó de las ataduras que su primera pareja pretendía imponerle mediante el envío de dinero. Asimismo, confiando en su capacidad para el trabajo, rechazó una relación no deseada con el padre de su última hija, a pesar de la seguridad económica que él le ofrecía. Para ella el trabajo ha sido el arma con la que ha podido disputar ante su entorno familiar y social la autonomía de su propio ser, aunque para los demás su trabajo con el desecho no sea digno.

### *Elvira*

La primera vez que tuve contacto con Elvira fue vía telefónica en mi primer intento por acceder al mundo de las organizaciones en torno al reciclaje. Elvira es una de las líderes de la Red Nacional de Recicladores del Ecuador (RENAREC), actualmente ocupa el cargo de tesorera de esta organización. Además Elvira es la presidenta de una asociación de reclidoras que opera en Quitumbe, al sur de la ciudad. A partir de esa ocasión, me he encontrado con Elvira en distintas oportunidades: en una reunión de negociación de precios de materiales entre miembros de la RENAREC y una empresa cartonera, en una reunión oficial entre autoridades del Ministerio del Ambiente y las líderes de la RENAREC, en una reunión de discusión acerca del reciclaje como parte del Código Orgánico del Ambiente del Ecuador, todos estos momentos de carácter formal. Mi curiosidad por el perfil de Elvira, una líder de las organizaciones de recicladores, me llevó a proponerle hacer entrevistas acerca de su vida. Elvira se mostró siempre como una mujer muy ocupada y por tanto con el tiempo limitado, sin embargo accedió a mi petición y tuvimos dos escasos, pero muy interesantes encuentros informales en los que Elvira intenta reconstruir su vida.



(5.2. Minadoras Líderes de la Red Nacional de Recicladores del Ecuador)  
Fuente: RENAREC, 2019.

Elvira es la cuarta de una familia de siete hermanos; cuando era niña la familia vivía en la hacienda “La Balbina” en lo que hoy es el sector de Quitumbe en la que trabajaban su padre y su madre como obreros. Los recuerdos que ella destaca de esta etapa de su vida son muy agradables, hasta la muerte de su padre.

### *El gran árbol*

en esa fecha, me acuerdo que era diecinueve de junio, mi papá falleció, pero era tan una sorpresa que mi papá se perdió, no se asomó, el viernes. El sábado cayó un árbol inmenso, inmensote, era supergrandisísimo ese árbol, era anchísimo ese árbol y se cayó con todo raíces a las seis de la mañana en la hacienda, entonces todo el mundo sorprendido porque era un árbol inmenso de achura, era un árbol anchísimo cosa que era de preocuparse diciendo que algo pasa y nosotros antes de que se caiga ese árbol fuimos a buscarle a mi papá toda la noche, hasta media noche, y yo tengo una cosa ahí, que yo justo miré a una casa y diciendo ahí ha de estar mi papá, pero yo no le dije a mi mamá eso, entonces al otro día que mi mami sale y ya se cae ese árbol, mi mami sale en busca a las siete de la mañana después del ordeño, mi mamá se encuentra con la sorpresa de que mi papá ha fallecido...<sup>93</sup>

---

<sup>93</sup> Elvira (minadora y dirigente de la RENAREC), en conversación con la autora, agosto de 2017.

En la narración Elvira hace una analogía entre su padre y la figura de un gran árbol. Su padre es en la percepción de ella grande y ancho, una figura que evoca estabilidad y fuerza, pero que, sin embargo, cae, así como su padre quien muere cuando Elvira tenía tan solo once años. Para Elvira la muerte del padre marca un antes y un después en la historia de su vida, pues a partir de ese evento, las narraciones de Elvira hablan de una vida llena de sufrimiento, violencia y pobreza, pero también de valentía, de superación y de amor.

Elvira dibuja la figura de su padre como la de un hombre trabajador y bueno, preocupado por su familia. El padre tiene además un papel protector, es por ello que, en la percepción de Elvira, su muerte significó para toda la familia, incluso para la madre, desamparo y vulnerabilidad ante el resto de personas que conformaban en ese momento su entorno social dentro de la hacienda. Tras la muerte del padre, según la percepción de Elvira, su madre empieza a sufrir acoso.

### ***La viuda***

Le cuento que desde que hubo ese trabajo del machista todo el mundo era machista y en la hacienda, en el momento que mi mamá quedó, mi mamá quedó de treinta años de viuda, entonces de mi mamá todo el mundo se burlaba, le faltaban al respeto. Entonces sufrimos bastante en esa hacienda igual, que todo mundo quería que mi mamá esté con uno y con otro, entonces por eso es que era muy complicado por eso es que una señora con unos hijitos así, es muy vulnerable, muy vulnerable, porque toda gente se aprovecha de estas cosas...<sup>94</sup>

En la narración Elvira se mira a sí misma y a su familia en condición de vulnerabilidad debido a la muerte de su padre. Construye además una visión de género en la que la mujer es vulnerable ante la ausencia del marido. La mujer debe tener un respaldo, de otra manera queda desprotegida ante la burla y la falta de respeto del resto de personas. Los demás, fuera de la familia aparecen como seres asechadores dispuestos a victimizar a los vulnerables y desamparados que no tienen quién vele por ellos.

Al cumplirse mes y medio de la muerte del padre de Elvira, se solicita a la familia que abandone la casa en la que los hijos habían crecido, pues, a pesar de que la madre de Elvira estaba dispuesta a seguir trabajando en la hacienda, el dueño requería “hombres” que

---

<sup>94</sup> Elvira (minadora y dirigente de la RENAREC), en conversación con la autora, agosto de 2017.

pudieran asumir las tareas del padre fallecido. La familia salió de la casa en La Balbina para ir a vivir en el barrio de Santa Rita al sur de la ciudad de Quito. Los hermanos varones de Elvira conocían el oficio de la mecánica automotriz por lo que trabajaban, pero no aportaban a la familia, pues habían dejado ya el hogar. La responsabilidad de afrontar económicamente la situación recayó sobre las mujeres mayores. La madre, la hermana mayor y Elvira, con solo once años, empezaron a trabajar de empleadas domésticas. La hermana de Elvira, algo mayor que ella, dejó pronto el trabajo y se fue de la casa.

### ***Empleada doméstica***

la que aguantó soy yo, aguanté casi dos años, primero un año en una casa me tocó a mi justo cuando me tocó, me tocó con una profesora, me acuerdo que era profesora... Yo nunca he salido, yo no tenía idea donde estaba yo porque tenía once añitos, no tenía idea ni cómo coger carro, ni como irme donde mi mami, no conocía nada. Mi mamá me fue, buscó una agencia de viajes, me fue y me instaló ahí y mi mami venía cada mes a cobrar, pero por eso odio, odio, pero odio trabajar de empleada doméstica, odio, porque fui pegada, no me daba de comer, me tenía hasta las doce de la noche, me trataba como si fuera una alumna más de ella, tonce pasé super mal y a mi mamá no le pagó como tres meses y al cuarto mes que fue mi mamá a verme dijo que yo me he robado los platos, que me he robado las joyas, que me robado todo y nunca, nunca, dios es testigo que nunca topé nada...<sup>95</sup>

En la narración Elvira se ve como una niña obligada por las circunstancias a trabajar. Se mira vulnerable y a merced de las decisiones de los adultos quienes manejaban su vida. Se mira también vulnerable y sin posibilidad de respuesta ante la violencia y el abuso de su empleadora, quien además le acusa de ladrona. Elvira siente la necesidad de asegurarme, bajo la mirada de su dios, que nunca tomó nada de aquella casa.

Elvira huyó de la casa de la profesora. A pesar de no conocer el camino se arriesgó a intentar regresar a casa de su madre. Pasado un tiempo, su madre volvió a colocarla de empleada doméstica en otra casa. Las experiencias que Elvira construye de sus empleos como empleada doméstica son muy negativas al punto que Elvira asegura que cualquier otro trabajo es preferible. Al salir de la segunda casa en la que trabajó, conoció a un hombre que cambió el rumbo de su vida.

---

<sup>95</sup> Elvira (minadora y dirigente de la RENAREC), en conversación con la autora, agosto de 2017.

## *Sopa de cebollas*

a los catorce años salí de esa casa y tenía una visión que yo veía que, o sea tenía una visión que casarse uno, el marido le mantiene, tenía esa visión, esa idea, entonces decía que el rato que me case tiene que mantenerme mi marido yo me quedo en la casa cuidando los guaguas todo eso, esa era mi visión. Entonces llegué a mi casa por las vacaciones, me acuerdo que mi hermano ha estado tomando ahí en la casa y veo a un señor ahí sentado, y me sonrío, yo solo le miro y me voy al cuarto de mi mamá, y mi hermano se pone a tomar dos días con ese señor y comienza a molestarme: y que sí, que ni se cuánto, que ni se cómo. Yo digo: ‘bueno sí es que me voy a regresar a esa casa mejor me caso’, esa era mi idea, la estupidez de toda la vida que yo hasta hoy lamento mucho. Bueno, yo no medí consecuencias. Pasé como ocho días en mi casa, el señor me visitaba, era super bueno, mayor que mí, tenía veintiocho años, yo tenía catorce años. Entonces yo pasé ocho días lavando ropa ajena de mi mamá y la mamá de él también ha sabido lavar ropa ajena y nos encontrábamos ahí en la lavandería, todo eso y conversamos. Hasta que un día me dice que dízque dice ‘yo te quiero, yo voy a cuidar de ti, hemos de estar juntos’. Nunca, nunca me he de olvidar que me dijo: ‘aunque comiendo cebollas, la sopa de cebollas, pero hemos de estar juntos’, imagínese, entonces yo estúpida, estúpida me voy con él...<sup>96</sup>

En el relato Elvira muestra a una niña ingenua que pone en juego su idea de que casarse sería para ella una liberación de las responsabilidades que tan tempranamente le había impuesto la vida. El hombre que llevó su hermano a casa fue visto por Elvira como su tabla de salvación. Él dijo lo que Elvira quería oír: “yo voy a cuidar de ti”. Hoy Elvira se juzga a sí misma, se tilda de “estúpida” por haber llevado adelante sus ingenuas preconcepciones de la vida que dan cuenta de los imaginarios que reproducen el orden patriarcal.

Elvira se fue con el hombre durante ocho días a un hotel, tiempo suficiente para darse cuenta de que él no era la persona que ella creía. Al regresar a casa, la familia la obligó a casarse. Elvira asegura que su vida empeoró con el matrimonio, incluso más que cuando trabajaba de empleada doméstica. Elvira fue a vivir con el marido en casa de sus suegros. La violencia del marido contra ella pronto se hizo presente, mostrando, también en este caso cómo ésta estabiliza y reproduce el orden de género.

---

<sup>96</sup> Elvira (minadora y dirigente de la RENAREC), en conversación con la autora, agosto de 2017.

## *Violencia*

Mi suegra era hijitis, amaba a su hijo. Tonce me acuerdo que cuando me pegó y vino mi suegra: ‘dejá Silvio, dejá Silvio’, así, pero en delante de ella me masacró, me bañó en sangre, yo solo lo que hacía es taparme y me dejaba golpear, me dejaba golpear y me dejaba golpear, como cinco años pasó así. Yo no le topaba, tenía miedo, temblaba como gelatina. Si no tomaba lunes, tomaba martes, si no tomaba martes tomaba miércoles, si no tomaba miércoles tomaba jueves, pero una vez a la semana estaba bien chumado, una o dos veces a la semana. De sobrio me insultaba, él sabía que yo no tenía quien me salve, todo eso, mi mamá estaba sola, tonce no tenía quien me defienda. Mi hermano no me defendía, me decía ‘yo si te dije, no te cases’. Ya estaba como un año viviendo con él y no me embarazaba, me pegaba porque no me embarazaba porque decía que yo, yo con él dormía y me cuajaba, me ponía el guagua y el otro me descuajaba, el mozo me descuajaba, me pegaba, ‘yo duermo con un hombre’ me decía.<sup>97</sup>

Cuando Elvira relata estos episodios se emociona, su voz se quiebra al construir la experiencia de esa etapa de su vida. Ella se ve joven y muy vulnerable, necesitada de alguien para que la defienda de las agresiones del marido, un alguien con quien Elvira no contaba. Elvira construye al marido como un hombre injusto, desdeñoso y extremadamente violento capaz de acusarla y violentarla a ella por no quedar embarazada. Elvira narra este momento con indignación y con mucha lástima de sí misma.

En ese momento en el horizonte de Elvira no estaba la posibilidad de separarse del marido agresor, “yo me crié en un ambiente con reputación” asegura Elvira y separarse era como manchar el honor de su familia. Por el contrario, Elvira buscó la fórmula para quedarse embarazada y así “salvar su matrimonio”, finalmente Elvira se embarazó y tuvo a su primera hija, pero según me asegura no pudo disfrutar de la crianza de la niña porque tenía que trabajar. Ella y su suegro trabajaban reciclando en el botadero del Quito Sur para mantener a la familia, mientras la suegra se hacía cargo de la niña, el marido no trabajaba.

Los maltratos continuaron durante cinco años, hasta que Elvira contestó la violencia del marido y le regresó los golpes. Finalmente el marido consiguió un trabajo en Bahía de Caráquez, provincia de Manabí y deja a Elvira embarazada de su segundo hijo. Elvira decide,

---

<sup>97</sup> Elvira (minadora y dirigente de la RENAREC), en conversación con la autora, agosto de 2017.

entonces, abandonar la casa de su suegra e instalarse en un lugar cercano a donde vivían dos de sus hermanos. El nacimiento de su segundo hijo, se constituyó en un evento particular en la vida de Elvira.

### *En la calle*

tonce me acuerdo que salimos de donde mi cuñada a las once de la noche, llegamos a la casa y yo le digo a mi hermana: ‘calienta agua, bañémonos’ le digo así, mi hermana... me baño yo, se baña mi hermana y mi hermana le baña a mi hija y nos acostamos. Yo que me despierto a las dos de la mañana he estado con unos dolores, del dolor me despierto y le digo a mi hermana ‘vuélate a avisarle al ñaño... llega mi hermano primerito, primerito llega el enfermito, yo camino una cuadra con dolores para poder salir para irme al hospital del sur me acuerdo, llega mi hermano dice ñaña ven te cargo, me coge con la mano me pone así prag y me baja el parto, el momento que me aplasta, caminamos una cuadra yo ya no resistía ñaño voy a dar a luz, estaba con una cobija, boto la cobija en el piso, me acuesto y prag salí dando a luz y di a luz en la calle... mi hermano fue mi partero, después de eso abren la puerta, había una oficinita donde decía vender parquet en una esquina y abren la ventana y dicen que pasó dice qué pasó, dice seño mi hermana acaba de dar a luz, entonces salió la señora con un ponchito dice miren dice que hermoso el niño... mi hermano se pone a llorar viéndome en el piso y temblaba...<sup>98</sup>

En la narración Elvira muestra su parto en la calle y percibe que ese hecho es una especie de confirmación de que ella puede sola con su vida, pues si bien siente la ayuda de su hermano, de la mujer que la acoge, de su familia, ella, de manera autónoma solventó los gastos de su accidentado parto. Elvira entonces, asegura: “yo siempre he trabajado, siempre he estado con plata en mano para mis partos”.

Los maltratos y la violencia del marido continuaron y aún se incrementaron con el nacimiento de su segundo hijo.

### *La huida*

Lo que pasa que tuve a mi segundo hijo, igual él no estuvo ahí, aguanté todo yo, vino a los quince días y mi bebé era blanquito, él era morenito mulatito y mi hijo era blanquito... ese hijo no es mío decía, hija de tal con quién estás y comenzó a golpearme, entonces, yo vivía en

---

<sup>98</sup> Elvira (minadora y dirigente de la RENAREC), en conversación con la autora, agosto de 2017.

Santa Rita y mi mamá vivía aquí en Guamaní... Yo le ayudé a mi hermana a enterrar a su hijo, ya regresando del entierro, llegando del entierro mi marido dice: si qué piensas que no fui tonto que fui, estúpido que tu familia viene a aprovecharse de mi, que no sé como que ni sé cuanto, dice que piensas que no sé que vos estabas mostrando los dientes con fulano, con sultano y me dio una pisa... En eso logro, logro salirme de ahí y con una chalinita me cobijé así, cogimos un carro a Machachi y nos dejó en Guamaní...<sup>99</sup>

Elvira se muestra como una mujer fuerte que aguantó sola el nacimiento de su segundo hijo, en cambio el marido, quien no estuvo con ella solo regresó para agredirla. Elvira siente orgullo cuando me dice que su hijo era “blanquito”, pero también enfatiza que allí estaba su desgracia, pues por esa razón su marido la golpeaba. El marido moreno, mulato, no podía creer que Elvira podía concebir con él un hijo “blanquito” y por eso desconfiaba de ella y la golpeaba. A pesar de que la blancura de su hijo se convirtió en una desgracia, Elvira quiere mostrar que ella podía tener un hijo con la piel “blanca”, incluso siendo el padre moreno, lo que señala que para ella el ser “blanco” es un privilegio que venía de parte de ella, posicionándose en la estructura de dominación atravesada por la raza, en un mejor lugar que el de su marido.

Elvira continuó su vida junto a su marido quien no duró mucho en el trabajo que el hermano de Elvira le consiguió en Bahía de Caráquez. Al cabo de algunos meses el marido regresó definitivamente a Quito y Elvira volvió a vivir junto a él. Pasaron algunos años y Elvira se quedó embarazada. El marido sospechaba también de este niño. Los episodios de violencia continuaron, hasta que Elvira decidió separarse. El marido le pide que no se separe, pero Elvira, con el consejo de su familia no cedió esta vez. El marido la amenazó y terminó llevándose a los niños.

### ***La Búsqueda***

En eso llega mi suegra como a los tres meses y me dice que me iba a ayudar a ver a los niños, a cuidar a los niños y yo creí en la buena voluntad, le conocía cómo era, pero sin embargo. A los cuatro días se fue llevando a mis hijos, se desapareció con mis hijos... pero (Elvira), no sabía dónde vivían, ocho días busqué a mis hijos como no se imagina, perder a un hijo es muy difícil... sufrí mucho, lloré mucho, me sentí la mujer más decepcionada, hasta que me escapé

---

<sup>99</sup> Elvira (minadora y dirigente de la RENAREC), en conversación con la autora, agosto de 2017.

a matar veré. A los ocho días logré localizarles donde la señora que ha sabido vivir arrendando con él...<sup>100</sup>

Elvira ve en este evento las consecuencias de haberse separado del marido. Elvira intenta mostrarme los extremos a los que llegó la crueldad de aquél hombre y de su suegra. Ella se construye como una madre preocupada por lo más importante para ella: sus hijos, tan importantes eran que incluso pensó en quitarse la vida debido al sufrimiento que le causaba perderlos. Cuando Elvira fue en busca de sus hijos, solo pudo recuperar a uno de ellos, al más pequeño que tenía tan solo un año. Los otros dos de cuatro y siete años se quedaron con el padre hasta que fueron mayores.

Elvira recalca durante toda la entrevista que su marido no trabajaba, que ella asumía la responsabilidad económica de la familia, sin embargo, asegura haber sufrido mucho con la separación porque se quedó sin apoyo, cuando le pregunto a qué apoyo se refería, responde que era él quien se encargaba del cuidado de los niños, lo que para Elvira no era considerado como un trabajo. Mientras estuvo separada, los niños sufrieron mucho, según Elvira, pues se sentían solos. El padre se llevó a dos de los niños y Elvira se quedó con el más pequeño, en sus relatos recalca el sufrimiento del niño por estar solo, sin el apoyo de Elvira quien trabajaba en el botadero de Zámbez. Esta situación hizo que Elvira decidiera cambiar de trabajo y se empleó de lavaplatos para el servicio de comidas del personal de Petroecuador (Empresa estatal petrolera). Allí trabajó por varios años, pues le permitían llevar al niño. Elvira continúa su relato con un evento.

### *El día de la familia*

Veré, estaba en el jardín (el hijo que ya tenía cuatro años) y me pidió plata para manualidades, me acuerdo que era el día de la familia, pasó el día de la madre, el día del padre, pero era el día de la familia en la escuela. Todo mundo estaba con el papá y la mamá, todo mundo, vino y me dio el regalo a mí, era para el papá... mami yo no tengo papá no mami, era fatal, era fatal, hay cosas que nunca me voy a olvidar porque era muy fuerte, me abrazó la piernita y se puso a llorar. En ese entonces el que es ahora mi marido me molestaba, pero yo no quería, ya sufrí,

---

<sup>100</sup> Elvira (minadora y dirigente de la RENAREC), en conversación con la autora, agosto de 2017.

para qué me voy a volver a unir, pero ahí me hizo recapacitar y yo ahí es cuando tomo la decisión de que él llegue a la vida de nosotros...<sup>101</sup>

Para Elvira la figura del padre, del “gran árbol” es gravitante en su construcción del ser, en el relato Elvira se mira a sí misma incompleta, para su hijo, necesita la figura de un padre para ofrecerle. El niño, se lo reclama, quería un padre y Elvira se lo consiguió. Así, Elvira se unió con su segunda pareja quien se constituyó en el apoyo que Elvira siempre buscó para su vida: “Era tan bueno, tan bueno que ya teníamos una persona que nos respalde”, asegura, ahora, Elvira estaba completa.

### *Como la cometa*

Él me enseñó lo que yo soy, a ser independiente, a tomar mis decisiones, él me dijo: ‘tú eres libre mujer’... yo era una persona tímida, no me gustaba que me cojan, ni siquiera en la escuela me gustaba que me cojan de vocal, peor de directiva, yo me escondía detrás de las puertas o no me iba yo cuando elegían la directiva, no me gustaba que me tomen en cuenta, o sea sentía recelo, yo sentía que no servía, sentía que no soy capaz de nada de eso. Él me decía: ‘la forma de uno es cambiar la actitud y tú si puedes, vamos’... el dejaba que yo empiece a vivir mi propia vida, él peleaba hasta con mi mamá, porque decía (la mamá): ‘y la Elvira, (el marido): ‘es que ella no está aquí se fue a tal parte’ (la mamá): ‘y por qué, usted tiene que cogerle, darle una patada y hacerle sentar aquí en la casa’, (el marido): ‘no señora, ella tiene que aprender a vivir su propia vida’, tonces él me fue soltando así como la cometa...<sup>102</sup>

En el relato Elvira le da a su pareja todo el crédito de lo que ella es ahora: una mujer independiente, que vive su propia vida, que es capaz de muchas cosas, que sirve. Él es su mentor, el respaldo que la defiende incluso de la violencia que propone su propia madre. Según Elvira, fue el impulso de su actual pareja el que le permitió deshacerse de su extrema timidez y desarrollar sus cualidades de líder dentro de las organizaciones de recicladores y recicladoras del país mediante una carrera que empezó en el año 2009 dentro de la Red Nacional de Recicladores del Ecuador. Allí Elvira ha cumplido varias funciones, actualmente es tesorera de la Red, pero se podría decir que Elvira es una de las líderes históricas de esta organización que aglutina a varias organizaciones a nivel nacional.

---

<sup>101</sup> Elvira (minadora y dirigente de la RENAREC), en conversación con la autora, agosto de 2017.

<sup>102</sup> Elvira (minadora y dirigente de la RENAREC), en conversación con la autora, agosto de 2017.

Cuando Elvira habla de su primer esposo, quiere hacer notar que al contrario de lo sucedido con ella, él y la mujer que hoy le acompaña no tienen una vida deseable, es como si quisiera decir que la vida de su esposo es el merecido epílogo del trato que este hombre le dio a ella. Elvira relata el episodio de cuando fue a casa de su anterior pareja en busca de sus hijos convertidos ya en jóvenes y conoció a la mujer que vive con él.

### *La prostituta*

cuando yo salí después que miya me gritó, salió otra señora, otra señora y me dice, señora dice, usted es la mujer del Silvio, me dice así, si usted quiere regresar con él yo me hago a un lado... Pero, él me decía que soy una tal que soy una cual y se consiguió una persona que trabajaba en La Ronda de prostituta. Él convivía con una persona así, convivía muchos años, pero esa señora conversó una pendejada de cosas de él, y me dijo señora si usted quiere yo me voy lejos, si usted quiere estar con sus hijos yo me voy encantada porque ustedes son casados. Tonces dije yo no, yo no pienso regresar, ya tengo mi marido. A entonces me voy a avisarle a su marido que está viniendo a verle a mi marido, así. Pero le hice entender a la señora que no quería nada de nada con él, o sea... y se puso a llorar la señora, se saca y dice mire como estoy, mire como estoy, alza la falda, mire como estoy, era todo el cuerpo verde, solo de mirar retrocedí como cinco seis años atrás y me acordaba de todo lo que me hacía, imagínese...<sup>103</sup>

En el relato Elvira destaca la diferencia entre ella y la actual pareja de su primer marido. Ella es una prostituta, asegura, de esta forma Elvira se construye a sí misma como una mujer digna, pero que no fue reconocida como tal por su pareja. Él vive con una persona “así” dice Elvira, dejando entender que al ser prostituta, es una persona de menor valor que ella. A pesar de eso, Elvira siente lástima por la mujer, pues ahora es ella quien recibe las golpizas. Elvira, sin embargo, se refiere a la mujer como “la señora”, evidenciando cierto respeto.

Los hijos mayores de Elvira crecieron junto a su padre. Elvira volvió a ver a su hijo varón por iniciativa de él, quien a los quince años la buscó. Elvira intentó recuperar a los muchachos, pero, según cuenta eso no fue posible. Elvira, sin embargo, ha estado pendiente de ellos en todo lo que ha podido. El hijo varón se involucró con narcotráfico y cayó preso. Elvira se hizo cargo del problema, asumiendo las consecuencias económicas. El hijo salió ya de la cárcel y según relata Elvira, mantiene una relación cordial y estable con él y con su hermana mayor,

---

<sup>103</sup> Elvira (minadora y dirigente de la RENAREC), en conversación con la autora, agosto de 2017.

pero destaca la diferencia de valores con los que crecieron los hijos que se mantuvieron a su lado, y los hijos que vivieron junto a su primera pareja.

El trabajo ha estado presente en la vida de Elvira desde que era muy pequeña cuando ayudaba a su madre con las tareas de la hacienda. Para Elvira el trabajo fue siempre una carga que empezó a sentirla claramente en su adolescencia. Tan pesada era su carga, que buscó el matrimonio siendo casi una niña aún, pensando que así podría liberarse del trabajo: “por vagancia yo me casé” asegura Elvira. Una de las primeras y más grandes decepciones de su vida fue constatar que el matrimonio solo haría su carga aún más grande. El signo con el que Elvira empieza su trabajo como minadora es el de la decepción y la obligación del trabajo.

Elvira asegura que su relación con los desechos fue lejana dentro de su entorno familiar, pues la basura que se producía en casa de sus padres o bien era enterrada o quemada, pues era eso: “desecho”. Elvira empezó a mirar a los desechos de una manera distinta cuando una vecina del barrio a donde fueron a vivir luego de la muerte de su padre, al ver la penosa situación de la familia, le aconsejó a su madre que recolectara materiales de entre los desechos. Elvira asegura que el trabajo de su madre no era el de minadora, que ella era lavandera, pero que en ocasiones cuando no tenían ropa para lavar acudían al botadero a recoger materiales. Para Elvira es muy importante evidenciar que su madre no era minadora, que ella proviene de una familia que no trabajó en la basura, así como es importante recalcar que ella tuvo que empezar a trabajar en el botadero cuando se casó y tuvo que adaptarse a la familia del esposo que trabajaba con basura.

### ***Vergüenza***

tonce me dediqué a trabajar y ahí empecé a trabajar en el botadero ya, porque la familia de él y él, también han sabido trabajar en el botadero, tonce ahí él me llevó a trabajar ahí, ahí comencé a trabajar, tengo treinta años de trayectoria de trabajo. Al comienzo sabiéndole o sea sentía vergüenza, sentía recelo, no quería comentar donde yo trabajaba, porque la gente...o sea la gente antes de conocer critica, o sea humilla, tonce yo no comentaba mucho de mi trabajo, o sea mi hermano también, o sea mi hermano me hablaba porque mi hermano ya comenzó a trabajar en el Cuerpo de Ingenieros del Ejército, tonce, mi otro hermano también, entonces mi

hermano me criticaba diciendo que yo estoy en la basura, que cómo voy a hacer ese trabajo. Le hablaban a mi esposo diciendo que cómo me tenía ahí...<sup>104</sup>

En la narración Elvira pone de relieve que sus hermanos trabajaban en instituciones importantes y por ello criticaban a su hermana que trabajaba en un botadero de basura. Mientras ellos tenían trabajos “dignos”, ella se involucraba con el desecho, esto le llenaba a Elvira de vergüenza, pues para su familia, trabajar con desecho era inapropiado. El trabajo en el botadero, entonces no era fuente de satisfacción.

Elvira menciona a lo largo de las entrevistas que era ella quien tenía que trabajar, pues para colmo, el marido además de “tenerla ahí” trabajando en el botadero, era un vago: “no trabajaba, se pasaba solo durmiendo”, me asegura. Elvira se ve obligada al trabajo. El marido, sin embargo, al parecer, se encargaba del cuidado de los niños. Es evidente que Elvira no considera el cuidado como un trabajo, pero al separarse del marido, toma conciencia de la importancia del cuidado.

### ***Solos***

Le digo que cuando yo me separé sufrí mucho porque él se fue y me dejó los tres niños sin apoyarme... él se quedaba con los niños y yo trabajaba. Vuelta se fue y era difícil, porque los niños se sentían solos, sufrí bastante, tonce se fue me dejó, me quedé en esa casa arrendaba, pagaba el arriendo y no había quien vea a mis niños porque mi mamá tampoco no tenía tiempo, como era mi padrastro nomás no se le podía pedir. Trabajaba y estaba al pendiente de mis hijos, trabajar en el botadero que con la mente en mis hijos me escaba a morir allá en el botadero, porque ya estaba en el botadero de Zámbriza...<sup>105</sup>

La separación fue para Elvira motivo de sufrimiento, no por alejarse de su marido, sino por tener que afrontar sola el trabajo productivo y reproductivo. Elvira tiene bien definido el espacio para su trabajo reproductivo: la casa, el ámbito privado, y también el espacio del trabajo productivo: el botadero. Elvira no lleva a sus hijos al botadero, prefiere dejarlos solos en casa. Este momento de su vida es muy complicado, pues siente que no tiene a alguien a quien acudir, en quien apoyarse, para afrontar el cuidado de sus hijos en el ámbito de lo privado.

---

<sup>104</sup> Elvira (minadora y dirigente de la RENAREC), en conversación con la autora, agosto de 2017.

<sup>105</sup> Elvira (minadora y dirigente de la RENAREC), en conversación con la autora, agosto de 2017.

En un momento de su vida, Elvira cambia de trabajo. Se emplea como lavaplatos en el servicio de comida de una empresa pública. Lo hace, según me cuenta, porque no tenía cómo cuidar a su pequeño hijo. Es interesante notar que el motivo expresado para cambiar de actividad, no es dejar de trabajar con el desecho, sino la imposibilidad de cuidar al niño. Elvira lleva al niño a su trabajo, pero, expresa su disgusto por el maltrato que se le da a ella y al niño. Al hablar del trabajo en dependencia, a lo largo de las entrevistas, Elvira siempre menciona el maltrato del jefe o el empleador, el trabajo en el botadero prescinde de esa relación de dependencia, siempre conflictiva para Elvira.

Al encontrarse con su segunda pareja, Elvira, por decisión de él, sale del trabajo en la empresa pública, a pesar de haber escalado en funciones, pues se había convertido en la cocinera, según relata. El trabajo implicaba viajes, y eso no le gustaba a su pareja. Elvira al sentirse respaldada económicamente por el hombre deja el trabajo y en sus tiempos libres, se dedica a ayudar a su madre.

### *Qué lindo cartón*

Lo que pasa es que mi mamá como cogía comida de puerco en los conjuntos, mi cuñado dice: ‘qué lindo cartón’, dice, ‘que lindo papel que botan’ dice, de gana se está desperdiciando si en Zámbez cogían, por qué ustedes ahora no cogen y buscamos a alguien que quiera comprar. Y comenzamos en la carretilla a llevar el material... comenzamos a recolectar, recolectar y pusimos encima en la terraza entre las dositas, mi mamá y yo... después ya se fue incluyendo mi hermana, después mi otra hermana, después mi sobrina...<sup>106</sup>

Así Elvira empieza otra etapa como minadora, esta vez, “a pie de vereda”. El trabajo, según relata Elvira, cambia completamente de condiciones, ya no es un trabajo peligroso como ella considera al realizado en el botadero, pues allí se tiene que entrar en contacto con materiales sucios y contaminados, en las veredas, en cambio, los materiales están más limpios. Por otro lado, el trabajo se convirtió en un emprendimiento familiar, que más tarde dio lugar a la creación de la asociación que ahora Elvira preside.

---

<sup>106</sup> Elvira (minadora y dirigente de la RENAREC), en conversación con la autora, agosto de 2017.

Elvira con el apoyo de su pareja, quien tenía experiencia como dirigente sindical, empezó a desarrollar su trayectoria como líder de las asociaciones de recicladores. Ante la presión del gobierno central y municipal para que los minadores se organicen, Elvira asumió el papel de afrontar el reto de organizar a la gente del sur de la ciudad, en asociaciones y así empieza su relación con la Red Nacional de Recicladores del Ecuador (RENAREC), en la que ha cumplido varias funciones y ahora es tesorera. Su trayectoria como dirigente le ha llevado a Elvira a relacionarse con instituciones estatales y no estatales, las mismas que han ejercido en ella una influencia fundamental que ha cambiado su percepción sobre el trabajo del reciclaje y sobre sí misma.

### ***Entendí...***

Entendí lo que he hecho durante treinta años de reciclar, entendí que eso es un trabajo, que yo he hecho un trabajo, eso entendí primero, y después entendí que con ese trabajo, he sustentado a mi familia, he mejorado la calidad de mis hijos... [Pregunto si sus hijos están en el reciclaje], no ninguno, mi esposo y yo nomás estamos y a más de eso entendí que formar organizaciones es salir de la pobreza, porque solo en esta sociedad no se puede luchar tanto, lo que organizados se puede luchar porque abre puertas y mejorar la calidad de vida de muchos recicladores, esto lo hago encantada, soy recicladora [la voz de Elvira se quiebra], con mucho orgullo, le digo que entendí y a donde voy yo digo que soy recicladora. Día a día salvamos al mundo, día a día salvamos los árboles...<sup>107</sup>

El trabajo del minado para Elvira, no es bueno ya solamente porque le libera de la relación de dependencia, sino porque “descubre” que es un “trabajo” que le da dignidad en tanto le permite sustentar a su familia, mientras cuida del ambiente. Para Elvira el trabajo del “reciclaje” y sus actividades de líder, quedan ensambladas, pues es el reciclaje lo que le permite a Elvira ser líder, orientar a los demás. Todo esto le llena a Elvira de orgullo. Sin embargo, en la narración, Elvira aparta a sus hijos del minado, ninguno comparte con ella su trabajo: “he mejorado la calidad de mis hijos”, dice Elvira, lo que evidencia la persistencia de una subyacente negación de la dignidad del trabajo de minado.

### **Conclusiones**

---

<sup>107</sup> Elvira (minadora y dirigente de la RENAREC), en conversación con la autora, agosto de 2017.

En este capítulo Blanca y Elvira, dos minadoras de ingreso tardío en el mundo del minado, narran sus experiencias de vida. A través de ellas se observa como construyen sus subjetividades. Los relatos revelan la construcción de sus identidades de clase, de género y eventualmente de raza dentro de un entorno social con rígidas estructuras de dominación.

A diferencia de los casos presentados en el capítulo precedente, para estas minadoras trabajar con el desecho ha implicado procesos de aceptación y lucha por dar un significado al desecho para construir su actividad como un trabajo digno. Para estas minadoras ha sido un proceso doloroso en el que la intervención de la institucionalidad que procura constituir el régimen de valor del reciclaje ha sido un soporte fundamental. En todo caso, para ambas, el trabajo del minado ha sido gravitante para asegurar su sobrevivencia y en algún momento de sus vidas para lograr autonomía y empoderarlas frente a las diferentes circunstancias a las que les arroja la vida, aunque, por otro lado, ese régimen que las sustenta, reproduzca y robustezca una persistente desigualdad de clase y género.

## Conclusiones finales

Todas las personas necesitamos dar sentido a nuestras vidas, un sentido que es construido en el relato de nuestras experiencias. Es en el relato que nos construimos ante los demás y ante nosotros mismos, lo hacemos como si quisiéramos convencernos que la vida que llevamos vale la pena (la alegría??) ser vivida, es como si cada relato fuera un intento por justificar nuestro ser en el mundo. Con estas ideas en mente me pregunté ¿cómo, personas como las minadoras de Quito, construyen sus relatos; cómo personas que trabajan con el desecho de los otros, que sobreviven de objetos sin sentido social le dan un sentido a sus vidas. Esa curiosidad me llevó a adentrarme en esta investigación sobre las minadoras de Quito.

La pregunta acerca del “ser” me llevó a interrogarme sobre los entornos en los que las minadoras experimentan su vida cotidiana, específicamente sobre los entornos sociales y económicos. La investigación me condujo a buscar literatura que me ayude a comprender quiénes son las minadoras para la sociedad y cómo estas personas se insertan en el sistema socioeconómico. Me encontré, entonces, con una historia en la que los trabajadores latinoamericanos, en general, se incorporan al capitalismo en condiciones de precariedad, es decir, en condiciones en las que la misma reproducción de la vida se encuentra en riesgo. En las últimas décadas, sin embargo, se evidencia en América Latina una profundización y extensión del fenómeno de la precariedad, pues los relativos beneficios del fordismo y su Estado de bienestar, con muy poco alcance en la región, hicieron pronto su retirada, dejando a cada vez más trabajadores y trabajadoras sin protección ante la precariedad, que como dice Pérez Orozco (2010), es en realidad una condición ontológica del ser humano, pues la vida humana es frágil y debe cuidarse para que sea viable.

El capitalismo industrial en la región nunca logró absorber de manera completa la mano de obra disponible. Las ganancias se lograban, en gran medida a costa de los bajos salarios de los trabajadores, que se constituyó en la característica de la producción industrial latinoamericana apoyada por los procesos de semiproletarización, mediante el trabajo doméstico no remunerado y otras actividades realizadas en el espacio doméstico destinadas a producir bienes y servicios para el autoconsumo o para el mercado.

En las últimas décadas, las nuevas formas de organización del trabajo del capitalismo globalizado tienden a utilizar cada vez menos mano de obra, lo que deja a los trabajadores sin

trabajo generalizando el desempleo de aquellos salarizados y haciendo que muchos trabajadores se autogeneren trabajo en iniciativas de baja productividad y que otros busquen trabajo en relaciones de dependencia aunque sea en condiciones precarias. La precariedad de las condiciones en las que los latinoamericanos deben sostener sus vidas son la base de la violencia que aflora de diferentes maneras. Precariedad y violencia son los entornos en los que las minadoras construyen sus experiencias y dan sentido a sus vidas.

Las minadoras del Quito son parte de una “masa marginal” generada por el capitalismo global que debe autogenerarse trabajo. Estas mujeres han encontrado como alternativa trabajar entre los desechos producidos por los consumidores de la ciudad recuperando materiales reciclables así, encuentran la posibilidad de proveer materialmente a sus familias al tiempo que esta actividad les permite también proveerlas de afecto y cuidados. El minado es una actividad en la que se entremezclan desechos con materiales reciclables, trabajo no remunerado y trabajo remunerado, un espacio/tiempo que posibilita producción y reproducción en condiciones complejas.

Ante la creciente importancia del sector del reciclaje actores institucionales estatales y no estatales intentan regular el trabajo de las minadoras incluyéndolas en la iniciativa del “reciclaje inclusivo” que, mediante estrategias discursivas, que las construyen como actores económicos y ambientales, procuran integrarlas en el sistema en función de su género y clase, aduciendo que ante la realidad de la pobreza de estas mujeres, el trabajo de minado, es una oportunidad de sobrevivencia para ellas, haciendo de la necesidad virtud. Incluir a las minadoras en el reciclaje en determinadas condiciones es una misión para estos actores, pues el reciclaje brinda la posibilidad de que mujeres pobres, pertenecientes a la “masa marginal” obtengan un trabajo, activando el principio del “trabajo a cualquier precio”.

Para comprender el entorno socioeconómico en el que se desarrolla la cotidianidad de las minadoras, la tesis se adentra en la estructura jerárquica de la cadena de suministro del reciclaje. El recorrido por la cadena reveló cómo las desigualdades de clase y género son fundamentales para producir la ganancia de los eslabones ubicados arriba de las minadoras. Los discursos de los actores involucrados muestran cómo se apela a nociones civilizatorias y a posiciones de género y clase para justificar la subordinación de las minadoras en la cadena que se manifiestan en precariedad y super-explotación de su trabajo. Entre los argumentos expuestos en los eslabones superiores destaca la incapacidad de las minadoras para asumir el

cálculo empresarial como estrategia de sobrevivencia. Se aduce que las oportunidades para ellas están a su alcance y que sus limitaciones educativas o de condición sociocultural, no les permite aprovecharlas.

En los discursos se repiten las nociones institucionales de la posibilidad de que las minadoras transformen la basura en medios de producción, reproduciendo las renovadas estrategias de semiproletarización de la población para que las familias se autogeneren ingresos sobre la base de actividades de baja productividad, pero que no garantizan su reproducción social. De esta manera, el ser mujeres, empobrecidas y dispuestas a trabajar con basura se constituye en el conjunto de atributos necesarios de las minadoras para mantenerse como un eslabón fundamental dentro de la cadena del reciclaje, allí radica su eficiencia dentro de esta cadena, al tiempo que también allí radica el motor de su súper-explotación.

Esos entornos de marginalidad, explotación y desechos son el telón de fondo de narrativas producidas por las minadoras sobre sus experiencias de vida, narraciones repletas de escenas de violencia, carencias materiales y afectivas que son el resultado de las férreas estructuras de dominación materiales y simbólicas en las que están inmersas. En esas historias se puede observar cómo naturalizan valores y comportamientos socialmente construidos que refuerzan la dominación, mediante el entrelazamiento de identidades de clase, género y raza.

En las narraciones sin embargo, esos valores y comportamientos no encajan de manera exacta en sus vidas, que se presentan llenas de contradicciones y ambigüedades. Así, se puede presenciar actores que se rebelan de distintas formas ante el maltrato, el abuso o la violencia, dándole un sentido a sus vidas en el que ellos son los protagonistas de los eventos narrados.

El trabajo con el desecho tiene gran relevancia en las narraciones. Se observa cómo las minadoras construyen positivamente su relación con el desecho en un intento por dignificar una actividad que ha sido gravitante para asegurar su sobrevivencia y la de sus familias y, en algún momento de sus vidas, para lograr autonomía y empoderarlas frente a las diferentes circunstancias que les ha tocado vivir. Sin embargo, son evidentes sus relaciones ambivalentes ante el desecho, pues las minadoras expresan también el deseo de que sus hijas e hijos no tengan que trabajar como ellas en la basura.

Quedan abiertas muchas interrogantes que deja esta tesis. Entre ellas, dentro del análisis de la cadena del reciclaje, se dejó de lado un eslabón importante para comprender el entorno socioeconómico de las minadoras: los consumidores. ¿Qué piensan ellos de los desechos y de las minadoras? Este es un tema que quedaría abierto para posteriores investigaciones. Otra interrogante que queda abierta es ¿Cuál es el futuro del reciclaje en Quito? Los agentes que regulan el régimen de valor del reciclaje, proyectan la consolidación de ese régimen, cuando los consumidores, entreguen a las “recicladoras/es de base” (minadoras), los materiales ya separados, así el dilema de personas que trabajan con basura parecería resuelto, pero desde mi perspectiva, en su lugar aparecen dos nuevos fantasmas los mismos que tienen que ver con la inclusión de las minadoras en el sistema de gestión de residuos. A pesar de que se habla de un reciclaje inclusivo, es decir, de que las minadoras no sean apartadas de la actividad del reciclaje, al mismo tiempo se establece como condición su formalización, es decir, su organización para ser parte del sistema, lo que implica el control del espacio y del tiempo de su trabajo que probablemente alteraría las condiciones en las que producción y reproducción son posibles en el mismo espacio/tiempo, con los probables obstáculos que esto significaría especialmente para la permanencia de las mujeres en esta actividad.

El otro fantasma tiene que ver con la gratuidad de los materiales con los que trabajan las minadoras. Separar en la fuente, en los hogares, negocios, empresas, entre otros, implicaría que los objetos conserven su valor, por lo que probablemente las minadoras no los puedan adquirir por fuera de relaciones capitalistas, es decir, tendrían que pagar por ellos, disminuyendo la ganancia de la actividad y disminuyendo así las posibilidades de inclusión, a menos que, como lo proponen actores institucionales, se apele a la “solidaridad” de los consumidores para que se entreguen gratuitamente a las minadoras considerando su condición de pobreza, estableciendo una relación que reproduce las desigualdades de clase y género.

El análisis de la vida cotidiana de las minadoras observando las construcciones del ser abrió para esta tesis perspectivas de síntesis en las que no se podía dejar de lado los entornos estructurales en los que se desenvuelven. Así, subjetividades y estructuras dan cuenta de las realidades en las que viven las minadoras de Quito, realidades envueltas en contradicciones y dilemas, algunos de ellos desde mi punto de vista insalvables, como la valoración simbólica de una actividad cuya materialidad implica al desecho.

Un aporte de esta tesis para los estudios sobre marginalidad y la sociología del trabajo es cómo el análisis de las subjetividades desde la perspectiva del ser da luces para comprender las formas en las que las estructuras de dominación son asumidas por aquellos que se encuentran en los estratos más bajos de la estructura social. Parte de la condición humana es intentar siempre, a golpe de cada relato que hacemos sobre la realidad, dar un sentido a nuestra existencia, un sentido que en ocasiones encarna esas estructuras de dominación y en otras se rebela ante ellas. Mediante los relatos en los que se construye el ser se puede comprender cómo los actores justifican o se rebelan ante la marginalidad y la precariedad en la que viven, que podría dar luces para entender cómo y hasta dónde pueden llegar las estructuras de dominación.

## Lista de referencias

- Almeida, Jorge. 2013. “De capariche a gestora artesanal: Desde el botadero de basura, al relleno sanitario, cambios que han sufrido los minadores en la ciudad de Quito los últimos 20 años.” Tesis, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Álvarez, Raúl. 2011. “El derecho a la recuperación de basura desde una perspectiva crítica.” En Schamber y Suárez 2011.
- Antunes, Ricardo. 2013. *The meanings of work: Essay on the affirmation and negation of work*. Second edition. Historical materialism book series [43]. Chicago, IL: Haymarket Books.
- Barquet, Mercedes. 1994. “Condicionantes de género sobre la pobreza de las mujeres.” En *Las mujeres en la pobreza*, editado por Javier Alatorre, Gloria Careaga, Clara Jusidman, Vania Salles, Cecilia Talamante y John Townsen: Colegio de Mexico.
- Benería, Lourdes. 2006. “Trabajo productivo/ reproductivo, pobreza y políticas de conciliación.” *Nómadas* (24): 8–21.
- Benería, Lourdes, Günseli Berik y Maria Sagrario Floro. 2016. *Gender, Development, and Globalization: Economics as If All People Mattered*. Second edition. New York, London: Routledge Taylor & Francis Group.
- <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&scope=site&db=nlebk&AN=1036446>.
- Bourdieu, Pierre. 2000. *Poder, derecho y clases sociales*. España: Desclee De Brouwer.
- Bourdieu, Pierre. 2014. *Sobre el estado: Cursos en el Collège de France (1989-1992)*. 1ª ed. Editado por Patrick Champagne. Argumentos 466. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu Pierre. 2002. *La Dominación Maculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bourgois, Philippe. 2015. *En busca de respeto: Vendiendo crack en Harlem*. 2ª ed. Sociología y política. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Calafate Faría. 2013. “Countercycling: An Ethnographic Study of Waste, Recycling, and Waste-Pickers in Curitiba, Brazil.” Tesis doctoral, University of London.
- Castel, Robert. 2004. *La Metamorfosis de la Cuestión Social: Una crónica del salariado: Paidós*.
- Consejo Metropolitano de Quito. 2011. “Ordenanza 332.”.
- Consorcio INECO y Tragsatec. 2016. “Plan Maestro de Gestión Integral de Residuos Sólidos del Distrito Metropolitano de Quito.”.
- Coriat, Benjamin. 1998. *El Taller y el Cronómetro*. Madrid: Siglo XXI.

- Dalla Costa Mariarosa. 2006. “La sostenibilidad de la reproducción: de las luchas por la renta a la salvaguardia de la vida.” En Laboratorio Feminista 2006.
- Deere, Carmen Diana y Magdalena León. 2000. *Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América*. Bogotá: TM editores.
- Diaz S y Fernandez L. 2012. “Waste pickers- a gendered perspective.” En *Powerful synergies United Nations Development Programme*, 163–65.
- Dimarco Sabina. 2013. “Trabajo, desarrollo y clasificación de residuos: transformaciones en el último medio siglo.” *Estudios Sociológicos* (enero-abril, 2013): 203–28.
- Douglas, Mary. 1973. *Pureza y Peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Federici Silvia. 2010. *Calibán y la Bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Frow, John. 2003. “Invidious Distinction: Waste, Difference, and Classy Stuff.” En *Culture and Waste The Creation and Destruction of Value*, editado por Hawkins y Muecke. Oxford: ROWMAN & LITTLEFIELD PUBLISHERS, INC.
- Fundación de Capacitación y Desarrollo Integral PANEL. 2014. “Censo a gestores ambientales de menor escala en la ciudad de Quito.”.
- Gago Verónica. 2015. *La Razón Neoliberal*. Buenos Aires: Traficantes de Sueños.
- Gereffi, Gary, John Humphrey y Timothy Sturgeon. 2005. “The governance of global value chains.” *Review of International Political Economy*, no. 12:1: 78–104.  
<https://doi.org/10.1080/09692290500049805>.
- Gereffi, Gary, and Miguel Korzeniewicz, eds. 1994. *Commodity Chains and Global Capitalism*. Contributions in Economics & Economic History, 149 v.No. 149. Westport, Conn: Praeger. <http://site.ebrary.com/lib/alltitles/docDetail.action?docID=10377260>.
- Hammersley, Martyn y Paul Atkinson. 2007. *Ethnography: Principles in practice*. 3ª ed. Londres: Routledge.
- Hardt, M. y A. Negri. 2004. *Multitud*. Buenos Aires: Debate.
- Hardy, Ellen y Ana Luisa Jiménez. 2001. “Masculinidad y género.” *Revista Cubana de Salud Pública* 27 (2): 77–88.
- Harvey, David. 2012. *La Condición de la Posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires, Madrid: Amorrortu editores.
- Held, David y McGrew, Anthony . . . 2003. *Globalización /Antiglobalización: Sobre la reconstrucción del orden mundial*. Barcelona: Paidós.

- Hochschild, Arlie. 2001. "Las cadenas mundiales de afecto y asistencia, y la plusvalía emocional." En *En el límite. La vida en el capitalismo global*, editado por A. Giddens y W. Hutton. Barcelona: Tusquets.
- Hughes, J., R. Simpson, N. Slutskaia, A. Simpson y K. Hughes. 2016. "Beyond the symbolic: a relational approach to dirty work through a study of refuse collectors." *Sage Journals*. <https://doi.org/10.1177%2F0950017016658438>.
- Jackson, Michael. 2005. *Existential anthropology: Events, exigencies, and effects*. New York: Berghahn.
- Jackson, Michael. 2013. *The Politics of Storytelling: Variations on a Theme by Hannah Arendt*. 2ª ed. Copenhagen: Museum Tusulanum Press.
- Kaplinsky, Raphael. 2004. "Spreading the Gains from Globalization : What Can Be Learned from Value-Chain Analysis?" *Problems of Economic Transition*, no. 47: 74–115. <https://doi.org/10.1080/10611991.2004.11049908>.
- Kilanski, Kristine y Javier Auyero. 2015. "Introduction." En *Violence at the urban Margins*, editado por Javier Auyero, Philippe Bourgois y Nancy Scheper-Hughes: Oxford University Press.
- Kimmel, Michael. 1997. "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina." En *Masculinidades, poder y crisis*, editado por Teresa Valdez y José Olavarría, 49–62. Santiago de Chile: Ediciones de las Mujeres.
- Kingman Garcés, Eduardo Francisco. 2006. *La ciudad y los otros, Quito 1860 - 1940: Higienismo, ornato y policía*. 1. ed. Serie Atrio. Quito: FLACSO Sede Ecuador.
- Kristeva, Julia. 2006. *Poderes de la Perversión*. 6ª ed. Mexico: Siglo XXI Editores.
- La O., E. de. 2007. "El trabajo de las mujeres en la industria maquiladora de México: balance de cuatro décadas de estudio." *Debate Feminista* 35: 31–56.
- Laboratorio Feminista, ed. 2006. *Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista: Producción, reproducción, deseo, consumo*. Ciempozuelos, Madrid: Tierradenadie Ediciones.
- Legarreta, Matxalen. 2006. "Sobre el trabajo y los trabajos (o las polisemias del trabajo): reflexiones desde una perspectiva feminista." En *Laboratorio Feminista* 2006.
- Luzuriaga Jaramillo, Sofía Isabel. 2015. "Abastecimiento de agua y políticas de saneamiento en Quito, 1880-1930." *Procesos* 1 (32): 31. <https://doi.org/10.29078/rp.v1i32.105>.
- Marx, Karl. 2009. *El Capital: Libro I Capítulo VI: Resultados del proceso inmediato de producción*. México D.F: Siglo XXI Editores.

- Mauss, Marcel. 1971. *Ensayo sobre los dones: razón y forma del cambio en las sociedades primitivas*. Madrid: Editorial Tecnos.
- McCreery, David. 2016. *The Sweat of Their Brow: A History of Work in Latin America*: Routledge.
- Mena Vásconez, Patricio, ed. 2009. *Entre nieblas: Mitos, historias y leyendas del páramo*. Quito: Abya Yala.
- Míguez, P. 2010. “El debate contemporáneo sobre el Estado en la teoría marxista: su relación con el desarrollo y la crisis del capitalismo.” En *Estudios Sociológicos XXVIII*, editado por El Colegio de México. México.
- Míguez, Pablo. 2008. “Las transformaciones recientes de los procesos de trabajo: desde la automatización hasta la revolución informática.” *Trabajo y Sociedad* (11). <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad>.
- Millar, Kathleen. 2018. *Reclaiming the discarded: Life and labor on Rio’s garbage dump*. London: Duke University Press.
- Ministerio de Inclusión Económica y Social. “se-firma-nuevo-convenio-para-impulsar-proyectos-inclusivos-con-red-nacional-de-recicladores-del-ecuador/.” [www.inclusion.gob.ec/se-firma-nuevo-convenio-para-impulsar-proyectos-inclusivos-con-red-nacional-de-recicladores-del-ecuador/](http://www.inclusion.gob.ec/se-firma-nuevo-convenio-para-impulsar-proyectos-inclusivos-con-red-nacional-de-recicladores-del-ecuador/).
- Ministerio del Ambiente. “Programa Nacional para la Gestión Integral de Desechos Sólidos – PNGIDS ECUADOR.” <http://www.ambiente.gob.ec/programa-pngids-ecuador/>.
- Moulier-Boutang, Yann. 2006. *De la esclavitud al trabajo asalariado: Economía histórica del trabajo asalariado embridado*. Madrid: Akal.
- Peltre, Pierre. 1989. *Riesgos naturales en Quito: Lahares, aluviones y derrumbes del Pichincha y del Cotopaxi*. Estudios de geografía 2. Quito: Corporación Editora Nacional; Colegio de Geógrafos del Ecuador.
- Perelman, Mariano. 2011. “Vergüenza y dignidad: resignificaciones sobre el sentido del trabajo en los nuevos cirujas.” En Schamber y Suárez 2011.
- Pérez Orozco. 2006. “La economía: de icebergs, trabajos e (in)visibilidades.” En *Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista: Producción, reproducción, deseo, consumo.*, editado por Laboratorio Feminista. Madrid: Tierradenadie Ediciones.
- Pérez Orozco, Amaia. 2010. “Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida.” *Investigaciones Feministas* 1: 29–53. [http://dx.doi.org/10.5209/rev\\_INFE.2011.v2.38603](http://dx.doi.org/10.5209/rev_INFE.2011.v2.38603).
- Pérez Sáinz, Juan Pablo. 2014. *Mercados y bárbaros: La persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina*. 1. ed. San José, C.R. FLACSO Costa Rica.

- Portes y Vickstrom. 2012. "Diversidad, capital social y cohesión." *RES* (17): 83–107.
- Precarias a la Deriva. 2004. *A la Deriva por los Circuitos de Precariedad Femenina*. Madrid: Traaficantes de Sueños.
- Quijano Aníbal. 2014. *Cuestiones y Horizontes De la Dependencia Histórico-Estructural a la Colonialidad/Descolonialidad del Poder*. Buenos Aires: CLACSO.
- RENAREC. "Quienes somos." <https://renarec.com/>.
- Riofrío G. y Cabrera T. 2012. *Trabajadoras por la ciudad: Aporte de las mujeres a la gestión ambiental de los residuos sólidos en América Latina*. Canadá: Editorial Tarea Asociación Gráfica Educativa.
- Rosero, Mariela. 2014. "El barrio América es otro nexo del Quito antiguo y el moderno." *El Comercio*, 23 de octubre. <https://www.elcomercio.com/actualidad/quito-barrios-historia-modernidad.html>.
- Rutledge, Ian. 1977. "The Integration of the Highland Peasantry into the Sugar Cane Economy of Northern Argentina, 1930-43." En *Land and Labour in Latin America: Essays on the Development of Agrarian Capitalism in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, editado por Colin Harding, Ian Rutledge y Kenneth Duncan. Cambridge Latin American studies 26. Cambridge: Cambridge University Press.
- Saffioti, Heleith. 2018. "CONTRIBUCIONES FEMINISTAS PARA EL ESTUDIO DE LA VIOLENCIA DEGÉNERO." En *Antología del pensamiento crítico brasileño contemporáneo*. Primera edición. Colección Antologías del pensamiento social latinoamericano y caribeño. Buenos Aires: CLACSO.
- Sassen, Saskia. 2008. "Two Stops in Today's New Global Geographies: Shaping Novel Labor Supplies and Employment Regimes." *American Behavioral Scientist* (52).
- Sau, Victoria. 1991. "La ética de la maternidad." En *Mujeres y Sociedad: Nuevos enfoques teóricos y metodológicos*, editado por Lola Luna, 177–82. Barcelona.
- Schamber, Pablo. 2008. *De los Desechos a las Mercancías: Una etnografía de los cartoneros*. Buenos Aires: Editorial SB.
- Schamber, Pablo, and F. Suárez, eds. 2011. *Recicloscopio II*. Prov. Buenos Aires: Ediciones de la UNLa.
- Schamber P. y Suárez F., ed. 2011. *Recicloscopio II*. Prov. Buenos Aires: Ediciones de la UNLa.
- Scheper-Hughes, Nancy, and Phipippe Bourgois, eds. 2004. *Violence in War and Peace: An Anthology*: Blackwell.

- Scott, James C. 1985. *Weapons of the weak: Everyday forms of peasant resistance*. New Haven: Yale University Press.
- Scott, Joan. 1992. "Experience." En *Feminists Theorize the Political*, editado por Judith Butler y Joan Scott. Londres: Routledge.
- Secretaría del Ambiente Distrito Metropolitano de Quito. "Quebradas."  
[www.quitoambiente.gob.ec/ambiente/index.php/patrimonio-natural/quebradas](http://www.quitoambiente.gob.ec/ambiente/index.php/patrimonio-natural/quebradas).
- Segato, Rita Laura. 2003. *Las Estructuras elementales de la violencia: Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Soliz, María Fernanda. 2013. "Procesos psicosociales en recicladores(as) del basural a cielo abierto de Portoviejo." *Revista Latinoamericana de Psicología Social Ignacio Martín Baró*, 91–123.
- Soliz, María Fernanda. 2014. "Metabolismo del desecho en la determinación social de la salud: Economía política y geografía crítica de la basura en el Ecuador 2009-2013." Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador.
- Supervielle y Rojido. 2009. "Trabajo de organización y cadenas de valor El caso de la vestimenta uruguaya." *El Mundo del Trabajo en América Latina*.
- Thompson, E. P. 1995. *Costumbres en Común*. Barcelona: Crítica.
- Thompson, Michael. 2017. *Rubbish Theory: The Creation and Destruction of Value*. Londres: Pluto Press.
- Tsing, Anna. 2009. "Supply Chains and the Human Condition." *Rethinking Marxism*, 148–76.
- Vara, María Jesús. 2006. "Empleo femenino en las cadenas de producción global." En *Estudios sobre género y economía*, editado por María J. Vara, 63–82. Tres Cantos (Madrid): Akal.
- Virno, Paolo. 2003. *Gramática de la multitud*. Buenos Aires: Colihue.
- Wallerstein, Immanuel. 1988. *El Capitalismo Histórico*. Madrid.
- Zabala Jhony, Tesis de Maestría, UASB, Quito. 2018. "La industria del reciclaje en la ciudad de Quito: propuesta de modelo de negocio para la industria de reciclaje de plástico PET." Tesis de Maestría, Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador.
- Zangaro. 2011. *Subjetividad y Trabajo*. Buenos Aires: Herramienta.